

1997, numero 12

# Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI



1997, anno VI, n. 12

# Spagna contemporanea

EDIZIONI DELL'ORSO  
ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI



Spagna contemporanea  
*Semestrale di storia cultura e bibliografia*

*Direttori*

Alfonso Botti, Claudio Venza (responsabile)

*Comitato di redazione*

Alfonso Botti, Luciano Casali, Nicola Del Corno, Luis de Llera, Marco Mugnani, Marco Novarino, Donatella Pini, Patrizio Rigobon, Vittorio Scotti Douglas, Claudio Venza

*Collaboratori*

Ubaldo Bardi, Paola Brundu, Giorgio Campanini, Daniele Capannelli, Albert Carreras, Giovanni Caravaggi, Carlo Felice Casula, Vittorio De Tassis, Giancarlo Depretis, Giuliana Di Febo, Luigi Di Lembo, Angelo Emiliani, Pere Gabriel, Stefania Gallini, Fernando García Sanz, Alberto Gil Novales, Rosa Maria Grillo, Francisco Madrid Santos, Claudio Natoli, Isabel Pascual Sastre, Marco Puppini, Gabriele Ranzato, Milagrosa Romero Samper, Giorgio Rovida, Ismael Saz

*Segreteria di redazione*

Felisa Bermejo Calleja, Caterina Simiand

*Redazione*

Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, via Vanchiglia 3, 10124 Torino, tel. 39-11/835223 - fax 39-11/8124456. Corrispondenza e scambi vanno inviati alla redazione.

*Amministrazione e distribuzione*

Edizioni dell'Orso, via Rattazzi 47, 15100 Alessandria  
tel. 39-131/252349 - fax 39-131/257567

*Condizioni di abbonamento*

Abbonamento annuo per l'Italia £ 50.000; Europa £ 60.000; paesi extraeuropei \$ 55. Un fascicolo £ 30.000 (Europa £ 35.000, paesi extraeuropei \$ 30). Il pagamento può essere effettuato tramite versamento sul c.c.p. n. 10096154 intestato a "Edizioni dell'Orso srl", Via Rattazzi 47, 15100 Alessandria (Italia), o mediante trasferimento bancario a Istituto Bancario San Paolo, via Garibaldi 58, 15100 Alessandria, c.c.b. n. 15892

*Grafica copertina*

Chroma, Torino

© Copyright 1998, by Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, Torino  
Stampato da M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992

La rivista è pubblicata con il contributo del C.N.R.

## Indice

### **Studi e ricerche**

- María Victoria López Cordón Cortezo  
*La metamorfosis del bandido: de delincuente a guerrillero* 7
- Bartolomé Benassar  
*Tan amados bandidos* 23
- Luigi Paselli  
*Antifascisti tedeschi nel “Servizio sanitario internazionale” in Spagna, 1936-1939. Note biobibliografiche* 31
- Xosé M. Núñez Seixás, Emilio Grandio Seoane  
*Clientelismo político y derecha autoritaria en la Galicia de la Segunda República. Una aproximación a la correspondencia de Calvo Sotelo* 67
- Carla Perugini  
*Letteratura ed esperienze estreme. A proposito di Max Aub e Jorge Semprún (Prima parte)* 89

### **Rassegne e note**

- Carmelo Adagio  
*Le apparizioni di Ezkioga fra storia e antropologia* 107
- Mario Cipolloni  
*I fantasmi della libertà. La difficile contemporaneità del cinema spagnolo* 119
- Luis de Llera  
*La transición política y los historiadores periodistas* 155

### **Fondi e fonti**

- Alfonso Botti  
*Due lettere di Romolo Murri a Miguel Unamuno. Addenda* 159

### **Recensioni**

- Carmelo Adagio  
*“Religione politica” e Spagna del Novecento* 127
- Luciano Casali  
*Quel conservatore di José Antonio...* 166

## **Schede**

“Acacia”, *Papers del Centre per a la Investigació dels Moviments Socials de la Universita de Barcelona* (L. Casali); Eduardo Posada-Carbó (ed.), *Elections before Democracy: the History of Elections in Europe and Latin America* (S. Gallini); Carlos M. Rodríguez López-Brea, *Frailtes y revolución liberal. El clero regular en España a comienzos del siglo XIX (1800-1814)* (A. Verdoy); Guillermo Pérez Sánchez, *Ser trabajador: vida y respuesta obrera (Valladolid 1875-1931)* (R. De Carli); María Obieta Vilallonga, *Los integristas guipuzcoanos 1888-1898* (N. Del corno); Ángeles Gonzàles Fernández, *Utopía y realidad. Anarquismo, anarcosindacalismo y organizaciones obreras. Sevilla, 1900-1923* (M. Novarino); María Jesús González, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado* (N. Del Corno); Juan Carlos Peñas Bernaldo De Quirós, *El carlismo, la República y la guerra civil (1936-1937). De la conspiración a la Unificación* (N. Del Corno); *Spagna 1936/1939. Libri e documenti a Imola sulla guerra civile spagnola* (L. Casali); Oriol Mallò, *La revolta dels Quixots. Historia d'un maquis* (C. Venza); Ignacio Merino, *Serrano Suñer. Historia de una conducta* (L. Casali); María Teresa de Borbón Parma, Josep Carles Clemente, Joaquín Cubero Sánchez, *Don Javier, una vida al servicio de la libertad* (N. Del Corno); Miguel Grau Caldu, Antonia Lisbona Celma, *Memorias completas. 1913-1991* (C. Venza); Javier Escudero (ed.), *El Epistolario (1968)-1972. Cartas de Américo Castro a Juan Goytisolo* (A. Botti) 171

## **Segnalazioni bibliografiche**

*Spoglio riviste del 1996* (a cura di N. Del Corno, S. Gallini, N. Montesinos, A. Rustichelli, V. Scotti Douglas) 185

## **Cuestión de detalle** (A. Botti)

21. *La Biblioteca Nazionale di Madrid militarizzata*; 22. *Sugli anticlericali e i clericali*; 23. *Uno studio lacunoso sull'antiseemitismo spagnolo*; 24. *Giorgio Perlasca, Francisco Franco e gli ebrei* (A. Botti) 207

**Notiziario** 219

**Libri ricevuti** 233

**Abstracts** 235

**Hanno callaborato** 237

**Norme per i collaboratori** 238

## LA METAMORFOSIS DEL BANDIDO: DE DELINCUENTE A GUERRILLERO\*

*M. Victoria López-Cordón Cortezo*

### *1. Introducción: los bandidos a finales del siglo XVIII*

«Bandoleros y salteadores de caminos preocupan a la política, pero también debieran preocupar al historiador», así se expresa E.J. Hobsbawm en el capítulo dedicado a los mismos de su conocida obra *Rebeldes primitivos*<sup>1</sup>. Su recomendación es de hace treinta años y, aunque ha dado origen a algunos estudios interesantes, la leyenda, cuando no la invención sigue tiñendo de sombras un tema en el que la contextualización resulta imprescindible. Fenómeno dotado, en ocasiones, de una cierta «legitimidad» social en su entorno más inmediato, aparece con especial virulencia en aquellos momentos en los que el equilibrio tradicional está a punto de romperse por la incidencia de circunstancias extraordinarias o por efecto de la propia conflictividad interna. Sin duda hay elementos concretos que favorecen su presencia, como la pobreza o las malas comunicaciones, pero su etiología no es tan determinista, ni tan simple como normalmente se presenta. En el caso español, se suele señalar su antigüedad, o su carácter de mal casi endémico, aunque en la actualidad sabemos que no fueron sus apariciones intermitentes en los siglos modernos, sino su recrudescimiento a finales del siglo XIX, la causa determinante de esta apreciación. Tampoco se puede considerar como algo exclusivo de Andalucía, ni atribuir a los escritores románticos el mérito de ser los primeros en aprovechar literariamente el tema.

\* Relazione presentata al convegno *Banditi reali e banditi immaginari* tenuto a Roma nei giorni 9-10-11 dicembre 1996.

1. E.J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1973 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). También, *Bandidos*, Barcelona, Ariel, 1976 (*Bandits*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1969).

A pesar de estas matizaciones, no cabe duda de que, a finales del siglo XVIII, dos realidades hicieron recaer la atención colectiva sobre los bandidos: la lucha contra el contrabando y las experiencias de ciertos viajeros, recogidas en diarios o escritos de distinto tipo. Ya fueran habituales o visitantes ocasionales, en torno a 1800 era un lugar común decir que los desplazamientos de personas y mercancías resultaban inseguros y que se corría el riesgo de ser asaltado, sino se tomaban medidas cautelares. Esto, desde luego, era cierto, pero no era algo exclusivo, al tiempo que, fue precisamente por entonces, cuando se incrementó el tráfico de todo tipo y se pusieron en marcha los primeros servicios organizados<sup>2</sup>. Objeto de atención literaria y preocupación constante de las autoridades, el bandiderismo no era, todavía, un punto de referencia obligado. Langle se refiere a él al final de su célebre *Viaje de Figaro a España*, pero no como un rasgo distintivo en sí mismo, ya que,

todo el mundo sabe que, en Inglaterra, como en Turquía, como en Persia, no se puede viajar sin correr el riesgo de ser robado; absolutamente lo mismo ocurre en España<sup>3</sup>.

La peculiaridad de los bandidos españoles estriba, desde su punto de vista, en ciertos rasgos de su comportamiento: van vestidos de peregrinos o de ermitaños; generalmente matan para robar y, normalmente, tienen cómplices en las propias escoltas. Desmiente que se dé en ellos cualquier tipo de comportamiento caballeroso con las mujeres y los considera fruto, tanto de la miseria, como del escaso rigor del sistema carcelario.

Mucho más preocupado por la descripción que por la fantasía, el inglés Townsend los menciona al relatar su viaje de Málaga a Granada y en su faceta de contrabandistas, los cuales,

se meten en esas tierras para atravesar el país y viajan bien armados en partidas de doscientos o trescientos hombres, llevando consigo un pequeño cañoncito cargado con bala y fijado en la silla del primer caballo<sup>4</sup>.

Otro francés, el barón de Bourgoing, al describir esta zona habla del mismo problema y lo relaciona no sólo con lo abrupto de la serranía de

2. S. Madrazo, *El sistema de transportes en España, 1750-1850*, Madrid, Turner, 1984, 2 voll.

3. Marqués de Langle, *Viaje de Figaro a España*, en J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1962, vol. III, p. 1351 (J.M. Fleuriot, marquis de Langle, *Voyage de Figaro en Espagne*, Seville, 1785).

4. J. Townsend, *Viaje a España hecho en los años 1786 y 1787*, en García Mercadal, *op. cit.*, vol. III, p. 1578 (ed. or. *A journey through Spain in the years 1786 and 1787...*, London, 1791).

Ronda, sino también con el desarrollo de un comercio muy activo, que sobre todo está en manos de extranjeros<sup>5</sup>.

Fuentes quizás menos subjetivas presentan una tipología más amplia, en la que se incluyen a salteadores, cuatrerros y malhechores, destacando su presencia no sólo en Andalucía, sino en Extremadura, la Mancha y la región levantina. Y es que, como la información procede de las Audiencias, es natural que el fenómeno se detecte especialmente en la zona de su jurisdicción.

Reales o imaginarios, los bandidos, o los bandoleros, como generalmente se les llaman en las fuentes de época, son, al menos bajo esta denominación, una relativa novedad. No aparecen en los textos hasta el s. XVI y, según Covarrubias, el nombre procede de la voz toscana *bando*, es decir, pregón. Lo escribe con **V** y lo define de esta manera:

el que ha salido a la montaña llevando en su compañía alguno de su vando. Estos suelen desamparar sus casas y lugares, por vengarse de sus enemigos, los cuales siendo nobles, no matan a nadie de los que topan, aunque para sustentarse les quiten parte de lo que llevan. Otros vandoleros hay que son derechamente salteadores de caminos, y estos no se contentan todas veces con quitar a los pasajeros lo que llevan sino maltratarlos y matarlos. Contra los unos y los otros hay en los reinos de Castilla y Aragón gran solicitud para prenderlos y castigarlos<sup>6</sup>.

El término salteador, sin embargo, creía Covarrubias que venía de *sal-tus*, bosque, llamandose así al que tenía la guarida en los bosques<sup>7</sup>. Las definiciones posteriores tienden a vincular ambos términos, resaltando más la condición de proscritos y la forma primitiva de vida que los caracteres morales o antropológicos. Habrá que esperar al romanticismo para que éstos formen parte sustancial de su caracteriología. Así, Ramírez de Arellano, en su *Historia de los bandidos más célebres...* distingue tres tipos bien definidos: guapos, contrabandistas, ladrones o salteadores. Los primeros eran aquellos

que sólo hacían alarde de su valor temerario, o por mejor decir de un arrojo imprudente, y no respetan, hablando vulgarmente ni Rey ni Roque; pero tenían a valentía el considerarse fuera de la ley y acampar por sus respetos, como ellos mismos decían, saliendo a caza de aventuras y de peligros, vicio a que, por mala educación, se entregaban caballeros que venían a ser públicos asesinos y cuyas heroicidades eran cantadas en los romances...<sup>8</sup>.

5. J.F. Bourgoing, *Un paseo por España*, en García Mercadal, *op. cit.*, vol. III, p. 1049 (*Tableau de l'Espagne moderne*, Paris, 1788, 4 voll.).

6. S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana...*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1987, p. 993 (Madrid, Luis Sánchez, 1611).

7. *Ivi*, p. 923.

8. D.C. Ramírez de Arellano, *Historia de los bandidos más célebres de Francia*,

Los contrabandistas no eran menos temerarios, pero su actividad tenía mucho de oficio, por lo que evitaban robar y matar, salvo en caso de necesidad, mientras que los de tercera clase, verdaderos delincuentes, no sólo cometían estos crímenes, sino que también solían perder tragicamente sus vidas en ellos.

Los autores contemporáneos, a partir de Bernaldo de Quirós<sup>9</sup>, han insistido en las causas sociales que favorecen este fenómeno, relacionándolo con la existencia de unas estructuras agrarias precapitalistas, en las que el campesinado, que poco sabe de movimientos organizados, se siente inerme ante los efectos de una injusticia o de un brusco cambio. Estas últimas circunstancias se dieron especialmente en el siglo XVIII, lo que explica la irrupción relativa de este fenómeno en la vida pública. De un lado, el contrabando se intensificó entonces notoriamente como consecuencia del carácter de puerto franco de Gibraltar y el desplazamiento del tráfico comercial a Cádiz. El aumento en el consumo del tabaco, y su carácter de producto estanco, favoreció, por otra parte, el que creciera proporcionalmente el fraude. En él incurrían, a juzgar por los términos de una Real Cédula de 22-VI-1761, no sólo malhechores sino también monjes y caballeros, por lo que se intentó atajarlo recompensando con una tercera parte del producto recogido a los que denunciaran a los contrabandistas. Y no sólo participaban particulares de toda condición, existieron pueblos enteros dedicados a ello, como Estepona y Marbella, en Málaga, Lucena en Córdoba, o Cervera en la Rioja que, entre 1730 y 1787, trajeron de cabeza al gobierno. Floridablanca intentó debilitar el soporte social sobre el que se apoyaban, desde el laxismo de algunos confesores a la complicidad de comerciantes y personas acaudaladas, que suministraban fondos o incluso «hacían compañía» con los propios contrabandistas, pero no era fácil cortar un pingüe negocio<sup>10</sup>. Unas veces se transigió, llegando incluso a indultar a los que renunciaban a operar en la Corte, o en los Reales Sitios, y otras se reprimió con fuerza, deteniendo a los «sospechosos de traer cargas de contrabando y de materias combustibles para quemar a Madrid», sobre todo si eran reincidentes. Entre ellos estaban muchos que lograron cierta celebridad, como Alonso Higueño, alias «La Hurona», José Roldán, «El cura Paquirri», Antonio Sánchez y el más conocido de todos, Diego de los Arcos, «Diego Corrientes», naci-

*Inglaterra, etc. Traducido del francés y adicionado con los más célebres bandoleros españoles*, Córdoba, 1841, citado en J. Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969, p. 431.

9. C. Bernaldo de Quirós y L. Ardila, *El bandolerismo andaluz*, Madrid, Turner, 1973, p. 76 y ss. (1ª ed. Madrid, 1933).

10. La información sobre esta etapa es abundante en el Archivo Histórico Nacional, sección *Consejos*, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, en adelante AHN, *Con*. Muchas referencias en J. Caro Baroja, *op. cit.*, pp. 432-436 y S. Madrazo, *op. cit.*, vol I, pp. 580-664.

do en Utrera en 1757, y muerto en Sevilla en 1781 a los 23 años. Perseguido, según el edicto, por

salteamientos en caminos, asociado con otros, con usos de armas de fuego y blancas, insultos a las haciendas y cortijos y otros graves excesos, por los cuales se ha constituido en la clase de ladrón famoso...

En virtud de todo ello fue declarado «rebelde, contumaz y bandido público», se puso precio a su cabeza y se le condenó, de acuerdo con la legislación de la época, a ser

arrastrado, ahorcado, hecho cuartos y puesto en los caminos públicos y en la confiscación de todos sus bienes aplicados a la Real Cámara<sup>11</sup>.

Algunos de los miembros de su cuadrilla siguieron su suerte posteriormente. Uno de los más famosos, Bartolomé Gutiérrez, fue extraditado desde Génova, por haber asaltado un navio sueco en Lisboa, en compañía de otros contrabandistas, conservándose de sus acciones un voluminoso expediente en Simancas<sup>12</sup>.

Ya en los años Noventa actuó la cuadrilla de los Berracos, formada por los hermanos Pablo y Faustino de Reina y Francisco de Huerta y Eslava, sobrino del corregidor de Ecija, que fueron ajusticiados en 1798. La conmoción del castigo y el boato de su entierro, debido a ser personas de «calidad», originó que, a partir de entonces, se prohibiera la ostentación en las exequias de los reos. Contra ellos, así como contra otro grupo de malhechores y contrabandistas de Osuna, los pueblos de la zona formaron cuadrillas, sostenidas «por suscripción o por contribuciones», que generalmente lograron sus objetivos.

Pese a estos éxitos relativos, los intentos ilustrados por atajar un estado de inseguridad y de corrupción en que estaban implicados ricos y pobres, no fueron tan efectivos como sus promotores hubieran deseado y, sobre todo, sufrieron un importante retroceso a partir de la Guerra de la Independencia. Pero antes de abordar esta otra etapa, me interesa resaltar que, aunque fuera un fenómeno universal y casi endémico en épocas de crisis y pauperismo, su presencia se produce principalmente en las encrucijadas de los caminos y en relación directa con la intensificación del tráfico de personas y mercancías. Es decir, frente a la creencia generalizada de que su medio natural son las zonas inaccesibles y mal comunicadas, estos parajes sólo cumplen una función defensiva ocasional, porque su actividad está ligada al mercado y a la necesidad de intermediarios, es decir, de

11. J. Santos Torres, *El bandolerismo en España. Una historia fuera de la ley*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 98.

12. *Ivi*, p. 103.

personas que les suministren víveres y les ayuden a deshacerse del botín. Y es precisamente esa complicidad, de familiares y de menesterosos, pero también de cuantos se benefician indirectamente de su actividad, lo que les proporciona la cobertura suficiente para vivir en contacto con su comunidad y lo que favorece la impunidad de sus acciones.

## 2. *Las partidas en la Guerra de la Independencia*

Que el bandolerismo se incrementa en períodos de motines, revueltas y guerras, o en momentos de inestabilidad política, está claramente probada no sólo porque estas circunstancias favorecen, e incluso justifican, el ejercicio de la violencia, sino porque generan un número importante de desarraigados, a los que les resulta difícil volver a la normalidad, una vez calmada la situación. Y es que, en definitiva, la dureza y la confusión de estos tiempos, hace que se confundan el valor y la temeridad, y que despierten parecida admiración comportamientos tan distintos como el desprendimiento del auténtico héroe y el menosprecio por la propia seguridad de quien nada tiene que perder. La confusión en los valores es una manifestación más del desconcierto de una generación que necesita reconstruir material y mentalmente un mundo conmovido profundamente y, ante el cual, se siente impotente de actuar por las vías ordinarias.

Violencia, crisis social, vacío de poder, son elementos que están presentes en los acontecimientos que transcurren entre 1808 y 1813 y, en este contexto, no es difícil entender el proceso de transposición entre la imagen del «buen bandido», el «guapo» temerario y generoso con la del esforzado combatiente contra los franceses. Ambos son individualistas y actúan por su cuenta y los dos también se dejan llevar de un marcado antiintelectualismo. Cualidades y comportamientos que serán definitivos para su conversión en verdaderos estereotipos románticos.

Pero empecemos, también, por las palabras. Desde comienzos del siglo XVII, el término guerrilla figura en el diccionario de la lengua castellana, para designar la guerra menor e interna, es decir la acción emprendida contra rebeldes, o la originada «cuando entre particulares hay pendencia y enemistad formada», siendo obligación de los príncipes, en cualquier caso, castigarlas seriamente<sup>13</sup>. En el siglo XVIII, el *Diccionario de la Real Academia* lo define como «encuentro ligero de armas» y «diferencia menor de opinión» y cita, para ejemplarizarlo, un juego de cartas de tal nombre<sup>14</sup>. Al mismo tiempo, por influencia francesa, en obras de carácter militar se emplea también en el sentido de «guer-

13. S. de Covarrubias, *op. cit.*, p. 666.

14. *Diccionario de la Real Academia Española*, eds. de 1735, 1780, 1783 y 1791.

ra chica»<sup>15</sup>. De la confluencia de ambas surge la acepción que entra en vigor durante la Guerra de la Independencia, es decir, de acción militar emprendida por partidas reducidas, que aprovechan su mayor movilidad y el conocimiento del terreno para hostigar al enemigo<sup>16</sup>. Y también el nombre de «partida de guerrillas», para designar los grupos armados, o las bandas, que practican este tipo de guerra de carácter irregular, y que llegarán a convertirse en uno de los elementos más característicos del conflicto<sup>17</sup>.

¿Y cómo es posible relacionar estos guerrilleros, admirados y reconocidos, artífices importantes de la derrota de Napoleón, con vulgares contrabandistas? Entre unos y otros hay grandes diferencias, sin duda, pero también elementos comunes, así como también comparten la ambigüedad de ciertos comportamientos. También la iconografía ayuda a esta comparación y la leyenda que rodea a los personajes más significativos.

Entre 1808 y 1813 las guerrillas se formaron de dos maneras: con restos de un ejército regular derrotado, a los que se incorporan algunos paisanos, y a las órdenes de antiguos oficiales que buscan sobre todo cooperar con las autoridades militares insurgentes, como es el caso de Renovales, Villacampa y Durán en Aragón; Milans del Bosch, Sarsfield y Eroles en Cataluña, Porlier en León, Asturias y Santander, entre otros; y con elementos civiles, soldados aislados y también desertores, bajo la autoridad de personas de igual condición, que actuaban al principio al margen de la disciplina militar, pero que solían terminar adaptando algunas de sus reglas, e incluso sus grados. Sin duda este es el procedimiento más interesante, ya que en él encontramos un abigarrado conjunto social, formado por campesinos, pastores, estudiantes e, incluso, miembros de la pequeña nobleza o del clero que, movidos por patriotismo, pero también por el deseo de vengar una afrenta, deseo de aventuras o codicia de botín, deciden «echarse al monte». Este fue el caso de Juan Martín el Empecinado, de Espoz y Mina y Julián Sánchez, los jefes respectivos de las partidas irregulares más importantes del momento, y de otros muchos como Toribio Bustamante, Andrés Ortiz de Zárate, «el Pastor», Juan Palarea «el Médico», el alcalde D. Camilo Gómez, el cura Merino o Fray José Pinilla<sup>18</sup>.

15. G. de Grandmaison, *La petite guerre*, Paris, 1756, trad. esp. *La guerrilla*, 1ª ed. 1780, 2ª ed. 1794, 3ª ed. 1819.

16. Según señala G.H. Lovett, en *La guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, Barcelona, Península, 1975 (ed. or. *Napoleon and the birth of Modern Spain*, New York, New York University Press, 1975), vol. II, p. 232, fue el Duque de Wellington, en un despacho de 8 de agosto de 1809, el primero que empleó este término en inglés (*The Dispatches of Field Marshal The Duke of Wellington during his Various Campaigns...*, London, 1834-38, vol. V, p. 9).

17. J. Gómez de Arceche, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Madrid, Déposito de la Guerra, 1886-1903, vol. II, pp. 692-96.

18. J. Gómez de Arceche, *Juan Martín el Empecinado. La guerra de la Independencia bajo su aspecto popular. Los guerrilleros*, en *La España del siglo XIX*.

Aunque sus acciones resultaron decisivas para la marcha de la guerra, su autonomía y su estilo de vida fueron una constante fuente de problemas. Ya en diciembre de 1808, la Junta Central intentó regular su existencia, publicando una ordenanza para la creación de «partidas y cuadrillas», según un esquema regular. Debían estar compuestas por 100 voluntarios cada una, 50 de los cuales montados, y como percibían un sueldo insignificante se les autorizaba a participar en el botín. En 1809 se intentó una nueva organización, bajo el significativo nombre de «curso de tierra», y se les autorizó a llevar armas, «incluso prohibidas». También se ordenó a las autoridades de los pueblos ocupados que les proporcionaran la información y las provisiones necesarias para su subsistencia. Eran medidas que intentaban afirmar la autoridad del gobierno y subordinar, de algún modo, las partidas al ejército regular, pero resultaron poco eficaces, ya que ni era posible hacerlas cumplir, ni los jefes de las guerrillas se mostraban demasiado dispuestos a seguirlas. En algún caso, incluso, se autorizaba a que combatieran a las formadas por delincuentes y se les encargaba misiones recaudatorias y de espionaje<sup>19</sup>.

Había, pues, grupos armados que aprovechaban el desorden para seguir actuando en beneficio propio pero, incluso, en los más penetrados por el fervor patriótico existían muchos elementos comunes con las antiguas cuadrillas de bandoleros. El origen social; el agravio, no sólo colectivo, sino individual que les echa al monte; el carácter de la lucha, de emboscadas y de asalto a las retaguardias del ejército francés o al sistema de comunicaciones; la toma de rehenes o de mercancías e, incluso, la misma ambigüedad de sus relaciones con las poblaciones del entorno de sus andanzas que, si bien les brindan apoyo y actúan de caja de resonancia de sus hazañas, también son víctimas de sus excesos. Y es que los guerrilleros también adoptaban en ocasiones un cierto aire de justicia reivindicativa, exigiendo a los ricos un mayor compromiso con su causa y a los pobres incondicionales servicios. Apoyo sí, y encubrimiento, pero no exento de miedo, o de quejas por el carácter indiscriminado de ciertas actuaciones, tal y como prueban las denuncias presentadas a las autoridades por insubordinación, o por abusivas demandas de provisiones o dinero. Hubo, pues, partidas que expoliaron tanto a los enemigos como a sus compatriotas y otras que se comportaron con poco tino a la hora de exigir apoyo, pero constituían una fuerza demasiado importante para prescindir de ellas, por lo que su acción en conjunto resultó valorada muy positivamente, incluso por los propios enemigos:

*Colección de conferencias históricas celebradas en el curso 1885-1886...*, Madrid, Ateneo Científico, 1886, vol. I, pp. 85-86.

19. AHN, *Estado*, leg. 2972.

Las cuadrillas y bandas están presentes en todas partes — escribe La Forest el 24 de agosto de 1811 y, pocos días más tarde, añade — se han vuelto tan numerosas y bien adiestradas y sus jefes son tan inteligentes que... son capaces... de hacerse con todo el país...<sup>20</sup>

Su eficacia frente a los ocupantes y el contraste entre sus formas de guerra y la probada competencia del ejército napoleónico explica la frustración francesa, y la espiral de represalias y contrarrepresalias a que dieron lugar. Además, ambos combatientes se satanizaron mutuamente, ya que si para unos, las fuerzas invasoras eran el prototipo de tropas depredadoras, heréticas y pendencieras, que arrasaban pueblos, violaban mujeres y saqueaban las iglesias, para los otros, los guerrilleros eran bandoleros contumaces a los que había que ajusticiar de acuerdo, no con las leyes de guerra, sino del derecho penal. Así los contemplaban las duras disposiciones que el gobierno de José I promulgó a tal efecto, considerando a quienes los protegían como cómplices de sus hazañas, y contribuyendo a difundir una imagen cruel y violenta, y también tópica, en la que el contrabandista y el guerrillero se funden en un mismo tipo, vestido con calzón corto, chaleco y pañuelo y armadado con un imponente trabuco. Describiendo a los habitantes de Ronda, poco antes de la insurrección que allí estalló en 1810, Jacob señaló las «características peculiares» de los habitantes de estos distritos montañosos, cuyos hombres, en su opinión, eran contrabandistas, y que llevaban,

montera, hecha de terciopelo negra o de seda, adornada profusamente con borlas y flecos y una especie de chaquetilla con botones dorados o plateados y a veces adornada con bordados... que llevan lo bastante abierta para mostrar un chaleco primorosamente confeccionado <sup>21</sup>.

Reacios a aceptar las autoridades francesas, los serranos formaron inmediatamente partidas, de entre las cuales la más importante fue la capitaneada por «el Pastor». Lo mismo ocurrió en las Alpujarras, la patria del Abencerraje y en otras zonas montañosas, pero también en la Mancha, donde un oficial alemán del ejército francés, prisionero de la partida de Francisquete, dejó testimonio del impacto que le causó la imagen del guerrillero, montado a caballo, en una silla coloreada, con chaquetilla azul y roja, fajín rojo, pantalones amarillos, botas con espuelas de plata, sombrero de campo negro y espadón<sup>22</sup>. El Barón Lejeune en sus *Mémoires* describió también de forma muy parecida a los hombres que integraban la partida de «El Médico»:

20. *Correspondance du Comte de La Forest*, ed. de G. de Grandmaison, Paris, Pacard, 1905-1912, vol. IV, p. 304.

21. W. Jacob, *Travels in the South of Spain in Letters written A.D. 1809 and 1810*, London, Johnson and Miller, 1811, p. 338.

22. K.F. Holzling, *Unter Napoleon in Spanien*, Berlin, 1937, p. 217.

Su pelo quedaba recogido por detrás en un bulto llamado catogán, que colgaba a lo largo de la nuca. Todos ellos, jefes y simples números portaban pañuelo coloreado anudado a la cabeza que caía por la espalda con aire *négligé*. Encima del pañuelo llevaban un sombrero redondo de fieltro en el que se destacaba una corona, variando su color entre el negro, el marrón rojizo y el gris, según el estado de su uso, y decorado con unas cuantas plumas de ave y una vuelta de cordón rojo. El pecho y uno de los hombros, atezado o rojizo por la exposición constante al sol, iban al descubierto. Algunos de los guerrilleros llevaban chaquetas de distinto color como húsares, y otros chaquetillas oscuras, negras o azules; pero todos llevaban anchas fajas de seda o lana, al tiempo que muchos tenían cartucheras por encima de la faja con espacio para varias docenas de cartuchos, como buena ocasión tuve de comprobar. Los calzones de terciopelo negro o de cuero quedaban libres por la rodilla y las pantorrillas protegidas por polainas de cuero que iban por encima de las sandalias españolas o grueso calzado con contrafuerte para los tobillos. Los guerrilleros gritaban todo lo que su voz daba de sí y enseñando sus dientes blancos y puntiagudos, que se parecían a los de los lobos hambrientos <sup>23</sup>.

La partida de Julián Sánchez, antiguo soldado y eficaz ayuda del general Wellington, también iba vestida «con el traje nacional», al que añadían los morriones de los cazadores franceses arrebatados durante el combate o producto del pillaje. Merino, por el contrario, hombre de gran resistencia y extraordinaria puntería, que tenía fama de frugal e imperturbable, mantenía rastros del antiguo hábito. El Empecinado, que siempre respetó las leyes de guerra y a los prisioneros, y el célebre Mina, que desaparecía y aparecía por todas partes, también llevaban atuendos coloristas y merecieron juicios muy duros por su comportamiento:

Los bandidos de Navarra, escribe el general Thouvenot, se multiplican cada día. Imponen derechos de aduana en la frontera; obligan a los jóvenes a enrolarse en sus filas; en pocas palabras, dictan su ley en Navarra <sup>24</sup>.

Sus hombres nunca tuvieron el reconocimiento de prisioneros de guerra por parte francesa, por lo que fueron ahorcados y expuestos en los caminos como maleantes. Y el mismo trato recibieron posteriormente los soldados galos que cayeron en sus manos. El resultado fue una sucesión ininterrumpida de asesinatos de prisioneros y rehenes, que sólo terminó por cansancio.

Las tropas del ejército francés contribuyeron eficazmente a difundir la imagen tópica de la guerrilla. Sus relatos y cartas expandían a la vez que sus hazañas, la memoria de su crueldad, así como contribuyeron eficazmente a la trasposición de los rasgos del bandido en la figura histórica del guerrillero.

23. *Mémoires du général Lejeune*, Paris, Firmin Didot, 1895, vol. II, pp. 107-108.

24. Citado en G. H. Lovett, *op. cit.*, p. 276.

### 3. De héroes a villanos: el drama de la posguerra

La identificación que establecen algunas fuentes francesas entre guerrilleros y bandoleros es, sin duda, una identificación interesada que busca disminuir el peso de la derrota, pero no son pocos los casos en los que la franja que separa a unos y otros resulta fácil de traspasar. Incluso hubo quienes lo hicieron en más de una ocasión y en ambos sentidos, como fue el caso de Jaime Alfonso, conocido como Jaime el Barbudo que, en 1806 formaba parte de una partida de salteadores, y que en 1808 se sumó con entusiasmo a la causa patriótica, participando en acciones contra el ejército napoleónico. Gracias a ello se sobreseyó su expediente judicial al final de la guerra y pudo establecerse en su pueblo de Crevillente como un ciudadano más. Pero en 1815 rompió con la legalidad y volvió a sus actividades delictivas, eso sí, como «bandido generoso», logrando, a los pocos años de su muerte ocurrida en 1824, la sublimación literaria de su historia, gracias a una novela famosa *Jaime el barbudo o sea la sierra de Crevillente*, de Pérez Miranda, seudónimo de Ramón López Soler, uno de los introductores de Walter Scott en España<sup>25</sup>. Se hizo liberal en 1820 y solicitó el indulto a las nuevas autoridades, para él y cinco compañeros, alegando que «jamás ha robado al pobre». Pero mientras esperaba la respuesta, la resistencia al nuevo régimen iba tomando forma en ciertas zonas rurales de Valencia y en su partida se enrolaban cada vez más campesinos realistas, con lo que se dedicó a derribar lápidas constitucionales, a conspirar y a exigir contribuciones especiales a los ricos, que generalmente eran liberales. Con ocasión de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis, volvió a ofrecer sus servicios en defensa de la Patria y obtuvo la amnistía, pero sus antiguos correligionarios no le perdonaron esta traición y fue ejecutado en 1824. Muy popular, la politización de sus acciones tuvo siempre un carácter accesorio a su fin último, que era facilitar el éxito de sus correrías y lograr la sintonía con sus hombres y sus bases de aprovisionamiento. Según el Conde de Carnavon, que se interesó por él,

Era hombre lleno de recursos, designado por la naturaleza para mejor papel y en otras circunstancias habría sido el salvador y no el azote de su tierra; era un magnífico ejemplo de ladrón de caminos, tanto en su porte físico como en su vigor mental y, apesar de ello, en su historial hay páginas sangrientas, pues, aunque fiel a su palabra, castigaba la traición con una ferocidad sólo comprensible en la salvaje sociedad en que vivía y se dice que en una ocasión mandó enterrar vivo a la infortunada víctima de sus sospechas<sup>26</sup>.

25. G. Pérez Miranda, *Jaime el Barbudo o sea la Sierra de Crevillente. Novela*, Barcelona, 1832. Sobre este personaje y su significación social J. Torras, *Liberalismo y rebeldía campesina, 1820-1823*, Barcelona, Ariel, 1976, pp. 177-197.

26. Conde de Carnavon, *Viajes por la península Ibérica*, Madrid, Taurus, 1976, p. 105 (H.J.G. Herbert, earl of Carnavon, *Portugal and Galicia, with a review of the social*

Su caso no fue, desde luego único, ya que hubo muchos soldados y antiguos guerrilleros que, en 1814, no supieron, o no pudieron, adaptarse a la paz, dadas las difíciles circunstancias del país. Se calcula que hubo entre 35.000 y 45.000 integrados en partidas durante la guerra. De ellos, los menos obtuvieron el reconocimiento de sus hazañas y se integraron en el ejército; otros se reintegraron a sus antiguos oficios, y no fueron pocos los que decidieron aprovechar en beneficio propio los conocimientos que habían aprendido en aquella experiencia. Es decir, a muchos, la experiencia en la guerrilla les hizo mucho más apropiados para las cabalgadas que para las tareas agrícolas, y decidieron convertirse en bandidos. ¿Generosos? Sólo relativamente, ya que la idea justiciera de robar a los ricos, es, ante todo, realista. La dureza y el riesgo de este tipo de vida, hacía que la mayoría murieran jóvenes, a veces víctimas de la traición y del engaño, con lo cual su fama resultaba incólume al desprestigio de sus hazañas menos nobles, o al despilfarro y la ostentación de una riqueza mal adquirida. Muchos hombres de la partida de los Guerra, cuyas hazañas relató Antonio Álvarez Chocano en su novela *El Relicario*, que habían demostrado gran valor contra los franceses, siguieron este camino y terminaron sus vidas en la horca; también la facción de Pantisco o la de Bartoldo decidieron proseguir con las armas en la mano y dedicarse a asaltar caminos y caseríos en la Baja Andalucía, aunque, sin duda, los más famosos forajidos de ese momento fueron los Siete Niños de Écija, cuyas fechorías tuvieron lugar entre 1813 y 1818<sup>27</sup>.

Las relaciones entre los antiguos guerrilleros, integrados o no en la sociedad y los movimientos políticos son muy complejas. Hubo oportunistas, como el Barbudo, pero no faltaron tampoco los casos de verdadero compromiso con una idea, con efectos tan regeneradores como los de la propia guerra. ¿Adhesión verdadera o simulada?. ¿Mentalidad prepolítica, como señala Hobsbawm? Es difícil saberlo. Más bien fidelidad a unos determinados valores gestados en la contienda, que, en ocasiones, coinciden con los de otras causas. De hecho, la colaboración entre los absolutistas y los miembros de algunas partidas dedicadas a actividades delictivas, no es difícil de entender, ya que éstos eran expertos en acciones militares muy ligadas al terreno y, además, eran muy populares. Por otra parte, al estar ya al margen de la legalidad, nada podían perder y si obtener muchas ventajas en caso de triunfar. Pero tampoco faltaron casos de absolutistas convencidos, casi fanáticos, como el cura Merino, que despreciaba la riqueza, pero cuya crueldad, tanto durante el Trienio como durante la guerra civil, diferenciaba poco su comportamiento del más terrible delincuente.

*and political state of the Basques provinces, and few remarks on recent events in Spain*, London, 1836).

27. J. Santos Torres, *op. cit.*, pp. 109-112.

Zumalacárregui, por el contrario, el militar de mayor prestigio entre los carlistas, que había servido antes en la partida de Jauregui, «el Pastor», siguió una carrera militar bastante regular hasta 1833 en que, ya con el grado de coronel, puso sus armas al servicio de D. Carlos<sup>28</sup>.

En el otro bando, Juan Martín, El Empecinado, a quien el General Hugo consideró el guerrillero más famoso de Europa, se distinguió siempre por sus constantes servicios a la causa liberal, también dió el salto de la guerrilla al ejército regular. Conspiró contra el absolutismo, fue desterrado y, durante el Trienio fue nombrado Mariscal de Campo. Prisionero en 1823 de las tropas realistas, fue ahorcado en Roa en 1825<sup>29</sup>. Lo mismo le había ocurrido a Porlier en 1815, tras encabezar una insurrección liberal en Galicia<sup>30</sup>. Espoz y Mina, sin embargo, hombre de origen campesino, que capitaneó una de las guerrillas mejor organizadas, conspiró contra el absolutismo primero y lo combatió con éxito más tarde entre 1822 y 1823. Con la restauración tuvo que emigrar a Inglaterra de donde no regresó hasta 1834, siendo nombrado general en jefe del Ejército Constitucional del Norte, puesto al que renunció, poco antes de su muerte<sup>31</sup>. También otros guerrilleros convertidos en militares, como Milans del Bosch y Francisco Abad fueron liberales, pero no es la adscripción política, sino la relación entre la experiencia de la partida y la práctica insurreccional en el ejército profesional lo que me interesa señalar.

Decir que el caudillismo y la crueldad fueron elementos propios de las guerrillas y que estas a su vez adoptaron usos propios de las guerras privadas de los bandidos, es simplificar el proceso histórico y dejarse llevar por los estereotipos. Pero reconocer ciertos rasgos comunes en unos y otros creo que es posible, desde el punto de vista sociológico. Así como el guerrillero adoptó el traje de los contrabandistas, porque éste era el atavío popular, el héroe de la Independencia se presentó siempre revestido de ciertos caracteres más propios del bandido generoso que del militar profesional, quizás porque uno y otro se movían al margen de los ejércitos organizados, o porque su autoridad no era estamental, sino que estaba basada en el prestigio personal. Unos y otros ajustaban su comportamiento a una ética muy particular y practicaban una cierta camaradería igualitaria que en nada disminuía su capacidad de liderazgo. Su lucha tuvo siempre algo de personal e inmediato, por lo cual no es extraño que, tanto o más que la ideología, pesaran las circunstancias a la hora de su enrolamiento en una y otra causa política.

28. R. Oyarzun, *Historia del carlismo*, Madrid, Alianza, 1969, pp. 26-31.

29. J. Gómez de Arteche, *Juan Martín el Empecinado...*, cit. y A. Cassinello Pérez, *Juan Martín "El Empecinado" o el amor a la libertad*, Madrid, Ed. San Martín, 1995.

30. G.H. Lovett, *op. cit.*, pp. 235 y 268.

31. F. Espoz y Mina, *Memorias del general...*, Madrid, BAE, 1962, vol. I, *Estudio preliminar a cargo de M. Artola*, pp. I-XX.

#### 4. Conclusión: entre la marginalidad y la fama literaria

La peculiaridad de los bandoleros, frente a cualquier otro tipo de delincuentes, estriba, sin lugar a dudas, en el apoyo social que reciben de su entorno, sin el cual no podrían subsistir y que, al mismo tiempo, les obliga a guardar ciertas reglas y a respetar símbolos, personas y convenciones consideradas como indiscutibles, sin lo cual no podrían mantener esta ayuda. Este doble juego de complicidades y protecciones, hecho de admiración y miedo, les reviste de una aureola de indudable interés literaria. Romances, novelas, piezas de teatro... sirven de caja de resonancia a unas hazañas que se van estereotipando con el paso del tiempo y que, a la vez, nos proporcionan una valiosa información sobre la admiración popular por el bandido en los albores del romanticismo. ¿Por qué tantos escritores y dramaturgos se sintieron atraídos por personajes controvertidos? ¿Qué hay de invención y qué hay de verdad en esas numerosas relaciones de «guapos y valientes» que nos ofrece la literatura de cordel? La transición entre los siglos XVIII y XIX es verdaderamente rica en este tipo de fuentes, pero los antecedentes hay que buscarlos en los dramas clásicos del siglo de Oro y en las narraciones orales que se transmiten dentro y fuera de España. En unos y otros, los bandidos suelen ser crueles e interesados, y su implicación política es debida a motivos personales, no ideológicos, como es el caso de los napolitanos, por ello en ocasiones se erigen en árbitros en las luchas de banderías o de clientelas, como ocurre en el caso de Cataluña<sup>32</sup>. En realidad, y a pesar de ciertas interpretaciones decimonónicas, no fueron revolucionarios, porque nunca constituyeron un modelo para la sociedad campesina, sino una evasión. Su vida y sus rasgos definitorios, en el caso del bandolero bueno, son casi fijos: están al margen de la ley, pero no por un verdadero crimen, sino por la mala actuación de la justicia; y cuando, efectivamente, han cometido una acción que la ley juzga delictiva, la opinión respalda su proceder; tienen buenos sentimientos, no sólo amorosos, sino filiales y fraternales; son respetuosos con la religión, pero están siempre a merced del más cruel de los destinos. En cierta medida se comportan como agentes de una justicia natural y promueven acciones de carácter nivelador, pero siguiendo al tiempo, en la ostentación y el derroche, las pautas de comportamiento de los estamentos privilegiados. Pese a su desarraigo, nunca llegan a romper los vínculos de su entorno familiar o local, que les sirve de

32. Un interesante caso es el de Juan Sala y Serrallonga, uno de los más célebres bandidos catalanes, ajusticiado en 1633 (X. Torres i Sans, *Els bandolers (s-XVI-XVII)*, Vic, Eumo, 1991). Caro Baroja señala una interesante relación de autores del siglo de Oro, desde Vélez de Guevara a Cañizares, que utilizan el tema del bandido (*op. cit.* pp. 420-430).

protección y cobertura y cuando, finalmente, son apresados o mueren, nunca es porque la ley se imponga, sino debido a la traición o el engaño.

Famosos fueron los romances de Francisco Esteban, el guapo por antonomasia, que recorrió España con sus caballos cargados de tabaco, imponiéndose por la fuerza o conquistando a todos con su simpatía, hasta que una bala segó su vida. Según la tradición oral esto acaeció en 1765, aunque todo apunta a que el modelo real del personaje murió en torno a 1705<sup>33</sup>. Los romances de contrabandistas de tabaco fueron los más numerosos, sobre todo a medida que crecía el consumo, y contribuyeron en mucho a cimentar la fama del bandido como héroe popular. Pero de todos ellos, el de «mejor prensa» fue Diego Corrientes, el Bandido generoso por excelencia:

Donde está Diego Corrientes./el ladrón de Andalucía./  
aunque haya muchas gentes./a todos les da comida./  
Con lo que a los ricos roba/ a los pobres favorece./  
nada en el mundo le ahoga y todo se lo merece <sup>34</sup>.

Es posible que fuera efectivamente desprendido y, desde luego, está probado que robaba a los ricos. Pero también que asaltaba cortijos, y secuestraba personas, protagonizando actos de violencia y muerte. El origen de su marginación pudo ser la venganza, o la indefensión, como dice la leyenda, pero su conversión en un héroe popular corrió a cargo de D. Manuel Fernández y González, cuyo relato folletinesco recreó la vida y los padecimientos de este personaje, ochenta años después de su muerte, inventando episodios de gran impacto emotivo, como el del indulto o el de la traición<sup>35</sup>.

También en los pliegos de época de Fernando VII, se relatan las historias de otros célebres bandoleros levantinos, andaluces o manchegos, y se habla de traición, de celos y de venganzas. La mejor prueba de esta adulteración histórica la encontramos en un celebre romance sobre Juan Delgado, recogido por Rodríguez Marín, en el que se emulan sus hazañas con las de los protagonistas de los libros de caballerías:

Sansón dicen fue valiente/ Y Oliveros y Roldán:  
a todos les diera muerte/ si pudiera pelear <sup>36</sup>.

Los bandoleros fueron siempre «heroes» individuales y, en cuanto tales, nunca esperaron resolver los problemas de su entorno, ni cambian-

33. A. Durán, *Romancero general o colecciones de romances anteriores al siglo XVIII*, Madrid, B.A.E., 1953, II, pp. 371-372.

34. J. Caro Baroja, *op. cit.*, p. 436.

35. J. Santos Torres, *Papeles de ladrones y jueces de bandidos. Francisco de Bruna y Diego Corrientes (1776-1781)*, Sevilla, Saldo, 1987.

36. F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, Sevilla, 1883, vol. IV, p. 408.

do las condiciones objetivas, sino eludir las, aunque quienes los combatieron solían confundirlos con verdaderos agitadores sociales, ligando así un problema político con otro social y ambos con el bandolerismo, como forma de explicación.

En el proceso de formación de tópicos en torno al bandido no podía faltar el fenómeno de la inversión de los sexos y la consiguiente aparición de la figura de la bandolera. Sus precedentes literarios arrancan de las famosas «serranas», desde las del arcipreste a las de Lope de Vega y Vélez de Guevara y, en el origen de su desarraigo, el tema de la honra perdida. El refugio escondido, con frecuencia en Sierra Morena, la adopción del «traje varonil» y una cierta fama de devoradoras de hombres, son sus notas características. Una de la más célebres fue la Torralba que, con el pretexto de defender a Fernando VII, capitaneó una verdadera banda de foragidos entre 1810 y 1811. Fue fusilada por los franceses en su lugar natal, Lucena<sup>37</sup>. Que algunas formaban parte de las partidas, sobre todo en zonas de bandolerismo rural como Galicia, parece probado, aunque casi siempre su presencia está condicionada por la relación familiar con algún miembro de las cuadrillas y, siempre resultan más importantes sus funciones como intermediarias, que su participación directa en hechos delictivos.

Aunque cada momento histórico favorece unos tipos y unas pautas de comportamiento distintas, existe, sin embargo, una serie de rasgos comunes que se trasladan de los bandoleros dieciochescos a los guerrilleros patrióticos de 1808 y, de nuevo, de éstos a los bandidos más o menos politizados del período comprendido entre la posguerra y el conflicto carlista, como son la generosidad, la valentía y el arraigo en la propia comunidad. Rasgos que, por simpatía, aparecen representados en otros grupos también excluidos, como cuatrerros, contrabandistas, salteadores o simples ladrones con los que, con frecuencia, se les confunden. La admiración que despiertan, el gusto por sus aventuras aunque contravengan los valores morales de la mayoría, son un síntoma de la profunda crisis que afecta la sociedad y de la indefensión política e ideológica de unas masas que, de alguna manera, se sienten sublimadas a través de sus acciones.

37. J. Caro Baroja, *op. cit.*, p. 468.

## TAN AMADOS BANDIDOS\*

*Bartolomé Bennassar*

Cuando, al terminarse la guerra de Independencia, allá por el 1814, se vuelven a Francia muchos de los oficiales y soldados que han participado en esta guerra y han vivido en la península dos, tres hasta cinco o seis años, varios de ellos, unos muy temprano, otros más tarde, publican sus memorias o recuerdos. Y de sus relaciones se desprende y surge un concepto de España muy diferente del que solía correr antes de esta guerra en el país galo: la idea de un país decadente, muy atrasado en su economía y en sus costumbres, mal gobernado (en esto no se equivocaban demasiado los franceses), dispuesto a entregarse a un poder que lo fuera de verdad, lo que explica, a lo menos en parte, el error de Napoleón. Sean Antonio Fée o Sebastian Blaze, los capitanes Coignet o Marcel, los generales Marbot o Paulin, sea la duquesa de Abrantes, esposa del general Junot que siguió a su marido en sus campañas, todos han descubierto a un país quizá económicamente atrasado pero celoso de su independencia, aferrado en sus tradiciones, deseoso de ser respetado y no dispuesto a venderse a cualquier poder que haría poco caso de sus libertades, de sus instituciones, de los fueros locales o regionales. Ya, por los años Veinte y sobretodo por los años Treinta del siglo XIX, coincidiendo estas relaciones con las charlas y conversaciones de unos y otros, España se pone de moda en Francia. Muchos franceses empiezan a emprender el viaje a España y publican relaciones que se van a multiplicar con el desarrollo del romanticismo. Dos revistas muy leídas entonces y de mucha influencia, “La Revue de Paris” y la “Revue des Deux Mondes”, que han percibido esta moda, dan a sus lectores informaciones de toda índole sobre el viaje a España, el estado de los caminos, de los transportes, albergues, posadas

\* Relazione presentata al convegno *Banditi reali e banditi immaginari* tenuto a Roma nei giorni 9-10-11 dicembre 1996.

o hoteles, los informan sobre los peligros de la empresa, la criminalidad, las enfermedades, los hospitales y los médicos, sobre las especialidades de las comidas: explican así lo que es el gazpacho o el puchero, presentan los vinos; también se extienden sobre la historia, las costumbres, el arte, la literatura. No dudan en contratar a escritores españoles famosos, tales Mesonero Romanos o Mariano Larra, para dar más garantías de veracidad. Consiguen firmas francesas famosas, así Theophile Gautier, o el gran periodista suizo Charles Didier.

En las relaciones de viajes que se van publicando ya surgen los tópicos: el de las posadas, donde hay que llevar lo que se quiere comer, el de la corrida y de los toreros, el de la danza, el sereno, la cigarrera de Sevilla, la carmencita que va a imponer la peregrinación a la manufactura de tabacos de Sevilla y, evidentemente, el bandido. Pero lo más curioso es que la mayoría de los grandes escritores románticos franceses que han escrito sobre el tema, Prosper Merimée, Astolphe de Custine, Alexandre Dumas, Théophile Gautier, no toparon con ellos, a pesar de sus muchos recorridos en la península. Hasta tal punto que Alexandre Dumas, a quien durante su viaje por Andalucía le habían hablado mucho de un sitio malo, cercano a Castro del Rio, por el valle del Guadalquivir, parece muy decepcionado, casi frustrado a no encontrarles: está con sus amigos, Boulanger, los pintores Desbarrolles y Giraud, el poeta Maquet, y su escolta de arrieros, todos con la escopeta en la mano, y al no presentarse los ladrones, el pintor Desbarrolles vocifera en grito pelado: «¡Ohe! ¿Los ladrones de Castro del Rio, donde son?» Alejandro había gritado el primero pero, como siempre, confundía el italiano con el español y había lanzado: «Dove sono?» Y escribe Dumas, después de relatar el grito de Desbarrolles: «Esta vez los arrieros quedaron aún mucho más atontados que la primera: entendían una cosa que les había parecido hasta la fecha incomprendible, es que existían en este país de locos llamado Francia unos viajeros que llamaban a los ladrones».

Al parecer, entre los viajeros franceses más famosos de la época el único que tuvo la fortuna del encuentro con los ladrones fue Edgar Quinet, en el trayecto de Toledo a Aranjuez. Escribe que lo había previsto, ya que estaría casi solo y que «esta ancha llanura casi despoblada, siendo de jurisdicción realenga, goza así del privilegio real de mantener a los bandidos más astutos y numerosos de Castilla y Extremadura». Y cuenta su encuentro con los bandidos en el despoblado en el modo cómico: el mismo título del capítulo XIX de sus *Vacaciones en España* de 1843 es muy significativo: *Los bandoleros. Debemos gracias a Dios*. Pero antes de Quinet, el marqués de Custine había señalado ya los parajes de Toledo y Aranjuez entre los más plagados de bandidos. Por su parte, Théophile Gautier, en el capítulo IX de su *Voyage en Espagne*, relata en forma de broma la intercepción de una diligencia en Castilla la Nueva: los ladrones

se quejan de su vida tan incómoda y aceptan de buen grado la propuesta que les hace un viajero influyente de conseguirles un indulto si devuelven la libertad a los pasajeros, de modo que el episodio se acaba con una fiesta en la ciudad. En cuanto a Charles Didier que, sin embargo, como veremos luego, toma en serio el asunto del bandolerismo, él relata una anécdota sobrevenida en la carretera de Zaragoza a Madrid, en 1837, cuando el mayoral paró la diligencia, al ver a una gran cantidad de gente que, según su opinión, no podían ser sino facciosos: ¡en realidad se trataba de una fiesta rústica, con baile, música y jotas! Pero el más contundente, a pesar del tono algo irónico, es el propio Prosper Mérimée. Cito:

Ya estoy de nuevo en Madrid, después de recorrer durante varios meses, y en todas direcciones, la Andalucía, aquella tierra clásica de los ladrones, sin encontrar a uno solo. Casi tengo vergüenza. Me las había arregladas para un asalto de ladrones, no con intención de defenderme sino para hablar con ellos y interrogarles con mucha cortesía sobre su estilo de vida

Y sigue:

Pero si no he visto a los ladrones, en cambio no he oído hablar de otra cosa. Los postillones, los posaderos os cuentan historias lamentables de viajeros asesinados, de mujeres raptadas, a cada parada que hacemos para cambiar de mula. El acontecimiento que se narra siempre ocurrió el día anterior y en el tramo del camino que Usted se dispone a recorrer.

Cada interlocutor tiene una anécdota que contar, tal como esta:

El més pasado, la diligencia de Sevilla ha sido detenida cerca de La Carlota y todos los viajeros han entrado en Ecija como si fuera angelitos. «¿Angelitos? ¿Que quiere decir Usted?» «Quiero decir que los bandidos les habían quitado toda la vestidura y ni siquiera les habían dejado su camisa».

Así que, más lejos y después de alguna que otra anécdota más, Mérimée escribe: «Después de algunos encuentros de este tipo, pronto acabamos por no creer en absoluto en los ladrones». Pero, algunos renglones mas abajo, añade este apunte esencial:

Con muy pocas excepciones, los bandoleros españoles no maltratan nunca a los viajeros. Frecuentemente se conforman con quitarles el dinero que llevan sobre ellos mismos, sin abrir sus maletas ni siquiera cachearles.

Ahora bien. Mérimée no pretende, al contrario (en otras páginas reconoce la existencia de cuadrillas de bandidos) ni vamos nosotros a pretender que los bandoleros, ladrones, salteadores, rateros de la España del

siglo XIX eran solo leyenda o cuentos. El bandolerismo es una realidad social indiscutible de la España de la época, cualquiera sean sus modalidades, y el temor a los bandidos no es una invención de la literatura de viaje. El mismo Quinet, en un capítulo siguiente, el XXIV, cuando hace el viaje de Granada a Córdoba, solo a caballo con un guía, suelta varias historias de bandidos y cita a unos artículos de prensa que se refieren al tema. Adolphe Desbarrolles en su libro *Dos artistas en España* concluye con un capítulo muy bonito sobre la manera de viajar en España y su última frase es: «Hacen falta tres francos diarios y una buena escopeta». La señora de Brinckmann quien, a mediados del siglo, hizo sola a caballo con un guía trayectos tales que Valladolid-Segovia por los pinares, o Granada-Almería a través de las sierras, tenía dos buenas pistolas de Lepage que dejaba bien ver. Charles Didier cuenta en la “Revue de Paris” una primera historia de bandoleros, cuya fue testigo, que acontece en Cataluña, en la llanura de Urgel donde un partido de *bandolers*, de una docena de hombres, asalta a una diligencia que venía llena de viajeros, entre ellos una joven condesa andaluza, viuda, que tenía mucho miedo, más por su pudor que por su dinero, y que fingía estar enferma. Didier apunta que la guerra carlista (es la época de la primera de estas guerras) esta aprovechada por los bandoleros para asimilarse a cuadrillas de uno u otro bando. Y, en otra circunstancia, lejos de Cataluña, en la Alpujarra, Didier alude a un «*faccioso* llamado Arraes [que] explotaba la Alpujarra en nombre del derecho salico de Don Carlos ¡que ni siquiera lo sospechaba!». El mismo autor, cuando visita la Alpujarra en 1845, escribe que se ven «numerosos *milagros*: así se llaman las cruces de madera hincadas en el sitio mismo donde se cometió algún homicidio». Y añade que la crónica del país se resume en historias de ladrones, que su compañero de viaje ha padecido ya varias agresiones, la última hacia sólo quince días, con su criado de cómplice; incluso, la hermana de este viajero ha muerto de las heridas que sufrió en uno de estos asaltos. Otra vez, Didier se refiere al estilo militar de las travesías de la Alpujarra, con grupos bien armados y numerosos para desanimar a los rateros. Y se burla del viajero inglés que viajaba solo por Andalucía y se quejaba de no encontrar nunca a los bandidos hasta que, por fin, estos le dejan en el camino más que medio muerto.

El compatriota de Didier, el botanista de Ginebra Edmond Boissier, que en el mismo año 1837, recorrió por todas partes la Sierra Nevada, subió hasta la cumbre del Mulhacén, viajando en la mayoría de los casos solo con un guía, está conforme con Didier cuando dice que muchos de los bandoleros andaluces acaban por juntarse con los partidarios carlistas de la Mancha. El mismo viaje baja la amenaza de una banda de unos veinte hombres llevados por dos panaderos de Alhaurinejo, que respondían al apodo de *Los Naranjos* que se habían hecho ladrones después del fracaso de su negocio.

Todo está muy bien y sabemos todos que José María *El Tempranillo* fue una figura histórica, que se llamaba José María Hinojosa, que había nacido en Jauja, cerca de Lucena, hijo de un jornalero, que se puso en margen de la ley después de un asunto de amor o de celos cuando mató a un hombre que ofendía a su novia, y que llegó a ser el jefe de una cuadrilla de cuarenta bandoleros y a conquistar un verdadero prestigio en España, incluso en la administración, y fuera de España, hasta que aceptó por fin de ponerse al servicio del rey y que muera bajo el balazo de un antiguo compañero. Pero lo que nos preocupa hoy es saber porque surge la figura española del *bandido de honor*, tan valorada por la opinión, porque algunos bandidos, al fin y al cabo, resultan tan amados, especialmente por los románticos franceses.

Es cierto que el texto de Mérimée, *Los ladrones*, tuvo mucha influencia, aún más por ser recuperado en la novela de Carmen, en la difusión del tópico. Sobretudo, porque dio las claves de la aceptación de los bandidos de honor en España, incluso del cariño que el pueblo experimentaba para con aquellos bandidos. Así escribe:

Hay que añadir que el oficio de ladrón no suele ser estimado como deshonoroso. Robar en los grandes caminos, para mucha gente, es resistir, protestar contra unas leyes tiránicas. Así que el hombre quien, con sólo un fusil, se siente tan atrevido como para desafiar al gobierno, es un héroe que los hombres respetan y que las mujeres admiran...

Sigue Mérimée, contando la carrera habitual del bandolero que empieza por ser contrabandista, y mas lejos, explica las razones de la admiración y del cariño. Primero, la actitud con respecto a las mujeres. Así José María:

Guapo, valiente, cortés. Si para una diligencia, da la mano a las damas para bajar y cuida que queden sentadas cómodamente en la sombra, pues, sus hazañas se hacen de día, en su mayoría. Jamás un juramento, una palabra fea; al contrario, atenciones casi respetuosas, cortesía casi natural... Si quita una sortija de la mano de una mujer: «¡Ah! Señora, una mano tan hermosa no necesita adornos». Y, mientras hace deslizar la sortija, besa la mano, dando la impresión, según el dicho de una dama española, que el beso tenía para el más precio que la sortija. La sortija, se la tomaba como distraído; pero el beso, al contrario, se prolongaba mucho.

Segundo, la actitud con respeto a los pobres. Es la anécdota de un miserable arriero que tenía que sobrevivir con un matalón lamentable, a quien José María da mil quinientos reales con la orden de comprar un hermoso macho a un tal Herrera. Y durante la noche que sigue la compra, José María se presenta delante la cama de Herrera y recupera los mil quinientos reales.

Sin embargo, el tema es bastante anterior a la obra de Mérimée; el personaje de José María que Mérimée presenta como el «modelo del bandolero español, el prototipo del héroe de los grandes caminos, el Robin Hood, el Roque Guinart de nuestro tiempo» no es perfectamente fiel en el texto de Mérimée a la figura verdadera de José María Hinojosa, está ya presente en la obra de Custine que relata algunas de sus hazañas que corresponden a la fecha del viaje del marqués, es decir 1831. Por otra parte, Custine cita a otra figura del bandolerismo, un tal Apolonio. Custine y también Didier insisten en el tema del bandido de honor. Así Custine escribe:

Los verdaderos bandidos tienen un código de honor del cual nunca se apartan. Su fama se perdería entre todos los hombres que conocen el oficio si olvidarían las leyes de la etiqueta de los caminos al punto de maltratar a un hombre que no se defiende.

Y por su parte, Didier marca la diferencia entre los rateros y los llamados *caballistas*: éstos últimos tienen fama de nunca matar a los que quieren robar. Dicen: «No somos asesinos viles, cobramos impuestos, como el rey». ¿Y cuáles fueron las fuentes de Mérimée, ya que el mismo reconoce que no ha encontrado nunca en directo a bandidos?

Nosotros, encontramos a prototipos del bandido de honor, del bandido querido por su respeto a la palabra dada, por su complacencia para con los pobres o los infelices, en experiencias vividas en Levante y Cataluña por dos franceses, el matemático François Arago (que la contó después en *Histoire de ma jeunesse*) y sobretodo en los *Recuerdos* de François Jaubert de Passa, quien conoció muy bien a Mérimée: el mismo cuenta una historia que pudo muy bien ser recogida por Mérimée y, una vez transformada, servirle para el personaje de José María y para los personajes de Don José y Carmen. Además, al parecer, se ha producido como un traslado del reino de Aragón hacia la Andalucía. Vamos a ver.

François Arago, a principios del siglo XIX, estaba delegado por el Despacho de las Longitudes francés para los cálculos acerca del meridiano terrestre y vivía en una chabola en una montaña del Levante cerca de la pequeña villa de Cullera. Durante una noche, un hombre que Arago describe como muy guapo, con armas de todas clases, toca a su puerta, dice que es guardia de la aduana y le pide el permiso de dormir. Pasa la noche, al día siguiente cuando está charlando con Arago, ve a lo lejos llegar dos hombres, siendo uno de ellos el alcalde de Cullera. El supuesto aduanero, de repente, dice a Arago que únicamente por el favor que le prestó renuncia a matar a su peor enemigo y huye con velocidad. En efecto, el alcalde revela a Arago que aquel hombre era el jefe de los sal-

teadores de toda la zona. Unos días mas tarde, durante una noche de tormenta, vuelve el hombre y otra vez pasa la noche en la chabola de Arago. Y por la mañana Arago le explica al bandolero que está al tanto, que conoce perfectamente su verdadera identidad y le pregunta si tiene algo que temer de su cuadrilla. Le contesta el hombre que había pensado en robarle, pero que en esta chabola no tiene nada y que el robo sería de poco provecho ya que, siendo francés y sujeto del emperador Napoleón, si se le hacia algún daño, el rey de España enviaría contra él a todo un ejército. Y acaba diciendo que el agradecimiento que le debe es su mejor garantía. Arago pudo comprobar unos días más tarde que la palabra del bandolero era una cosa seria. Detenido por una cuadrilla que le pide las llaves de su maleta, dice que se llama don Francisco Arago y los ladrones, de repente, le sueltan con este saludo: «Hombre !Vaya usted con Dios!» No cabe duda: ya, aparece el bandido de honor.

Pero el texto que vamos a revelar es más sugestivo. Digo que vamos a revelar porque los cinco volúmenes de *Recuerdos* de François Jaubert de Passa no han sido publicados hasta la fecha pero hubo una tesis que tuve la suerte de consultar. Jaubert de Passa era un catalán francés ilustrado que fue un especialista de los riegos y conocía estupendamente a todo el reino de Aragón. Se hizo muy amigo de Prosper Mérimée y, junto con el, en el año 1834, visitó a muchas iglesias románicas del reino. Pues bien, Jaubert cuenta en sus *Recuerdos* una experiencia suya, muy bonita, que corresponde a su misión del año 1819 y en la cual aparece un personaje muy próximo al José María andaluz. Al límite sur de Cataluña, después de cruzar el Ebro, se entera de la intensa actividad de los ladrones y de la audacia de su jefe. Y escribe:

En España la mejor garantía contra los bandidos que andan por los caminos es contratar un convenio con ellos. Esta gente tiene un pundonor que nunca transgrede. Según su punto de vista son negociantes y, mediante un precio siempre moderado, con la condición de estar propuesto a tiempo, les aseguran contra todos los riesgos; si hacía falta, les procurarían los medios de transporte. Una vez tomada la decisión de tratar con ellos, sólo es preciso actuar con prisa, lo que no resulta difícil. Estaba sentado en un rincón de la venta, frente a un caldo bien claro, y di la orden a Francisco: el amo de la casa se presentó en el umbral: «¿Que desea el señor?». «Poca cosa, Pepito. Quiero charlar un rato con el Dueño de los Caminos». «Señor, no le conozco». «Sí, ya lo sé, pero dígame que quiero verle». «Pero no sé donde vive». «Pepito, suelo pagar bien y hablar poco. Vaya usted. Confío con usted». Media hora después de este breve charla, Pepito se acercó a mi muy discretamente y me dijo en voz baja: «Caballero, es aquí». «Gracias, Pepito. Mañana por la mañana, apuraremos dos cuentas».

En efecto, el dicho hombre me esperaba a diez pasos de la puerta, adosado al tronco de un algarrobo. Me dirigí hacia el sin temor y le saludé al abordarle: «Buenas tardes, don Jaime te necesito». «¡Oh! El francés conoce mi nombre y

me saluda. Muy bien. Buenas tardes, caballero». «Está bien, don Jaime, veo que nos entendemos. Escúchame. ¿Quieres acompañarme hasta las puertas de Valencia? Tu dirás tu precio y te harás cargo de mi hasta que nos apartemos de común acuerdo». «Bien dicho, caballero. Pero nunca ando solo. Tengo a buenos mozos que me obedecen y me sirven lealmente. ¿Cuántos voy a tomar?». «Los que te parecen necesarios a mi seguridad personal». «Entonces, basta con dos». «Don Jaime, te olvidas de fijar el precio». «Nunca regateo cuando voy para alguien más. Serán 32 reales diarios». «Está dicho don Jaime. Tu mano».

El honrado bandido pareció sorprendido por mi cortesía pero, superando su impresión, dió un paso, me apretó cordialmente la mano y se fue en el acto después de preguntar por la hora de la salida.

Después de este dialogo, Jaubert hace la relación del viaje, explica como fue la carrera de don Jaime, como se hizo bandolero, empezando de ratero, es decir de ladrón aislado, meditando sobre su condición y pensando que los rateros son despreciados por el pueblo y que pocos de ellos se hacen ricos. Se despertó en el la ambición de «la consideración popular vinculada a las grandes empresas». Con los recursos de su inteligencia y de su mucho valor, recluta a dos bandidos que paga bien, poco a poco crece la cuadrilla, controla los caminos y llega al título que soñaba, el de «dueño de los caminos», título honrado entre los ladrones y la plebe ya que ella no tiene nada que perder con ellos.

Jaubert hace el retrato físico y moral de don Jaime con quien acaba por hacerse amigo. Dice que hablaba bien, cantaba tocando la guitarra. Dice Jaubert: «Era más que un jefe de escolta, era un compañero de viaje, alegre, ligero, narrador incansable como es preciso para olvidar el aburrimiento y la larga duración del viaje». En fin, hasta el final el viaje resulta perfecto. Más tarde Jaubert vuelve a encontrarse con don Jaime, está recibido en su casa, conoce a su mujer Pepita a quien dedica los mayores elogios. Sigue la exposición de este código de honor que Jaubert ha descubierto. Así, Jaime, cuando recibe a Jaubert en su casa, le advierte:

Aquí, ni la justicia de los alcaldes, ni la del corregidor no se atrevería a parecer. Además, don Bermudez de Castro [se trata del corregidor] sabe desde esta mañana que me ha hecho el honor de descansar en mi casa. Tiene mi palabra y tengo la suya.

Es cierto que Pepita no tiene nada que ver con *Carmen*, cuya publicación es de 1845. En cambio, Don Jaime tiene un parentesco evidente con José María. Es muy probable que Jaubert aprovechó sus andanzas con Mérimée para contarle la historia de Don Jaime. Y es posible que Mérimée haya tomado algunos rasgos de Jaime para retratar a los bandidos de honor, tan queridos por una parte de la población. y por los escritores románticos y resulta posible también que la misma historia haya sido conocida, a través de Mérimée, por los viajeros que temían o esperaban encontrar, algún día, en su camino a un personaje de este estilo.

## ANTIFASCISTI TEDESCHI NEL “SERVIZIO SANITARIO INTERNAZIONALE” IN SPAGNA, 1936-1939. NOTE BIOBIBLIOGRAFICHE

*Luigi Paselli*

Della massa di antifascisti stranieri che impugnarono le armi in difesa della Seconda repubblica spagnola, cinquemila erano tedeschi<sup>1</sup>: tremila di essi riposano in terra iberica<sup>2</sup>, a tragica conferma della loro combattività e delle onerose prove a cui vennero sottoposti. Volontari tedeschi — rifugiati in Spagna, o atleti accorsi per l'Olimpiade popolare che si sarebbe dovuta svolgere in quei giorni a Barcellona — presero parte agli scontri che il 19-20 luglio 1936 soffocarono la rivolta dei generali nella capitale catalana, e costituirono il nerbo della Centuria Thälmann, una formazione di 125 uomini composta in prevalenza da comunisti tedeschi, che ebbe il suo battesimo del fuoco a Tardienta (fronte di Aragona) il 22 agosto 1936<sup>3</sup>. Tra i membri dell'improvvisata Sanità da campo c'è l'infermiera tedesca Käthe Hempel, che in seguito continuerà a servire al fronte<sup>4</sup>.

1. F. Dahlem, *Am Vorabend des zweiten Weltkrieges*, 1, Berlin, Dietz Verlag, 1977, p. 55. Per una approfondita conoscenza del volontariato antifascista tedesco in Spagna si veda il pregevole saggio di E. Collotti, *Sotto il cielo di Spagna. Pubblicistica in lingua tedesca sulla guerra civile*, in “Belfagor”, a. XLII, n. 2, 31 marzo 1987, pp. 125-158.

2. Il numero di cinquemila volontari tedeschi, di cui tremila caduti, è condiviso da H. Kühne, *Krieg in Spanien 1936-1939*, Berlin, Militärverlag der DDR, 1986, p. 94 ed è ribadito da W.L. Bernecker, *L'intervention allemande: l'aigle à deux têtes*, p. 149, in C. Serrano (ed.), *Madrid, 1936-1939. Un peuple en résistance ou l'épopée ambiguë*, Paris, Éditions Autrement, 1991.

3. A. Castells, *Las Brigadas internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Editorial Ariel, 1974, p. 33. Per la stesura dei brani concernenti le vicende politico-militari delle Brigate internazionali mi sono principalmente servito di questo volume.

4. K. Hempel, *Als Krankenschwester in Tardienta*, in *Brigada Internacional ist unser Ehrenname*, I, Berlin, Militärverlag der DDR, 1974, pp. 77-80.

L'immediata presenza di questi militanti era la risposta all'appello lanciato il 7 agosto 1936 dalla Kommunistische Partei Deutschland (KPD), che invitava tutti gli antifascisti tedeschi all'estero in possesso di una preparazione militare, a mettersi come soldati a disposizione del Fronte popolare spagnolo<sup>5</sup>. Naturalmente, non mancarono gli "spontanei" che fecero la loro scelta prima dell'ordine di scuderia; è il caso di Albert Schreiner "Schindler", primo comandante della Centuria Thälmann — promotore di una scuola ufficiali delle Brigate internazionali (BI) e di una scuola di partito — che varcò la frontiera spagnola con altri compagni già il 3 agosto<sup>6</sup>. Un certo numero di codesti volontari finirà per arruolarsi nel Servizio sanitario internazionale (SSI), costituendone politicamente il nucleo più rappresentativo. Riguardo ai medici — uomini e donne — è opportuno notare che dal 1933 al 1938 oltre diecimila (socialisti, comunisti, ebrei, omosessuali) furono costretti ad abbandonare la Germania; esodo che rappresenta un fenomeno storico unico nel suo genere<sup>7</sup>.

Sui medici antifascisti volontari in Spagna, nella ex DDR sono stati pubblicati alcuni lavori specifici e discusse almeno due tesi di laurea<sup>8</sup>; que-

5. *Der Freiheitskampf des spanischen Volkes und die internationale Solidarität*, Berlin, Dietz Verlag, 1956, p. 71, che indica un generico «agosto 1936». Il giorno 7 è precisato da H. Kühne, *Spanien 1936-1939*, Berlin, Militärverlag der DDR, 1978, II ed., p. 160, che riprende il dato da *Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung in acht Bänden*, Berlin, 1966, Bd. 5, pp. 153 segg.

6. A. Schreiner, *Mein Auftrag in Spanien*, in *Brigada Internacional*, I, cit., p. 62.

7. Stephan Leibfried, *Stationen der Abwehr. Berufsverbote für Ärzte im deutschen Reich 1933-1938 und die Zerstörung des sozialen Asyls durch die organisierten Ärzteschaften des Auslands*, in "LBI-Bulletin", 62 (1982), p. 3. Più avanti, (p. 4), l'A. precisa che la maggioranza di questi medici lasciò la Germania non per ragioni politiche.

8. In ordine cronologico sono i seguenti: H. Jentzsch, *Der Beitrag deutscher antifaschistischer Ärzte am Kampf der Internationalen Brigaden im Spanischen Bürgerkrieg von 1936 bis 1939*, Leipzig, Franz-Mehring-Institut der Karl-Marx-Universität, Diplomarbeit, 1964, pp. 55-VI. Id., *Deutsche Ärzte im Sanitätsdienst der Internationalen Brigaden*, in *Interbrigadisten. Protokoll einer wissenschaftlichen Konferenz an der Militärakademie "Friedrich Engels"*, Berlin, Deutscher Militärverlag, 1966; Id., *Ärztliche Verantwortung und politische Tat - das humanistische Anliegen des Arztes der Internationalen Brigaden*, in "Zeitschrift für Militärmedizin", mai 1966, pp. 262-265; entrambi i testi derivano dalla tesi di laurea dell'A. P. Kolmsee, *Zum 35. Jahrestag der Entstehung der Internationalen Brigaden des spanischen Freiheitskampfes und des Internationalen Sanitätsdienstes*, in "Zeitschrift für Militärmedizin", juni 1971, pp. 355-359. R. Gless, B. Kopetz, *Der Internationale Sanitätsdienst im national-revolutionären Krieg in Spanien 1936-1939*, Greifswald, Ernst-Moritz-Arndt-Universität, Diplomarbeit, 1974, p. 136; R. Gless, P. Kolmsee, B. Kopetz, *Servicio Sanitario Internacional - Internationaler Sanitätsdienst - Spanien 1936 bis 1939*, in "Zeitschrift für Militärmedizin", Teil I, märz 1975, pp. 134-139; Teil II, 1/1976, pp. 5-11; Id., *Zur Geschichte des Internationalen Sanitätsdienstes (SSI) in Spanien 1936-1939*, in "Militärsgeschichte", märz 1976, pp. 312-320; P. Kolmsee, *Zur Erinnerung an die Formierung des Internationalen Sanitätsdienstes in Spanien vor 45 Jahren*, in "Zeitschrift für Militärmedizin", juni 1981, pp. 280-282. Salvo indicazioni diverse e/o aggiuntive, ho ripreso gli elementi biografici dei tedeschi nel SSI dai testi sopraccitati.

ste ricerche, tuttavia, dedicano assai più spazio all'internazionalismo della scienza medica marxista-leninista che non all'attività da essi espletata.

Al fianco dei tedeschi che si battono per le strade di Barcellona ritroviamo i primi due medici loro connazionali: Ursula Amann<sup>9</sup> e Günther Bodeck<sup>10</sup>. La dottoressa Amann, nata Meyer a Berlino il 6 maggio 1909, già legata ai gruppi studenteschi socialisti durante gli anni universitari di Heidelberg, emigrò nel 1934 in Catalogna dopo l'esame di stato, raggiungendo il fratello che l'aveva preceduta. Dopo la rivolta dei generali faziosi lavorò per dieci mesi negli ospedali di Barcellona, poi — dietro l'interessamento del dr. Telge, capo del SSI — ottenne il trasferimento ad Albacete<sup>11</sup> e concluse il suo soggiorno in Spagna lavorando nel Centro ospedaliero di Benicasim, insieme con il marito Ernst, capitano medico; la sua presenza è confermata da documenti d'archivio del 7 luglio 1937 e 27 novembre 1937<sup>12</sup>. Collaborò al periodico "Ami", rivista illustrata del SSI<sup>13</sup> e durante la sua permanenza in Spagna aderì alla KPD; dopo la

9. U. Amann, *Meine Arbeit in Benicasim, in Pasaremos. Deutsche antifaschisten im national-revolutionären Krieg des spanischen Volkes*, Berlin; Deutscher Militärverlag, 1966, p. 106.

10. E.E. Kisch, *Soldaten am Meerestrand*, Valencia, Imprenta "La Semana Grafica", [1937], pp. 46-47; J. Toch, *Ein Arzt studiert das Sanitätswesen an der Front*, in *Brigada Internacional*, II, cit., p. 140; A. Lustiger, *Schalom Libertad! Juden im spanischen Bürgerkrieg*, Frankfurt am Main, Athenäum, 1989, pp. 257-259.

11. U. Amann, *Meine Arbeit*, cit., p. 106.

12. Si tratta di lunghi elenchi divulgati dallo studioso Ramón Salas Larrazábal nella sua imponente *Historia del Ejército popular de la República*, vol. IV, Madrid, Editora Nacional, 1973, docc. 163 e 164 (in seguito: R. Salas, Documento 163 e/o Documento 164). Codesti documenti, purtroppo, non sono stati pubblicati in riproduzione anastatica, perciò alle storpiature originali dei nomi stranieri si aggiungono le sviste della trascrizione. Assai opportunamente, uno storico fa inoltre notare che «gli elenchi non sono mai definitivi. Le piante organiche del personale cambiano in accordo con le necessità di una guerra anch'essa mutevole: i medici sono molto spesso trasferiti da una unità all'altra; dall'avanguardia alla retroguardia e viceversa. Un cambio di data può significare un cambio numerico e nominale delle dotazioni sanitarie», J.R. Navarro Carballo, *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Madrid, Servicio de publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1989, p. 146. Codesta opera, ben documentata, è al momento la sola esistente sulla Sanità delle BI; costituisce una imprescindibile base di partenza per ricerche più ampie e approfondite e io ne ho tratto spunti durante tutta la stesura del presente articolo. Alle pp. 143-145 e 147-151 essa riporta elenchi nominali del personale addetto al SSI, rispettivamente datati 25 julio 1937 e 7 diciembre 1937; il secondo elenco è in riproduzione anastatica (in seguito: J.R. Navarro, Documento A e/o Documento B).

13. U. Amann, *Kruecken und Stoecke. Einige Ratschlaege fuer unsere Verwundeten*, in "Ami. Ayuda Medica Internacional", n. 8, 15 enero 1938, p. 12. Questa splendida rivista plurilingue, illustrata con foto, schemi e diagrammi — preziosa fonte di dati per lo studioso del SSI — venne fondata e diretta dal dr. Oscar Telge. Il n. 1 reca la data del 15 settembre 1937, il n. 12 corrisponde al 15 aprile 1938 e con ogni probabilità è l'ultimo numero pubblicato; infatti, fra la fine di marzo e l'inizio di aprile del 1938, a causa dell'avanzata franchista in Aragona e Catalogna — che taglierà in due il territorio della Repubblica — vennero smantellati i grossi centri sanitari del Levante.

guerra si rifugiò in Messico, per rientrare in patria nel 1947 e morire a Dresda nel 1991.

Ebreo berlinese, il dr. Bodeck viveva nell'emigrazione catalana dal 1933. Da Barcellona fu presto trasferito ad Albacete, dove per alcuni mesi lavorò negli ospedali della Base delle BI, poi fu inviato come medico capo al Centro ospedaliero di Benicasim seguito dalla moglie Käthe, occupata come responsabile amministrativa in una delle cliniche del Centro. Cardiopatico, secondo la maggioranza degli autori morì nel giugno 1937 a causa dello strapazzo cui si sottopose — ancora convalescente per un attacco di epatite — nel tentativo di recuperare materiale sanitario da un battello affondato in vista di Benicasim. Meno eroicamente, una fonte lo vuole deceduto in seguito a una banale caduta dalla bicicletta<sup>14</sup>. La sua vedova continuò a lavorare in Spagna fino al termine della guerra, poi riparò in Messico.

Insieme con i primi volontari combattenti, in seguito agli appelli del governo repubblicano spagnolo cominciarono ad affluire gli aiuti umanitari e sanitari procacciati dalle principali organizzazioni antifasciste: Internazionale operaia socialista, Federazione sindacale internazionale, Soccorso rosso internazionale, Lega internazionale dei diritti dell'uomo, Comitato mondiale di lotta contro la guerra e il fascismo, Comitato mondiale delle donne, ecc. Per iniziativa del Secours populaire de France (denominazione del Secours rouge de France dopo l'avvento del Fronte popolare), il 1° agosto 1936 si costituì a Parigi la Commission de solidarité pour l'Espagne républicaine (CICIAER), per coordinare e stimolare le correnti assistenziali del popolo francese<sup>15</sup>. Il giorno 13 seguente, durante la *Conférence Européenne* convocata a Parigi, questa Commissione confluì nel neonato Comité international de coordination et d'information pour l'aide à l'Espagne républicaine, fondato dall'anziano professore antifascista Victor Basch — assassinato dai miliziani di Pétain nel gennaio del 1944 — e che in pochi mesi attraverso una decisa propaganda raccolse l'adesione di organismi di soccorso di 33 paesi democratici<sup>16</sup>.

Sempre all'inizio d'agosto del 1936 si formò a Londra lo Spanish Medical Aid Committee e il giorno 23 la prima British Medical Unit lasciò la stazione Victoria diretta in Spagna<sup>17</sup>; era una squadra composta di quattro medici, cinque amministrativi, sei infermiere e cinque inser-vienti, che il 3 settembre successivo raggiunse la località di Grañen sul

14. A. Lustiger, *op. cit.*, p. 258.

15. *Aidez l'Espagne! Conférence internationale de Paris, 16 et 17 Janvier 1937. Pour l'aide aux blessés, aux veuves, aux orphelins, aux réfugiés de l'Espagne républicaine*, edité par le Comité international de coordination et d'information pour l'aide à l'Espagne républicaine, Paris, [1937], p. 22.

16. *Ivi*, p. 5.

17. *Medical Aid for Spain. The Work of the Spanish Medical Aid Committee*, London, 28th December 1937, pp. 3-4.

fronte di Huesca e allestì un ospedale di 25 letti<sup>18</sup>. Uno dei medici era la tedesca Ruth Prothero, fuggita dalla Germania nel 1934 per rifugiarsi in Inghilterra; riabilitata all'esercizio della professione a Edimburgo, prima di partire per la Spagna lavorava al Lock Hospital di Soho. Poiché l'atmosfera politica che permeava l'ospedale di Grañen non era di suo gradimento, Prothero lo lasciò per raggiungere una unità-ambulanza svizzera equipaggiata da personale italiano e tedesco, che operava su un fronte più attivo. Più tardi passò alla Sanità della 28ª Divisione e fece ritorno a Grañen per l'offensiva di Aragona dell'estate 1937. A causa di una malattia rientrò in Inghilterra, dedicandosi alle campagne antifasciste e all'aiuto ai rifugiati spagnoli<sup>19</sup>.

Quando la rivolta assunse i connotati della guerra civile e si consolidarono le rispettive zone di occupazione governativa e ribelle, fu chiaro lo sfascio in cui erano precipitate le Sanità militare e civile. I medici che si erano trovati nelle condizioni di poterlo fare avevano raggiunto il territorio o le unità militari degli insorti, mentre gli altri furono sovente guardati con sospetto e persino accusati di crimini deontologici<sup>20</sup>. Madrid, che disponeva allora di 32 ospedali<sup>21</sup>, fece fronte alle necessità belliche delle prime settimane, poi si rese necessario ricostituire adeguate strutture per la cura dei feriti, il cui numero aumentava a mano a mano che il fronte si avvicinava alla capitale. Lo sforzo principale per compiere questa impresa fu sostenuto dal Soccorso rosso internazionale (Sri), che nel gennaio 1937 cederà al governo repubblicano tutti i servizi realizzati<sup>22</sup>. Con orgoglio, le fonti comuniste affermano che durante la guerra di Spagna il Sri

18. *British Medical Aid in Spain. The Story of the British Medical Aid Unit in Spain*, London, Spanish Medical Aid Committee, [1936], p. 28, s. n.

19. J. Fyrth, *The Signal was Spain*, London, Lawrence and Wishart, 1986, pp. 48, 57-58, e J. Fyrth, S. Alexander, *Women's Voices from the Spanish Civil War*, London, Lawrence and Wishart, 1991, p. 25.

20. È interessante a questo riguardo l'equilibrata testimonianza coeva del medico anarchico Juan Gallego Crespo: «Corse voce che alcuni feriti fossero stati liquidati con iniezioni letali; ma noi, che come professionisti prendevamo parte al lavoro, non ottenemmo la prova di codesta voce. In tutti i casi, per ogni professionista la diagnosi di qualunque avvelenamento, o altro procedimento anomalo nei trattamenti terapeutici, è facile. Erano le fantasie proprie del nervosismo, l'insicurezza d'animo del popolo inquieto per la propria sorte. Dovunque vedevano la morte e le voci degli avvelenamenti mediante le iniezioni non erano che una delle tante manifestazioni che determina il dubbio», *De Julio a Julio. Un año de lucha*, Ediciones Tierra y Libertad, Barcelona, [1937], p. 185.

Per contro André Marty, organizzatore delle BI, afferma che ci furono casi in cui «medici, infermieri e infermiere assassinarono i feriti nel loro letto», C. Serrano, *L'enjeu espagnol, PCF et guerre d'Espagne*, Paris, Messidor-Éditions sociales, 1987, p. 253.

21. J.R. Navarro Carballo, *La Sanidad en las Brigadas*, cit., pp. 79-80.

22. *La Croix Rouge de la Démocratie Espagnole*, Paris, Éditions Universelles, juin 1938, p. 15. Da notare che «La Croix Rouge de la Démocratie Espagnole» è sinonimo di Soccorso rosso spagnolo (SRS).

si sostituì alla Croce rossa internazionale, accusata di scarso impegno<sup>23</sup>; occorre tuttavia valutare le oggettive difficoltà che codesta organizzazione incontrò per svolgere il suo compito<sup>24</sup>.

In quei giorni turbinosi incontriamo a Madrid il dottor Gustav “Werner” Heilbrunn, medico ebreo tedesco emigrato in Spagna nel 1932<sup>25</sup>, che opera con l’aiuto della moglie nella Sanità del 5° Reggimento, la potente organizzazione militare del Partito comunista spagnolo che in pochi mesi addestrerà e invierà al fronte oltre cinquantamila uomini. Quando nel gennaio del 1937 il 5° Reggimento confluì nell’Ejército popular de la República, egli entrò nelle BI con il grado di maggiore per organizzare il servizio sanitario della XII BI<sup>26</sup>; alla vigilia della fallita offensiva di Huesca l’11 giugno 1937 cadde sul campo, vittima di un mitragliamento aereo. Fortemente politicizzato, Heilbrunn antepose comunque la professione alle mene di partito; non esitò infatti a inserire nella sua squadra quattro fra i migliori medici di Madrid, refrattari alla rivoluzione, che avevano manifestato il desiderio di lavorare negli ospedali del fronte<sup>27</sup>.

23. «La Croce rossa internazionale, che non ha saputo o voluto — salvo qualche rara eccezione — prestare qui la sua opera assistenziale, che non dovrebbe conoscere frontiere nazionali né politiche, è stata largamente sostituita dalla solidarietà spontanea e generosa dei popoli e dall’umanità dei medici progressisti», L. Longo, *Le Brigate internazionali in Spagna*, Roma, Editori Riuniti, 1972, II ed., p. 200.

Ancora più duro il giudizio del SRS: «Una parte preponderante del personale medico e amministrativo della Croce rossa spagnola aveva sempre avuto simpatie monarchiche e persino scopertamente fasciste. Questa gente pone il suo odio politico al di sopra del dovere professionale e umanitario. Taluni medici e certi infermieri svolsero una vera attività di spie fasciste [estate 1936], trasmettendo informazioni al nemico. Alcuni praticavano amputazioni inutili, storpiando e assassinando deliberatamente i miliziani che venivano loro affidati», *La Croix Rouge*, cit., p. 10.

24. Per l’attività svolta dal Comitato internazionale della Croce rossa nei due bandi in lotta si consulti *Rapport complémentaire du Comité international sur son activité en Espagne, XVI Conférence internationale de la Croix-Rouge*, Londres, 20-25 juin 1938, p. 7; *Rapport complémentaire sur l’activité du Comité international de la Croix-Rouge relative à la guerre civile en Espagne (du 1er juin au 31 août 1939) et à ses suites, XVII Conférence internationale de la Croix Rouge*, Stockholm, août 1948, p. 58, ciclostilato; nonché le seguenti circolari del Comité international de la Croix Rouge, riguardanti la Spagna, pubblicate a Ginevra: n. 330/18 septembre 1936; n. 331/16 octobre 1936; n. 333/14 décembre 1936; n. 334/21 janvier 1937; n. 335/31 mars 1937; n. 343/18 octobre 1937 e n. 346/7 février 1938.

L’opera della CRI nei due bandi in lotta è agilmente descritta da J.C. Clemente, *El árbol de la vida. La Cruz Roja en la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Laboratorios Beecham, 1993.

25. “Milicia Popular”. *Diario del 5° Regimiento de Milicias populares*, 30 agosto 1936. Per la morte di Heilbrunn si veda: L. Longo, *op. cit.*, p. 280 e A. Kantorowicz, *Spanisches Kriegstagebuch*, Hamburg, Konkret Literatur Verlag, 1979, p. 293.

26. “A l’assaut. Journal de la XII Brigade internationale”, n. 20, 20 mai 1937, p. 11 e “La Voz de la Sanidad de la XV División”, n. 4, 27 mayo 1937, p. 2.

27. G. Regler, *Das Große Beispiel*, Köln, Kiepenheuer & Witsch, 1976, p. 219. Una regola analoga avrebbe guidato anche l’operato della Sezione spagnola del SRI:

La necessità di potenziare il ricorso a sanitari stranieri si presentò quando tra i feriti cominciarono a contarsi numerosi combattenti internazionali. Oltre a un evidente aspetto di solidarietà vi era una più importante esigenza di assistere — anche politicamente — uomini che all'improvviso si ritrovavano in balia del prossimo, inabili, mutilati, magari ciechi, senza conoscere la lingua del luogo e assai esposti al disfattismo della Quinta colonna; uno spettro della disgregazione intestina, amplificato da una martellante propaganda, che nell'ambito della sanità non ebbe mai conferma di tangibili risultati<sup>28</sup>. La scarna testimonianza di un ex combattente statunitense chiama in causa anche un medico tedesco, smascherato da un collega jugoslavo durante un sabotaggio in seno al 5° Corpo d'Armata e fucilato insieme a un medico spagnolo suo complice; purtroppo non viene fatto alcun nome di persona, né riferimenti temporale e di luogo<sup>29</sup>.

Secondo quanto scrive Longo, nell'ottobre del 1936 si trovano ad Albacete — città della Mancha scelta per istituirci la Base delle BI — «sei medici in tutto: due francesi, due tedeschi, due polacchi. Dei sei, uno solo aveva l'esperienza medica di guerra»<sup>30</sup>. Non precisa i nomi dei medici, ma si può ipotizzare che i due tedeschi fossero il già citato Günther Bodeck e Rudolf Neumann, un pediatra berlinese emigrato a Parigi nel 1933 a causa delle persecuzioni naziste e membro della KPD fin dal 1934<sup>31</sup>. Benché fosse malato ai polmoni fu tra i primi a recarsi in Spagna con un gruppo di un centinaio di quadri che l'organizzazione della KPD in Svizzera inviò in aiuto<sup>32</sup> e fu uno dei fondatori del SSI. In un suo scritto autobiografico Neumann conferma la testimonianza di Longo:

Il 13 ottobre 1936 un battello spagnolo sbarcò in Spagna — insieme con 800 volontari combattenti — anche un piccolo gruppo di sanitari: 25 persone in tutto, fra medici, infermiere e autisti d'ambulanza. Si dirigono da Alicante verso Albacete: due medici generici, un chirurgo, un neurologo, un ginecologo e un pediatra. Nessuno aveva esperienza di medicina militare<sup>33</sup>.

«Abbiamo scelto un criterio abbastanza ampio per appoggiarci su tutti gli elementi tecnici utili. Alcuni non comprendevano la guerra in tutta la sua grandezza, però erano eccellenti chirurghi e magnifici medici», *S.R.I. Sanidad de guerra*, s. I., Gráficas Valencia, [1937], pp. 16.

28. Anche Lister, uno dei miti della guerra di Spagna, riprende il luogo comune della Quinta colonna, che si annidava negli ospedali «per amputare senza necessità braccia e gambe, al fine di rendere i feriti inabili al combattimento, oppure curarli male e farli soffrire inutilmente per demoralizzarli», E. Lister, *Memorias de un luchador*, Madrid, G. del Toro Editor, 1977, p. 151.

29. J. Gerassi, *The Premature Antifascists*, New York, Praeger, 1986, p. 114.

30. L. Longo, *op. cit.*, p. 159.

31. R. Neumann, *Pioniere des Sanitätsdienstes der IB*, in *Brigada Internacional*, cit., I, pp. 209-211.

32. H. Teubner, *Exilland Schweiz*, Berlin, Dietz Verlag, 1975, p. 26.

33. R. Neumann, *op. cit.*, p. 209.

I due medici francesi citati da Longo erano i comunisti Pierre Rouquès, attivo militante del partito fino al 1952 anno del suo decesso, e Jacob “Hans” Kalmanovitch, ebreo, morto di tifo nel 1943 in un campo di concentramento in Germania; entrambi animatori del CICIAER, avevano ricevuto da Basch l’incarico di costituire i servizi sanitari della Base delle BI e non impiegarono molto a rendersi conto dell’urgenza con cui bisognava agire. Il mese precedente a Parigi, a cura delle organizzazioni di sinistra guidate dal Pcf, aveva avuto inizio il reclutamento dei volontari stranieri e ora ad Albacete affluivano i primi massicci contingenti. Poiché l’arruolamento avviene di norma senza visita medica preliminare<sup>34</sup>, parecchi uomini manifestano una salute cagionevole e anche menomazioni fisiche, dovute sovente alla non più verde età di alcuni di essi. Due ali dell’Ospedale provinciale di Albacete vengono subito destinate agli internazionali — che contano i primi feriti nei campi d’addestramento — e intanto ci si prepara per quando giungeranno i feriti di guerra.

Il 21 ottobre 1936 i franchisti occupano Navalcarnero, a meno di 15 chilometri da Madrid, e sotto la guida di una folta schiera di funzionari politici capeggiata da Longo e dal francese André Marty procede a tappe forzate il difficile compito di istruire i volontari. Sono uomini di età, cultura e lingua diverse, accomunati soltanto dal vincolo ideologico dell’antifascismo; in tempi impossibili dovranno essere raggruppati in brigate che da lì a poche settimane verranno inviate in difesa di Madrid. Oltre agli ospedali delle retrovie, Rouquès e Kalmanovitch dovranno occuparsi anche della sanità da campo per la cura dei feriti sulla linea del fronte. Ma il CICIAER ritiene indispensabile la loro presenza nel Comitato a Parigi; essi rimpatriano lasciando il testimone a Rudolf Neumann, le cui capacità non fanno inizialmente pesare la loro partenza.

L’8 novembre 1936 tre battaglioni dell’XI BI<sup>35</sup>, con una forza di 1.628 uomini<sup>36</sup>, entrano in combattimento sul fronte di Madrid; il primo battaglione, formato in prevalenza da volontari tedeschi, raccoglie anche i sopravvissuti della Centuria Thälmann che nel precedente mese d’agosto si erano battuti in Aragona. Il 13 seguente, sempre sul fronte di Madrid, ricevono il battesimo del fuoco tre battaglioni della XII BI. Gli scontri sono sanguinosissimi e a dare credito alla testimonianza di un noto gior-

34. E. Témime, *La guerre d’Espagne. Un événement traumatisme*, Bruxelles, Éditions Complexe, 1996, p. 106, scrive che i volontari verranno sottoposti a visita medica preliminare soltanto a partire dal dicembre 1936.

35. Si veda in proposito la testimonianza dell’infermiera tedesca K. Hempel, *Von Tardienta nach Casa de Campo*, in *Brigada Internacional*, cit., I, pp. 110-114.

36. La Brigata mista dell’Esercito repubblicano — alla pari di quelle internazionali — era composta da: 4 battaglioni, 1 squadrone motorizzato, 4 batterie leggere, 1 compagnia di zappatori, 1 colonna di munizionamento, trasmissioni, intendenza e sanità per un totale di 150 comandanti e ufficiali e 3.700 soldati. Nei fatti, rare volte le BI saranno schierate in battaglia con l’organico al completo.

nalista sovietico — molto introdotto negli ambienti militari — in oltre un mese queste due unità perdono tra morti, feriti e dispersi quasi il 40% dei loro effettivi<sup>37</sup>. La XIV BI, con tre battaglioni, raggiunge il fronte andaluso alla metà di dicembre e prima che il mese si concluda conta già 300 morti e più di 600 feriti. Una sorte analoga tocca ai tre battaglioni della XIII BI, sul fronte di Teruel dal 26 dicembre, che in pochi giorni di combattimento subisce perdite spaventose.

La situazione coglie impreparati gli organizzatori delle BI; il francese Vital Gaymann, allora comandante della Base di Albacete, ricorda che essi «avevano previsto soltanto la creazione di un servizio sanitario di Brigata e di Battaglione, e cioè i normali servizi medici assegnati alle unità combattenti», mentre «per l'evacuazione dei feriti e per il successivo trattamento ospedaliero facevano affidamento sull'organizzazione medica e ospedaliera di Madrid»<sup>38</sup>. In effetti, l'assistenza ai primi feriti stranieri sul fronte di Madrid non aveva presentato particolari difficoltà; gli internazionali venivano concentrati in sale a essi destinate, in cui potevano ricevere le visite e il conforto delle delegazioni di loro commilitoni e dei commissari politici. In breve, però, il numero di feriti convogliati su Madrid raggiunse cifre imprevedute; per giunta i feriti dei fronti di Teruel e dell'Andalusia subivano una evacuazione lenta e dolorosa che li portava a essere dispersi sovente in ospedali di varie zone del territorio repubblicano, lontani dal controllo delle unità di appartenenza. La lezione è salutare: «Verso la fine del dicembre 1936, la Base delle Brigate ricevette l'incarico di organizzare ospedali delle BI; l'esperienza aveva dimostrato che questa creazione era auspicabile sotto gli aspetti militare e politico»<sup>39</sup>.

Il compito è immane: costituire un servizio sanitario specifico per le BI in grado di farsi carico del volontario, dal momento in cui è ferito o malato fino al suo recupero e al rinvio al fronte; di trasportarlo o di evacuarlo presso appositi Centri di riabilitazione, oppure di farlo rimpatriare in caso di invalidità permanente. Naturalmente, tale organizzazione sanitaria — di fatto nelle mani del Comintern — offre il vantaggio di far convergere tutti gli aiuti medico-assistenziali in un unico canale gestito dal partito comunista o da suoi fiancheggiatori, rappresentando un'ulteriore opportunità per rafforzare il partito nel confuso equilibrio dei movimenti politici nella Spagna repubblicana.

37. M. Kol'cov, *Ispanija v ogne*, I, Moskva, Izdatel'stvo Politiceskoj Literatury, 1987, p. 309.

38. V. Gaymann, *La Base des Brigades Internationales*, in "Estudios de historia social", n. 50-51, julio-diciembre 1989, p. 408. Gaymann ricopri l'incarico di comandante della Base delle BI ad Albacete fino alla fine del luglio 1937; ruppe con il PCF nel 1939 e dopo il 1945 fu per una decina d'anni caporedattore del giornale della RTF.

39. *Rapport sommaire sur la Base des Brigades internationales (13 octobre 1936 - 1er août 1937)*, dattiloscritto, Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, (Ost)Berlin, Zentrales Parteiarchiv, V 237/4/24.

In seguito a una risoluzione presa l'11 dicembre 1936 dal Consiglio della Società delle nazioni (SDN), quattro giorni dopo il ministro degli Esteri della Repubblica spagnola, Julio Álvarez del Vayo mandava una lettera al segretario generale proponendo di «inviare d'urgenza in Spagna una delegazione competente dell'Organizzazione di igiene» al fine di risolvere «tutti i problemi specifici di igiene creati dalla mobilitazione e dalla guerra»<sup>40</sup>. La disponibilità del segretario della SDN è immediata e una missione composta dall'Ispettore medico generale Lasnet, dal suo assistente dr. Laigret e da C. Wroszynski, ex direttore generale della sanità pubblica in Polonia, si reca nella Spagna repubblicana soggiornandovi dal 29 dicembre al 15 gennaio 1937<sup>41</sup>.

Il rapporto, che codesta missione stila al suo rientro, descrive una situazione meno allarmante di quanto non abbia rilevato il comando delle BI; occorre comunque tener conto delle condizioni oggettivamente più difficili in cui venivano a trovarsi i feriti o i malati stranieri rispetto agli indigeni. Dopo aver anticipato che allo scoppio della rivolta la Repubblica spagnola «ha perso quasi totalmente il suo servizio di Sanità militare, che è stato necessario ricostituire di sana pianta»<sup>42</sup>, il rapporto prende in esame lo stato dell'apparato sanitario militare riferendo che

il corpo di Sanità militare spagnolo conta oggi un effettivo di 600 medici. Quaranta sono medici militari di carriera, che erano in attività di servizio all'inizio delle ostilità. Sessanta sono medici militari in congedo richiamati. Cinquecento sono medici civili destinati al servizio delle truppe. Il ministero della Guerra ritiene di essere per il momento abbastanza munito di medici, chirurghi e infermieri<sup>43</sup>.

E conclude:

Oggi, la missione ha potuto constatare che la riorganizzazione è molto avanzata. Talune creazioni, come l'Ospedale dei cancrenososi o il Servizio epidemiologico centrale di Madrid costituiscono innovazioni assolutamente interessanti, che mostrano con quale successo i medici spagnoli — malgrado così grandi difficoltà — siano riusciti ad adattarsi alle circostanze. Al fronte, come nelle retrovie, l'equipaggiamento sanitario è sufficiente, fatta eccezione per i mezzi di evacuazione: il Governo spagnolo manca di autovetture per il trasporto dei suoi malati e dei suoi feriti. La missione richiama l'attenzione su questa carenza che rischia di compromettere il funzionamento dei servizi medici del paese, nel momento in cui la loro utilità può farsi sentire più vivamente<sup>44</sup>.

40. *Rapport de la Mission Sanitaire de la Société des Nations en Espagne, (28 décembre 1936-15 janvier 1937)*, Paris, Comité international pour l'aide à l'Espagne républicaine, 1937, p. 4.

41. *Ivi*, p. 5.

42. *Ivi*, p. 13.

43. *Ivi*, p. 16.

44. *Ivi*, p. 17.

Non mi è stato possibile accertare se l'«intervento comune» che auspicava Álvarez del Vayo nella sua lettera citata si sia mai svolto. Nei confronti della guerra civile spagnola la SDN ebbe un ruolo che oggi definiremmo di basso profilo; eufemismo per significare che non operò per salvaguardare i diritti di uno stato democratico, sorto da libere elezioni e aggredito da Italia e Germania, potenze membri dell'organizzazione.

Il frenetico lavoro di coordinamento fra gli organismi di tutti i paesi componenti svolto dal CICAER, vero e proprio motore delle iniziative di soccorso alla Spagna repubblicana, permise intanto di convocare una grande *Conférence internationale pour l'aide aux blessés, aux veuves, aux orphelins, aux réfugiés de l'Espagne républicaine*, che si tenne a Parigi il 16 e il 17 gennaio 1937 con la partecipazione di oltre 500 delegati di 36 nazioni<sup>45</sup>. In questa sede venne prevista una *Commission exécutive élargie du Comité de coordination* che si sarebbe svolta a Londra il 12 marzo successivo, in concomitanza con un convegno mondiale indetto dalla Internationale ouvrière socialiste e dalla Fédération syndicale internationale per polarizzare l'attenzione di tutti i democratici sulla tragedia spagnola<sup>46</sup>.

Il verbale di questa conferenza illustra uno straordinario capitolo dell'aiuto internazionale alla Spagna repubblicana, però mi limito ad evidenziarne i punti fondamentali che toccano la sanità. I dottori Rouquès e Kalmanovitch partecipano ai lavori come rappresentanti della Commissione medico-sanitaria delle BI e Kalmanovitch prende la parola a nome di entrambi. Dopo essersi fatto latore del saluto «dei combattenti, dei medici, delle infermiere e degli infermieri delle nostre valorose BI, di questi uomini di tutti i paesi del mondo che hanno donato alla Spagna repubblicana e democratica l'aiuto più nobile»<sup>47</sup>, il medico elenca il materiale sanitario che la Commissione ha già inviato in Spagna, dove si trovano «una sessantina di medici venuti dal mondo intero»<sup>48</sup>. Però, aggiunge,

bisogna creare un movimento di simpatia più ampio, più forte, nell'ambiente medico. Dobbiamo averne al nostro fianco un numero assai più elevato. In questo campo, il lavoro da fare resta considerevole. Molti medici non sono con noi perché non siamo stati capaci di farli venire. Una delle forme particolari della nostra propaganda deve consistere nel far loro conoscere, sotto forma di rapporti medici e scientifici, certi orrori della guerra scatenata dai generali traditori della loro gente<sup>49</sup>.

45. *Aidez l'Espagne!*, cit., p. 92.

46. *Ivi*, p. 93.

47. *Ivi*, p. 25.

48. *Ivi*, p. 26.

49. *Ivi*, pp. 26-27.

Kalmanovitch, infine, riflettendo l'opinione dei numerosi medici di diversi paesi presenti in sala, conclude il suo intervento proponendo che

nel corso della Conferenza si svolga una riunione di tutti i delegati medici dalla quale scaturisca una Commissione internazionale di aiuto medico. Questa Commissione medica permanente, sorta dalla Conferenza e posta sotto il suo controllo, avrebbe il compito di effettuare un coordinamento reale e costante dei singoli sforzi di ciascuno di noi<sup>50</sup>.

L'intervento della belga Marthe Huysmans, delegata permanente in Spagna del CICIAER, dipinge una situazione medica assai più critica di quella rilevata dalla missione della SDN. Va detto che le sue parole sono rivolte a una platea di ascoltatori che dovranno poi convincere i loro connazionali a impegnarsi maggiormente nel sostegno alla causa della Spagna leale. Secondo la Huysmans, dopo le prime battaglie per la difesa della capitale la situazione ospedaliera è notevolmente peggiorata:

Alcuni ospedali di Madrid sono bombardati. I feriti vengono evacuati in centri dove l'organizzazione medica è rudimentale, inesistente o insufficiente. Di questo stato di cose non soffrono soltanto gli spagnoli, ma tutti i ragazzi della colonna internazionale. Di fronte ad essi, noi abbiamo grandi responsabilità<sup>51</sup>.

Sostiene inoltre che

in generale, gli ospedali di Madrid sono male attrezzati e mancano del materiale necessario: penuria di medicinali, mancanza di lastre radiografiche, mancanza di biancheria. I feriti arrivano dal fronte dopo aver percorso 180, 200 o anche 380 chilometri per essere ricoverati in ospedali di fortuna, installati dai partiti politici e dove, naturalmente, la buona volontà non può supplire alla mancanza di tecnici, di specialisti e di materiale. Il servizio sanitario non è ancora centralizzato e i suoi ospedali funzionano senza il controllo reale del governo. Non vi è traccia di una reale politica sanitaria; ovunque regna l'improvvisazione di un periodo rivoluzionario; perciò necessità di una organizzazione sanitaria, non soltanto durante la rivoluzione, ma anche dopo la rivoluzione. Questi ospedali inciterebbero con l'esempio all'organizzazione e sarebbero, per la nostra propaganda all'estero, un mezzo meraviglioso<sup>52</sup>.

Gli appelli testé citati non inteneriscono la potente e anziana Elena Stassova, delegata dell'Urss e occhio del Comintern in seno alla Confe-

50. *Ivi*, p. 28.

51. *Ivi*, p. 39.

52. *Ivi*, p. 40. Nella primavera del 1937 gran parte degli ospedali di Madrid — in particolare quelli "improvvisati" da partiti, sindacati e altre organizzazioni — furono soppressi: Dr. J. Estellés Salarich, *La Sanidad del Ejército Republicano del Centro*, in *Los médicos y la Medicina en la guerra civil española*, Madrid, Saned, 1986, p. 41. L'autore sostiene anche (p. 43) che a Madrid l'assistenza sanitaria fu sempre sovrabbondante.

renza, che porge il suo saluto «non soltanto in nome delle donne sovietiche, ma anche in nome di una grande organizzazione del mondo sovietico, vale a dire del Soccorso rosso sovietico, che conta nei suoi ranghi otto milioni novecentosettantatremila membri»<sup>53</sup>. Poi, dopo un discorso di circostanza e una invettiva contro «i pirati del ventesimo secolo», che affondano i battelli in rotta verso i porti spagnoli, conclude lapidaria che «il popolo sovietico riceve con grande gioia ogni comunicazione sull'aiuto recato dai vari paesi», salvo però constatare

con tristezza che i paesi e la democrazia non hanno ancora fatto abbastanza. Se ci si sofferma sulle enormi richieste che ci giungono dalla Spagna per il servizio medico, per la rete dei trasporti, ecc. — ed è quanto ci hanno appena riferito numerosi delegati — si vede che i paesi democratici, che sono tanto vicini e che hanno tutte le possibilità di mandare medici, medicine, ecc. non l'hanno ancora fatto; si può allora affermare che i paesi democratici restano indietro<sup>54</sup>.

La proposta formulata da Rouquès e da Kalmanovitch in apertura di Conferenza si traduce subito nei fatti: il 17 gennaio 1937 i delegati adottano all'unanimità la seguente risoluzione: «Si impone una specializzazione nell'organizzazione dell'aiuto sanitario; a questo riguardo viene creata in seno al CICAER una Commissione medico-sanitaria»<sup>55</sup>. E immediata è anche la decisione presa da codesta Commissione, riunitasi il giorno stesso, che recita:

Viene creata in seno al CICAER una *Centrale sanitaire internationale* (CSI), organismo che accentra il lavoro delle organizzazioni già esistenti e che nasceranno. La CSI è formata da una delegazione di ogni paese e include un Esecutivo, di cui il dr. Marteaux è il segretario. Centrale ed Esecutivo si occuperanno di costituire le organizzazioni di lavoro nei diversi paesi<sup>56</sup>.

Delegati per la Francia — oltre alla dottoressa Weill-Raynal — figurano Rouquès e Kalmanovitch, che assumono anche due dei cinque posti dell'Esecutivo, mentre per la Germania vengono designati i dottori Willi Glaser e Fritz Fränkel. Glaser, nato il 26 luglio 1885, era un medico borghese liberale che all'avvento di Hitler aveva lasciato Berlino per trasferirsi in Spagna. Aiutato dalla moglie, infermiera specializzata, dopo lo scoppio della guerra civile lavorò prima negli ospedali di Albacete, poi in altri centri del SSI come dirò più avanti. Fränkel, nato a Berlino il 7 novembre 1892 e morto in Messico nel 1944, era un neurologo assistente medico nella clinica di Kreuzberg; perseguitato e imprigionato dai nazi-

53. *Aidez l'Espagne!*, cit., p. 41.

54. *Ivi*, p. 44.

55. *Ivi*, p. 68.

56. *Ivi*, p. 69.

sti, nel 1933 emigrò in Francia. Volontario nelle BI dall'autunno 1936, fu medico dell'XI BI<sup>57</sup>; alla fine della guerra civile fu internato nel campo francese di Vernet e dopo l'invasione nazista riparò in Messico<sup>58</sup>.

Delegato per i paesi balcanici nella CSI fu nominato il dr. Angelushew, citato sempre da tutte le fonti senza il nome di battesimo. Bulgaro di nascita, naturalizzato tedesco, aveva fatto gli studi e conseguito la laurea a Berlino. Affiliato alla KPD, nel 1933 i nazisti lo incarcerarono e lo percossero fino a provocargli una frattura al cranio<sup>59</sup>. Restò per un lungo periodo fra la vita e la morte; ripresosi riuscì a emigrare in Francia da dove — nell'autunno del 1936 — raggiunse la base delle BI a Albacete: come vedremo fu uno dei medici stranieri professionalmente e politicamente più attivi.

Per dare maggiore impulso all'ampliamento della struttura sanitaria straniera in Spagna, la CSI crea il SSI con a capo il medico bulgaro Oscar Telge, il cui comando avrà sede ad Albacete<sup>60</sup>.

Telge, in Spagna dal 5 gennaio 1937, il successivo giorno 22 riceve ufficialmente l'incarico come maggiore medico comandante in capo della Sanità delle BI<sup>61</sup>. Il dr. Rudolf Neumann, suo predecessore con ruolo e poteri di gran lunga inferiori, resta simbolicamente al suo fianco in qualità di comandante aggiunto. Di fatto, continuerà a lavorare al fronte come chirurgo di battaglione fino all'aprile del 1937, quando l'aggravarsi della sua malattia ai polmoni lo costringe a un ricovero di sei mesi in una clinica svizzera. Non rientra più in Spagna, ma seguirà a collaborare con la CSI a Parigi. Nel 1940, dopo mesi di internamento, una fuga avventurosa e un soggiorno illegale nella Francia occupata, emigrò in Messico proseguendo la sua lotta politica nel movimento Freie Deutschland. Rimpatriato nella DDR, fu medico in un ospedale di una colonia rurale di Ückermünde e morì a Berlino nel 1962.

57. Il dr. P. Rouquès ne dà conferma presentandolo come «ex medico delle BI a Madrid, durante il periodo più difficile per l'organizzazione», *Conférence internationale d'aide sanitaire à l'Espagne républicaine. Compte-rendu et résolutions*, Paris, 3 et 4 juillet 1937, ciclostilato. Si tratta di un documento fondamentale che devo alla cortesia di Roger Ossart, ex combattente di Spagna e segretario dell'AVER (Amicale des anciens volontaires français en Espagne républicaine). Purtroppo il testo è incompleto e la correzione manuale della numerazione dattiloscritta delle pagine ne rende problematica la consultazione.

58. R. Coutelle, lettera all'A. del 20 novembre 1995.

59. Gusti Jirku [Augusta Franzisca Stridsberg], *Nuestra lucha contra la muerte*, s. n. tip., [1937], pp. 46-47.

60. Il suo vero nome era Csvetan Angelov Kristanov; nato in Bulgaria nel 1899, comunista; nel 1926 si era rifugiato nell'Unione Sovietica dove aveva concluso gli studi laureandosi in Medicina. L'ottimo lavoro che svolse in Spagna dimostrò che il Comintern aveva scelto un uomo capace, oltre che politicamente affidabile. È autore del volume *Sanitarnaja Sluzba Internacional'nych Brigad v Ispanii*, Taskent, Gosizdat Urss, 1942, 107 p. in cui descrive con abbondanza di dati scientifici e statistici l'attività del SSI.

61. J.R. Navarro Carballo, *op. cit.*, p. 98.

La struttura organizzativa di comando che allestisce Telge si distingue per l'importante presenza di antifascisti tedeschi: David Krauss è uno dei suoi tre segretari; Gustav Gundelach è l'intendente generale<sup>62</sup>, con la segretaria Olla Ewert<sup>63</sup> e l'ufficiale di collegamento August Groll; Arthur Dorf<sup>64</sup> è il commissario politico e Kurt Garbarini<sup>65</sup> un suo stretto collaboratore; Hans Blanck è uno dei due aiutanti della responsabile della Propaganda, mentre Rudi Auerbach — caduto nel 1938 sul fronte dell'Ebro — ne è il fotografo ufficiale. Il Servizio cartografico e statistico è retto da antifasciste tedesche e, malgrado il Comando sia composto da membri di oltre venti nazionalità, la lingua più usata è il tedesco.

Significativa è anche la presenza di medici, infermiere e infermieri tedeschi nella sanità da campo e nei centri ospedalieri che il SSI va allestendo in varie località del territorio repubblicano: nel giro di un anno gli ospedali raggiungeranno il numero di 24. Questi dodici mesi di attività furono ricostruiti con orgoglio da Gundelach, in un articolo pubblicato durante la guerra<sup>66</sup>; nonostante il tono propagandistico, la piena attendibilità del suo contenuto trova conferma nelle citate opera di Salas e Navarro.

Nel gennaio 1937 — scrive l'Intendente generale — disponevamo di circa 1.000 letti di fortuna; nell'ottobre di quest'anno possiamo contare su veri e pro-

62. G. Gundelach, *Der Sanitätsdienst wird reorganisiert*, in *Brigada Internacional*, cit., I, pp. 317-319. Membro della KPD, Gundelach ricopriva la carica di segretario del Soccorso rosso ad Amburgo quando si recò in Spagna nel gennaio 1937. Nel secondo semestre di quell'anno risulta in forza con il grado di capitano nella Base delle BI ad Albacete (R. Salas, Documenti 163 e 164). Fu deputato comunista nel primo Parlamento del dopoguerra nella Germania occidentale. Interessanti riferimenti all'attività che svolse in Spagna sono contenuti in G.[usti] F.[ranzisca] Stridsberg, *My Five Lives. An Autobiography*, London, Heinemann, 1963, pp. 231, 254-256, 264-265.

63. Membro della KPD, O. Ewert si recò in Spagna con il marito Andreas Ewert, anch'egli affiliato al partito; Andreas, che durante la prima Guerra mondiale aveva combattuto come soldato nella Sanità, era disoccupato e raggiunse la Spagna attraverso la Scandinavia e la Francia. Lavorò come assistente radiologo nel SSI; alla fine della guerra civile fu internato in un campo francese, poi riuscì ad espatriare in Messico. Più tardi rientrò nella DDR.

64. A. Dorf, *Egon Erwin Kisch: "Ich bin dabeigewesen"*, in *Brigada Internacional*, cit., II, pp. 140-143. Prima di passare alla Sanità, Dorf era stato commissario politico del battaglione "Edgar André" appartenente all'XI BI (cfr. A. Dorf, *Der Tod Hans Beimlers*, in *Brigada Internacional*, cit., I, pp. 145-149). Il lavoro che svolse in seno al SSI è bene illustrato dai suoi seguenti articoli: *Mehr Sorgen um den Menschen*, "Ami", n. 5, 1 dicembre 1937, pp. 7-8 e *All our Efforts for the Wounded*, "Ami", n. 8, 15 enero 1938, p. 15. A partire da questo numero divenne il vice di Telge nella redazione del periodico "Ami".

65. K. Garbarini, *Vier Sozialdemokraten am Jarama*, in *Brigada Internacional*, cit., I, pp. 306-307.

66. G. Gundelach, *Die Entwicklung der Organisation des Sanitätsdienstes der Interbrigaden im ersten Jahr*, in "Ami", n. 4, 15 noviembre 1937, pp. 5-6.

pri ospedali e convalescenziari con più di 6.000 letti per i pazienti. I centri principali sono Murcia e Benicasim, con circa 1.200 letti ciascuno. Murcia ha 4 ospedali: *Pasionaria*, *Frederica Montseny*, *Commandant Dr. Dubois* e *Radio*. I primi tre sono moderne cliniche chirurgiche con due efficientissimi reparti radiologici; il quarto ospedale è per le malattie interne. Benicasim fu allestito nel dicembre 1936; nel frattempo è divenuto un centro ospedaliero per chirurgia e medicina interna con 1.200 letti. Quaranta ville e un ex convento sono destinati a uso sanitario. Oltre a questi due centri principali esistono altre zone ospedaliere. La provincia di Albacete con circa 600 letti: nella città stessa di Albacete si trova una clinica chirurgica dotata di reparto radiologico. Codesta clinica è dotata di ulteriori due reparti: uno per i feriti da curare ambulatoriamente e l'altro per i malati di stomaco e di intestino in regime di dieta. Nei dintorni di Albacete, a Cueva de la Potita, c'è un ospedale per i feriti leggeri e bisognosi di riposo; a Pontones un ospedale per malattie veneree. A Huete e a Valdeganga uno chirurgico e un convalescenziario. Nella provincia di Cuenca le zone ospedaliere di Saelices, Villa Paz e Saelices Castillejo destinate a cure chirurgiche e a convalescenziari. Un altro ospedale, il *Commandant Heilbronn*, è a Villanueva de la Jara per i feriti di media e leggera gravità. A Madrid il convalescenziario *General Lukacs* e a Benisa, Denia e Orihuela convalescenziari con oltre 1.000 letti. Di particolare importanza è Mahora: esso garantisce ai feriti non solo trattamenti con mezzi fisio e meccanoterapeutici, ma anche speciali pratiche di riabilitazione professionale in apposite officine di diversi tipi. Mahora è stata la prima esperienza che ci ha fornito le basi per ulteriori costruzioni. Tutti gli ospedali e i convalescenziari oltre agli apparati medici dispongono di ambienti per le necessità culturali. Tra medici, infermieri e personale amministrativo lavorano nel SSI più di 2.000 persone. La maggior parte è costituita da volontari di tutte le nazioni del mondo, mentre una piccola parte è composta di compagni e compagne di nazionalità spagnola<sup>67</sup>.

Il 18 e 19 dicembre 1937, durante la Conferenza dei commissari di guerra del SSI, Telge ufficializzò i dati pubblicati da Gundelach e per evidenziare i progressi compiuti citò «due semplici cifre statistiche: in febbraio [1937], all'epoca dei combattimenti del Jarama, tra i nostri feriti avevamo una mortalità del 20 per cento, mentre in occasione della battaglia di Belchite [agosto/settembre 1937] soffrimmo una mortalità del 6%»<sup>68</sup>.

In diversi dei suddetti ospedali si rileva la presenza — più o meno lunga — di sanitari tedeschi; purtroppo, i continui trasferimenti da un ospedale all'altro o alla sanità da campo, nonché la scarsità delle fonti,

67. Nel SSI «più di 230 medici, 615 infermieri e infermiere, 700 sanitari e altro personale provenienti da tutti i paesi lottano e lavorano su tutti i fronti e nelle retrovie», O. Telge, *Der Erste Jahrestag der Interbrigaden*, in "Ami", n. 2, 15 ottobre 1937, p. 1.

G.F. Stridsberg, *op. cit.*, p. 238, afferma che i medici stranieri nel SSI — nello stesso periodo a cui si riferisce Telge — erano 240.

68. *Conferencia de los Comisarios de Guerra del Servicio Sanitario Internacional*, in "Ami", n. 7, 1 enero 1938, p. 12.

consentono soltanto una ricostruzione approssimativa delle vicende di ciascun volontario. Il già citato Angelushew è capitano medico a Murcia<sup>69</sup>; quando nel luglio del 1937 si svolge nell'ambito degli ospedali di Murcia una conferenza medico-scientifica del SSI, egli presenta una relazione sull'intervento nelle ferite del cranio, mascella e torace che gli vale un lusinghiero articolo del collega Max Hodann<sup>70</sup>.

Max Julius Hodann (30 agosto 1894-17 dicembre 1946), esperto in igiene sessuale — argomento su cui aveva pubblicato numerosi scritti — aveva svolto a Berlino la professione medica e aderito alla Lega combattenti dell'Internazionale socialista. Perseguitato dal nazismo, nel 1933 si era rifugiato in Spagna. Documenti d'archivio attestano la sua presenza nell'ospedale di Albacete alla fine del 1937<sup>71</sup>; secondo Kantorowicz — che non cita né il periodo né le fonti — fu medico al fronte durante la guerra civile<sup>72</sup>. Il narratore e drammaturgo tedesco Peter Weiss ne ha fatto uno dei personaggi dei suoi romanzi *Punto di fuga* e *L'estetica della resistenza*<sup>73</sup>. Nel 1938 lasciò la Spagna per raggiungere la Norvegia; l'anno seguente passò in Svezia e pubblicò a sostegno della Repubblica — attraverso il Comitato svedese per l'aiuto alla Spagna — l'opuscolo propagandistico “Sadat är Spanien”. Copresidente della Freier Deutscher Kulturbund, lavorò presso l'Ambasciata britannica occupandosi del collegamento con gli emigrati tedeschi; fu consigliere del Gruppo di orientamento dei rifugiati militari e morì a Stoccolma.

Direttore del centro radiologico di Murcia nel 1937 era il medico di Colonia Walter Blank; collaboratore del periodico “Ami”<sup>74</sup> e abile professionista, meritò l'articolo scientifico di un collega per due difficili casi clinici (ferite con frattura alla spina dorsale) che aveva risolto<sup>75</sup>. Esercitò anche presso l'ospedale di Onteniente<sup>76</sup>, prima di morire per un attacco cardiaco a Mataró, presso Barcellona. In Spagna lo seguì anche il figlio diciottenne, che lavorò come fotografo nel Servizio di propaganda<sup>77</sup>.

69. R. Salas, Documento 163.

70. M. Hodann, *Wissenschaftlicher Dienst des Service sanitaire der Internationalen Brigaden*, in “Ami”, n. 1, 15 settembre 1937, p. 6.

71. R. Salas, Documento n. 164.

72. A. Kantorowicz, *Die Exilsituation in Spanien*, in M. Durzak (a cura di), *Die Deutsche Exilliteratur 1933-1945*, Stuttgart, Philipp Reclam j., 1973, p. 94.

73. Durante la stesura di *L'estetica della resistenza* Weiss si recò ad Albacete per raccogliere documentazione su Hodann. Al riguardo cfr. F. Ruiz, *Peter Weiss, en Albacete en busca del tiempo perdido de las Brigadas internacionales*, in “Al-Basit” monográfico sobre la guerra civil y las Brigadas internacionales en Albacete, a. XXII, noviembre de 1996, pp. 85-129.

74. W. Blank, *Über Röntgenuntersuchung*, in “Ami”, n. 5, 1 dicembre 1937, pp. 5-6.

75. S. Elingher, *Aus der Röntgenzentrale in Murcia geleitet von Dr. Blank*, in “Ami”, n. 11, 15 marzo 1938, pp. 5-6.

76. J. Last, *The Spanish Tragedy*, London, G. Routledge & Sons, 1939, p. 222.

77. G.F. Stridsberg, *op. cit.*, p. 245.

La dottoressa Rosa Coutelle, nata a Grodok il 4 giugno 1907, fu tenente medico in un ospedale del Centro di Murcia; così come il dr. Ernst Cohn, dentista nato a Colonia nel 1901<sup>78</sup>. Nel 1933-34 Cohn aveva sofferto il campo di concentramento a Burg Hohenstein, presso Dresda, e dopo la guerra civile fu internato nel campo francese di Gurs dove, con mezzi di fortuna, curava i compagni di prigionia. Fu uno dei medici antifascisti che si recarono in Cina per combattere con Mao.

A Murcia — proveniente dall'ospedale di Albacete, dov'era giunta nel marzo del 1937 — lavorò come infermiera di sala operatoria Antonia "Toni" Stemmler<sup>79</sup>. Membro della KPD, rifugiata in Cecoslovacchia, giunse in Spagna per ordine del partito con altre dieci compagne, dopo aver seguito a Parigi corsi da infermiera. Nel dicembre del 1937 fu trasferita al convalescenziario di Mahora, dove rimase fino alla primavera del 1938, poi a Barcellona. Soffrì il lager nazista e al suo rientro nella DDR ricevette un impiego statale.

Importante fu il lavoro che svolse nel Centro ospedaliero di Murcia il commissario politico Fritz Eckerdt; per suo specifico interessamento, codesto Centro pubblicò un periodico intitolato "Nuestro frente"; è anche autore di interessanti articoli nei quali illustra nella sua globalità (politica, ricreativa, amministrativa) il lavoro del commissario politico<sup>80</sup>.

A Mahora è presente il dr. Bauer — sempre citato senza il nome di battesimo — per un periodo imprecisato, ma di cui abbiamo conferma in un suo articolo<sup>81</sup>. Dal sud della Germania si era recato in Spagna nel febbraio del 1937; internato in Africa, servì come medico durante la seconda Guerra mondiale in una compagnia di lavoro dell'esercito inglese.

Tenente medico nel Centro ospedaliero di Albacete e il dr. Bernhard Littwack<sup>82</sup>, ebreo, nato nel 1902 e laureato a Bonn, è praticante nell'ospedale Moabit di Berlino — con altri medici socialdemocratici ed ebrei — quando nel 1933 è costretto dai nazisti a lasciare la clinica. Si reca a

78. K. Höfer, lettera all'A. del 5 ottobre 1995.

79. A. Stemmler, *Im Hospital von Murcia*, in *Brigada Internacional*, cit., I, pp. 212-214.

80. *Die Politarbeit im Sanitätszentrum*, in "Ami", n. 6, 15 dicembre 1937, pp. 5-7 e *Die Politik im Heilungsprozess*, in "Ami", n. 8, 15 enero 1938, pp. 10-11.

81. Mahora, *Hospital-Centrum für Nachbehandlung und Umschulung*, in "Ami", n. 3, 1 novembre 1937, pp. 9-11. Il volume *Für Spaniens Freiheit. Österreicher an der Seite der Spanischen Republik 1936-1939. Eine Dokumentation*, Wien, Österreichischer Bundesverlag / Wien-München, Jugend und Volk Verlagsges M.B.H., 1986, p. 372, cita un dr. Ignaz Bauer, medico, nato a Vienna nel 1908, che dopo la fine della guerra civile sarebbe stato internato prima in Francia poi nel lager di Dachau. Tenuto conto dell'ampia diffusione di questo cognome nei paesi di lingua tedesca, potrebbe trattarsi di una omonimia, oppure di un tedesco residente in Austria. Un'altra fonte cita «il dr. Ignaz Bauer, austriaco, caduto in combattimento in Spagna» (cfr. D. Diamant, *Combattants juifs dans l'Armée républicaine espagnole 1936-1939*, Paris, Éditions Renouveau, 1979, p. 82).

82. R. Salas, Documento 163.

Belgrado, poi nel 1934 rientra a Berlino con la moglie Eva capo-infermiera per tentare la libera professione, ma dopo alcuni mesi deve andarsene a Praga. Nel gennaio del 1937 attraverso l'ambasciata spagnola a Praga si arruola come medico, portandosi dietro la moglie, sua collaboratrice in Spagna, e la figlioletta; poiché non è comunista, a Parigi deve sottoporsi all'iter di controllo per accertarne l'idoneità politica. Nell'aprile del 1938 è in licenza a Parigi, quando la Spagna repubblicana viene tagliata in due dall'avanzata franchista e conclude la sua esperienza di volontario. Soffre il lager poi, dopo un soggiorno nel convalescenziario di Aschersleben, lavora nella Germania occupata dai sovietici. Nel 1952, durante il processo Slansky, ha qualche problema con la polizia e infine si trasferisce nella Germania occidentale nel 1953<sup>83</sup>.

Collegli di pari grado nel medesimo Centro ospedaliero sono: il dr. Karl Schnell<sup>84</sup>; ebreo, divenuto tossicomane in seguito alle terapie cui era stato sottoposto per curare una grave infermità, fu fatto prigioniero al fronte dai franchisti e fucilato<sup>85</sup>, e il dr. Hans Serelmann<sup>86</sup>, nato il 22 luglio 1898, che durante la seconda guerra mondiale combatté con i partigiani in Francia.

Nel Centro sanitario di Benicasim presta servizio per alcuni mesi il dr. Rolf Becker, nato a Eberswalde il 12 dicembre 1906; membro della KPD fin dal 1929, praticante ad Amburgo poi a Berlino, alla fine del 1936 ricevette dal Partito l'ordine di recarsi in Spagna. Vi giunse all'inizio del 1937 e fu assegnato come tenente medico al servizio sanitario della XIII BI<sup>87</sup>, dove rimase per circa otto mesi operando sovente in condizioni drammatiche<sup>88</sup>. Durante la sua permanenza a Benicasim collaborò al

83. A. Lustiger, *op. cit.*, pp. 246-252. Un'altra fonte lo definisce «responsabile — con il grado di capitano — degli ospedali di Albacete, agli ordini del dr. Alex Langer, maggiore, comandante medico del Servizio sanitario della Base» (cfr. J.R. Navarro Carballo, *op. cit.*, p. 105).

84. R. Salas, Documento 164.

85. A. Lustiger, *op. cit.*, p. 248. La fonte è confermata da K. Höfer, lettere all'A. del 5 ottobre 1995 e 16 novembre 1995. Il suo passaggio nel convalescenziario di Orihuela è registrato da J.R. Navarro Carballo, *op. cit.*, p. 238.

86. R. Salas, Documento 163.

*Für Spaniens Freiheit*, cit., p. 430, lo elenca fra i combattenti austriaci; ciò è comunque in contrasto con la testimonianza dell'infermiera austriaca Gundl Herrnstadt-Steinmetz che nel medesimo volume (p. 221) lo definisce testualmente «un medico tedesco». Secondo K. Höfer fu anche tenente medico nell'ospedale di Villanueva de la Jara (lettera all'A. del 5 ottobre 1995).

87. J.R. Navarro, Documento A; R. Salas, Documento 163.

88. Segnatamente alla sanguinosa battaglia di Brunete si vedano le seguenti sue testimonianze autobiografiche: *Als Bataillonsarzt im Weissen Haus vor Romanillos*, in A. Kantorowicz (a cura), *“Tschapaiew” das Bataillon der 21 Nationen*, Madrid, Imprenta Colectiva Torrent, 1938, pp. 347-349 e *Als Arzt in der Feuerlinie*, in *Brigada Internacional*, cit., I, pp. 451-454.

periodico “Ami”<sup>89</sup> e fu uno degli ultimi medici ad abbandonare il Centro nel marzo-aprile del 1938<sup>90</sup>. Lavorò quindi in un ospedale di Barcellona, poi fu medico della 127 Brigata con la quale partecipò alla battaglia dell’Ebro. Dopo la fine della guerra civile si recò in Cina, al fianco di Mao, con un gruppo di medici internazionali; nel 1945 rientrò nella Germania occupata dalle truppe sovietiche per lavorare a Brandeburgo, Potsdam e Halle e nel 1959 fu promosso alla direzione del Servizio medico della Marina<sup>91</sup>.

Capitano medico nel Centro di Benicasim è il dr. Kuba-Bacharach<sup>92</sup>, sempre citato senza il nome di battesimo, che dalla Germania giunse in Spagna nel 1937. In Francia dopo la fine della guerra civile, fu consegnato ai tedeschi dal governo di Vichy; liberato per l’intervento della Lega per i diritti dell’uomo, combatté in Africa con l’esercito inglese.

In un ospedale di Benicasim lavorò anche Josephine Liebert; assistente radiologa della clinica Charité di Berlino, si recò in Spagna con il veterinario dr. Arnulf Schmidt, morto a Kiel nel 1980. Josephine sposò in Spagna il dentista americano dr. Klein e alla fine della guerra civile lo seguì negli Stati Uniti<sup>93</sup>.

Capitano medico nell’ospedale di Villanueva de la Jara nel 1937 è il già citato Willi Glaser<sup>94</sup>, e al riguardo possediamo una curiosa testimonianza del comunista italiano Giuliano Pajetta, ricoverato in seguito a una grave ferita sofferta durante un bombardamento aereo: «Il direttore dell’ospedale è un anziano dottore tedesco, è veramente scandalizzato, [per la gazzarra che fanno il giovanissimo Pajetta e altri pazienti] ma non osa dir nulla perché sono il più elevato in grado tra i suoi degenti e il rispetto per il grado supera gli altri sentimenti». E aggiunge: «Dei massaggi si occupa la figlia del direttore, una tedeschina che non avrà 20 anni ancora e che è tutta bionda azzurra e che pare uscita da una romanza sentimentale di quei paesi»<sup>95</sup>. In effetti Erica Glaser era nata a Schlawe nel 1922 e aveva accompagnato i genitori nel loro espatrio in Spagna, lavorando con essi nella Sanità repubblicana. Dopo la vittoria di Franco

89. Cfr. il poetico articolo dedicato a una delle sue infermiere *Angela, genannt “Angel”*, in “Ami”, n. 2, 15 ottobre 1937, pp. 9-10.

90. Si veda in proposito la testimonianza del tedesco Adolf Carstensen, funzionario politico-amministrativo del Centro sanitario di Benicasim, *Wir evakuieren das Hospitalzentrum*, in *Brigada Internacional*, cit., II, pp. 222-225.

91. Cfr l’articolo commemorativo *Obermedizinalrat Dr. med. Rolf Becker 65 Jahre*, in “Seewirtschaft”, n. 3, dezembro 1971, p. 893.

92. R. Salas, Documento 164.

Nella didascalia della foto pubblicata a p. 201, A. Lustiger, *op. cit.*, gli attribuisce la nazionalità belga; lo stesso fa D. Diamant, *Combattants juifs*, cit., p. 374.

93. K. Höfer, lettera all’A. del 16 novembre 1995.

94. R. Salas, Documento 163.

95. G. Pajetta, *Ricordi di Spagna*, Roma, Editori Riuniti, 1977, pp. 85, 86-87.

riparò in Francia, catturata dagli invasori nazisti finì in un campo di concentramento, dal quale fu liberata per l'intervento di Noel Field, membro del Comitato per il disarmo della SDN. Si rifugiò in Svizzera dove operò per la resistenza antitedesca. Dopo la seconda Guerra mondiale lavorò per un anno in Germania per l'OSS (Office of Strategic Services, predecessore della CIA); dal 1946 al 1948 lavorò per il Partito comunista tedesco a Hesse. Al culmine della guerra fredda venne condannata a morte con l'accusa di spionaggio e passò cinque anni nelle carceri comuniste; venne rilasciata dai sovietici nel 1955 e dichiarata innocente senza spiegazioni. Nel 1957 seguì il marito, capitano Robert R. Wallach, negli Stati Uniti dove si spense il 22 dicembre 1993, lasciando un libro di memorie intitolato *Light at Midnight*<sup>96</sup>.

Minore fortuna ebbe il fratello di Erica, Kurt; educato in Inghilterra per interessamento di Leah Manning, dopo aver cambiato nome — con il consenso dell'autorità militare inglese — partecipò all'invasione della Germania e fu ucciso durante l'ultimo giorno di guerra, mentre svolgeva un'azione di pattugliamento<sup>97</sup>.

Il 3 e il 4 luglio 1937 il dr. Glaser partecipò con il dr. Fritz Fränkel, in rappresentanza della Germania, alla Conferenza sanitaria di Parigi insieme con i colleghi di altre undici nazioni<sup>98</sup>, delegati della Commissione medico-sanitaria creata il 17 gennaio 1937; il pomeriggio del giorno 4, per dare la massima rilevanza politica alla manifestazione, presiede la seduta Ángel Ossorio y Gallardo, ambasciatore spagnolo in Francia<sup>99</sup>. Oltre al

96. Erica Wallac; *outwitted Nazis, survived Soviets*, in "The Chicago Tribune", January 1994.

97. L. Manning, *A Life for Education*, London, Victor Gollancz, 1970, pp. 134-139; codeste pagine dedicate alle vicende della famiglia Glaser hanno il fascino di un romanzo.

98. Le nazioni erano le seguenti: Germania, Inghilterra, Belgio, Canada, Stati Uniti d'America, Francia, Olanda, Norvegia, Svezia, Svizzera, Cecoslovacchia e naturalmente Spagna repubblicana. Durante la Conferenza, Frankel intervenne a proposito dei rapporti con la CRI: «Mi sembra molto importante che tutti i paesi facciano il tentativo di collaborare anche con la Croce rossa. Vi do un esempio: ho avuto un incontro con un rappresentante della Croce rossa svedese di cui mi sfugge il nome, e ho avuto l'impressione che egli simpatizzi per la causa della Spagna repubblicana, Mi permetto di suggerire che da qui, da questa riunione, si invii un messaggio alla Croce rossa internazionale al fine di collaborare insieme, più efficacemente, per la causa dei governativi» (*Conférence internationale d'aide sanitaire*, cit., pp. 3, 30).

99. In omaggio ai medici internazionali pronuncia le seguenti parole: «Ebbene, tutto il lavoro che noi spagnoli stiamo realizzando non sarebbe stato possibile senza la solidarietà dei democratici del mondo intero. Noi lottiamo e moriamo per la libertà dei popoli, ma constatiamo con orgoglio che l'amore dei popoli ci accompagna. Voi, medici, siete un esempio brillante di questa solidarietà. Grande è la vostra scienza, grande il vostro lavoro e grande il vostro senso dell'organizzazione. Ma ciò che ha il valore più grande è la vostra comprensione spirituale per la Nazione martire. Voi perseguite il salvataggio dei corpi attraverso l'inseparabile cammino della fusione delle anime. Quando l'umanità

dichiarato scopo di indurre i paesi democratici a impegnarsi maggiormente nell'assistenza sanitaria alla Repubblica, la Conferenza viene promossa per «esaminare non soltanto il lavoro svolto in passato, ma anche quello futuro in vista di migliorare l'aiuto sanitario pratico alla Spagna repubblicana»<sup>100</sup>. Oscar Telge, a nome del SSI, riepiloga in breve il lavoro effettuato e i risultati conseguiti<sup>101</sup>; ma svolge una relazione prettamente politica, mentre il dr. Juan Madinaveitia, delegato del Servizio sanitario del ministero della Guerra spagnolo<sup>102</sup>, riscalda l'atmosfera quando si dichiara in disaccordo con l'invio di un rappresentante della CSI in Spagna per sovrintendere alla distribuzione degli aiuti, rivendicando che «il materiale che arriva in Spagna diviene immediatamente di proprietà del ministero della Guerra». Gli risponde il delegato statunitense: «Chiedo che si venga informati in via ufficiale; contrariamente, non avremo la certezza che il materiale inviato sia giunto a destinazione»; Madinaveitia ribadisce — secondo le istruzioni ricevute dai suoi superiori — che «tutto il materiale inviato, quando supera la frontiera, appartiene al governo di Valencia», ma conclude «non vedo alcun inconveniente» se la Conferenza decide l'invio di un rappresentante della CSI<sup>103</sup>. Il dr. Planelles, sottosegretario di Stato del ministero della Sanità pubblica<sup>104</sup>, forte della sua autorità zittisce il collega: «Sono convinto che il rappresentante della CSI in Spagna sarà di grande utilità. Le istruzioni ricevute dal dr. Madinaveitia hanno un altro significato». Assai diplomaticamente Kalmanovitch assicura che Madinaveitia non dovrà temere alcuna interferenza, perché il materiale che arriva appartiene agli spagnoli: saranno essi a utilizzarlo come meglio credono<sup>105</sup>, e l'incidente è chiuso.

Un problema delicato che affronta la Conferenza è l'indennità del personale sanitario. Secondo il delegato dell'Olanda è controproducente «che un infermiera olandese percepisca un salario sei volte superiore a quello di un'infermiera giunta da un altro paese»<sup>106</sup>, mentre Planelles si spinge oltre:

offre esempi di tale fatta, è facile auspicare per essa giorni di gloria e di felicità» (*ivi*, p. 84).

100. *Ivi*, p. 5.

101. *Ivi*, pp. 12, 24-25, 66, 71-72.

102. Noto e anziano medico autore, fra l'altro, del diffuso opuscolo *Higiene del soldado en campaña*, Barcelona, Ediciones de "Ejército popular", 1938. Secondo uno storico spagnolo fu anche medico delle BI (J.R. Navarro Carballo, *op. cit.*, p. 163).

103. *Conférence internationale d'aide sanitaire*, cit., p. 26. In effetti, la delegazione medica permanente si stabilì a Barcellona ("Ami", n. 7, 1 febbraio 1938, p. 7).

104. Comunista, era stato comandante della Sanità del 5° Reggimento (cfr. "Milicia popular", n. 36, 5 settembre 1936 e B. Uhse, *Besuch im Lazarett des Fünften Regiments*, in *Carmen. Eine Anthologie*, Berlin und Weimar, Aufbau-Verlag, 1986, pp. 29-34).

105. *Conférence internationale d'aide sanitaire*, cit., p. 27.

106. *Ivi*, p. 25.

Credo che l'indennità del personale sanitario sia una cosa molto importante. Ci sono ospedali allestiti dalla solidarietà che pagano lautamente i loro medici e i loro infermieri; non soltanto quelli venuti dall'estero, ma anche il personale spagnolo che vi lavora. E in codesti ospedali, il personale è meglio pagato di quello impiegato nelle organizzazioni spagnole. Questo è impossibile, perché provoca conflitti con il nostro personale. Propongo che questa Conferenza internazionale esamini il problema di corrispondere al personale di tutte le categorie, medici e infermieri, la stessa paga che viene data agli infermieri e ai medici spagnoli<sup>107</sup>.

D'accordo in linea di principio è Rouquès, che presiede la seduta; invita comunque a ricordare che

in Spagna, fra i medici stranieri, alcuni sono andati per un tempo limitato e conservando nel loro paese opportunità di lavoro. Costoro non hanno mai ricevuto alcuna indennità. C'è una categoria di medici attualmente in Spagna, in particolare emigrati politici tedeschi, italiani, rumeni, bulgari, che in maggioranza sono in grosse difficoltà materiali e le cui famiglie sono prive di risorse. Per costoro dobbiamo farci carico delle famiglie. Abbiamo poi un'altra categoria di medici le cui famiglie ricevono in Francia una indennità da parte del governo spagnolo, e non gravano sulla CSI<sup>108</sup>.

I problemi che la Conferenza ha affrontato sono tanti e gravi; a tutti ci si ripromette di dare soluzione; il francese dr. Wallon, che chiude i lavori, è ottimista:

Traggo la morale della nostra riunione. Che cosa la renderà feconda? Il fatto che gli sforzi fino ad oggi dispersi si sono uniti. In tutti i paesi c'erano iniziative per venire in soccorso al popolo spagnolo. Queste iniziative avranno maggiore peso, maggiore forza quando saranno unite<sup>109</sup>.

Purtroppo, il decorso sfavorevole della guerra farà sì che gran parte dei propositi non vada oltre le intenzioni<sup>110</sup>.

Dopo il suo rientro dalla Conferenza, Willi Glaser viene trasferito nel convalescenziario di Orihuela<sup>111</sup>, per poi ritornare a Villanueva de la Jara

107. *Ivi*, p. 28.

108. *Ibidem*.

109. *Ivi*, p. 86.

110. Poco tempo dopo la Conferenza, comunque, una delegazione del CICAER composta da 12 persone rappresentanti di 10 nazioni visitò la Spagna repubblicana. Il viaggio si svolse dall'8 al 18 agosto 1937, con un lungo itinerario che toccò le città principali e con visite alle più alte autorità politiche e militari. La visita fu oggetto di uno speciale del Bollettino del CICAER, che fu inviato a tutti i membri del Consiglio e dell'Assemblea della SDN (Cfr. "Bulletin du Comité International de Coordination et d'Information pour l'Aide à l'Espagne Républicaine", Paris, numero spécial, septembre 1937, pp. 16).

111. J.R. Navarro Carballo, *op. cit.*, p. 238. Secondo K. Höfer (lettera all'A. del 5 ottobre 1995), era il direttore del convalescenziario e lo curò di persona per una ferita di guerra.

verso la fine del 1937<sup>112</sup>. Nel febbraio del 1939, mentre la moglie riesce fortunatamente a raggiungere Parigi, egli viene internato in un campo nel sud della Francia. Soccorso da una sua infermiera spagnola, si unisce alla moglie, e mediante l'aiuto della Comunità ebraica di Londra entrambi riparano in Inghilterra<sup>113</sup>. Nella sua tesi di laurea<sup>114</sup>, H. Jentzsch sottolinea che

secondo il compagno König di Weimar, fu sospettato di essere un agente dei Servizi segreti britannici nelle BI. Durante il suo lavoro in Spagna nulla fu provato dai Servizi di controspionaggio. Il suo comportamento dopo la guerra civile fa tuttavia concludere che il sospetto sia fondato.

Dal novembre del 1937, e per la durata di alcuni mesi, lavorò nel Centro ospedaliero di Murcia anche il dr. Carl Coutelle<sup>115</sup>. Nato a Elberfeld l'1 luglio 1908 e morto il 24 giugno 1993, membro della KPD dal 1930, era stato costretto dalle persecuzioni politiche a emigrare a Mosca. Nel maggio del 1937 raggiunse Albacete, dove per breve tempo lavorò nell'allestimento di un ospedale. Il mese successivo passò a un ospedale di linea della 35 Divisione e prese parte alle battaglie sulla Sierra de Guadarrama e di Brunete come tenente medico della XIV BI<sup>116</sup>. Dopo il trasferimento degli ospedali delle BI lavorò in cliniche di Mataró, presso Barcellona e di S'Agaró in Catalogna. Fu medico nei campi di internamento di Argelès e Gurs e nell'agosto del 1939 si recò in Cina. Al suo rientro nella DDR fu chiamato a ricoprire la cattedra di Patologia medica nell'Università Humboldt di Berlino.

È opportuno inoltre ricordare che ai sanitari e ai degenti tedeschi non mancò mai il sostegno dei loro intellettuali. L'apparato della KPD si mobilitò affinché gli uomini più prestigiosi della cultura tedesca in esilio visitassero gli ospedali internazionali, intrattenendo ricoverati e personale con manifestazioni, discorsi e recitazioni improvvisate, oppure accompagnando con foga propagandistica delegazioni di giornalisti stranieri<sup>117</sup>.

Non si può comprendere nel suo insieme il lavoro svolto dal SSI senza riassumere le battaglie in cui furono coinvolte le BI e che in tutto provocarono loro 9.934 morti e 37.541 feriti<sup>118</sup>.

112. R. Salas, Documento 164.

113. L. Manning, *op. cit.*, pp. 137-139.

114. *Op. cit.*, p. 28, nota 26.

115. R. Salas, Documento 164.

116. J.R. Navarro, Documento A; R. Salas, Documento 163.

117. H. Marchwiza, *Der Internationale Sanitätsdienst*, in "Ami", n. 5, 1 dicembre 1937, pp. 8-10; E. Weinert, *Camaradas*, Berlin, Verlag Volk und Welt, 1951, p. 8; E. Weickert [scrittore; servì per alcuni mesi come autista di ambulanza nel SSI], *Im Lazarett von Morala*, in *Brigada Internacional*, cit., II, pp. 40-42; W. Bredel, *Spanienkrieg*, II, Berlin und Weimar, Aufbau-Verlag, 1981, p. 347; J. Schneeweiss, *Keine Führer keine Götter*, Wien, Junius Verlag, 1986, pp. 69-71.

118. A. Castells, *op. cit.*, p. 383.

Nel gennaio 1937 il comando della difesa di Madrid aveva preparato con cura il piano per un attacco al fianco sinistro delle forze d'assedio alla capitale, anche per alleggerire la pressione nemica sul fronte di Málaga. Per questa operazione vennero chiamate l'XI, XII, XIV e XV BI, mentre la XIII BI restò in Andalusia. A loro volta i nazionalisti avevano predisposto un'offensiva in quel settore e anticiparono i repubblicani, aprendo le ostilità il 6 febbraio sulla linea del fiume Jarama. Il 27 febbraio, quando finì la battaglia, si fece la dolorosa conta delle perdite; secondo uno storico francese le sole BI ebbero «1.200 morti, alcune centinaia di dispersi e più di 3.000 feriti»<sup>119</sup>. Luigi Longo, che prese parte agli scontri, definisce «molto gravi» le perdite delle BI;

Ognuna di esse è andata in linea con effettivi varianti dai duemila ai duemilacinquecento uomini. Alla fine della battaglia, esse ne contano millecinquecento circa e, qualche volta, meno. (...) In totale, le quattro BI impegnate nella battaglia del Jarama hanno perduto all'incirca duemila feriti e da seicento a settecento morti, più alcune centinaia di dispersi e di prigionieri<sup>120</sup>.

A proposito della sanità, Longo scrive che la battaglia «ha messo a dura prova il servizio sanitario delle BI» che «in previsione della progettata offensiva repubblicana, è già stato rafforzato, specialmente il ramo chirurgico e la parte relativa all'evacuazione e al ricovero dei feriti negli ospedali internazionali, di recente organizzati nelle retrovie e sulla costa»<sup>121</sup>. Di estremo interesse e paradigmatica — malgrado l'enfasi — è la descrizione che fa Longo del modo d'agire dei sanitari e dei mezzi di cui dispongono, perché esemplifica il comportamento del SSI durante tutto il periodo della sua presenza in Spagna<sup>122</sup>.

Malgrado non sia stata la battaglia più sanguinosa del conflitto spagnolo, durante gli scontri del Jarama il SSI assunse l'importanza primaria che non si sarebbe più ripetuta. Nei mesi seguenti, infatti, la sanità militare repubblicana — il cui sviluppo cresceva in parallelo con l'Esercito popolare — ricoprì il ruolo egemone che le compete, e il SSI — senza

119. J. Delperrie de Bayac, *Les Brigades internationales*, Paris, Fayard, 1968, p. 240.

120. L. Longo, *op. cit.*, p. 200. G. Gundelach, *Der Sanitätsdienst wird reorganisiert*, cit., p. 317, scrive: «L'insieme delle perdite subite dalle BI durante la battaglia del Jarama assomma a circa 2.000 feriti e 650 caduti. A queste bisogna aggiungere 200 dispersi e prigionieri». Secondo uno storico militare spagnolo, alla fine di febbraio del 1937 «il numero di combattenti internazionali che ricevevano assistenza negli ospedali dell'organizzazione internazionale era di 3362 e le Brigate nel loro insieme superavano già i 25.000 uomini» (R. Salas Larrazabal, *Historia del Ejército popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973, p. 2118).

121. L. Longo, *op. cit.*, p. 198.

122. *Ivi*, pp. 198-199. Segnatamente alla Sanità della XV BI durante la battaglia del Jarama, si veda l'articolo del dr. Langer, *Der Weg einer Brigade-sanität*, in "Ami", n. 3, 1 novembre 1937, p. 2, il cui contenuto conforta la testimonianza di Longo.

mai perdere di fatto la propria autonomia — dovrà comunque operare in appoggio alla sanità governativa.

La battaglia del Jarama non distoglie il nemico dal fronte sud: l'8 febbraio 1937 forze italiane del CTV occupano Málaga; quattro giorni dopo, per contenere l'avanzata nazionalista, vengono impegnati due battaglioni della XIII BI. Il 27 marzo seguente, quando viene trasferita su un nuovo fronte, la XIII BI ha perduto alcune centinaia di uomini, oltre che per i duri scontri, anche per le rigide temperature notturne sulla Sierra Nevada.

Dall'8 al 23 marzo si svolge la battaglia di Guadalajara, la più propagandata della guerra civile; nonostante vengano impegnati in essa alcuni battaglioni dell'XI e XII BI il SSI non ha storia, perché le perdite sono contenute.

Dal 1° aprile al 30 maggio le BI conoscono due mesi di riposo impiegati per la loro riorganizzazione; fa eccezione la XIII utilizzata con successo — e pesanti perdite — per difendere il centro minerario di Almadén dagli attacchi nazionalisti. Altre singole unità dell'XI, XII e XIV BI presero parte dal 9 al 17 aprile a un attacco teso a interrompere le comunicazioni nemiche alla periferia di Madrid: le perdite furono ingenti e i risultati insignificanti.

Dopo il fiasco di Guadalajara, i nazionalisti diressero i loro sforzi verso il fronte dei Paesi Baschi, coadiuvati dal CTV e dalla Legione Condor tedesca. Per distogliere le forze nemiche l'Esercito repubblicano organizzò a tappe forzate due operazioni che si svolsero dal 30 maggio al 20 giugno, e che furono affidate alle BI: la prima avrebbe avuto luogo nella Sierra de Guadarrama, contro Valsaín e La Granja e la seconda in Aragona, contro Huesca. Il peso dell'attacco a La Granja fu sostenuto dalla XIV BI; iniziò il 30 maggio e a causa del mancato intervento dell'aviazione repubblicana, gli internazionali non riuscirono a raggiungere gli obiettivi prefissati. Dopo numerosi scontri, quando il 5 giugno la battaglia si esaurì, la XIV aveva lasciato sul campo 900 morti e un elevato numero di feriti<sup>123</sup>. Lo sforzo militare principale dell'operazione contro Huesca ricadde sulla XII BI "Garibaldi" e sulla recente costituita CL BI "Dombrowski", che incorporavano numerose reclute catalane: dal 12 al 20 giugno gli internazionali combattono inutilmente subendo pesanti perdite: il 19 giugno le truppe nazionaliste occupano Bilbao.

Nell'offensiva contro Brunete, sferrata per spezzare il fronte nazionalista di Madrid, l'Esercito repubblicano spiegò una forte massa di manovra: 67.000 uomini, dei quali 12.245 internazionali dell'XI, XII, XIII, XV e CL BI. Il primo giorno dell'operazione, che durò dal 6 al 26 luglio,

123. Il dr. M. Broggi, chirurgo catalano della XIV BI, scrive di avere operato in quattro giorni 66 feriti (*Relato del Dr. M. Broggi Vallés. Jefe de un equipo quirúrgico*, in "Ami», n. 5, 1 dicembre 1937, p. 1).

gli uomini della XIII e della XV BI conquistarono Villanueva de la Cañada, pagando in vite un prezzo molto elevato. Proseguirono la loro avanzata, ma a partire dal giorno 11 gli attacchi si fecero difficoltosi, perché l'aviazione nazionalista martellava pesantemente la retroguardia, interrompendo le linee di rifornimento e danneggiando gli aeroporti. Il 18 luglio si scatenò la controffensiva franchista, che il giorno 24 giunse alla cerchia urbana di Brunete; invano gli internazionali difesero le rovine del villaggio; il 26 i carri nazionalisti schiacciarono le ultime resistenze rioccupandolo. I repubblicani avevano pagato con 15.000 morti i quindici chilometri quadrati di territorio che era rimasto nelle loro mani<sup>124</sup>.

Durante gli scontri il SSI svolge il più duro compito della sua storia; scrive Longo:

Mai come in questa battaglia il servizio sanitario internazionale ha pagato un così largo tributo di sangue alla causa comune. Numerosi portantini muoiono per salvare i compagni caduti; numerosi autisti hanno le ambulanze sventrate dalle mitragliatrici e dalle bombe fasciste, per averle portate troppo avanti, a raccogliere feriti e moribondi. I dottori: Dubois polacco, Ippen rumeno, Robbins americano, Grossev bulgaro, Sollemberg inglese, del servizio sanitario internazionale, cadono per sempre, come i più umili combattenti, colpiti dagli scoppi delle bombe e dal tiro delle mitragliatrici degli aerei fascisti, mentre lavorano per strappare alla morte i loro compagni di fede e di lotta<sup>125</sup>.

Il pubblico apprezzamento per il lavoro svolto tocca anche a un volontario tedesco, che a Brunete era in forza alla Sanità dell'XI BI: «Il medico del 3° Battaglione, dr. Baer, si è rivelato un collaboratore sperimentato e scrupoloso. Il suo posto era quello che si trovava più spesso esposto e più a lungo. Oltre che per il suo battaglione, lavorava anche per le altre brigate»<sup>126</sup>. Herbert Baer, nato a Janowitz il 2 aprile 1898, aveva combattuto al fronte come soldato durante la prima Guerra mondiale; appoggiò il movimento operaio durante la repubblica di Weimar e in seguito militò attivamente nei gruppi antinazisti. Comunista, dopo l'avvento di Hitler emigrò in Cecoslovacchia e allo scoppio della guerra civile spagnola ricevette dalla KPD l'ordine di recarsi in Spagna. Lasciò la Cecoslovacchia nel novembre del 1936 e a causa del suo falso passaporto venne trattenuto in arresto un paio di mesi a Parigi; liberato per interessa-

124. Nel corso dell'offensiva di Brunete, negli ospedali americani di Villa Paz e Castillejo furono curati più di 2.500 feriti (Comandante Dr. I. Busch, *The American Hospital Centre in Spain*, in "Ami", n. 9, 1 febrero 1938, p. 2), mentre la squadra del già citato dr. Broggi realizzò 203 operazioni chirurgiche (*Relato del Dr. M. Broggi*, cit., p. 1).

125. L. Longo, *op. cit.*, p. 312.

126. Dr. Arco, *Relato de un médico de Brigada sobre la actividad del Servicio Sanitario Internacional durante la ofensiva de Brunete*, in "Ami", n. 3, 1 noviembre 1937, pp. 2-3.

mento del partito giunse in Spagna nel gennaio del 1937. Fu medico di battaglione e capitano medico in varie BI<sup>127</sup>; comandante dell'ospedale della 45 Divisione e infine comandante medico del 5° Corpo d'Armata. Nel febbraio del 1939 varcò la frontiera francese; venne internato nei campi di Saint-Cyprien e Gurs e nell'agosto successivo si recò in Cina con un gruppo di quindici medici internazionali. Con il consenso del Partito comunista cinese, nel dicembre del 1942 — insieme con Carl Coutelle e altri otto medici — prese parte alla spedizione del generale Stilwell, che in India e a Burma si oppose ai giapponesi. Rientrato nella Germania occupata dalle truppe sovietiche, morì a Berlino nel 1946 in un incidente stradale.

Nella seconda metà d'agosto [1937] — riferisce un medico volontario americano<sup>128</sup> — il SSI riorganizzò le sue forze dopo l'offensiva di Brunete e ricostituì le riserve utilizzate. Per il SSI il settore di Aragona era ancora un terreno sconosciuto. Qui non esistevano ospedali internazionali. Immediatamente vi si dovettero trasportare i medicinali, gli strumenti e tutto il materiale necessario. Grazie all'esperienza di guerra acquisita anteriormente, furono rapidamente risolti tutti i problemi, e il SSI si trovò, ancora prima dell'inizio della lotta, completamente preparato per entrare in azione.

E in territorio aragonese, infatti, il 24 agosto la Repubblica lanciò un'offensiva su Belchite con l'intento di occupare Saragozza e costringere i franchisti ad alleggerire la pressione su Santander, ormai allo stremo, impiegando l'XI, XII, XIII e XV BI; il 6 settembre 1937, quando gli internazionali entrarono a Belchite, dopo aver perduto tra morti e feriti il 40 per cento degli effettivi, e l'offensiva si arrestò, Saragozza distava ancora quaranta chilometri, Santander era caduta da dieci giorni nelle mani del CTV e il resto del fronte nord — con Gijón ultima piazzaforte in mano ai repubblicani — sarebbe crollato il 21 ottobre seguente.

Nel frattempo la XIV BI, che non aveva conosciuto gli orrori di Belchite, fu impiegata dal 16 al 19 ottobre in una operazione su Cuesta de la Reina nei pressi di Seseña; entrò al fuoco con sette battaglioni e in tre giorni di feroci combattimenti lasciò sul terreno più di 1200 uomini tra morti e feriti. E il calvario degli internazionali continua: nelle fasi alterne della battaglia di Teruel (15. dicembre 1937-22 febbraio 1938)<sup>129</sup> vengono utilizzate l'XI e la XV BI; le perdite repubblicane sono spaventose: 14.000 morti, 20.000 feriti, 17.000 prigionieri e ancora una volta gli internazionali pagano il prezzo più elevato. La stessa sorte tocca alla XII

127. J.R. Navarro, Documento B; R. Salas, Documento 164.

128. Dr. I. Busch, *Frente popular en el frente*, in "Ami", n. 10, 1 marzo 1938, p. 5.

129. Per il trionfalismo che fa seguito alla breve occupazione repubblicana di Teruel, cfr. W. Bredel, *Teruel. Abschluss des alten, Auftakt des neuen Kampffjahres*, in "Ami", n. 7, 1 enero 1938.

e XIII BI, che dal 3 al 21 febbraio compiono sul fronte dell'Estremadura un inutile attacco per alleggerire la pressione nemica su Teruel.

Uno storico militare spagnolo, che cita documenti d'archivio, afferma che nel corso del 1937 furono ricoverati negli ospedali delle BI — a esclusione degli ospedali del fronte — 27.000 feriti<sup>130</sup>, e malgrado questa cifra comprenda una notevole percentuale di combattenti spagnoli valorizza una volta di più il prezzo pagato dai volontari antifascisti stranieri.

Alla fine del 1937 la stessa fonte quantifica la presenza di sanitari tedeschi in 25 medici, 14 infermiere e 27 infermieri<sup>131</sup>.

Nell'autunno-inverno del 1937 incontriamo altri tre tedeschi che servono nella Sanità del fronte delle BI. Il dr. Kurt Winter<sup>132</sup>, nato a Glehn l'11 maggio 1910, nel 1933 entra nella KPD ed emigra in Svizzera; allo scoppio della guerra civile si reca in Spagna, insieme con il già citato Rudolf Neumann, dove lavora soprattutto come tenente medico negli ospedali della 45ª Divisione. Dopo le traversie della seconda guerra mondiale rientrò nella Germania occupata dai russi; più tardi raggiunse la carica di direttore dell'Istituto di Igiene sociale alla facoltà di Medicina dell'Università Humboldt di Berlino.

Il dr. Rudolf Zuckermann<sup>133</sup>, nato a Wuppertal il 2 ottobre 1910 e morto nel 1995, fu prevalentemente tenente medico dell'XI BI; secondo un periodico delle BI, nel 1937 lavorò per un periodo imprecisato in un convalescenziario delle BI a Madrid<sup>134</sup>. Nel 1946 rientrò nella Germania comunista divenendo professore di Igiene sociale nell'Università di Halle.

Del dr. Alfred Pollak<sup>135</sup> sappiamo soltanto che era un giovane medico ebreo di Francoforte, spericolato, che amava seguire i partigiani nelle loro azioni dietro le linee nemiche<sup>136</sup>.

La disfatta più sanguinosa per gli internazionali arriva con l'offensiva che i franchisti scatenano il 9 marzo 1938, con l'obiettivo di sfondare il fronte aragonese e proseguire verso la Catalogna, per tagliare in due il territorio repubblicano giungendo al Mediterraneo. Prendono parte alla

130. J.R. Navarro Carballo, *op. cit.*, pp. 236-237. La stessa cifra era stata fornita in precedenza da J.M. Martínez Bande, *L'intervention du communisme dans la guerre d'Espagne (1936-1939)*, Madrid, Servicio Informativo Español, 1967, p. 148.

131. J.R. Navarro Carballo, *op. cit.*, pp. 141, 142. Una tabella riepilogativa pubblicata da "Ami", n. 1, 15 settembre 1937, p. 2, indica 21 medici, 26 infermieri e 12 infermiere.

132. J.R. Navarro, Documento B; R. Salas, Documento 164.

133. *Ibidem*.

134. "Le Soldat de la République, Journal de la XIVème Brigade", n. 46, 1 septembre 1937.

135. J.R. Navarro, Documento B; R. Salas, Documento 164.

136. A. Lustiger, *op. cit.*, p. 248. D. Diamant, *Combattants juifs*, cit., p. 82, cita un dottore austriaco ebreo di nome Heinz Pollak, che però non trova riscontro sul volume *Für Spaniens Freiheit*, cit.

battaglia tutte le BI già citate, più la CXXIX appena costituita, e il giorno 10 i nazionalisti rioccupano Belchite; in combattimento cade il marito dell'infermiera tedesca Martha Drumm<sup>137</sup>. Hermann Drumm appartiene al battaglione Thälmann che, entrato in battaglia con 450 uomini, alla fine dei combattimenti ne conta 80 illesi. Hermann e Martha, entrambi socialdemocratici, erano espatriati dalla Germania all'avvento di Hitler; la donna continuò il suo lavoro in Spagna anche dopo la morte del marito. La ritirata dei repubblicani è inarrestabile e disastrosa; il 15 aprile i franchisti raggiungono il Mediterraneo a Vinaroz, dopo aver costretto gli avversari a cercare scampo oltre i fiumi Ebro, Noguera e Segre, che costituiscono la nuova, provvisoria linea del fronte catalano. Negli scontri l'Esercito popolare ha avuto 7.554 morti e 18.000 prigionieri<sup>138</sup>.

Durante questa ritirata venne evacuata anche tutta la rete ospedaliera del SSI, eccetto l'ospedale di Denia. I malati e i feriti vennero distribuiti fra i nuovi ospedali internazionali che si formarono in Catalogna, sotto la direzione del medico americano Edward K. Barsky: Vic, S'Agaró, Mataró, Les Planes e La Seu de Urgell. C'era un ospedale inglese, uno francese e uno americano, quest'ultimo suddiviso tra Vic, Mataró e S'Agaró<sup>139</sup>. Le vicissitudini sofferte dall'ultimo convoglio diretto in Catalogna furono tragiche<sup>140</sup>; «nelle disperate condizioni di un simile esodo», scrive uno storico francese «il servizio sanitario delle BI compie veri prodigi. Salverà centinaia di uomini»<sup>141</sup>. Al trasferimento degli ospedali fa seguito la riduzione del personale operante nel SSI.

In giugno [1938] — testimonia una volontaria — il dr. Franek mi informò che l'*Ayuda medica internacional* doveva essere riorganizzato. Soltanto i medici stranieri, le infermiere di sala operatoria e gli assistenti chirurgici che lavoravano al fronte sarebbero rimasti in Spagna. Solo gli indispensabili; i rimanenti, io compresa, ce ne saremmo dovuti andare<sup>142</sup>.

La notte del 24 luglio 1938 i repubblicani tentano l'ultima offensiva per capovolgere una guerra già perduta, superando il fiume Ebro; dopo un effimero successo iniziale, l'offensiva si trasformerà in una penosa ritirata fino al 16 novembre, quando dovranno riattestarsi sulla sponda sinistra del fiume in attesa dell'attacco finale dei franchisti, che 18 febbraio 1939 li porterà alla conquista dell'intera Catalogna. È anche l'ultima battaglia ufficiale delle BI — tutte coinvolte negli scontri — benché

137. Gusti Jirku, *Wir kämpfen mit! Ayuda Medica Extranjera*, s. n. tip. [1938], p. 55.

138. J.M. Gárate Córdoba, *La guerra de las dos Españas*, Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1976, p. 161.

139. A. Castells, *op. cit.*, p. 334.

140. A. Carstensen, *op. cit.*

141. J. Delperrie De Bayac, *op. cit.*, p. 340.

142. G.F. Stridsberg, *op. cit.*, p. 258.

ormai possano a fatica essere definite unità straniere, contando i loro effettivi meno di un terzo di internazionali.

Due settimane dopo l'inizio dell'offensiva fu necessario rinnovare totalmente la Sanità da campo del SSI per l'alto numero di portafiniti e di ambulanze che aveva perduto; poiché l'aviazione nemica era padrona del cielo, gli ospedali chirurgici del fronte vennero situati nei tunnel ferroviari e a bordo del treno ospedale n.12, mentre la sanità di prima linea trovò riparo nei fossati e nelle condotte fognarie.

Il 22 settembre giunse al comando delle BI l'ordine che il governo della Repubblica aveva deciso di ritirare dal fronte tutti i combattenti stranieri; due mesi di lotta accanita avevano causato alle BI 2.900 morti e 9.400 feriti. Il battaglione tedesco Thälmann, ancora una volta al posto d'onore, è praticamente distrutto: dei suoi 450 uomini ne sopravvivono soltanto 40. Uno dei medici del battaglione è il non meglio identificato dr. Feldmann, un tedesco che aveva vissuto a Genova e che morì di tifo prima di poter ottemperare all'ordine<sup>143</sup>. Ufficialmente, entro il 9 ottobre 1938 tutti gli antifascisti stranieri erano stati ritirati dal fronte e venti giorni più tardi compivano la loro sfilata d'addio per le strade di Barcellona, sotto gli occhi delle massime autorità dell'agonizzante Stato. I più fortunati, vale a dire i cittadini dei paesi democratici, rientrarono in patria; gli altri finirono ammicchiati come bestie nei campi di raccolta del sud della Francia, dove li raggiunsero nel febbraio del 1939 i compagni che erano rimasti inquadrati in unità spagnole a combattere in difesa della Catalogna.

Per completare l'elenco dei sanitari tedeschi del cui passaggio in Spagna ho potuto trovare traccia, mancano soltanto alcuni nomi<sup>144</sup>: dr. Maxim Zetkin, nato a Parigi l'1 agosto 1883 e morto a Berlino il 19 agosto 1965; figlio della parlamentare socialdemocratica Clara Zetkin<sup>145</sup>, andò in Spagna dall'Unione Sovietica — dov'era espatriato — e con il grado di maggiore fu chirurgo negli ospedali da campo e delle retrovie,

143. K. Höfer mi segnala un dr. Simon Feldmann, nato a Dresda l'1 maggio 1913 e morto nel 1937, combattente antifascista in Spagna, ma non riconosciuto come medico (lettera all'A. 5 ottobre 1995).

144. K. Höfer segnala che negli elenchi dei tedeschi ex combattenti di Spagna figurano i seguenti medici, dei quali non può tuttavia assicurare l'appartenenza al SSI: Frank Berlet; H.E. Eisner, nato a Zabrze il 29 settembre 1892; Josef Heinrichs, Robert Jegzentsis, nato il 5 novembre 1904; Herbert Lennhof; Fritz Lewy e Willi Luba (lettera all'A. del 5 ottobre 1995).

145. E.R. Steiner, P. Kolmsee, *Maxim Zetkin der Kommunist und Arzt, ein würdiger Sohn seiner Mutter-unser revolutionäres Vorbild*, in "Zeitschrift für Militärmedizin", märz 83, p. 100 e J. Walther, *Wer ware berufener als wir Ärzte...?*, in "Neues Deutschland", 30/31 juli 1983, p. 12.

nonché consigliere della Sanità dell'Esercito repubblicano; durante la seconda Guerra mondiale fu medico nell'esercito sovietico e nel 1947 occupò la cattedra di Chirurgia nella facoltà di Medicina dell'Università Humboldt di Berlino: il suo testo *Wörterbuch der Medizin*, scritto in collaborazione con Schaldach, venne diffuso in oltre mezzo milione di copie. Dr. Carol-Herbert Kretzschmar, nato l'8 agosto 1907; dopo la guerra di Spagna riparò in Inghilterra e rientrò nella DDR nel 1963. Dr. Wantoch<sup>146</sup>, che fu prima in Spagna con la moglie Susanne; più tardi la donna rientrò a Vienna dove scrisse un libro — inedito — sulla sua esperienza cinese e infine morì suicida. Infermiera Edith Markus, di cui viene semplicemente citata l'appartenenza alla Sanità repubblicana<sup>147</sup>. Edgar Linik, ebreo, che nel 1933 emigrò in Spagna; allo scoppio della rivolta si mise a disposizione delle milizie come volontario e nell'agosto del 1936 si affiliò alla KPD; arruolato nelle BI, in dicembre fu inviato al SSI nella base di Albacete, dove svolse in prevalenza compiti politici; successivamente lavorò presso ospedali di prima linea e collaborò anche con lo statunitense dr. Barsky; dopo la guerra rientrò nella Germania occupata dalle truppe sovietiche. Infermiera Sarah Jegzentis, nata a Stanislau il 25 ottobre 1910 e morta a Berlino il 30 maggio 1984; studiò medicina a Friburgo e, come militante della KPD, nel 1934 subì il carcere a Berlino; nel 1937 fu in Spagna dove lavorò come capo infermiera in un ospedale di Valencia; dopo la guerra rientrò nella Germania comunista, conseguì la laurea in Medicina e lavorò in un ospedale di Berlino. Infermiera Hedwig Rahmel, nota soltanto attraverso un *carnet* della base delle BI; il documento indica a stampa «Presta sus servicios» e segue a penna «en el Servicio sanitario»<sup>148</sup>.

Con il ritiro delle BI e l'internamento dei volontari stranieri nei famigerati campi del sud della Francia, non cessa l'attività della CSI<sup>149</sup>. Il generale medico francese della riserva Peloquin, che dal 17 al 19 feb-

146. K. Höfer, lettera all'A. del 16 novembre 1995. Il suo nome, sempre privo del patronimico, è citato anche da Xin Shan, "Doctors from Spain" in *Wartime China*, in "China Reconstructs", august 1989, p. 62.

147. *Ibidem*. Vale la pena di notare che la scelta dei sanitari internazionali di recarsi in Cina per servire l'Esercito maoista non fu improvvisata; già il 16 dicembre 1937 il Collettivo dei medici del Centro sanitario di Murcia aveva pubblicato un documento di «totale solidarietà» ai colleghi medici comunisti cinesi ("Nuestro Frente", Centro sanitario de las Brigadas internacionales. Editado por el Comisariado político de Murcia, n. 12, diciembre 1937, p. 8, ciclostilato).

148. H. Kühne, *Krieg in Spanien 1936-1939*, Berlin, Militärverlag der DDR, 1986, riproduzione fotografica di p. 87.

149. Nei mesi di ottobre, novembre, dicembre 1938 e gennaio 1939 la CSI raccolse fondi per oltre 1.600.000 franchi francesi ("Bulletin BI-mensuel du CICAER", Paris, 1 mars 1939, pp. 22-25, ciclostilato).

braio 1939 visitò questi campi per studiare i problemi sanitari creati dal ricovero degli effettivi repubblicani, riferisce di medici e infermieri della CSI che prestano la loro opera ad Argelès, Prats-de-Mollo, nonché nell'ospedale della Misericordia di Perpignano<sup>150</sup>.

Il 10 e 11 giugno 1939 si svolge a Parigi una conferenza francese per l'aiuto ai rifugiati spagnoli e ai volontari internazionali rinchiusi da molti mesi nei campi; un solo punto figura all'ordine del giorno: «Come liquidare i campi di concentramento e assorbire i rifugiati spagnoli e volontari internazionali nell'apparato produttivo francese e di altri paesi decisi a ospitarli»<sup>151</sup>. La risoluzione presentata dall'infaticabile Rouquès — «aiuto ai medici spagnoli o internazionali» — che viene adottata all'unanimità, propone una serie di provvedimenti<sup>152</sup> che resteranno in larga misura disattesi: la seconda guerra mondiale incombe e gli antifascisti che hanno combattuto in Spagna ormai non polarizzano più l'interesse dei paesi democratici. La Francia, in particolare, verrà scossa il 23 agosto 1939 dal patto russo-tedesco, che trasforma in nemici la massa dei rifugiati comunisti.

Prima che la Spagna scompaia dall'attualità politica, il 15 e 16 luglio 1939 si svolge un'ultima, grande conferenza internazionale di aiuto ai rifugiati spagnoli, durante la quale viene esposto il contributo di ciascuno dei paesi aderenti al CICAER; nella sua globalità la solidarietà internazionale ha raccolto oltre 588.105.000 franchi francesi<sup>153</sup>, dei quali 29.681.181 destinati alla CSI<sup>154</sup>: questi dati si commentano da soli.

«Non ho mai incontrato, né prima né dopo, scrive la donna che fu responsabile della propaganda della base delle BI, tanti idealisti, tanta gente con un senso così profondo dell'umanità come mi capitò nel SSI»<sup>155</sup>, ma è pur vero che queste elevate qualità non possono sostituire una competenza medica specifica. «Il valore e l'abnegazione dei medici e dei sanitari brigatisti non possono essere messi in dubbio»<sup>156</sup> commenta

150. *Note lue le 23 février 1939 au Groupe parlementaire d'amitié franco-espagnole par le médecin Général Pelloquin du cadre de Réserve*, p. 3, dattiloscritto.

151. *Pour la liquidation des camps de concentration. Résolutions de la Conférence Française d'Aide aux Réfugiés Espagnols, 10 et 11 Juin 1939*, Paris, Edité par le Comité français de Coordination pour l'aide aux populations civiles de l'Espagne républicaine, p. 3.

152. *Ivi*, p. 41.

153. *La solidarité internationale et les républicains d'Espagne*, Présenté par le Bureau d'organisation de la Conférence Internationale d'Aide aux Réfugiés Espagnols, Paris, 15-16 juillet 1939, p. 3. Questo importo non comprende gli aiuti del popolo sovietico, perché venivano effettuati attraverso canali governativi.

154. *Ivi*, p. 28.

155. G.F. Stridsberg, *op. cit.*, p. 233.

156. J.R. Navarro Carballo, *op. cit.*, p. 153.

uno storico militare spagnolo, il quale però aggiunge che i medici delle BI «non emergono in alcun modo per le loro conoscenze di tecnica chirurgica o di igiene ed epidemiologia»<sup>157</sup>.

Era gente giovane, relativamente poco preparata, testimonia un medico spagnolo che lavorò al loro fianco. Durante i pasti, quando si chiacchierava e si discuteva, mi rendevo conto che conoscevo il problema molto meglio di loro. Per la semplice ragione che loro non avevano fatto chirurgia di guerra, mentre noi la stavamo praticando da un anno o due e, soprattutto, perché erano chirurghi giovani, ragazzi che stavano cominciando, che mancavano di una preparazione di chirurgia generale<sup>158</sup>.

Poco benevolo è anche il giudizio dell'uomo che per i primi dieci mesi fu capo della base delle BI ad Albacete:

Salvo rare eccezioni, la grande massa dei medici, degli infermieri o infermiere venute in Spagna non era dotata né di un'alta coscienza politica, né di un'elevata professionalità. Generalmente si trattava di medici privi del diritto di esercitare la loro professione nel paese di residenza, o perché emigrati politici giunti da altri paesi, o perché non avevano acquisito il diploma che avrebbe loro consentito l'esercizio della professione. Pochi tra essi erano militanti di organizzazioni politiche. La maggior parte erano rifugiati o vittime del terrore fascista, specialmente delle leggi contro gli ebrei.

Praticanti di qualità media o mediocre, erano di rado buoni organizzatori. Di origine e di spirito piccolo borghesi, erano incapaci di svolgere le funzioni di ufficiali o di capi, che — in una organizzazione militare — si accompagnano necessariamente alla loro qualità di medici.

Nel ruolo di medici di battaglione e di brigata, dove le capacità professionali hanno un peso relativo — oppure l'autorità dei comandanti militari delle corrispondenti unità suppliva talvolta ai loro difetti di organizzazione — essi sono riusciti comunque a svolgere convenientemente le loro funzioni. Negli ospedali delle retrovie dove erano i capi responsabili, non soltanto dal punto di vista medico, ma anche da quello amministrativo e militare, furono in gran parte deficienti.

Politicamente deboli, non hanno saputo organizzare la lotta sistematica contro i fattori di demoralizzazione e contro gli agenti della Quinta colonna<sup>159</sup>.

Il dr. Jolly, chirurgo antifascista inglese che durante la sua permanenza in Spagna operò 4.500 feriti, rappresenta senza dubbio una delle «rare eccezioni» di cui parla Gaymann, e con un suo brano autobiografico mi piace concludere codesta ricerca. Riferendosi all'utilità che avrebbe — in

157. *Ivi*, p. 163.

158. Dr. M.F. Zumel, *Cirugía de guerra*, in *Los médicos y la medicina*, cit., p. 87.

159. V. Gaymann, *La Base des Brigades*, cit., p. 417.

vista dell'imminente guerra totale — l'utilizzo delle conoscenze acquisite durante la guerra civile spagnola, egli scrive:

Purtroppo, la maggior parte dei chirurghi che potrebbe parlare con cognizione di causa dell'esperienza fatta dal Servizio medico repubblicano attualmente non è in grado di farlo. Molti di quelli più coinvolti in questa organizzazione sono in prigione; altri sono in esilio. La professione medica mondiale ha un debito inestimabile nei confronti di questi medici e chirurghi spagnoli che malgrado difficoltà enormi, costituirono un Servizio medico militare di cui ogni esercito moderno potrebbe andare orgoglioso. Non è superfluo ricordare in questa sede la profonda gratitudine e il rispetto che questi uomini ispirano ai loro colleghi di ogni parte del mondo, che hanno avuto il privilegio di collaborare con loro in questo compito<sup>160</sup>.

160. D.W. Jolly, *Field Surgery in Total War*, London, Hamish Hamilton Medical Books, 1940, p. XIII.

## CLIENTELISMO POLÍTICO Y DERECHA AUTORITARIA EN LA GALICIA DE LA II REPÚBLICA: UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA DE CALVO SOTELO

*Xosé M. Núñez Seixás y Emilio Grandío Seoane*

El advenimiento de la II República supuso un cambio fundamental en la dinámica política española, al hacer posible por primera vez desde 1874 el funcionamiento de una democracia real, desprovista teóricamente del conjunto de manipulaciones electorales que habían caracterizado al Régimen de la Restauración. Sin embargo, el alcance efectivo y la penetración del proceso de modernización política a todos los niveles no fue uniforme a lo largo de todo el territorio español, sino que en algunas zonas continuaron teniendo vigencia modos de *hacer política* basados en el clientelismo y en el caciquismo tradicionales, acomodados y reconvertidos a las nuevas circunstancias. Y sin duda en Galicia esta fue la tónica real: a pesar de que en apariencia la experiencia republicana supuso un notable cambio de faz política en la mayoría del país, gracias entre otros factores a la difusión de las organizaciones republicanas, del movimiento obrero y del nacionalismo<sup>1</sup>, en buena medida, y especialmente en las zonas rurales y semi-urbanas gallegas, los antiguos mecanismos y redes clientelares de la Restauración mostraron una gran capacidad de supervivencia, mutación y adaptación<sup>2</sup>. De modo que las elecciones de la

1. Cfr. A. Alfonso Bozzo, *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936*, Madrid, Akal, 1976; X. Castro, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Ourense, Deputación Provincial, 1985, 2 vols. ; B. Máiz, *Galicia na II República e baixo o Franquismo*, Vigo, Xerais, 1987; M. Fernández Probados, *O socialismo na II República (1931-1936)*, Sada-A Coruña, Ed. do Castro, 1992.

2. Aunque un tanto generalizadora, no deja de ser acertada la afirmación de Tusell respecto a la continuidad de las estructuras caciquiles en Galicia, cuando afirma que, aunque durante 1930-31 se produjo una cierta movilización, «los nuevos grupos políticos no

República en Galicia se caracterizaron por altas cotas de manipulación y fraude electoral, no solamente en favor de las derechas sino también, en más de una ocasión, a favor de los partidos de la izquierda republicana<sup>3</sup>. Buena parte de la clase política emergente de la época se apoyó en la única vía de ascenso personal que conocían hasta ese momento, que no eran sino las redes clientelares que provenían de los tiempos de la Restauración.

Ciertamente, afirmar la continuidad de las estructuras caciquiles en la política gallega, y más concretamente en el medio rural, constituye uno de los tópicos más extendidos entre la historiografía y la ciencia política<sup>4</sup>; pero no ha de olvidarse el complejo carácter que ha revestido la política local en Galicia desde la Restauración: si por un lado en amplias zonas del país persistieron “dinastías” caciquiles a lo largo de generaciones, como la del famoso Gabino Bugallal en la zona de Ponteareas (Pontevedra)<sup>5</sup>, la de la familia O’Shea en el partido de Arzúa (A Coruña), etc., otros entramados caciquiles se consolidaron a partir de una ocupación inteligente por parte de familias de notables locales y de *fidalgos* rurales de los cargos públicos municipales. Además de ello, en la vida política local gallega (a nivel rural y semiurbano, en las *vilas*) un fenómeno remarcable venía dado por el hecho de que, desde la primera década del siglo XX, podían surgir varios bandos en disputa en villas y parroquias, cada uno de ellos vinculado a diferentes caciques (y a su vez, frecuentemente, a fracciones de los partidos dinásticos), que se alternaban en el poder: de este modo, los movimientos políticos anticaciquiles que florecieron de modo disperso en Galicia desde comienzos del presente siglo estaban a menudo íntimamente ligados con un bando de poder alternativo, élites locales insatisfechas, sindicatos católicos agrarios o, como a menudo ocurrió, fracciones locales descontentas adscritas circunstancial-

eran más que una etiqueta con la que ocultar lo que, en realidad, eran clientelas de tiempos anteriores. [. . .] los resultados de las elecciones gallegas de la época republicana producen la sensación de que lo esencial no es la pertenencia a un partido, sino el apoyo individual conseguido ante un cacique o ante un grupo de caciques» J. Tusell, *El sufragio universal en España (1891-1936): un balance historiográfico*, “Ayer”, n. 3 (1991), pp. 52-53.

3. Para el caso de la provincia coruñesa, cfr. E. Grandío Seoane, *Movilidad del voto de la provincia de A Coruña (noviembre de 1933-febrero de 1936)*, “Cuadernos Republicanos”, n. 18 (1994), pp. 37-56.

4. Cfr. p. ej. J.L. Sequeiros, *O muro fendido, Cambio social e comportamento político en Galicia*, Vigo, Xerais, 1993, pp. 81-84; asimismo, J.G. Sequeiros, *El talante del Sr. Breogán (estructuras económicas y comportamiento político en Galicia)*, Sada-A Coruña, Ed. do Castro, 1990, pp. 171-80, y G. Márquez Cruz, *La transición local en Galicia: continuidad de las élites políticas del Franquismo y renovación de los gobiernos locales*, “Revista de Estudios Políticos”, n. 80 (1993), pp. 39-119.

5. Cfr. F. Candeira Mosquera, *Caciquismo e poder local na Galicia da Restauración (Distrito de Ponteareas 1881-1894)*, Ponteareas, Ed. Galicia-Sur, 1990.

mente al maurismo<sup>6</sup>. Así, a nivel local no siempre el anticaciquismo verbal era una posición auténticamente asumida a nivel político-práctico, sino que con frecuencia se tornaba un programa ideológico o una bandera política un tanto vaga e indefinida que posibilitaba la convergencia de intereses y sectores muy diversos tras las siglas de un periódico o de un *bando*, desde los líderes católicos locales hasta las delegaciones de las sociedades de emigrantes de la localidad en América, frecuente apoyo político-financiero de esa ambigua agitación anticaciquil. Se puede argüir que esto era así también porque al nivel local buena parte de la población no estaba tan interesada en un cambio *real* de las reglas del juego político, sino en todo caso en una aplicación de las mismas más favorable a los intereses comunes, existiendo de este modo una suerte de semi-consenso tácito entre los diversos “bandos” acerca de la conveniencia de mantener al Estado y sus representantes directos lo más alejados posible de la esfera local<sup>7</sup>. Paradójicamente, el discurso regeneracionista como vestimenta política y el reformismo social se combinaban a menudo con la formulación de la necesidad de un Estado fuerte, reformador y fiel a sus principios, que favoreciese el ejercicio de la democracia política pero que a su vez permitiese la supervivencia de una esfera política local, mediante la concesión de la autonomía municipal.

En esa convergencia de dinámicas locales sucedía con frecuencia que en la Galicia de finales de la Restauración se generaba un espacio político amplio y fluido en el que el agrarismo republicano de un Basilio Álvarez, el sindicalismo católico agrario, el carlismo, los comités mauristas y hasta el regionalismo y nacionalismo gallegos (desde 1916) podían encontrar un campo de acuerdo y confluencia: el programa mínimo venía a ser la necesidad de romper el monopolio de los partidos dinásticos y la promoción de una nueva élite política alternativa. Poco conocido es el hecho de que José Calvo Sotelo, joven abogado natural de Tui y que había hecho una brillante carrera en la Administración del Estado, fue elegido diputado maurista por primera vez en 1919 con el apoyo, entre otros, de las Irmandades da Fala por el distrito orensano de O Carballiño<sup>8</sup>.

El rápido ascenso de un Calvo Sotelo que mostraba su desprecio por la “vieja política” de notables y caciques y que se presentaba a sí mismo

6. Cfr. J.A. Durán, *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana*, Madrid, Akal, 1974, sobre el caso de Rianxo: conocidos políticos de trayectoria ideológica muy diferente, como el mismo A.R. Castelao empezaron, de hecho, su carrera como mauristas disidentes vinculados a un bando local.

7. Así vienen a concluir J.M. Cardesín y P. Lago Peñas, *Repensando el caciquismo. Espacio político y agencia social en la Galicia de la Restauración*, “Historia y Crítica”, n. 2 (1992), pp. 191-226.

8. Cfr. J.G. Beramendi, *El nacionalismo gallego en el primer tercio del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 1987, vol. I, pp. 844-846.

como un regenerador de la vida política gallega (y española), al tiempo que como un partidario de la descentralización administrativa como mejor medio de reformar el funcionamiento de la vida política del país,<sup>9</sup> se verá acelerado con la crisis final de la Restauración: durante la Dictadura de Primo de Rivera, el abogado tudense será representante arquetípico de los inconcretos propósitos de regeneración del régimen, y como Director General de Administración Local intentará promover una Ley de Corporaciones locales que finalmente no llegó a ser aplicada; más tarde, ocupó el ministerio de Hacienda en diciembre de 1925. La trayectoria de Calvo Sotelo desde el maurismo reformista hasta el conservadurismo autoritario ejemplificará de modo expresivo la deriva de un sector de las élites locales anticaciquiles gallegas, que durante la Dictadura se convierten en alcaldes o cargos provinciales, y que en parte acabarán militando en las filas del conservadurismo antirrepublicano desde 1931.

Durante sus años de joven político maurista, Calvo Sotelo logró configurar una red clientelar propia en la Galicia meridional, sobre todo en la provincia de Ourense, basada tanto en sus vínculos familiares con la burguesía comercial e industrial de la capital de la provincia<sup>10</sup> como, especialmente, en sus contactos y amistades distribuidas en los diversos escalones de la administración del Estado, algunas de las cuales tenían un pasado maurista y anticaciquil, y habían surgido a su vez de la infraestructura provincial del Partido Conservador. Especial relevancia cobrarán dos personajes: el abogado Arturo Salgado Biempica, presidente del Comité Maurista de Ourense en 1919 y futuro secretario particular de Calvo Sotelo (gracias a lo cual fue nombrado director de CAMPSA), así como principal promotor de la Unión Patriótica en la provincia ourensana desde 1924; y José Sabucedo Morales, presidente del Círculo Conservador en 1922 y diputado provincial por O Carballiño-Ribadavia; a éstos se añadía una nutrida nómina de notables locales esparcidos en las villas de la provincia ourensana, pertenecientes sobre todo a las clases medias profesionales (médicos, comerciantes, almacenistas y funciona-

9. Cfr. sino J. Calvo Sotelo, *Mis servicios al Estado. Seis años de gestión. Apuntes para la Historia*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1931, p. 6: «Y al batallar anticaciquil en mi tierra ofrendé mis esfuerzos, mi pluma, mi voz parlamentaria, que se apagó bien presto. Y en el fragor del combate divisé como enemigo, no un hombre, sino un sistema, cimentado sobre la falsedad. Todo, políticamente, era falso, en efecto, en Galicia. [. . .] En la mayor parte de los Municipios, no se habían verificado NUNCA elecciones. Cuando el Poder público convocaba a comicios, o se aplicaba el frondoso y bienquisto artículo 29, o se simulaba la mecánica electorera con perfección suprema».

10. Cfr. J.A. Durán, *Función del calvosotelismo en la articulación de la derecha autoritaria (el caso de Ourense)*, in J. de Juana-X. Castro (eds.), *VI Xornadas de Historia de Galicia. Mentalidades colectivas e ideoloxías*, Ourense, Deputación Provincial, 1992, pp. 105-19.

rios, algunos párrocos y maestros)<sup>11</sup>. Serán estas relaciones, reforzadas durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, las que proporcionen el armazón fundamental de las formaciones políticas del alfonsismo monárquico gallego durante los años de la II República, desde la Unión Monárquica Nacional constituida en julio de 1930 (en la que es claro el predominio de las profesiones relacionadas con el derecho y la administración del Estado: abogados, notarios, secretarios de Ayuntamiento, etc.)<sup>12</sup>, hasta la definitiva *Renovación Española* (RE) del segundo bienio republicano, partido que no pasó, según todos los indicios, de contar con un ciento de afiliados en toda la provincia de Ourense, entre los que predominaban los profesionales liberales (sobre todo, abogados), seguidos de comerciantes y almacenistas, propietarios y algunos aristócratas locales; en las zonas rurales contaba RE asimismo con algunos maestros y clérigos<sup>13</sup>. Existía, pues, una clara descompensación entre los reducidos efectivos del alfonsismo en Ourense en relación con la militancia total de RE a nivel español (que sumaba unos 5.000 miembros a fines de 1935)<sup>14</sup> y su condición de importante bastión electoral del partido en el conjunto del Estado. La infraestructura de RE en Ourense delataba claramente el carácter de partido de notables que seguía ostentado RE en Galicia, pero aún así su eficacia político-electoral en la provincia era destacable: en ella obtuvo el calvosotelismo 3 de sus 7 diputados gallegos en las elecciones de noviembre de 1933 (alcanzó 15 actas en toda España)<sup>15</sup>. En las elecciones de febrero de 1936, la maquinaria electoral alfonsina volvía a probar su eficacia en Ourense, ya que los resultados del Bloque Nacional igualaron a los de 1933 (3 diputados), mientras que en el resto de Galicia sólo se obtenía un diputado por Pontevedra, y 8 en el resto de España<sup>16</sup>.

Sólo la existencia de una bien organizada y coordinada red clientelar podía explicar el éxito del calvosotelismo en la Galicia meridional, lo que revelaba una vez más el sólo relativo cambio político que supuso la II República para amplias zonas de Galicia, especialmente del medio rural y semiurbano: las continuidades con la época de la Restauración serán nota-

11. Cfr. M. Valcárcel, *Ourense, 1931-1936: estructura económica e comportamentos políticos*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 1993, pp. 146-148.

12. *Ivi*, pp. 237-38.

13. *Ivi*, pp. 249-251. El falangista gallego F. Meleiro dejó este testimonio de los calvosotelistas de Ourense: «a pesar de su volumen en la realidad electoral, contaban con una peña vergonzante y exigua, como temerosa de exhibirse en público. Asegurábase que sólo se reunían para ganar las elecciones y para otros actos análogos» (F. Meleiro, *Anecdotario de la Falange de Orense*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1957, p. 16).

14. Cfr. J. Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 213-214.

15. En esas elecciones concurren en Ourense dentro de la Unión Orensana de Derechas, en coalición con los católicos de Acción Popular y los tradicionalistas, pero incluyendo en la lista 4 candidatos propios.

16. Cfr. Gil Pecharromán, *Conservadores*, cit., p. 245.

bles, aún teniendo en cuenta que Renovación Española se caracterizó en toda España por ser un partido con cierto marchamo elitista y aristocrático. Ahora bien: en Galicia, el alfonsismo monárquico consiguió articular una red clientelar de nuevo tipo, aunque los mecanismos a través de los que ejercía su función de mediador entre el Estado y la población rural apenas variaban respecto a los tradicionales: el favor personal, la intermediación ante la Administración del Estado y la promoción social mediante la *recomendación*. La peculiaridad relativa de la red clientelar calvosotelista en la Galicia de la II República viene dada por el hecho de no haberse basado tanto en las viejas familias de la *fidalgúa* y sus alianzas matrimoniales con la clase política de la Restauración, como más bien en un estrato socioprofesional de clases medias y profesiones liberales que derivaban su posición predominante en el contexto rural de sus relaciones con la Administración del Estado. En su oposición a la República, esa *derecha radical* se presentó en el país gallego como un auténtico continuador de los modos tradicionales de hacer política. Ello refleja a las claras las limitaciones de la modernización política en Galicia durante la II República, sobre todo en el campo de las fuerzas conservadoras: con la excepción de los grupos fascistas vinculados a *Falange Española de las JONS*, presentes sobre todo en las ciudades y que reclutaban su militancia entre el estudiantado y pequeña burguesía urbana<sup>17</sup>, las organizaciones de la derecha autoritaria alfonsina en Galicia no se basaban en la movilización de masas, sino en la manipulación de unos mecanismos de control electoral y social vigentes desde la Restauración, y que se revelaban como los claros herederos de la infraestructura previa de la Unión Patriótica durante la Dictadura primorriverista.

Una fuente hasta ahora inexplorada nos permitirá ofrecer una visión de la red clientelar de Calvo Sotelo: se trata de una parte de su correspondencia política referida a las provincias gallegas, y que se encuentra en los fondos del Archivo Histórico Nacional de Salamanca, Sección Guerra Civil.

### *1. La red clientelar del calvosotelismo en Galicia*

La figura de Calvo Sotelo resulta crucial en el período histórico que estamos analizando. La opción de Gil Robles, alimentada desde la caída de la Monarquía por la Iglesia católica, pasó a un segundo plano tras los

17. Cfr. X.M. Núñez Seixás, *El fascismo en Galicia. El caso de Ourense (1931-1936)*, "Historia y fuente oral", n. 10 (1993), pp. 143-74. El falangismo tenía una presencia relevante en la provincia de Ourense, debiéndose esa fuerza en parte a la pujanza de la organización calvosotelista provincial, que a su vez satelizó claramente a la violenta Falange local como freno contra un movimiento obrero muy activo en algunos núcleos de la provincia y en la capital (el PCE, p. ej., tenía una importante presencia en la Casa del Pueblo ourensana).

resultados electorales de febrero de 1936, que invalidaron en la práctica la estrategia cedista de llegar al poder a través del respeto a las instituciones republicanas. Calvo Sotelo se presentó desde ese momento como el líder más apreciado por los sectores favorables a la derecha antirrepublicana española. El recorrido político de Calvo Sotelo, su ascensión a través de la administración del Estado y el mantenimiento por su parte de una eficiente red de clientelas políticas ilustran claramente la persistencia de las influencias políticas locales a pesar de los cambios de régimen.

Es necesario tener en cuenta, en primer lugar, el hecho de que el lapso temporal entre la caída del Régimen de la Restauración y la llegada de la República es sólo de 8 años, en los que desde el aparato gubernamental de Primo de Rivera se pretendió crear, de manera infructuosa, una nueva red de cuadros políticos que pasase por una renovación de las élites locales<sup>18</sup>. De este modo, llegamos al período republicano con una situación en la que las relaciones políticas, a excepción de los cuadros visibles de la administración, eran muy similares a las de unos años antes, añadiéndose ahora a estas élites “tradicionales” otras nuevas que presentan un carácter más urbano.

Esta era sobre todo la situación en Galicia, donde la dispersión de la población rural, la persistencia del régimen de pequeña propiedad y el escaso desarrollo de la modernización política favoreció la pervivencia de un entramado de redes clientelares locales más o menos jerarquizadas y organizadas. De la utilización que se hiciese de estas múltiples redes clientelares dependería en gran medida el éxito o fracaso de un determinado candidato.

La peculiaridad de las relaciones políticas en Galicia contribuyó en mucho, sin duda, a forjar la personalidad política de Calvo Sotelo: desde una inicial perspectiva de regeneracionismo maurista, él mismo denunciaba la falsedad permanente de la democracia en su aplicación concreta en Galicia:

Mi visión del problema político nacional se forjaba a través del prisma gallego. En Galicia [...] latía un problema político de “legalidad” que había de anteponerse a otro cualquiera. Allí, por lo menos en el sector rural, eran hueca palabrería todas las viejas fórmulas de Sufragio, Democracia y Constitución. El reparto de Consumos, un ludibrio, manantial inagotable de venganzas; las elecciones,

18. Para los intentos renovadores de la Dictadura de Primo de Rivera, especialmente a través de la Unión Patriótica, cfr. S. Ben-Ami, *La Dictadura de Primo de Rivera: 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1984. Faltan sin embargo estudios locales y regionales más contrastados de la actuación de la Unión Patriótica: cfr. p. ej. J. Palomares Ibáñez, *Nuevos políticos para un nuevo caciquismo: la Dictadura de Primo de Rivera en Valladolid*, Valladolid, Univ. de Valladolid, 1993. Para Galicia, es posible suponer una integración de parte de los cuadros del agrarismo en el poder local durante la Dictadura: cfr. J. Tusell, *El sufragio*, cit., p. 53.

mero simulacro en el caso más honesto, y fraude maloliente en cuanto se presagiaba pelea; la vida municipal, tosca armazón personalizada en un don Fulano, que hacía de alcalde, de secretario, de alguacil, de Concejo, de todo, menos de contribuyente, que para esto, para contribuir sin gobernar, estaban los vecinos<sup>19</sup>.

El prestigio de Calvo Sotelo en Galicia era considerable en la II República: ya no sólo era *la promesa política de la región*, sino que había tejido en un período de 20 años, desde su época de pertenencia a las Juventudes Mauristas, toda una serie de relaciones y amistades personales cuyo peso específico le permitía intervenir en los avatares políticos de la II República. Pasado su exilio en París y Portugal, vuelve a España para tomar posesión de su acta de diputado por A Coruña en las elecciones de noviembre de 1933. Las nuevas perspectivas que se le abrían ante la victoria del Frente de Derechas influyeron en su decisión de retornar, intentando recobrar el papel protagonista de la vida política española que había perdido durante su exilio. Ahora bien: no por ello había descuidado el contacto directo con sus partidarios, como podían ser Andrés Amado o Arturo Salgado Biempica, quienes se convirtieron en sus fieles lugartenientes. La mayor parte de la correspondencia destinada a Calvo Sotelo pasaba a través de estos dos personajes, quienes también ocuparon escaño de diputado en las Cortes republicanas.

Esta ocupación les impedía atender debidamente los escalones más bajos de la organización política, pero para este cometido existían otros personajes relevantes que realmente se encargaban del trabajo político de base a nivel local. Así, por ejemplo, Sabucedo Morales se encargaba de conectar las distintas asociaciones locales de Ourense con el partido, actuando de coordinador general del calvosotelismo para casi toda Galicia. Sabucedo se revela de este modo como el principal enlace entre Andrés Amado y Salgado Biempica, residentes en Madrid, y las organizaciones de base para realizar una serie de actos en Ourense en 1935. En una de las cartas recibidas por Andrés Amado, enviada por un miembro de la asociación *El Club* de la citada ciudad, centro de claro matiz elitista, se informaba que después de la notificación de la fecha de 15 de Junio de ese año para la *Conferencia del Jefe*, «Pepe [José Sabucedo] no perdió un momento para organizarlo todo y asegurar el éxito», y destacaba, al margen de la posible coincidencia de fechas en lugares distintos, las instituciones que apoyarían y subvencionarían esta estancia, gracias a la gestión de Sabucedo:

A tal objeto trató primero de que fuera la Cámara de Comercio la que invitara y como no pudo ser, aunque está dispuesta a ayudar, se consiguió que sean los Gremios los que inviten, de Almacenistas y Comerciantes<sup>20</sup>.

19. J. Calvo Sotelo, *Mis servicios*, cit., pp. 4-5.

20. [A]rchivo [H]istórico [N]acional de [S]alamanca ([S]ección [G]uerra [C]ivil),

El influjo político en la vida local orensana que ejercía Sabucedo convertía a éste en punto vital de la política provincial de Calvo Sotelo. De este modo, si en mayo de este año de 1935 Sabucedo conecta con la organizaciones de Ourense, O Carballiño, Ribadavia y Monforte de Lemos (esta última en la provincia de Lugo), en el mes de agosto difunde el aviso de un próximo viaje de Calvo, además de a éstas, a las comarcas de Allariz, Celanova, Xinzo de Limia, Pobra de Trives y Valdeorras, desistiendo de comunicárselo por tener ya personas encargadas de hacerlo a las zonas de Verín y Viana do Bolo<sup>21</sup>. Esta irradiación de consignas desde el centro de las relaciones políticas hacia los comités locales es expresiva del peso de las influencias personales de base local en la organización calvosotelista. Eran los personajes influyentes de cada localidad los que establecían relaciones entre ellos mismos, y a su vez con otros de superior nivel jerárquico o con mayor influencia clientelar. En suma, se trataba de un entramado político semejante al de la Restauración con un fin semejante: el de captar el mayor número de votos en unas elecciones, que esta vez no se prestaban tan fácilmente a ser manipuladas de modo local (al imponerse circunscripciones provinciales). Era precisa una coordinación provincial para poder ganar actas de diputado.

Las relaciones personales siempre primaban en la articulación de esta maquinaria política. Las personas que escribían a Calvo Sotelo no le enviaban cartas como el máximo representante de la organización del Bloque Nacional, sino que más bien querían testimoniar su afecto personal hacia el líder de las derechas españolas, hacia la figura de Calvo Sotelo, quien para conseguir *sus* objetivos forma una asociación política a escala estatal. De esta manera, es frecuente encontrarse con tarjetas de apoyo a Calvo Sotelo que llevan implícitas expresiones de marcado talante jerárquico y personalista, como «a sus órdenes»<sup>22</sup>.

Pero el proyecto ideado por el político tudense necesitaba asimismo de la existencia de una organización consolidada que le respaldara personalmente. Otro de los hechos que refuerza más la idea de la gran dependencia que sus organizaciones de base tenían respecto a su figura, es el hecho de que en todas ellas, incluso en aquellas localidades más pequeñas, la organización política del Bloque Nacional presentaba siempre a dos personas en el cargo de Presidente de la asociación local, uno como responsable superior de la localidad en cuestión, y otro Calvo

Sección [P]olítico-[S]ocial Madrid 1699, Correspondencia Andrés Amado, carta del 30 mayo 1935.

21. AHNS (SGC), PS Madrid 1701, Correspondencia Salgado Biempica, carta del 31 agosto 1935.

22. AHNS (SGC), PS Madrid 1701, Correspondencia Salgado Biempica. Carta del Interventor del Ayuntamiento de A Coruña, José Rodríguez Rouco, a Calvo Sotelo, Octubre de 1934.

Sotelo, esquema jerárquico que se repite sin falta en todas las Juntas Directivas del BN<sup>23</sup>.

El movimiento político que aquél encabezaba necesitaba crear en lo posible una estructura de masas, para lo que le resultaba imprescindible la formación de nuevas organizaciones locales. La creación de éstas se apoyó, consecuentemente, en la estructura clientelar que Calvo había cultivado desde dos décadas antes, y cuyo carácter caciquil había criticado, demostrando lo contradictorio de la práctica y la teoría política. El apoyo constante del Marqués de Figueroa, figura destacada del caciquismo de la Restauración, resultaría ahora tremendamente valioso para sus fines.

En un principio, la fundación de nuevas organizaciones del BN se facilitaba enormemente, ya que no era necesario enviar la lista de afiliados en cada asociación local, sino que se pretendía construir el partido en base a un esquema “administrativo”, partiendo desde las provincias, unidades básicas del sistema electoral. Desde enero de 1935, la premisa básica del partido será organizar los Comités Provinciales, como cabezas visibles de una organización eminentemente de élites. Por estas fechas, las figuras de Lís Quibén en Pontevedra, del propio Sabucedo en Ourense, o de Gil Armada y Gil Casares en Santiago, para la provincia de A Coruña, son entendidas dentro del entramado político gallego como la representación regional máxima del calvosotelismo<sup>24</sup>.

En la provincia de Lugo, donde la actividad política siempre se mantuvo muy ligada a la dinámica local de su capital, la organización del partido tropezó con numerosas reticencias por parte de las élites locales debido a la tradicional preferencia de los grupos conservadores por figurar en partidos que llevaban implícita la aceptación del régimen republicano, como la Derecha Liberal Republicana de Enrique Gómez Gimenez — también denominado Partido Republicano Conservador. Sólo a finales de noviembre de 1935, cuando la evolución política del país caminaba en dirección a una completa polarización de la sociedad civil, se comenzaron a dar los primeros pasos, contactando con varios hombres de confianza que formarán una especie de Comité Provincial. Éstos, a su vez, y en base a la mera confianza personal, designaban a otras personas que se encargaban de la gestación de los Comités locales de las villas más

23. Como hemos podido constatar en todas las Juntas Directivas del BN de la provincia de A Coruña y Lugo, *Arquivo Histórico do Reino de Galicia y Arquivo Histórico Provincial* de Lugo (Fondos de Gobierno Civil).

24. La interpretación dada por Calvo Sotelo del Bloque Nacional como un movimiento social antes que un partido político logró que muchos dirigentes de la CEDA gallega, inscritos en ella debido a su inicial representatividad exclusiva de la derecha en Galicia, se decantasen cada vez más hacia la nueva formación. Así, Víctor Lís Quibén, elegido diputado cedista por Pontevedra en 1933 se pasó al BN un año después con su escaño, al igual que el propio Gil Casares, figura destacada de la CEDA compostelana, quien organizó directamente la celebración de mítines del BN por estos años.

importantes y que seguían un proceso similar respecto a sus inferiores jerárquicos.

Es precisamente en estos pequeños municipios en donde el devenir político del calvosotelismo gallego cobra un mayor interés, al estar muy determinada en ellos la política local por las influencias personales. El cambio de dinámica social que teóricamente supuso la llegada de la II República también se hizo sentir en los pueblos y *vilas* gallegas. Con la llegada del nuevo sistema de representación, y a pesar de que el cambio político apenas afectó a la cotidianeidad de la vida rural, surgieron en numerosas parroquias asociaciones y grupos de carácter republicano o izquierdista que, al menos en teoría, pretendían plantear una alternativa de poder frente a las viejas élites dominantes: con raíces en la época de la Restauración, muchas sociedades agrarias, p.ej., se reconvierten en grupos republicanos locales<sup>25</sup>, adhiriéndose a partidos de ámbito más amplio más por inercias organizativas que por simpatías político-ideológicas explícitas: p.ej., el Partido Radical en Ourense, que absorbió la mayoría de la estructura organizativa del agrarismo de Basilio Alvarez; o incluso la infraestructura de la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), que recogió buena parte del entramado clientelar de los liberales gassetistas en A Coruña (este partido se integró en 1934 en Izquierda Republicana).

Frente a esto, a las élites locales tradicionales se les presentan dos alternativas: o bien aceptan de buen grado esta modernización de las estructuras políticas y se adhieren a partidos de carácter republicano; o se sitúan en una posición abiertamente contraria al nuevo régimen, considerándolo como el origen de todos sus males — sobre todo de la merma de su dominio político de la vida local —, y esperando por la formación de un partido que defienda sus intereses. La CEDA, primero, y más tarde el BN, serán asociaciones que obtendrán un mayor respaldo de estos sectores, como lo prueba la carta del comerciante de Verín (Ourense), Ramón Fuentes Pazos, a Arturo Salgado Biempica:

Los ricos de este país, (de esta zona), le advierto que me traen en palmitas, pero, son palmitas de conveniencia, porque hace falta la persona que esté en todo y también la que dé la cara. Llegado aquí tengo la palabra, de ahí, que sea casi un niño mimado<sup>26</sup>.

A pesar de su vinculación con el medio popular, las élites locales mantenían una cierta conciencia de su estatus social. La ausencia de debate

25. Cfr. p. ej. X. Agrafoxo, *A Segunda República en Lousame e Noia. Radiografía dunha época*, Noia, Concello de Lousame, 1993; A. Liñares Giraut, *O val do Barcala, 1900-1936: Agrarismo, vida política, emigración e cultura*, Santiago, Feiraco, 1986; A. Domínguez Almansa, *Agrarismo na comarca de Compostela, 1900-1936: cambio social e poder local no concello de Teo*, Tesis de licenciatura, Universidade de Santiago de Compostela, 1994.

26. AHNS (SGC), PS Madrid 2511, carta del 16 junio 1936.

interno dentro de la organización calvosotelista suponía también un cierre hermético a nuevas opiniones, imponiéndose por el contrario un sentido de disciplina y fidelidad jerárquica. Así, en Tui, tierra natal de Calvo Sotelo, se consolidó una importante organización del BN que contaba con comités constituidos en todas las parroquias del municipio, y cuya mentalidad de base se distanciaba intencionadamente de la CEDA, que preconizaba, cuando menos en la teoría, un mayor interclasismo social:

A este fin lanzamos el día 1º de año el manifiesto que te adjunto, que hice yo por encargo de la Junta, para divulgar la doctrina contenida en el manifiesto que publicó Calvo hace ahora poco más de un año. Está algo chabacano, porque ha habido que tener en cuenta precisamente el nivel mental de las gentes a quienes va dirigido [sic], (habitantes de los pequeños burgos rurales, y bajos planos sociales), que no se hallan capacitados para comprender y digerir el contenido del otro manifiesto hecho por el JEFE<sup>27</sup>.

Salvo estas excepciones locales, y si bien la organización se iba ampliando siguiendo redes de fidelidad personal anteriores, lo cierto era que en la mayoría de las comarcas gallegas el BN mantuvo un carácter de partido de élites con buen predicamento entre las posiciones conservadoras, y que tenía una única razón de existir: asegurar la consecución de sufragios en las elecciones. Una expresiva constatación de la situación del partido nos es proporcionada por un simpatizante calvosotelista de la localidad orensana de O Carballiño, quien afirmaba respecto del BN de su distrito «Que ha tiempo existe ‘una organización desorganizada’ — valga la paradoja — que hasta la fecha, produjo óptimos frutos»<sup>28</sup>.

## *2. El personalismo político en la relación local*

Desde la llegada a España de Calvo Sotelo a principios de 1934, la derecha autoritaria alfonsina, apoyada en la estructura organizativa de Renovación Española y más tarde del Bloque Nacional, creció de manera importante por toda la geografía española. Buena parte de este crecimiento continuado se debió al aislamiento hacia el centro de la CEDA y del propio Gil Robles, comprometidos en el apoyo a los gobiernos de Lerroix, lo que dejó el espacio de la oposición de derechas escasamente representado<sup>29</sup>.

27. AHNS (SGC), PS Madrid 2511. Carta a Arturo Salgado Biempica, 8 enero 1936.

28. AHNS (SGC), PS Madrid 2412. Carta de José Rodríguez Fernández, Abogado de Carballiño, a Calvo Sotelo, 4 junio 1936.

29. El control del Parlamento durante la segunda legislatura republicana correspondió al Partido Radical y la CEDA, que contaban con el 61% del apoyo de la Cámara, mientras que las opciones situadas más a la derecha del partido católico únicamente

Al margen de las diferencias entre los dos proyectos de derechas subsistía también una profunda rivalidad personal entre sus líderes, Calvo Sotelo y Gil Robles, considerados ambos figuras estelares en el panorama político español de la II República. Así, podemos apreciar que también entran en juego circunstancias personales, que a veces resultan básicas para entender la evolución de los partidos. Si esto ocurre en la coyuntura de política de Estado, cuanto más no repercutirá en las relaciones sociales de carácter más local: ¿Hasta qué punto eran las personas, y no las estructuras organizativas, las que determinaban la práctica política del calvosotelismo?

El grado de dependencia de las organizaciones ya estaba implícita en el propio origen de sus directivas, en las que el líder máximo ocupaba siempre la copresidencia de la asociación local. El partido se creó en torno a un líder, y desde él se establecían las relaciones políticas siguiendo una escala personal y jerárquica. Prueba del poderoso influjo de Calvo Sotelo en sus lugartenientes locales es la carta que Rafael Tejada Salgado envía desde Ourense a Arturo Salgado Biempica a fines de octubre de 1934, en la que narra las dificultades económicas que atravesaba por aquellas fechas el diario conservador ourensano *Galicia*<sup>30</sup>, el principal órgano periodístico gallego dominado por la élite calvosotelista:

Toda la tramitación del asunto, se encargó Sabucedo con Muñiz y otros apartándome yo, porque creí notar en que ello lo quería solucionar Sabucedo, pues antes de que le escribiese Calvo lo encontraba fríamente, y casi sin aportar ningún esfuerzo, todo ello cambió desde que recibió la carta de Calvo y empezó las gestiones personalmente y lo que hasta entonces no se conseguía ni una perra para que el periódico no dejase de publicarse, desde entonces no sólo aparecía este, sino que aparece el dinero para pagar de acuerdo con lo que habíamos propuesto<sup>31</sup>.

La línea ideológica del periódico era fundamental para Calvo Sotelo, como órgano de difusión y propaganda política por toda la provincia de Ourense. De este modo, Calvo se encargaba directamente de fijar la orientación del diario, y decidía sobre los cambios de dirección o las bases de actuación propagandística del mismo. Estas decisiones eran tomadas en reuniones de las más altas jerarquías gallegas del partido que

sumaban un 16% de los diputados (9% Monárquicos y 7% Agrarios): cfr. S. Varela Ortega, *Partidos y parlamento en la Segunda República*, Madrid, Ariel, 1978, p. 248.

30. El diario *Galicia*, cuyo primer director fue el fiel calvosotelista Marcial Ginzo Soto, apareció en junio de 1930 y perduró hasta 1937, convirtiéndose en la tribuna pública más importante del calvosotelismo gallego, y en una de las principales del español, al mismo tiempo que sirvió de órgano de expresión a todas las derechas ourensanas. Cfr. M. Valcárcel, *A prensa en Ourense e a súa provincia*, Ourense, Deputación Provincial, 1987, pp. 195-97.

31. AHNS (SGC), PS Madrid 1701, carta del 26 octubre 1934.

se reunían en *cónclave* aprovechando las visitas de Calvo Sotelo a Galicia<sup>32</sup>.

Las decisiones políticas se tomaban en el vértice de la organización política, y se transmitían verticalmente a las organizaciones locales, que se ponían en contacto con los hombres de confianza en los lugares en cuestión, desde las jerarquías provinciales. Estas personas, para entrar en política, tenían que acreditar una contrastada actividad pública en favor de las derechas; pero, en ocasiones, debido precisamente al personalismo que caracterizaba esta relación, la elección del personaje en cuestión no era la más afortunada desde el punto de vista político local. Un buen ejemplo de esto fue la elección por parte de Lís Quibén, representante provincial pontevedrés, del cura de la parroquia de Vilasobroso como representante del BN en el municipio pontevedrés de Mondariz. Este sacerdote, cuyas diversas actividades personales excedían en mucho sus funciones pastorales, fue denunciado por un panfleto distribuido en la comarca en los meses de septiembre y octubre de 1935. La relación personal con el párroco salpicaba directamente la credibilidad del propio Lís Quibén, a quien no se le prestaba la debida atención por parte del círculo derechista local. Uno de sus integrantes envió una carta a Arturo Salgado Biempica explicándole la situación:

Lo que dice el Sr. Lís es verdad cuando dice que “yo y otros buenos elementos de su municipio no han querido ayudarle”. Nadie de nuestra parte ha tenido al menos la culpa. Lo sucedido es que la primera persona de aquí que apareció a su lado ha sido el cura de Villasobroso, lo cual era motivo más que suficiente para alejar a toda persona seria y de solvencia moral y material. Le repito que no es pasión, como dije en otra anterior. Es la realidad<sup>33</sup>.

Si cara al exterior se pretendía ofrecer una imagen de partido de masas bien estructurado, muy otra era la percepción del mundo de las derechas desde su interior. Así, p.ej., el simpatizante lucense (y muy cercano a FE-JONS) Ricardo Sindín Doel optaba tras el fracaso electoral de febrero de 1936 por una mayor radicalización del conjunto de las derechas antirrepublicanas, en carta a Salgado Biempica, haciéndose eco de las divisiones internas entre ellas:

Las gentes de derecha están acobardadas. Divididas en la última contienda ninguna voz de concordia generosa se deja oír entre ellas. La Prensa local no ha tocado el asunto. Se conoce de que para Soto Reguera enemigo más reprobable

32. La palabra “cónclave” se cita textualmente para referirse a una reunión de este estilo a finales de 1935 en Cuntis, según carta de Amado y Biempica a José Sabucedo, 7 agosto 1935; AHNS (SGC), PS Madrid 1701.

33. AHNS (SGC), PS Madrid 1701. Carta de Benito Fernández Candeira (Oliveira-Pontareas), 28 octubre 1935.

que las izquierdas es López Pérez; y reciprocamente para este señor. Estas discordias locales sólo puede destruirlas la juventud, caldeada en un ideario nacional<sup>34</sup>.

La utilización de la política podía ser así bastante insospechada. A excepción de algunas bases urbanas y de las secciones juveniles, la infraestructura del calvosotelismo gallego se centraba en la relación personal y el clientelismo, importando realmente muy poco las siglas y sí, y mucho, la figura del líder. A pesar de las circunstancias extremas por las que atravesó esta formación a lo largo de su corta historia, surgieron en ocasiones voces críticas expresando la desconfianza de las bases hacia la jerarquía del partido, incluso denunciando la utilización de estas influencias para «negocios financieros»<sup>35</sup>.

3. *La relación con los demás partidos conservadores del momento. ¿Varios partidos derechistas o una sola derecha política con distintas siglas?*

Dentro de esta concepción personalista de la relación política, resultaba lógico que se fomentasen las amistades y *afinidades* entre personas de distintos partidos de la derecha. Sería de otro modo difícilmente comprensible la facilidad con la que personajes tan destacados de la CEDA a nivel gallego como Lís Quibén, Gil Casares o Ruiz del Castillo (que apoya el primer manifiesto del Bloque Nacional) se vinculan tan fácilmente al proyecto calvosotelista.

Hasta el momento en que Calvo Sotelo irrumpe en la vida política española era la CEDA el partido hegemónico, y podríamos decir casi único, de los sectores conservadores de la sociedad gallega, por lo que buena parte de las gestiones políticas con el objetivo de consolidar la estructura organizativa del Bloque Nacional se establecieron con personajes vinculados a la CEDA. Estas influencias, sin embargo, son fruto de relaciones personales más antiguas: así, Gil Casares no tiene ningún reparo en recomendar a dos activos militantes compostelanos de la Unión Regional de Derechas (URD)-CEDA a Arturo Salgado Biempica para su ingreso en la CAMPSA ya en octubre de 1934<sup>36</sup>, muestra de que las relaciones personales eran más importantes que su vinculación política (ya que, teóricamente, resultaría mucho más fácil, con la CEDA en el poder

34. Carta de Ricardo Sindín Doel, Lugo, 27 febrero 1936, AHNS (SGC), PS Madrid 2511.

35. Carta de Ricardo Sindín Doel a Salgado Biempica, 2 enero 1936, AHNS (SGC), PS Madrid 2511.

36. AHNS (SGC), PS Madrid 1701.

desde 1933, la recomendación desde el propio partido, y más en un dirigente de la categoría de Gil Casares, que en ausencia de Ruiz del Castillo se convirtió en la cabeza rectora de la organización confesional gallega)<sup>37</sup>.

Pero no eran sólo aquellos dirigentes más radicalizados de la CEDA los que se relacionaban con el entramado calvosotelista: incluso Portal Fradejas, personalidad bien conocida en los círculos conservadores gallegos del primer tercio de siglo, y que llegó a encabezar en 1932 el proyecto de crear un grupo “galleguista de derechas” dentro de la organización cedista, mantenía un fluido contacto epistolar con Salgado Biempica<sup>38</sup>.

Si mayoritariamente las relaciones con otros partidos de la derecha a nivel local se establecían con la CEDA, también se contaba con aliados en los puestos de la Administración. Así, Lís Quibén destacaba precisamente por la heterogeneidad de su red clientelar gracias a disponer de fieles en la Administración municipal, con lo que podía contrapesar la influencia política de otros partidos, p.ej. el Partido Radical (organización política aglutinante de conservadores de la vieja política, y que desde su llegada al poder en noviembre de 1933 había comenzado a perder aceleradamente sus perfiles ideológicos republicanos)<sup>39</sup>. De este modo, p.ej., Lís Quibén recomienda ante Andrés Amado al secretario del Ayuntamiento pontevedrés de Baiona, dominado por el Partido Radical:

Se trata de persona de nuestra confianza a pesar del cargo que ostenta y con una valentía sin igual así lo proclama. Con decirle que todos los asuntos del ayuntamiento (que es radical) me los interesa a mí ya está dicho todo<sup>40</sup>.

Las relaciones con los restantes partidos conservadores fueron estrechándose a medida que la vida política española se radicalizaba; sobre

37. Sobre la importancia de Gil Casares dentro de la CEDA gallega cfr. E. Grandío Seoane, *El desarrollo político de un partido 'defensivo' en la Galicia de la II República. La contrarrevolución parlamentaria: la Unión Regional de Derechas*, en J. Tusell, J. Gil Pecharromán y J.R. Montero (eds.), *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, pp. 423-445.

38. Portal Fradejas hace llegar al redactor de *El Eco de Santiago*, A. López Sánchez, por medio de Salgado Biempica una carta del director de *ABC y Blanco y Negro*, dirigida a Calvo Sotelo; Salgado incluso le felicita personalmente por su discurso, emitido en Radio Coruña el 1º de noviembre de 1934, acerca de los sucesos revolucionarios de octubre de ese mismo año; AHNS (SGC), PS Madrid 1701, con fecha de 14 octubre y 1 noviembre 1935.

39. Sobre el Partido Radical en Galicia y su absorción de buena parte de los cuadros y organización del agrarismo republicano, sobre todo en el Sur del país, cfr. O. Ruiz Manjón, *El republicanismo centrista gallego durante la Segunda República. Una carta de Salvador de Madariaga*, in J. de Juana-X. Castro (eds.), *VII Xornadas de Historia de Galicia. Novas Fontes. Renovadas Historias*, Ourense, Deputación Provincial, 1993, pp. 163-178.

40. AHNS (SGC), PS Madrid 1699, correspondencia Andrés Amado. Carta del 6 marzo 1935.

todo, en época de elecciones las diferencias se acortaban enormemente, agrupándose en listas únicas y colaborando conjuntamente en los gastos ocasionados. Esto se patentiza en la provincia de Ourense, donde la actividad política de las derechas durante la II República se centró básicamente en conocer la actitud que adoptaría Calvo Sotelo. De este modo, los partidos de carácter conservador adolecieron durante los primeros años republicanos de cierta debilidad organizativa, quedando su proyección propagandística en la difusión de unas meras siglas — como Acción Ciudadana Gallega, fundada en 1931<sup>41</sup>.

Así, los gastos de las elecciones de noviembre de 1933 fueron compartidos entre los responsables de las candidaturas de Calvo, Sabucedo y Amado y los otros dos candidatos triunfantes de la Unión de Derechas, los hermanos Taboada Tundidor. Tanto unos como otros satisfacían las cuentas de las organizaciones locales de derechas sin importar las siglas. En esta ocasión, en concreto, hubo incluso problemas de cobro en algunas comarcas — cosa bastante frecuente —, como demuestra la petición de pago de gastos, ya en marzo de 1934, del párroco de San Munio de Veiga-Celanova (Ourense) a Salgado Biempica, haciéndose eco de las quejas de los comerciantes y propietarios de la parroquia que sufragaron los costes de la campaña:

Nosotros no podemos convencer a los tenderos que pusieron o han hecho los gastos, máxime porque son pobres y no tienen recursos con que sostenerse. V. bien sabe lo que son los tenderos de las aldeas<sup>42</sup>.

La situación de las derechas gallegas se clarificó enormemente tras las elecciones de febrero de 1936, de las que salió triunfante — incluso en Galicia — el Frente Popular. Desde este momento, se extendió entre los sectores conservadores el temor a una “inminente” revolución marxista, y en consecuencia se reafirmó la creencia en la necesidad de la unión alrededor de un líder salvador. Todas las cartas recibidas por Calvo Sotelo entre febrero y julio de 1936 expresaban ese temor y clamaban por la adopción de posturas más enérgicas que las efectuadas hasta el momento por la derecha católica de Gil Robles:

También yo he notado la gran reacción hacia esa nueva organización Estatal que con gran visión de las necesidades patrias viene divulgando desde hace mucho tiempo nuestro Jefe. Aquellos comodones apoltronados que tan bien le

41. La Acción Ciudadana Gallega de Ourense será el primer embrión de la futura organización cedista en esta localidad, y agrupaba a hombres y mujeres de la alta sociedad local, que intentaron en los dos primeros años de su existencia la captación de líderes políticos provinciales, con escaso éxito a excepción de la figura de Antonio Taboada Tundidor.

42. AHNS (SGC), PS Madrid 2511, carta fechada a 11 marzo 1934.

iba con la politiquilla a costa del desangre de la Patria les vea casi convencidos de que o vienen a nuestras filas o se juegan su existencia<sup>43</sup>.

Lo cierto es que por mucho que estas clientelas personales aborrecieran del sistema representativo de votación, tenían que someterse a él para conseguir ejercer influencia política, con lo que todas sus energías se concentraban en la preparación de las elecciones. Era necesario aprovechar cualquier oportunidad que permitiese una mayor influencia en las instituciones, llegando incluso los máximos responsables del Bloque Nacional en Galicia a plantearse la necesidad de no oponerse al Estatuto de Autonomía para Galicia, plebiscitado en junio de 1936, quizás con la esperanza de que el nuevo escenario político que podría inaugurar el régimen autonómico podría ofrecer cotas notables de poder a la derecha alfonsina: Sabucedo comunicaba así a Calvo Sotelo que «La autonomía no es problema que sienta y quiera resolver en sentido fravorable la mayoría de los gallegos. Es, sin embargo, cuestión que nade combate enfrentándose con ella, por entender que la realidad del instante actual, sin admitir lucha, impone el Estatuto»<sup>44</sup>.

#### *4. Las clientelas electorales y la praxis política*

Para el buen funcionamiento de esta estructura política, los resultados electorales de los candidatos de las distintas redes clientelares eran fundamentales. En base a lo obtenido en ellas y a su representación práctica obtenían crédito social y apoyos exteriores. A pesar del cambio de las reglas de juego electoral, los sectores conservadores gallegos contaban sin embargo con una ventaja a priori: controlar los mecanismos básicos de la recolección de votos al nivel local para sus candidatos.

De todos modos, no eran los únicos: en determinadas comarcas la hegemonía electoral se decantaba hacia las izquierdas, como en el caso de la votación registrada por el Frente Popular en la provincia de A Coruña en Febrero de 1936, en las que aquél empleó profusamente métodos electorales y amaños semejantes a los políticos de la Restauración<sup>45</sup>. Uno de los métodos todavía usuales en Galicia, tal y como reconocía el propio Calvo Sotelo (refiriéndose a los años de la Restauración), era sen-

43. AHNS (SGC), PS Madrid 2511, correspondencia Arturo Salgado Biempica. Carta del 1 abril 1936.

44. Carta de José Sabucedo a Calvo Sotelo, 18 junio 1936.

45. En la provincia de A Coruña podemos afirmar que más de 45. 000 votos de la candidatura del Frente Popular fueron conseguidos de manera fraudulenta, lo que fue decisivo para obtener la elección por mayorías de sus candidatos, obteniendo 13 escaños: cfr. Grandío Seoane, *Movilidad del voto*, cit.

cillamente el pucherazo: «...Hablo de EL PUCHERAZO, no de UN PUCHERAZO. Lo grave es la epidemia; un caso, dos, tres, aunque fuesen agudos, no tendrían importancia. Pero aquello era una red»<sup>46</sup>.

La organización y planificación de las elecciones partía originalmente de un Comité Directivo elegido jerárquicamente dentro de los sectores de derechas, y que, conforme a la ley electoral vigente que primaba la concentración de partidos en listas únicas, pretendía colocar al mayor número posible de candidatos de cada formación y repartirse los gastos que conllevaba la elección. Así, en 1933 se constituyó en Ourense un organismo que aglutinó a todas las fuerzas de derechas, sin supremacía teórica de ninguna ellas, y para subrayar este carácter de independencia partidista se designó como presidente a un industrial de la ciudad, muy conocido por sus actividades políticas, Francisco Villanueva Lombardero. Todos los candidatos a Diputados a Cortes tenían que ingresar unas cuotas para sufragar en parte la campaña, y la otra parte de los gastos era ingresado en préstamo desde las distintas organizaciones locales<sup>47</sup>.

Aunque el problema de la financiación electoral nunca fue solventado en su totalidad, el caballo de batalla dentro de la organización era la disputa de puestos en las listas. Esta designación se realizaba en función, sobre todo, del número de apoyos y valedores que tuviera determinado candidato dentro de la coalición de partidos, lo que significaba disponer de buenas relaciones personales y de variadas redes clientelares, y sólo en menor medida intervenían factores como el carisma personal o el mensaje público. Estas situaciones se exageraban sobre todo en aquellas provincias, como Lugo, en las que la ciudad cabecera de provincia determinaba la orientación política de toda la provincia. Y podía suceder incluso que una única persona dominase la vida política provincial, como era el caso de José Benito Pardo en Lugo desde los años finales de la Restauración. R. Sindín Doel aconsejaba de este modo a Salgado Biempica sobre la inclusión de este personaje en las listas provinciales en las elecciones de febrero de 1936:

Yo creo que con luchar usted, por esta provincia, en las próximas elecciones no hay problema. Del Bloque por lo menos deben luchar tres candidatos; si hay frente antirrevolucionario incluso cuatro. El ambiente derechista, mejor dicho monárquico es grande. Claro que el triunfo que hay que asegurar es el de usted. Portela Valladares y Becerra, en cuanto a la provincia, se orientan torpemente. Prescinden de don José Benito que sin votos, con la ayuda del Gobierno, es el que sabe guisar el 'puchero'. Otro francamente no veo<sup>48</sup>.

46. Calvo Sotelo, *Mis Servicios*, cit., p. 7.

47. AHNS (SGC), PS Madrid 1700, correspondencia Calvo Sotelo. Benito Serantes a Arturo Salgado Biempica, 24 abril 1935.

48. AHNS (SGC), PS Madrid 2511. Correspondencia Salgado Biempica: carta de R.

El control del voto era el requisito fundamental para que las élites derechistas adquiriesen una cota de poder en Galicia. La utilización del sufragio en beneficio propio comenzaba por las escalas inferiores de la organización: así afiliados o simpatizantes derechistas de muchas parroquias de Galicia intentaron aportar su granito de arena a la victoria de las derechas, en pago muchas veces de una recomendación o de una intercesión. En la correspondencia dirigida a Calvo Sotelo no era extraño encontrarse con manifestaciones como ésta, proveniente de un aspirante a Guardia Civil que recordaba sus “méritos” para obtener una recomendación:

Pues yo ice [*sic*] lo mayor posible a robar votos en favor suyo como interventor primero del Colegio de Cameija [*sic*], que tantas veces lo nombré en el scrutinio [*sic*], así que yo quedo a las órdenes de su señoría para todo lo que necesite<sup>49</sup>.

Los sectores sociales más comprometidos en el apoyo a las campañas derechistas en el rural gallego fueron sobre todo las clases medias de las villas: abogados, comerciantes, médicos, farmacéuticos... además de una parte del clero parroquial, directamente afectado por las medidas reformistas de la II República. En ocasiones se denominaban a sí mismos como “electoreros” y se encontraban en contacto personal con las jerarquías del partido, fuera al nivel comarcal o provincial<sup>50</sup>.

Esta red local se ponía en funcionamiento semanas antes de celebrarse las elecciones: en principio, en base a los apoyos disponibles se estimaban unos posibles resultados. Al mismo tiempo, también se comparaban con las cifras de gastos, en buena parte destinados a pagar “pucherazos” y compras de votos. La manipulación electoral conocía una gran diversidad de métodos, pero la manera más usual no era la coacción física en el momento del voto o del recuento, sino la manipulación “a posteriori”, interceptando los sobres con los resultados en un punto indeterminado situado entre las mesas de los colegios de votación y las de las distintas Juntas Electorales Provinciales<sup>51</sup>.

Sindín Doel, Lugo, 2 enero 1936. Sobre la influencia de Pardo como “gran cacique” de la provincia lucense, cfr. E. González López, *Memorias de un diputado de las Cortes de la República (1931-1938)*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 1988, pp. 34 y 75; asimismo, J. Tusell, *Las Constituyentes de 1931. Unas elecciones de Transición*, Madrid, CIS, 1982, p. 143.

49. AHNS (SGC), PS Madrid 1626/2. Carta de un aspirante a Guardia Civil de Boborás-Laxas (Carballiño-Ourense) fechada a 15 septiembre 1934.

50. AHNS (SGC), PS Madrid 1700, Correspondencia Calvo Sotelo. Carta del maestro nacional de Beariz (Ourense) José G. Ferradás del 6 abril 1936.

51. Esto se puede comprobar perfectamente en las actas originales de las votaciones, que en casos muy contados se conservan en algunos archivos provinciales — Actas de las elecciones de 1936 en la provincia de A Coruña, *Arquivo da Deputación da Coruña* — y

La Tesorería de los partidos de derechas quedaba enormemente castigada con los pagos por pucherazos: en muchos casos, éstos se efectuaban después de comprobado el resultado del mismo, sopesando el número de votos obtenido, lo que encarecía posteriormente el pago de la acción. Todo dependía del aumento de votos, ya que unos eran considerados más difíciles y valiosos que otros, como queda perfectamente detallado en esta carta de Antonio Saco y Arce a Salgado Biempica en los primeros días de marzo de 1936:

También acaba de estar aquí José Rodríguez de Carballino y conviene con todos que no se puede esperar más, porque todos apuran y no conviene dar tiempo a que muchos que no han presentado cuentas las presenten que entonces sería inacabable, sobre todo con el precedente de Irijo [*sic*]: ¡¡1.800 pesetas por un pucherazo!! así que el lunes me veré con Bugallo y pagaré todo lo presentando que ahora hay dinero bastante. También opinan todos que debe a medias sin cómputo de votos<sup>52</sup>.

Paradójicamente, lo más difícil era activar la maquinaria electoral en los escalones “inferiores” de la escala social; la legitimación de este fraude era más factible, ya que las relaciones políticas se establecían de un modo más directo, y a pesar de las dificultades que registró la aprobación en Cortes del acta de Calvo Sotelo por Ourense en 1936 debido a estas irregularidades electorales, fue finalmente autorizada. De este modo, lo que más temían las élites dirigentes políticas era el carácter indirecto de su control de votos, ya que a veces éstos fallaban y deparaban sorpresas de última hora, en parte porque en más de una ocasión varios intentos paralelos de pucherazo competían en una misma mesa o municipio<sup>53</sup>. Así ocurrió en el municipio ourensano de Barbantes, desde donde el dueño de una tienda de ultramarinos de la localidad, Saturnino Rey, escribe a Salgado Biempica un mes después de celebradas las elecciones, carta que debido a su interés transcribimos casi íntegramente:

Ya V. sabe que le tengo expuesto mi criterio con respecto a determinadas personas que se suponen influyentes en asuntos electorales en este municipio y

en otros de carácter municipal — como el *Archivo Municipal* del Ayuntamiento de Carnota —, en las que se observa la casi total ausencia de firmas de interventores y el envío de las actas en la mayoría de los casos con varios días de retraso, junto con unas cifras de participación desmesuradamente elevadas.

52. AHNS (SGC), PS Madrid 2511. Correspondencia de Salgado Biempica.

53. No deja de ser expresivo que el falangista ourensano Fernando Meleiro ofreciese como principal aporte de su organización a los cedistas de la provincia a cambio de incluir falangistas en las listas provinciales «el prestigio de la victoria constante sobre los marxistas; la calle, en una palabra, que era nuestra; la violencia organizada con la seguridad de que se escucharía nuestra propaganda y no la contraria [. . .] Y al final, impedir los pucherazos de los contrarios y garantizar el éxito de los nuestros» (F. Meleiro, *Anecdótico*, cit., p. 143).

con hechos de esta naturaleza, lo veo confirmado. Por lo tanto, creo sinceramente que la culpa de lo ocurrido ha sido de Manolo y Carrasa, bien por no entenderse entre ellos, o por faltar al pacto que habían hecho delante de V. y el señor Barjacoba, y por consiguiente a mi juicio son los únicos responsables de lo ocurrido; claro está que en el último no cabe la culpabilidad del primero, porque no habrá obrado de mala fé, pero yo lo condeno en gran parte por faltar a lo pactado (según M. nos dice), máxime no contando con los principales elementos, como son las mesas y en caso de que así no fuese, también no ignoraba los grandes compromisos que tenía esta, y que para salvarlos podía darnos pucherazo, como ha tenido que suceder, y, ante esta duda, haber garantizado la votación de Saunín y Cenlle, colegios que se suponían de gran ventaja para nosotros. Nadie mejor que el C. para saber el grado de confianza y seriedad en estas cosas del adversario; puesto que se conocen de toda la vida, y bien.

Los amigos de aquí lamentamos mucho lo ocurrido, pero ustedes comprenderán que nosotros no hemos podido llegar más allá, y hasta, francamente ignorábamos lo que hacía y trataba en los demás colegios el representante de Cenlle<sup>54</sup>.

A pesar del control minucioso que llevaban los comités provinciales del partido respecto a los votos, el entrelazamiento de distintas redes clientelares pertenecientes a otras organizaciones provocaba la pérdida de unos votaciones ya consideradas suyas. La práctica política de la red clientelar tenía también estos riesgos, a pesar de la vigilancia extrema de los resultados: no siempre era posible que todo permaneciese bajo control. Y una realidad flagrante en la Galicia rural de la II República era que tanto los partidos republicanos como los antirrepublicanos usaron y abusaron, en diferentes grados y medidas, de los más variados métodos de manipulación electoral para conseguir sus objetivos políticos.

54. AHNS (SGC), PS Madrid 2511. Carta de Saturnino Rey a Salgado Biempica del 18 marzo 1936.

## LETTERATURA ED ESPERIENZE ESTREME. A PROPOSITO DI MAX AUB E JORGE SEMPRÚN\*

*Carla Perugini*

### *Premessa*

Ci troviamo in una situazione estrema quando veniamo improvvisamente catapultati in un insieme di condizioni in cui i meccanismi adattivi e i valori di un tempo non sono più validi, e anzi alcuni di essi possono addirittura mettere in pericolo la vita che avevano lo scopo di proteggere. Ci troviamo allora, per così dire, spogliati di tutto il nostro sistema difensivo e scaraventati di nuovo sul fondo, e per risalire dobbiamo costruirci un nuovo insieme di comportamenti, valori e modi di vivere adatti alla nuova situazione<sup>1</sup>.

Ho citato da Bruno Bettelheim, internato a Dachau nel 1938, poi emigrato negli Stati Uniti dove raggiunse grande fama come psicologo infantile, morto suicida moltissimi anni dopo la sua esperienza estrema, perché testimonia in modo esemplare sia la volontà di un ex-deportato di analizzare e trasferire in un linguaggio comune la straordinarietà del proprio vissuto, sia la drammatica impossibilità di uscirne definitivamente: «va ésser aleshores quan em vaig adonar que la deportació havia estat un fet del tot irreversible»<sup>2</sup>. Queste parole di Montserrat Roig, scrittrice catalana, morta prematuramente, nota soprattutto come romanziera, ma infaticabile cronista della vita e della morte di tante migliaia di suoi connazionali passati per i campi nazisti, possono fare da epitaffio alla memoria di Bettelheim, e insieme di tutti quelli che, come lui, non si sono potuti affidare al conforto dell'oblio.

\* Prima parte. La seconda parte sarà pubblicata nel prossimo numero.

1. B. Bettelheim, *Sopravvivere*, Milano, Feltrinelli, 1991, pp. 24-25 (ed. or. *Surviving and other essays*, New York, Alfred A. Knopf, 1952).

2. M. Roig, *Els Catalans als camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 1991, p. 47.

Uno studio sugli scritti di chi ha vissuto le esperienze della guerra, del carcere franchista, della tortura, o dell'internamento nei campi di concentramento, sia francesi che tedeschi, non può limitarsi all'analisi del testo attraverso usuali metodi di critica letteraria, e prescindere dal conflittuale intreccio di motivazioni, finalità, possibilità espressive, implicazioni affettive e risonanze psicologiche, che gli hanno dato origine e struttura. Tutto ciò individua un genere, caratterizzato innanzitutto da un'analogia di tematica, di arco temporale e di ubicazione spaziale, ma anche da un nucleo fondativo di interrogativi e riflessioni comuni.

Questi ultimi si concentrano sia su questioni di tipo filosofico-esistenziale (perché è potuto accadere tanto male? perché proprio io sono sopravvissuto? è una colpa?), sia storico-politico (cosa si è fatto e cosa si sarebbe potuto fare contro il nazifascismo? qual è stato il ruolo dei Partiti di sinistra e dei militanti?), sia linguistico-espressivo (è possibile dire e come dirlo?).

Pur nell'estrema molteplicità delle capacità e dei percorsi individuali dei singoli scrittori, nonché nella presenza o assenza di quote variabili di manipolazione e di resa artistica della materia comune, alla base del genere c'è un nucleo irriducibile di autobiografismo e di tensione etica, di volontà di testimonianza il più ampia possibile e insieme di scontro con i mezzi che il linguaggio comune mette a disposizione, di relazione di un'esperienza propria, specifica, individuale eppure esperienza modello, calco dolorosamente ripetuto nella carne di milioni di altri. La cifra ineludibile del dolore, dell'offesa, dell'oltraggio, nella propria e nell'altrui umanità, marca questa letteratura e ne impone una lettura che coniughi l'estetica con l'etica, rendendola messaggio, monito, insegnamento<sup>3</sup>.

Nonostante questo mio lavoro esamini vari autori, la cui produzione si centra sugli avvenimenti svoltisi tra la fine della guerra civile spagnola e quella del secondo conflitto mondiale, privilegerò l'analisi di due scrittori, Max Aub e Jorge Semprún, sia per la qualità della loro scrittura, sia per la quantità di problemi da essa suscitati. Essi appartengono a pieno titolo alla letteratura spagnola, a dispetto dell'anomalia delle rispettive relazioni con essa: il primo per aver scritto in un superbo castigliano pur essendo di origini franco-tedesche, il secondo per aver scritto quasi esclusivamente in francese, pur riconoscendosi orgogliosamente nella cultura spagnola.

L'idea di patria esula in ambedue dai confini linguistici e nazionali: Semprún non condivide l'affermazione di un Thomas Mann cittadino americano di sentire come sua unica patria la lingua tedesca. In un discorso pronunciato a Francoforte il 9 ottobre del 1994, nella stessa

3. Un bel libro sul tema è quello di S. Zampieri, *Il flauto d'osso. Lager e letteratura*, Firenze, Giuntina, 1996.

Paulskirche che aveva echeggiato delle parole di Mann nel 1949, egli esclama:

En fin de compte, ma patrie n'est pas la langue, ni la française ni l'espagnole, ma patrie c'est le langage. C'est-à-dire, un espace de communication sociale, d'invention linguistique: une possibilité de représentation de l'univers. De le modifier aussi, par les oeuvres du langage, fût-ce de façon modeste, à la marge<sup>4</sup>.

Da parte sua, Aub, prigioniero nell'atroce campo sahariano di Djelfa, distingueva nettamente i suoi carnefici francesi dai miserabili guardiani magrebini, assimilando piuttosto questi ultimi ai prigionieri, per carattere, destino e sventure:

Este paisaje tremendo [...] se parece al de Aragón como hoy se parece a ayer. En idéntica pobreza, idéntica desnudez, desolación africana igual a la de Teruel, despellejadas mesetas a los campos de Daimiel, españoles en Castilla y moros en el Magreb<sup>5</sup>.

Lingua intesa dunque essenzialmente come strumento di comunicazione, come facoltà prettamente umana, che all'uomo riconduce, in esso si riconosce e da esso si fa riconoscere. Al di là di ogni tentativo di stabilire delle divisioni gerarchiche e razzistiche, la Storia dirà l'appartenenza di tutti alla specie umana:

Fintanto che si è vivi, si ha un posto in tutto quello che succede, si recita una parte. Tutti quelli che se ne stanno sul marciapiede o passano in bicicletta, che ci guardano o non ci guardano, rappresentano una parte in questa storia. Tutti fanno qualcosa in rapporto a noi. Hanno un bel dare calci nella pancia degli ammalati, ucciderli, obbligare quelli che hanno la diarrea a restare chiusi in una chiesa e fucilarli poi perché non sono riusciti a trattenersi; urlare per l'ennesima volta 'Alles Scheisse, alles Scheisse'; tra loro e noi, esiste una relazione che nulla può distruggere. Sanno quello che fanno, sanno quello che fanno di noi. Lo sanno come se fossero noi. Lo sono. Voi siete noi stessi!<sup>6</sup>

4. J. Semprún, *Mal et modernité, suivi de "...vous avez une tombe au creux des nuages..."*, Marseille, Climats, 1995, p. 102.

5. M. Aub, *Diario de Djelfa*, México, Edición del Autor, 1944, p. 7.

6. R. Antelme, *La specie umana*, Torino, Einaudi, 1997, pp. 275-76 (ed. or. *L'espèce humaine*, Paris, Gallimard, 1957).

Tanti, troppi hanno attraversato le esperienze estreme; non tutti hanno saputo o voluto parlarne. E non solo per la difficoltà di dire, ma anche per quella, degli altri, di ascoltare. Eppure, la inimmaginabile, incredibile, indicibile realtà di quel che è stato, sembra acquistare la sua verità proprio nell'atto della comunicazione attraverso la parola, quando questa si fa ponte fra chi c'era e chi no, fra i sopravvissuti e gli ignari. E un surplus di verità lo conquista, paradossalmente, nello spazio letterario, come se per riflettere sé stessa e su sé stessa, la verità avesse bisogno di specchiarsi nella menzogna. E quale menzogna più veritiera della letteratura?

«¿Cómo puede haber verdad sin mentira?», scriverà Max Aub in Jusep Torres Campalans, e aggiungerà Semprún: «A-t-on vraiment vécu quelque chose dont on n'arrive pas a faire le récit, à reconstruire significativement la vérité même minime — en la rendant ainsi communicable?»<sup>7</sup>.

È su questa relazione di verità e menzogna, di comunicazione e di incomunicabilità, che si articoleranno le pagine che seguono.

### *1. Sistemi dell'esclusione: carceri e Lager*

*Diéronle muerte y cárcel las Españas*  
Francisco de Quevedo

*Tienen, por eso no lloran,*  
*de plomo las calaveras*  
Federico García Lorca

*Der Tod ist ein Meister aus Deutschland*  
Paul Celan

Anche se la coincidenza temporale, i legami storici e politici, le affinità ideologiche e l'identità delle vittime, ci portano a raffrontare il sistema delle carceri franchiste e quello dei campi di concentramento francesi e tedeschi, teniamo ben distinte le peculiarità di ciascuno, riconoscendo al sistema concentrazionario nazista una qualità di *unicum*, che solo sotto certi aspetti può essere comparato agli altri. Tuttavia, dalla lettura di testimonianze provenienti dai vari ambienti di reclusione, possiamo tirare delle linee parallele, che accomunano le diverse esperienze.

*Limiti e confini.* A segnare la separazione, l'esclusione dei prigionieri, la loro uscita dal mondo dei vivi e degli uomini liberi, provvedevano sia limiti visibili, sia limiti simbolici. A materializzare i primi, servivano

7. J. Semprún, *Quel beau dimanche!*, Paris, Grasset, 1995, p. 61.

porte e catenacci, sbarre e celle nelle prigioni di Franco, mentre fili spinati elettrificati e torri di guardia, potenti riflettori e cani addestrati a sbranare eliminavano qualsiasi velleità di fuga dai Lager tedeschi. Anche i campi francesi erano circondati da filo spinato: in molta memorialistica spagnola questo risalta fin dalla scelta dei titoli: *Entre alambradas*<sup>8</sup>, *Entre filferrades*<sup>9</sup>. Ed erano sorvegliati da sentinelle armate, per lo più i temibili senegalesi. C'erano tuttavia molte maniere d'eluderne la sorveglianza, e di rendersi la vita di gran lunga più sopportabile che nei campi retti dalla Legione Straniera nelle colonie africane. Qui la comparazione con i Lager nazisti è più legittima, come vedremo dalle testimonianze degli scampati.

Il senso del confine affiora con molta evidenza in questo passo di José Muñoz Congost, che racconta dello sbarco in Algeria, dopo un mese passato alla fonda nel porto d'Oran:

Bueno o malo, en posesión de 'todo lo nuestro' pasamos esa frontera que había de separarnos meses y años del mundo de los otros; las alambradas, la materialización de los límites, que como espacio vital, nos consentía la administración francesa y republicana.

Más allá de esas alambradas, a intervalos regulares, marcando más el límite de 'nuestros derechos' soldados negros, tropas del ejército colonial, los 'senegaleses' encerrados en sus uniformes como en su concepto de la disciplina, vigilantes sin discernimiento, fusiles con bayoneta calada, salpicadura de amenazas luciendo en los últimos rayos del poniente estepario<sup>10</sup>.

La destinazione finale in un luogo chiuso e circoscritto, da cui probabilmente non si sarebbe più usciti se non morti, era macabramente anticipata dalle deportazioni, allucinanti e claustrofobici trasporti di cui ci restano innumerevoli resoconti da parte dei prigionieri tedeschi.

Meno noti, ma non meno spaventosi, i trasporti via mare verso le colonie francesi nel Nord Africa. In un racconto di Max Aub, *Yo no invento nada*, pubblicato inizialmente in Messico nel 1944 nella raccolta *No son cuentos*, leggiamo questi amari ricordi dei soldati repubblicani spagnoli, prigionieri di quegli stessi francesi per i quali avevano combattuto e da cui si aspettavano solidarietà:

Fuimos entrando en la bodega del *Sidi Aicha* encadenados dos en dos. Del vagón del ferrocarril a las entrañas hediondas del vapor anduvimos seis metros, ciegos, anonadados por la luz estallante de la lechada de los muros, el azul dora-

8. E. Ferrer, *Entre alambradas*, Barcelona, Grijalbo, 1988.

9. D. Díaz i Esculies, *Entre filferrades. Un aspecte de l'emigració republicana dels Països Catalans (1939-1945)*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1993.

10. J. Muñoz Congost, *Por tierra de Moros (el exilio español en el Magreb)*, Móstoles, Ediciones Madre Tierra, 1989, p. 32.

do del mar, el morado lejano de los Pirineos: España al alcance de la mano. Aquellas entrañas de hierro rezumaban olor de caballos. Salimos de Port Vendres al anochecer; ya enmarados nos quitaron las esposas. Yubischek pidió permiso para que nos dejaran subir al puente: ni siquiera le contestaron. Desde nuestra cueva no veíamos más que el relucir de las bayonetas de los infantes de marina sobre el cielo oscurecido. [...] Tres días tardamos en llegar a Argel; nos encerraron en un viejo bastión, cárcel, ¡ay!, sin ventanillas ni Zoraidas<sup>11</sup>.

Su altri mari, sotto le armi dei tedeschi, divenuti improvvisamente nemici, subivano nello stesso periodo la medesima odissea i soldati italiani abbandonati senza ordini né direttive nelle isole greche. Se ne può leggere una drammatica descrizione nel libro recentemente pubblicato di Alessandro Natta<sup>12</sup>.

Nei campi, come nelle prigioni, il senso del limite era segnato soprattutto dalla mancanza di spazio: altri corpi, altri odori, altri abiti laceri, altri simulacri di giacigli, circondavano da ogni parte il prigioniero, riducendolo a un volume a cui s'imponeva di ingombrare il meno possibile.

Nel caos giudiziario e nel furore vendicativo immediatamente succeduti alla vittoria dei nazionalisti, le carceri e i campi di raccolta spagnoli si riempirono oltre ogni immaginazione. Una volta saturati i penitenziari e i sotterranei delle Comisaría, furono requisiti i conventi: ovunque fiumi di detenuti straripavano nell'oscuro mare della notte di Spagna.

È superfluo ricordare il clima di totale arbitrio, di scatenata violenza, di annullamento d'ogni garanzia giuridica, a cui si abbandonarono i vincitori nei confronti dei vinti. Per anni il regime carcerario spagnolo prosperò svincolato da qualsiasi legge. Secondo dati ufficiali, agli inizi del 1940 la popolazione penitenziaria raggiungeva le 270.219 unità. Le condanne a morte, nonostante le numerose commutazioni a trent'anni, continuarono ininterrottamente fino al 1942:

A partir de esta fecha comenzaron a menguar, no sólo porque faltaban las víctimas, sino también porque había pasado ya el apogeo de las potencias fascistas europeas. [...] La única información dada por una fuente gubernamental [...] señala que se llevaron a cabo 192.684 ejecuciones entre 1939 y 1944<sup>13</sup>.

Al di là del mare, nelle carceri del Marocco spagnolo, da dove era partita la rivolta, si assistette agli stessi drammi, alle stesse angherie. Esiste un libro nobile e appassionato, scritto da una donna appartenuta a una famiglia che ha coltivato in sé molte coscienze antifasciste, sia nel

11. M. Aub, *Enero sin nombre*, Barcelona, Alba Editorial, 1994, p. 321.

12. A. Natta, *L'altra Resistenza. I militari italiani internati in Germania*, Torino, Einaudi, 1997.

13. A. Suárez, Colectivo 36, *Libro blanco sobre las cárceles franquistas 1939-1976*, Paris, Ruedo Ibérico, 1976, pp. 64-65.

ramo femminile che in quello maschile: parlo di *Una mujer en la guerra de España*, di Carlota O'Neill, zia della scrittrice femminista e antifranchista Lidia Falcón.

Separata bruscamente dal marito, ufficiale fedele alla Repubblica nel porto di Melilla, poi fucilato, e dalle due figlie, affidate in pessime condizioni a una famiglia di conoscenti, in seguito sottratte dalla famiglia del marito, Carlota trascorse tre anni, senza nessun'altra accusa che quella di essere stata la moglie di un repubblicano, in una lurida e sovraffollata prigione africana, dove, salvo un periodo di ospedalizzazione, convisse con un'umanità variegata, formata da detenute politiche, musulmane denunciate da calunniatori, prostitute sfruttate dai fascisti locali, schiere di bambini costretti a condividere la prigionia delle madri, osservando il dolore parallelo della confinante prigione maschile.

Sono pagine che, riannodando i ricordi senza ira e quasi sottovoce, costituiscono un disarmante atto d'accusa contro un sistema carcerario disumano e disumanizzante, una denuncia pacata e vibrante delle ingiustizie e dei soprusi subiti da migliaia di cittadini innocenti. Oltre alle fucilazioni immotivate, agli abusi sessuali, alle epidemie, alla sporcizia, alla mancanza di cibo, torna spesso, frustrante, il ricordo dell'agglomerazione forzata, della mancanza del minimo spazio vitale, dell'intimità necessaria per sentirsi una persona:

Y allí estaban con nosotras, mujeres, mujeres y mujeres sobre el suelo; unas junto a otras en profusión de sudores y cuerpos, día y noche; no había posibilidad de limpieza. [...] los piojos hicieron su entrada. Teníamos una mujercita tuberculosa; una prostituta con sarna sifilítica. [...] La riada de mujeres seguía en aumento, y nos anegaba. En las pequeñas celdas nos apretujábamos hasta veinte. Por el día doblábamos los jergones para poder movernos; sobre ellos nos sentábamos. Disponíamos de jergones las que llegamos primero, porque se agotaron en el número cincuenta; las otras mujeres que entraban después dormían en las losetas<sup>14</sup>.

La situazione di sovraffollamento delle prigioni femminili è stata reiteratamente descritta nelle testimonianze raccolte nei due volumi curati da Tomasa Cuevas, operaia comunista, a lungo detenuta. Ella ha intervistato decine di compagne di prigionia: dai loro racconti, riportati fedelmente nel libro, emerge uno spaccato impressionante di tutte le carceri femminili disseminate sulla geografia spagnola<sup>15</sup>.

Quando Melquesides Rodríguez Chaos, comunista, combattente nella Divisione Líster, viene portato per la prima volta nella prigione di Yeserías, a Madrid, è uno dei seicento prigionieri. Dopo otto giorni, nelle

14. C. O'Neill, *Una mujer en la guerra de España*, Madrid, Turner, 1979, pp. 52-53.

15. T. Cuevas, *Cárcel de mujeres*, Barcelona, Sirocco Books, 1985.

stesse celle ne sono rinchiusi cinquemila. Lui passerà fra le prigioni di Spagna ventiquattro anni della sua vita<sup>16</sup>.

In uno dei migliori libri scritti sulle prigioni e sui campi di lavoro franchisti, non a caso rielaborato a mo' di romanzo, viene descritta la spaventosa epidemia di tifo esantematico scatenatasi nella prigione militare di Algeciras, dovuta alle pessime condizioni igieniche e all'eccessivo affollamento di prigionieri, che lì dovevano preparare il terreno agli alleati tedeschi e italiani, per un eventuale assalto alla rocca di Gibilterra<sup>17</sup>.

Il rovescio della medaglia della moltitudine era l'isolamento: il pendolo della crudeltà carceraria oscillava fra il ridurti a un corpo perduto nella massa e la segregazione assoluta, la separazione da ogni altro essere umano, dalle voci e dai volti degli amici. All'isolamento si poteva essere condannati per qualsiasi ribellione al regolamento, qualsiasi tentativo di rendere meno penosa la detenzione, o per estorcere confessioni, o per motivi imperscrutabili. Il fine era l'annullamento della volontà del prigioniero, l'azzeramento di ogni resistenza. Il prigioniero Juanel, Juan M. Molina, confronta la propria esperienza con quella narrata da Stefan Zweig in *Schachnovelle*, in cui il protagonista, sottoposto dai nazisti alla «perfidia tortura della solitudine»<sup>18</sup>, finisce per inventarsi un avversario nelle sue immaginarie partite a scacchi, scindendosi schizofrenicamente in due.

Anche lui descrive l'angosciosa sensazione di essere assolutamente solo, per un tempo senza misura:

Ni una carta, ni un lápiz, ni un papel, ni una voz humana. Siempre y a todas horas el cuadrilátero reducido de la celda desnuda como un ataúd. Sin petate... sin mantas. Nada. Días y días... Semanas y semanas... y meses. Por casualidad me enteré que en la nota de castigo decía: 'Por tiempo indefinido'<sup>19</sup>.

Nei campi di concentramento si rischiava la segregazione in tane non più grandi di un metro cubo, dove si moriva per fame, per sete e per freddo. Così per esempio morì Padre Kolbe ad Auschwitz offrendosi al posto di un altro, ma anche il famigerato Forte Caffarelli, di cui parla Aub nei suoi racconti e nelle sue poesie, possedeva delle celle scavate nel terreno dove venivano lasciati agonizzare i prigionieri, nelle torride giornate e nelle algide notti del deserto.

Ma la recinzione non si limitava al perimetro del campo. I molti con-

16. M. Rodríguez Chaos, *Veinticuatro años en la cárcel*, Ebro, Madrid, 1976.

17. G. Gallego, *Campo de Gibraltar*, Barcelona, Anthropos, 1992.

18. S. Zweig, *Novella degli scacchi*, Milano, Garzanti, 1991, p. 62 (ed. or. *Schachnovelle*, Stockolm, Bermann-Fischer, 1943): «E appunto questa era la loro intenzione — io dovevo soffocare e soffocare nei miei pensieri, finché questi mi avrebbero strangolato e io non avrei potuto far altro che sputarli, e dire, dire tutto quel che volevano, consegnare infine le prove e gli uomini».

19. J.M. Molina, *Noche sobre España. Siete años en las prisiones de Franco*, Ed. de la CNT de España, Agrupación de México, 1958, p. 58.

fini simbolici che s'interponevano fra il mondo esterno e quello interno alla prigionia miravano a un obiettivo che si rivelava immediatamente in tutta la sua chiarezza e nelle sue finalità, quello della spersonalizzazione del prigioniero. Ciò era valido in tutti i sistemi di detenzione, francese, spagnolo o tedesco che fosse.

Era estremamente difficile conservare tracce della propria identità in luoghi dove tutto contribuiva a farla perdere. Dall'anagrafe numerica dei Lager, che spogliava gli uomini del proprio nome, alla conformità delle divise, dall'estrema magrezza di tutta la popolazione carceraria al taglio a zero dei capelli, dalla mancanza di contatti con l'esterno all'abbruttimento di sé, l'universo concentrazionario mirava a fare delle persone un gregge anonimo e indifferenziato. Naturalmente un uomo che abbia perso la coscienza di sé sarà facilmente manipolabile, né si interesserà del destino di chi gli sta vicino, preoccupato com'è di strappare coi denti la propria sopravvivenza. Egli sa che non potrà uscire dal cerchio minaccioso che i suoi carnefici gli hanno tracciato attorno, dai suoi confini invisibili e incombenti. Uno di questi è costituito dalla lingua: ridotta a pochi suoni essenziali e disarticolati, buoni solo per esprimere i bisogni primari o rispondere meccanicamente agli ordini, la lingua, non più materna in nessuna delle sue accezioni, si trasforma in un ulteriore divieto. Vietato parlare fra compagni, vietato parlare la propria lingua, vietato non capire quella dei padroni. A distanza di anni dalla liberazione, parole sconnesse, simbolo dell'esclusione, ancora risuonano nella memoria di chi le ha subite come una frustata: dall'«Allez, allez», con cui i gendarmi francesi spingevano la desolata fiumana dei profughi spagnoli, al «Krematorium, ausmachen!», che devastava i sogni di Semprún, dal «los, los» dei Kapò del Lager dove lavorò Robert Antelme, ai vari equivalenti del «levati di torno» del gergo del campo che ricorda Primo Levi.

Oltre che dalla incomunicabilità verbale, il detenuto era mantenuto nei suoi confini dalla paura. Come dimenticare il racconto delle lunghe ore notturne passate ad aspettare che si compisse o no il macabro rituale della *saca* nelle carceri franchiste, quando i *penados* deducevano dall'approssimarsi dei passi alla propria cella, dal tintinnare delle chiavi, dalla lettura dei nomi, la possibilità di sopravvivere per una notte ancora, l'oscuro baratto della propria esistenza con quella del compagno immolato?

Il cruento sacrificio delle *trece rosas* ha dato origine quasi a un'epopea popolare, composta di memorie, poesie, canzoni, disegni. Ma mi sembra straordinario il ricordo della vestizione di tre delle ragazze destinate alla fucilazione, con la bella Anita che chiede alle compagne agghiacciate dall'orrore: «¿Llevo las medias derechas?»<sup>20</sup>. O quello delle due sorelle condotte a morte a Melilla, di cui una si impegna a far coraggio all'altra:

20. T. Cuevas, *op. cit.*, I vol., p. 20.

Isidora se vistió y ayudó a su hermana con nosotras, que se dejaba hacer entreabriendo los labios ya blancos, como anticipo, y su primer grito se hizo llanto infantil: — ¡Quiero vivir, vivir! ¡Que me dejen toda la vida en la cárcel, pero quiero vivir!, ¡vivir!

Y la hermana: — ¡Sí, sí! ¡Pero cálmate, María! — y las palabras eran consuelo al niño que lloriquea porque quiere cualquier cosa. [...] Cuando estuvieron vestidas, Isidora nos besó una por una; María por fin se desmayó; la acostamos sobre su jergón; el carcelero volvió bramando. Agarró el cuerpo inerte — parecía la niña más alta, más espíritu —, lo siguió la jorobadita<sup>21</sup>.

A limitare ancor più gli spazi del prigioniero contribuiva il distacco dal mondo esterno. Qui però bisogna ben distinguere tra la mancanza di contatto dovuta all'indifferenza, al disprezzo, o peggio alla complicità degli altri, come avvenne in Germania, e quella dovuta unicamente alle difficoltà fraposte dal regime, come avvenne in Spagna.

Prima che lo storico americano Daniel Goldhagen rinfocolasse le polemiche sulla colpevolezza del popolo tedesco col suo recente e documentatissimo libro<sup>22</sup>, lo spinoso argomento era stato affrontato da numerose vittime del nazismo, che, per quel che mi risulta, concordano con la tesi, più o meno sfumata, di una connivenza, o per lo meno di una consapevolezza, della gente comune rispetto ai crimini del regime. Primo Levi è stato, come sempre, fra i più lucidi ad analizzare e a distinguere fra complicità e deliberata ignoranza. Rimando alle pagine dell'Appendice a *Se questo è un uomo*, in cui conclude accusando il popolo tedesco di non aver voluto prendere le distanze dal nazismo. Hannah Arendt, nel suo celebre libro sul processo Eichmann a Gerusalemme, condivide la tesi della mancanza di qualsiasi opposizione interna e ironicamente afferma che se i tanti che dopo la fine del Terzo Reich giurarono di essergli stati «interiormente contrari» avessero detto la verità, bisognerebbe desumerne che mai «nessun segreto fu mantenuto così bene come questa opposizione interiore»<sup>23</sup>. La Arendt, in realtà, accusa esplicitamente anche i capi delle comunità ebraiche di aver collaborato alla deportazione e allo sterminio di milioni di correligionari, nonché le potenze straniere di non aver mai dimostrato il minimo interesse per la salvezza degli ebrei. Questa accusa è stata ripresa da altri intellettuali ebraici, come Bettelheim, o Elie Wiesel. Senza l'aiuto di intere popolazioni antisemite, e il collaborazionismo dei capi ebrei, senza il pudico chiudere gli occhi e gli orecchi degli

21. C. O'Neill, *op. cit.*, p. 90.

22. D.J. Goldhagen, *I volenterosi carnefici di Hitler. I tedeschi comuni e l'Olocausto*, Milano, Mondadori, 1997 (ed. or. *Hitler's willing executioners*, New York, Alfred A. Knopf, Inc., 1996).

23. H. Arendt, *La banalità del male. Eichmann a Gerusalemme*, Milano, Feltrinelli, 1997, p. 134 (ed. or. *Eichmann in Jerusalem. A report on the banality of evil*, in "New Yorker", 1963).

stati democratici, lo sterminio non avrebbe potuto avere luogo. È dimostrato che dove la popolazione locale si oppose alla deportazione, come in Danimarca, gli ebrei si salvarono, ma quasi ovunque il mondo non volle sapere. Alla fine, conclude amaramente Wiesel, «i soli a interessarsi degli ebrei erano i tedeschi»<sup>24</sup>.

Hans Mayer, ebreo austriaco internato ad Auschwitz, emigrato in Belgio dove assunse lo pseudonimo di Jean Améry, morto suicida, non vuol sentire parlare di assoluzioni, ricordando come solo da pochissimi tedeschi ebbe dei cenni di umanità:

I troppi non erano SS, ma operai, archivisti, tecnici, dattilografe: e solo una minoranza fra loro era iscritta al partito. Messi tutti insieme erano per me il popolo tedesco. Sapevano perfettamente cosa stesse accadendo intorno a loro e che ne fosse di noi, perché al pari nostro sentivano l'odore di bruciato proveniente dal vicino campo di sterminio, e alcuni indossavano gli abiti che solo il giorno prima, sulle rampe di selezione, erano stati tolti alle vittime sopraggiunte. [...] Non dimentichiamo che non furono solo i nazisti radicali, controllati dal partito, a negarci la dignità di essere amati e quindi di vivere. La Germania intera, ma cosa dico, il mondo intero, diede il suo consenso all'impresa, sebbene qua e là affiorasse qualche superficiale rincrescimento<sup>25</sup>.

Jorge Semprún, nel suo primo libro scritto dopo il lungo periodo di astinenza dalla scrittura e dalla memoria, racconta che, in uno dei primi giorni di libertà, non poté reprimere il bisogno di visitare una casa del villaggio alle porte di Buchenwald, da cui era impossibile non vedere il Lager. La donna anziana che gli apre la porta lo conduce silenziosamente su e giù per quelle stanze, sembra non capire l'interessamento di quello straniero, fino a quando lui non le fa:

Di sera, — chiedo, — stavate in questa stanza?

Lei mi guarda.

Sì, — dice, — stiamo in questa stanza.

Da molto tempo abitate qui? — chiedo.

Oh sì! — dice lei, — da moltissimo tempo.

Di sera, — le chiedo, ma in realtà non è una domanda, perché su questo non possono esserci dubbi, — di sera, quando le fiamme uscivano dalla ciminiera del crematorio, vedevate le fiamme del crematorio?

Lei trasale bruscamente e si porta una mano alla gola<sup>26</sup>.

24. E. Wiesel, *L'ebreo errante*, Firenze, Giuntina, 1994, p. 170 (ed. or. *Le chant des morts*, Paris, Seuil, 1966).

25. J. Améry, *Intellettuale ad Auschwitz*, Torino, Bollati Boringhieri, 1996, pp. 127 e 143 (ed. or. *Jenseits von Schuld und Sühne. Bewältigungsversuche eines Überwältigten*, Stuttgart, Ernst Klett, 1977).

26. J. Semprún, *Il grande viaggio*, Torino, Einaudi, 1990, p. 146 (ed. or. *Le grand voyage*, Paris, Gallimard, 1963).

Il deportato Robert Antelme, nel campo di lavoro di Gandersheim, nota gli uomini che passano veloci e ben coperti al di là del filo spinato. Nota i loro gesti rapidi, gratuiti o mirati, ma sempre volontari, non costretti, «quello spreco meraviglioso, atroce» di energie. «L'uomo sulla strada continua a non saperne niente; non ha visto che il filo spinato e, di quello che c'è dentro, tutt'al più dei prigionieri»<sup>27</sup>.

Al prigioniero del Reich si addice la separatezza dagli altri e la loro indifferenza: la sua diversità è marcata dalla divisa a strisce, dal cranio rasato, dalla sporcizia e dalle croste che lo ricoprono. La sua incomunicabilità col mondo esterno è totale.

Nei campi francesi i confini sono molto più sfumati, gli scambi con chi sta al di là del filo difficili e proibiti, ma possibili. Gli spagnoli, poi, s'ingegnano in ogni modo per sfuggire ai divieti, e quando si offre loro la possibilità di lavorare all'esterno l'accettano in massa. L'altro modo, pieno d'incognite, di uscire dai campi era quello di accettare il rimpatrio. Chi cedette alle lusinghe combinate delle promesse franchiste di non vendicarsi, e delle pressioni francesi per alleggerirsi del carico di profughi, lo fece quasi sempre nella speranza di ricongiungersi con la famiglia. Speranza frustrata, perché ad accoglierli in Spagna furono la galera per sé e nuove vessazioni e miseria per la famiglia. La presenza di quest'ultima, però, sullo stesso territorio nazionale su cui si trovava la prigionia, (anche se distante centinaia di chilometri), alleviava, comunque fosse, la condizione d'isolamento dei prigionieri. Sebbene questi abbiano dovuto lottare per anni per ottenere il diritto elementare a visite e a una corrispondenza regolare con i parenti, il sentirsi ricordati, amati, la speranza di uscire un giorno di lì, l'esistenza, bene o male, di uno scambio con l'esterno, rende impossibile il paragone con i prigionieri dei Lager tedeschi. Più legittimo questo diventa, invece, con i campi di concentramento in Algeria, dove, al di là di ogni dettaglio nei metodi e nelle situazioni, esisteva una volontà di annientamento definitivo del condannato che, per la scientificità e la sistematicità della sua applicazione, può ricordare la *Vernichtungswissenschaft* dei nazisti. Ecco le condizioni di vita (di morte) di Djelfa nei versi di Max Aub:

Estiércol, no comida.  
Nicho, no ergástula.  
Espantajos, no presos.  
Losa, no cama.  
Ni ejemplo, ni castigo,  
sino la baba.  
Depósito de agónicos.  
Un metro de ancho por celda,

27. R. Antelme, *op. cit.*, p. 173.

cama de piedra.  
Horas, días de muerte álgida,  
sólo una manta,  
y con el puño o el pino  
según el vino.  
El termómetro:  
quince bajo cero<sup>28</sup>.

*Simmetrie*. Oggi un'istituzione come il Lager ci può apparire un mondo rovesciato, una spaventosa, incomprensibile realtà in cui tutti i valori, i parametri, le certezze si fossero all'improvviso capovolti. Chi va a testa in giù si ritrova il cielo come abisso, scrisse Paul Celan, e forse quest'impressione di vertigine, di disorientamento, ben rende la reazione di chi veniva catapultato in un campo di concentramento o nelle sale di tortura delle Comisarías franchiste. Ma l'analisi politica dei regimi totalitari ha dimostrato che l'indecifrabilità, il terrore e la misteriosità ne sono la vera essenza<sup>29</sup>.

Pur concordando nel riconoscere, come fa la Arendt, la specificità di regime totalitario a quello sovietico e nazista, non si possono ignorare certe caratteristiche del franchismo che ne rispecchiano alcuni aspetti, quali il principio gerarchico, l'assenza di uno Stato di diritto, l'indottrinamento ideologico, «il coinvolgimento di tutti nel funzionamento della macchina; la corruzione dell'anima per effetto della coercizione; la costante presenza della violenza fisica e della morte»<sup>30</sup>. Lager e carcere sono, in uno Stato totalitario, non solo strumenti imprescindibili di dominio, ma il suo specchio deformante, «il riflesso per così dire iperbolico, ingigantito, della vita di fuori»<sup>31</sup>. L'analogia è stata rilevata anche da Primo Levi, nelle sue considerazioni sulla «zona grigia»: «Si riproduceva così, all'interno dei Lager, in scala più piccola ma con caratteristiche amplificate, la struttura gerarchica dello Stato totalitario, in cui tutto il potere viene investito dall'alto, ed in cui un controllo dal basso è quasi impossibile»<sup>32</sup>.

Certo, per la sua incomparabile mostruosità, il Lager è metafora privilegiata del totalitarismo, ma coloro che sono stati rinchiusi nelle prigioni franchiste hanno egualmente potuto constatare la simmetria fra il microcosmo interno e il macrocosmo esterno. Nella semplificante e semplici-

28. M. Aub, *Diario de Djelfa*, cit., p. 36.

29. H. Arendt, *Le origini del totalitarismo*, Milano, Edizioni di Comunità, 1996, spec. Parte III (ed. or. *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, Frankfurt, Europäische Verlagsanstalt, 1962).

30. T. Todorov, *Di fronte all'estremo*, Milano, Garzanti, 1992, p. 278 (ed. or. *Face à l'extrême*, Paris, Seuil, 1991).

31. V. Grossmann, *Vita e destino*, Milano, Jaca Book, 1984, p. 833, cit. in T. Todorov, *op. cit.*, p. 277.

32. P. Levi, *I sommersi e i salvati*, Torino, Einaudi, 1991, p. 33.

stica concezione binaria dell'ideologia totalitaria — di qua tutti gli alleati, di là tutti i nemici del Potere — il carcere si pone come luogo per eccellenza dell'esclusione e della reclusione, marchio infamante che accompagnerà i nemici dentro e fuori di esso. Anche quando ne saranno usciti, essi non recupereranno mai lo status di sudditi come gli altri, perché la pena scontata non ha ripulito gli infami, ma li ha soltanto segnati e resi riconoscibili, è servito a punire, non a espiare<sup>33</sup>. Il sistema carcerario ha come referente la politica, non il diritto. Dentro, il recluso (a cui non sarà mai riconosciuta la condizione di detenuto politico), ha conosciuto la miseria, la spoliazione di ogni effetto personale, la mancanza di riscaldamento, di acqua calda, di un letto vero, di assistenza medica, di amore. Fuori, la sua famiglia, per poterlo aiutare a sopravvivere, dividerà con lui il poco cibo, gli scarsi salari, si sottoporrà a estenuanti viaggi per poterlo visitare e fargli conoscere i figli, che vengono educati secondo principi a lui odiosi, sottostarà all'ostracismo e al disprezzo della società.

Dentro e fuori, non sarà rispettata la libertà di coscienza, e la Chiesa, pilastro del Potere, obbligherà tutti alle funzioni e alle liturgie religiose. Prima che negli anni Sessanta si cominciassero a produrre le prime crepe nell'integralismo cattolico, le vessazioni contro i non credenti furono continue: «Tan cerriles se mostraban en este aspecto que hasta a los moribundos les acosaban día y noche para lograr sus confesiones. Llegaron a prohibirnos el paso a las celdas donde se instalaba a los preagónicos para evitar — decían — nuestra influencia sobre ellos»<sup>34</sup>. Alle donne che, nella terrificante *prisión de madres* di Madrid si rifiutavano di partecipare a messe e rosari, la conversione veniva proposta con metodi tutt'altro che evangelici:

La Topete<sup>35</sup> vino un día y dijo: 'En adelante ya no es obligatorio ir al rosario, que vaya la que quiera'. A los tres días ya no iba nadie. Bajó el cura y dijo: 'Que en la casa donde se reza el rosario todo el mundo lo escucha por educación, le guste o no le guste' y que a él no le temblaría la mano para fusilar a la que faltase al rosario. Así de clarito, y otra vez todo el mundo al rosario, menuda amenaza nos daba el tío<sup>36</sup>.

Il problema della maternità in carcere fu uno dei più penosi, per le condizioni antiigieniche e miserabili in cui erano dati alla luce e allevati i

33. Si veda al proposito M. Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975 [tr. it. *Sorvegliare e punire. Nascita della prigione*, Torino, Einaudi, 1976 e 1993].

34. M. Rodríguez Chaos, *op. cit.*, p. 244.

35. «Era una prisión situada a orillas del Manzanares que tenía por directora a una tal María Topete, célebre por su maldad», Testimonianza di Petra Cuevas in T. Cuevas, *op. cit.*, vol. I, p. 106.

36. *Ivi*, p. 110.

bambini. C'è stata chi ha dovuto proteggere il neonato dagli sputi e dal sangue della tubercolosa nel letto affianco, chi l'ha dovuto sottrarre al morso delle cimici e dei topi, chi è stata costretta ad asciugare i pannolini sul proprio corpo, per sopperire al freddo della prigione. In spregio a qualsiasi nozione pedagogica e psicologica, i bambini erano tenuti il più del tempo separati dalle madri, abbandonati a se stessi in cortili esposti alle intemperie, nutriti con lo stesso disgustoso rancio della prigione, privati di qualsiasi profilassi e cura medica. Nessuna meraviglia se morivano come mosche. Quelli che riuscivano a sopravvivere venivano definitivamente allontanati al compire dei tre anni e affidati, nel migliore dei casi ai residui parenti, o, nel peggiore, alla strada o alle poche e disastrate istituzioni pubbliche.

Al Paese che chiedeva alle donne la missione di una «grandiosa, espléndida y magnífica maternidad» e che mostrassero di essere «madres alegres, fuertes, inteligentes, eufóricas, sanas, ágiles, satisfechas y alimentadas»<sup>37</sup> qualcuno avrebbe dovuto far notare la contraddizione.

Le signorine della Falange erano il simmetrico rovescio del maschio fascista, portatrici delle virtù da lui predicate come la quintessenza della femminilità. Le donne in galera erano, a loro volta, lo specchio appannato di quello che le conquiste femminili e le emancipate leggi della Repubblica avevano tentato di modificare nella patriarcale società ispanica, prima di ripiombare nel passato.

Ma, a differenza delle loro avvilitate compatriote, le detenute non smisero mai di far lavorare il cervello, né abiurarono le proprie idee. Il carcere fu, paradossalmente, il luogo più politicizzato dello Stato franchista, una scuola di partito in miniatura, un mini parlamento in esilio, dove se è vero che si riproducevano le divisioni e i conflitti della sinistra, è anche vero che il monolitismo di certe ideologie cedette sotto i colpi congiunti della solidarietà provocata dalla sventura comune, delle lotte condivise per migliorare le condizioni di vita, e di quella compassione, (più accentuata fra le donne, ma che colpiva anche gli uomini), che guardava all'altro non come a un avversario politico, ma solamente come a un compagno di pena. Gli schemi consueti di giudizio, rigidi e manichei, saltavano di fronte a una realtà indecifrabile, che richiedeva, per essere se non interpretata, perlomeno affrontata, la categoria mentale della complessità e non quella della semplificazione<sup>38</sup>.

Mentre dunque i vertici dei partiti, all'estero o in clandestinità, si estenuavano in sterili rituali d'apparato e in verbose riunioni che pretendevano di cambiare la Spagna da un comitato centrale, i militanti, che stavano scontando sulla propria pelle gli errori dei dirigenti, facevano il possibile

37. M. Sanz Bachiller, *La mujer y la educación de los niños*, cit. in M.T. Gallego Méndez, *Mujer, falange y franquismo*, Madrid, Taurus, 1983, p. 165.

38. Si veda P. Levi, *I sommersi e i salvati*, cit., pp. 24-25.

per stemperare le differenze, avvicinare i compagni su obiettivi comuni, agire sulla realtà quotidiana anziché sui massimi sistemi. Scrive José M. Aroca Sardagna, in un libro peraltro molto polemico verso il Partito comunista: «Ya sé que esta teoría no es aceptable desde el punto de vista de la ortodoxia revolucionaria, pero en el verano de 1939 no estábamos haciendo la revolución, sino pagando las consecuencias de no haber sabido hacerla»<sup>39</sup>.

Anche nei Lager, nonostante le condizioni proibitive della detenzione e lo spossamento fisico dei prigionieri, si mantenne viva l'attività politica e culturale, con l'organizzazione di corsi di ogni genere e la formazione di comitati direttivi dei vari partiti, che dovevano poi confluire, negli ultimi mesi di guerra, nel Comitato clandestino internazionale, che collaborò alla liberazione dei campi. E pure resistettero, contro ogni tentativo di ridurre l'essere umano a puro residuo biologico senza sentimenti, la solidarietà e la fratellanza, che si espressero in tanti episodi di cui sono costellate le memorie sui Lager. Un nome per tutti è quello di Carlota García, *Charlie*, che aiutò in tutti i modi, salvandole spesso dalla camera a gas, le sue compagne del campo di Mauthausen<sup>40</sup>.

Se dunque i sistemi dell'esclusione riproducevano, loro malgrado, alimentandoli, quegli stessi avversari che pretendevano di eliminare, i traumi per questi ultimi continuavano, a volte peggiori, al ritorno nel mondo esterno, quando scoprivano non solo di non esserne accettati, ma anche di aver perso quel clima di fratellanza e di copertura reciproca che l'appartenenza a una stessa categoria assicurava loro. Per gli spagnoli liberati dai Lager alla fine della guerra, oltre ai problemi di riadattamento comuni a tutti gli ex-internati, si presentò quello aggiuntivo di non possedere più una patria, essendo quella d'origine inaccessibile. Quelli, invece, che in patria uscivano dal carcere avevano l'impressione di entrare in una diversa prigione, come protesta un detenuto a cui la precedente condanna a morte è stata commutata a trent'anni: «si salgo a la España franquista de ahora, creo en conciencia que he de seguir en una cárcel pública»<sup>41</sup>. Oppure si sentivano scaraventati in un mondo ostile e ignoto, dove le uniche tracce di solidarietà erano in quei pochi che conservavano gli stessi ideali. Così Soledad Real, uscita dopo sedici anni, risposatasi con un compagno di detenzione e di partito, ricorda la sua vita dopo la seconda caduta di suo marito:

Una mujer con dieciséis años de cárcel, una mujer viuda que había pescado a un hombre soltero, más joven que ella y, además catalana, lo que faltaba para col-

39. J.M. Aroca Sardagna, *Los republicanos que no se exilaron*, Barcelona, Acervo, 1976, p. 79.

40. Si veda fra gli altri E. Pons Prades, M. Constante, *Los cerdos del comandante*, Barcelona, Vergara, 1978.

41. R. Martínez, *Republicanos de catacumbas*, Madrid, Ediciones 99, 1977, p. 56.

mar la cosa. Entonces en el barrio yo era rechazada. Mi vida era trabajar, atender a mi marido, porque yo sabía que le habían pegado unas palizas de espanto. Y yo sabía que era la segunda vez y que ya se había chupado quince años de cárcel y que no lo iba a salvar nadie más que yo. Entonces, para mí, es trabajar a unas marchas enormes sin ninguna clase de compensación y con un ambiente que me rechazaba. Las compensaciones podían ser la puerta de la cárcel, cuando me encontraba con unas mujeres que vivían el mismo problema que yo<sup>42</sup>.

42. C. García, *Las cárceles de Soledad Real*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1988, p. 263.

## LE VISIONI DI EZKIOGA FRA STORIA E ANTROPOLOGIA

*Carmelo Adagio*

Il 29 giugno 1931 due bambini dei Paesi Baschi dissero di aver visto la Vergine Maria. A tale visione ben presto ne seguirono altre. Per molti mesi si moltiplicarono i veggenti (alla fine, circa 250) e la presenza di osservatori, credenti, curiosi. Nel solo 1931 circa un milione di persone si recarono nel colle vicino Ezkioga, luogo delle apparizioni: fino alle apparizioni di Medjugorje, nessuna altra apparizione ha attratto masse così imponenti di popolazione. Attorno alla storia di queste visioni, l'antropologo William A. Christian Jr. (*Las visiones de Ezkioga. La Segunda República y el Reino de Cristo*, Barcelona, Ariel, 1997; ed. orig.: *Visionaries. The Spanish Republic and the Reign of Christ*, 1996) costruisce un affascinante e complesso quadro relazionale, frutto di decenni di indagini compiute su diversi tipi di fonti: racconti orali (testimonianze di veggenti, di familiari, di credenti o dei loro figli, amici e discendenti), manoscritti, diari, epistolari, stampa locale e nazionale, archivi diocesani e privati, fotografie (alcune delle quali, di impressionante evidenza, pubblicate).

Tre sono le categorie di protagonisti studiati da Christian, che ci fornisce ritratti e storie dei veggenti, dei promotori (chi organizza lo scenario e i pellegrinaggi) e dei credenti. Tre sono le regioni della Spagna maggiormente interessate al fenomeno: i Paesi Baschi, luogo delle visioni; la Navarra e la Catalogna, luogo di provenienza di gran parte dei credenti. Il libro non è solo la ricostruzione di una vicenda su cui, essendo mancato l'avvallo ecclesiastico, calò una *damnatio memoriae* che impresse un marchio sociale di infamia su veggenti e credenti; è una riflessione a più vasto raggio sulle modalità della presenza del sacro e della religiosità popolare nel mondo contemporaneo. Benché l'interesse primario di Christian sia volto al dato antropologico (tipologie dei veggenti, stati di visione, sacralizzazione del paesaggio, domande dei credenti, immaginario apocalittico...), non è tuttavia estranea al suo lavoro la metodologia

storiografica; Christian anzi pone le condizioni affinché la sua decennale ricerca, attraverso l'osservazione di un vasto spettro di indicatori, che va dalle caratteristiche della religiosità popolare all'evolversi degli intrecci fra politica, nazionalismo e chiesa, sia inseribile nello studio della risposta cattolica ai processi di secolarizzazione. Su quest'ultimo punto è bene soffermarsi preliminarmente, per poi seguire Christian nell'inquadramento storico delle vicende (aspetto comunque non centrale nel volume) e, successivamente, nell'analisi delle relazioni sociali sorte attorno alle visioni.

Sono stati ricostruiti dalla storiografia (vedi per es. D. Menozzi, *La Chiesa cattolica e la secolarizzazione*, Torino, Einaudi, 1993) i processi attraverso cui, a partire dall'Illuminismo e dalla Rivoluzione Francese, come reazione all'introduzione di principi di laicità nell'organizzazione della vita sociale, si moltiplicano gli sforzi della cultura cattolica per indirizzare il processo storico verso il recupero di una cristianità medievale in chiave di restaurazione teocratica. La rivendicazione dell'uomo di autodeterminare le forme della vita collettiva era sentito come un attacco al cattolicesimo. In tale quadro, le visioni di immagini sanguinanti e lacrimanti e le devozioni scaturite da esse, fenomeni della religiosità popolare che già la chiesa post tridentina aveva cercato di convogliare all'interno delle strutture parrocchiali, in modo da estendere il controllo ecclesiastico e da convogliare la devozione su immagini più controllabili, acquistavano, fra gli altri, un significato politico. Come esempio di introduzione di devozioni di questo tipo si può ricordare il culto della Immacolata Concezione di Maria, proclamato come dogma nel 1854 da Pio IX. Il dogma stabiliva che al di fuori di Maria, gli uomini nascono nel peccato, e che solo la presenza della grazia redentrice, di cui la chiesa era l'unica mediatrice, poteva permettere un retto uso delle loro facoltà. In altri termini, al di fuori della chiesa ogni pretesa di costruire la società su basi razionali, come gli uomini dopo l'Ottantanove pretendevano, non poteva che determinare un disastro. Accanto al culto mariano, alimentato come ricorda Christian dalle apparizioni frequenti soprattutto nella Francia dell'800 (a Parigi, nel 1830, pochi mesi prima della rivoluzione; a La Salette nel 1846 e infine la più famosa, e in parte modello di quelle di Ezkioga, a Lourdes nel 1858), la manifestazione più rilevante della politicizzazione della devozione fu connessa al Sacro Cuore. È noto il processo per cui tale culto, che aveva a fondamento le visioni della monaca Marguerite Marie Alacoque a Paray-le-Monial, nel nord est di Lione, ebbe impulso dal compimento del processo di beatificazione della monaca (1864) e assunse una valenza antirivoluzionaria evidenziata, fra l'altro, dall'erezione a Montmartre, centro popolare della Comune di Parigi, di una grande basilica dedicata al Sacro Cuore come riparazione alle offese compiute con l'abbandono dei principi cristiani. Il tema del Sacro Cuore si generalizzò, uscendo fuori dalla Francia e diffondendosi

in tutta la Chiesa, collegato a quello della instaurazione del Regno Sociale di Cristo in ogni nazione, come risposta al processo di secolarizzazione contemporanea. Incoraggiato da Leone XIII come via per affrettare il ripristino di governi cristiani, il culto del Sacro Cuore, col suo richiamo all'adozione da parte degli Stati di principi cristiani, si diffuse in un processo culminante col pontificato di Pio XI, allorché il culto penetrò nella dimensione liturgica. Pio XI con l'enciclica *Quas Primas* (1925) istituì la festività del Cristo Re, che sottolineava la dimensione sociale della regalità di Cristo e del suo messo. In tal modo il tema del Regno Sociale di Cristo appariva il miglior antidoto alle tendenze contemporanee volte a laicizzare lo Stato. La rivendicazione del potere teocratico diventava con la festività una regola di fede: fede commista all'ideologia della conquista sociale (vedi ancora D. Menozzi, *Secolarizzazione, cristianità e Regno sociale di Cristo*, in "Le Carte 2", Notizie e testi della Fondazione Romolo Murri, Urbino 1997).

L'estraneità ai processi di sviluppo economico e culturale del XIX secolo aveva maturato anche nella chiesa spagnola un distacco dalle evoluzioni della società liberale. Mentre la politica di alienazione dei beni religiosi colpiva una chiesa alla ricerca di nuove risorse per combattere il liberalismo e la secolarizzazione della vita sociale alimentata dalle trasformazioni sociali ed economiche, il processo di urbanizzazione faceva perdere al clero un'importante base di controllo sociale, cioè le campagne, e alimentava invece forme di scristianizzazione anche a causa della presenza dei movimenti repubblicani e socialisti. Secondo Christian l'appoggio della chiesa alle visioni rurali aveva un carattere di rivalsa contro le città, oltre che di ricerca di nuovo slancio spirituale. Lourdes si trasformò dunque in una bandiera per la difesa di una fede, e di una Chiesa, in pericolo. Nei Paesi Baschi, in Catalogna, in Navarra il culto di Lourdes era assai attivo: da tali zone di frontiera veniva, nei primi decenni del secolo, circa un terzo del totale dei visitatori. I pellegrini spagnoli vedevano che il culto aveva rivitalizzato il cattolicesimo francese, e in molti viveva la speranza nella possibilità di un analogo culto spagnolo. Nei primi decenni del secolo non mancarono in Spagna visioni, in gran parte prodotte nelle zone di maggior devozione per Lourdes. Momento culminante furono le visioni di Limpias, in Cantabria, dove fra 1919 e 1926 immagini in movimento di un Cristo agonizzante (cui Christian ha dedicato un *Moving crucifixes in Modern Spain*, Princeton 1992) attrasse circa 250.000 pellegrini. Furono organizzati pellegrinaggi sul modello di Lourdes, molte decine dei quali dai paesi Baschi e dalla Navarra. Il periodo di instabilità economica (inflazione), di scioperi, di agitazioni politiche culminate con la presa del potere di Primo da Rivera alimentava attese di interventi divini e le visioni sembravano segnali in favore della nazione spagnola.

Perché le visioni mariane si produssero nei Paesi Baschi, perché ebbero una eco entusiasta in Catalogna e in Navarra, perché proprio nel giugno

1931? Quali fermenti religiosi e sociali, quali situazioni politiche nazionali e regionali ampliarono l'eco delle visioni? «Mosaico di culture... scarsamente omogeneizzato» definisce Christian la situazione spagnola alla fine della monarchia. Sia i Paesi Baschi che la Catalogna erano venuti da movimenti nazionalisti: non è strano che fossero due fra le zone di più intensa recente industrializzazione e con più contatti internazionali a soffrire più delle altre zone ogni tentativo di centralizzazione madrilenica. La dittatura centralista di Primo da Rivera aveva esacerbato tale situazione.

I Paesi Baschi e la Navarra erano zone di intensa vita religiosa in cui l'universo sociale vedeva dominare le piccole comunità basate su nuclei familiari coesi (Frances Lannon, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica in España, 1875-1975*, Madrid, Alianza 1990, I ed.inglese 1987). Come mette in luce Christian, gran parte del clero della zona delle visioni era proveniente dagli stessi luoghi, e praticamente tutti i nuclei familiari avevano un parente prete o monaco: i religiosi e le religiose erano parte essenziale della comunità e ne condividevano i valori. La vasta base sociale che nei Paesi Baschi conservavano ancora negli anni trenta il carlismo e l'integrismo religioso è messa in relazione da Christian alle vicende delle guerre civili del XIX secolo; di fronte a una cultura rurale e devota, l'anticlericalismo delle città e dei governi liberali spingeva il clero e la popolazione ad appoggiare il carlismo e l'integrismo religioso. Christian ricorda inoltre il processo con cui, dalla fine del secondo decennio del 900, il loro consenso sociale fu eroso dal nazionalismo basco, reazione alle profonde trasformazioni sociali e radicato fra le classi medie colpite dalla modernizzazione e sensibili a discorsi di tipo razzista contro gli immigranti. Il nazionalismo basco, col suo stretto legame con la religiosità rurale, fu un terreno fertile per le visioni di Ezkioga: gran parte dei veggenti, dei credenti e dei promotori erano di lingua basca. La stampa nazionalista vide nelle visioni una attenzione particolare di Dio verso il popolo basco e uno dei veggenti, Francisco *Patxi* Goicoechea, era un militante nazionalista basco.

Fra i più fervorosi credenti nelle visioni, nonché animatori di pellegrinaggi, notevole fu la presenza di molti catalani. La forte impronta cattolica del regionalismo catalano, nonché lo stato di tensione sociale spesso culminante in fenomeni di acceso anticlericalismo erano alla base della peculiare attenzione rivolta alle visioni dai cattolici baschi. Dalla Catalogna partirono molti pellegrinaggi per Ezkioga; come i cattolici della laica Francia trovavano nuovo vigore a Lourdes, così secondo Christian i cattolici catalani vedevano i loro pellegrinaggi a Ezkioga come un viaggio da un paese preda dell'apostasia a una terra di fede. Non vedevano un legame stretto fra la Vergine e i baschi, ma credevano che la Vergine veicolasse significati più universali. Se per i baschi l'anticlericalismo e il socialismo, erano fenomeni esterni, infiltratisi nell'omogeneo corpo sociale basco, per i catalani l'esperienza mostrava la forte presenza di un anti-

clericalismo interno: l'empietà era parte viva della Catalogna, anzi ne appariva l'anima maggioritaria. I baschi cercavano un aiuto divino in difesa dell'integrità basca di fronte agli invasori; i catalani cercavano un aiuto divino nella lotta contro l'anarchia e la scristianizzazione.

Le visioni di Ezkioga e il loro esito furono, secondo Christian, conseguenza di fattori di lunga durata (di cui si è sopra cercato di ricostruire la valenza) ma anche di carattere contingente: tale fu il mutamento di regime avvenuto nella primavera del 1931. Christian segue le modalità con cui i dibattiti e le prime proposte di colpire i privilegi ecclesiastici furono vissute dalle popolazioni basche e più in generale dalla pubblicistica cattolica. I progetti di escludere il clero da ogni funzione civile, di separare stato e chiesa, di vietare l'insegnamento ai membri degli ordini religiosi e di espellere i gesuiti, provocarono un'accesa reazione nei cattolici conservatori. Una chiesa privilegiata era per i cattolici parte dell'ordine divino, essenza stessa della nazione cattolica: si propagava così fra i cattolici il mito di una scristianizzazione della Spagna da parte di uno Stato che perseguitava le libertà della chiesa. I devoti furono comunque maggiormente colpiti da alcuni gesti simbolici che seguirono l'instaurazione della Repubblica: il ritiro dei crocifissi dalle scuole, o il divieto di processioni da parte di alcune municipalità repubblicane.

Le visioni del giugno furono precedute da una serie di fenomeni che accrebbero le tensioni e le aspettative. Il 23 aprile alcuni bambini videro la Vergine in una chiesa a Huesca e una bambina la udì affermare «non maltrattate mio figlio». La stampa cattolica diffuse la notizia e la collegò alla rottura del crocifisso del municipio a opera di anarchici. In maggio vi fu una serie di atti vandalici e di incendi in chiese e conventi a Madrid e in Andalusia. Le foto degli edifici e delle immagini distrutte colpirono i cattolici spagnoli. L'espulsione dalla Spagna del vescovo di Vitoria, Mateo Múgica, e quella del cardinale Segura arcivescovo di Toledo diedero nuova prova dell'ostilità della Repubblica verso la chiesa. Nei Paesi Baschi le comunità religiose vivevano nel timore di assalti. Il 20 maggio un incendio di origine sospetta colpì un monastero benedettino a Lazkao. Il 26 e 27 maggio uno sciopero generale a San Sebastián si chiuse con scontri con la polizia e con sei morti. Il 4 di giugno a Mendigorria, piccolo villaggio nei pressi di Pamplona, una dozzina di bambini vide la Vergine in ginocchio vicino all'immagine del Sacro Cuore. Alcuni periodici religiosi videro in ciò una intercessione della Vergine presso il Sacro Cuore a favore della Spagna. Il giugno 1931 fu mese di campagna elettorale per l'elezione delle Cortes costituenti; non mancarono scontri e assalti fra gruppi di cattolici e di repubblicani. Le elezioni avvennero il 28 di giugno in un clima di tensione. Il 29 di giugno, giorno successivo alle elezioni, due bambini di 6 e 7 anni affermarono di aver visto la Vergine in una collina vicino Ezkioga, villaggio di 550 abitanti. L'interesse generale fu immediato: era il momento opportuno per le visioni, che fungevano da

valvola di sfogo di tensioni covate a lungo. La vergine sembrava offrire una soluzione alla crisi. I primi bambini ebbero solo visioni: presto ai due si aggiunsero altri veggenti, che la udirono parlare. Le prime parole udite furono un invito (in basco) a recitare ogni giorno il rosario. Sorse dunque dalla devozione popolare l'abitudine alla recita collettiva del rosario, la sera nelle zone della visione. Le decine di oranti si trasformarono nel giro di una settimana in migliaia e in alcune serate raggiunsero il numero di 80.000 persone. Nel giro di due mesi, oltre un milione di persone si recò a Ezkioga. Le visioni furono una fonte di energia per migliaia di cattolici. Le pratiche devozionali (i rosari collettivi di migliaia di fedeli) valsero sia come sfogo di tensioni accumulate, sia come acceleratori di energia, provocando una moltiplicazione delle visioni.

Veggenti e visioni trovarono una vasta eco nella stampa locale e nazionale. Christian mostra il modo in cui quella cattolica conservatrice, che con più insistenza si soffermò sul fenomeno, operò su di esse una parziale selezione, portando alla luce le immagini che preconizzavano un disastro per la Spagna e per i Paesi Baschi. Furono in gran parte i periodici di destra di San Sebastián e di Pamplona a diffondere la notizia delle visioni. Erano i giornali legati ai carlisti e agli integristi, che avevano appena condotto le vittoriose campagne elettorali per le *Cortes* costituenti a favore dei deputati di destra, erano poi gli organi del Partito Nazionalista Basco. La stampa cattolica nazionale riproduceva i racconti dei giornali locali, amplificandone l'eco. Venivano pubblicati i nomi dei vedenti, le loro foto in trance, resoconti dalle visioni di Lourdes, di Fatima, delle stigmate della tedesca Theresa Neumann o dell'italiano Padre Pio. I nomi dei veggenti che risaltavano sulla stampa erano frutto di una complessa selezione. Essa era affidata a una commissione composta da alcuni preti di Ezkioga, dal sindaco, dal segretario comunale e dal medico. Questi interrogavano i veggenti, sottoponendoli a un dettagliato questionario, e poi orientavano i giornalisti verso i casi più convincenti e credibili. In generale, i veggenti considerati più credibili dalla commissione e dalla stampa furono i bambini, soprattutto quelli capaci di esprimersi bene, seguiti dai maschi adulti. Poca attenzione era data alle donne. Se i bambini erano tradizionalmente considerati più vicini alla divinità, i maschi adulti offrivano ottimi esempi di spettacolari conversioni dalla incredulità alle visioni, ed erano considerati più credibili rispetto alle donne. Le donne potevano del resto lasciar trapelare un sospetto di stregoneria. La pressione psicologica della commissione e della stampa spingeva inoltre molti veggenti all'autocensura, soprattutto nel contenuto delle visioni, per paura di raccontare apparizioni eterodosse. In pratica, entrava in azione il meccanismo per cui i veggenti selezionavano dalle loro visioni quegli elementi che più potevano essere apprezzati dalla commissione, dalla stampa, dai devoti. Le visioni venivano così normalizzate e attorno alle visioni eterodosse veniva creato un cordone sanitario che spingeva al

silenzio. Allorché attorno ai veggenti si fece fitta la presenza di credenti, organizzatori, difensori, il sistema di selezione dei contenuti fece sì che sempre più le apparizioni rispondessero alle attese e ai bisogni della massa di credenti.

Il contenuto delle visioni andò evolvendosi. Solo il 7 luglio qualche vedente udì la vergine parlare; dopo qualche settimana, iniziò l'attesa di «miracoli» che potessero comprovare la veridicità delle visioni. Il contenuto dei messaggi divini ebbe all'inizio espliciti contatti con la attualità politica. Solo i baschi nelle elezioni del 28 giugno avevano frenato l'ondata repubblicana e socialista: i periodici baschi mettevano in evidenza la vicinanza dei baschi all'ordine soprannaturale, e esprimevano la credenza che la Vergine fosse apparsa per guidare la loro lotta contro la Seconda Repubblica. Il già ricordato *Patxi Goicoechea* nelle sue visioni confermava le intenzioni divine di preparare una guerra civile. I suoi racconti presentavano allegorie di giustizia e di vendetta in cui la Vergine benediva i quattro punti cardinali impugnando una spada. Le visioni di spade sanguinanti, di angeli vestiti con i colori baschi (verde rosso e bianco) si moltiplicarono. L'ideologo del Partito Nazionalista Basco, Engracio de Aranzadi, deputato alle Cortes, ipotizzò su "El dia" dell'11 di luglio che il cielo stava spingendo i baschi ad avere conforto nella «fede della razza». Anche i carlisti trovarono interesse nelle visioni; molti espressero la speranza che la Chiesa approvasse le visioni, perché esse esprimevano un intervento divino per «diradare le nubi che oscurano la Spagna». E tuttavia i contenuti politici presto si allargarono a contenuti più ampi. Nella interazione con i credenti, i veggenti erano subissati di domande, domande che chiedevano e suscitavano risposte e che in generale andavano in direzione di richiesta di spiegazioni sui destini ultimi di parenti o amici morti, di richieste di cure e benedizioni, di soddisfazioni di innumerevoli bisogni spirituali e anche fisici. Ciò inevitabilmente influenzava il contenuto delle visioni e del dialogo a tre fra veggenti, esseri soprannaturali e credenti. In questo contesto, nell'indirizzare i veggenti, ebbero un ruolo fondamentale alcuni promotori, coloro cioè che organizzarono la ritualità dei rosari e delle visioni in Ezkioga o i pellegrinaggi da varie località, soprattutto catalane. Christian ha magistralmente ricostruito una serie di biografie di questi promotori e dei vedenti cui furono più legati, biografie indispensabili per cercare di capire il legame veggente-credente-promotore e il tipo di soddisfacimenti di bisogni reciproco che le visioni ebbero.

Per tutta l'estate 1931 l'opposizione della Vergine alla Seconda Repubblica fu al centro della attenzione di credenti e veggenti mentre la stampa divulgava l'interpretazione politica delle apparizioni. Tuttavia ben presto l'interazione fra vedenti e organizzatori spostò l'attenzione su altre tematiche, anche per il sopravvenuto silenzio della stampa di destra: il 22 agosto, infatti, il governo repubblicano impose la sospensione di gran

parte dei periodici del nord, per timore di insurrezioni antirepubblicane. Calata la copertura dei quotidiani, emerse l'attività di alcuni promotori. Antonio Amundaran, parroco di Zumarraga, fu il primo a stringere legami stretti con i veggenti, ed è un ottimo esempio di promotore. Aveva già organizzato pellegrinaggi a Lourdes e, considerando autentiche le visioni di Ezkioga, iniziò a lavorare per trasformare Ezkioga in un centro di pellegrinaggi simile a Lourdes. Si deve ad Amundarain la costruzione nella collina delle visioni di un vero e proprio scenario sacro, l'organizzazione della recita dei rosari, la creazione di veri e propri codici di comportamento nella collina. Attivissimo, di estrema destra, convinto che la società doveva essere informata ai valori cattolici, affascinato dalle esperienze mistiche, creatore di un istituto laico femminile per una riforma dei costumi (l'Alleanza di Gesù per Maria) basato sul voto di castità, Amundarain trovò in alcune veggenti conforto per il proprio operato, in quanto gli fu riferito che la Vergine approvava la sua azione. Nella ricerca di una conferma della validità delle apparizioni, anche Amundarain visse freneticamente l'attesa di un miracolo, che vari veggenti annunciavano imminente. La vedente che gli fu più vicina, Ramona Olazábal, il 15 ottobre apparve alla folla con le stigmate alle mani. Di fronte ai dubbi del vicario generale della diocesi e agli esami medici, secondo cui le ferite erano state causate da un coltello, Amundarain, scosso ma ancora pieno di fede nelle visioni, si allontanò dal palcoscenico di Ezkioga, tornando a occuparsi del suo istituto laico. Morto nel 1954, subì un processo di beatificazione. Il 25 giugno 1996 è stato proclamato Venerabile. Dopo l'uscita di scena di Amundarain, il secondo promotore importante fu Carmen Medina, legata alla tradizione carlista, accesa antirepubblicana e nel 1932 coinvolta nel tentato golpe del generale Sanjurjo. Carmen Medina entrò in contatto con *Patxi Goicoechea* e con i deputati baschi alle *Cortes*. Se in Amundarain, nonostante il suo integrismo e la sua attesa del Regno di Cristo, tutto sommato gli interessi politici erano secondari rispetto a quelli spirituali, in Carmen Medina gli interessi politici erano prioritari, e l'attesa di una guerra civile di stampo religioso assai fervida. I suoi legami con i veggenti furono duraturi, e fra di essi importante fu quello con Evarista Galdós, le cui visioni si trasformarono in profezie apocalittiche di guerre civili e di trionfo del Regno di Cristo.

Un altro importante gruppo di promotori furono i catalani. Il vescovo di Barcellona, Manuel Irurita, si recò a Ezkioga e fu fotografato accanto a Ramona Olazábal pochi giorni dopo le presunte stigmate. La fede del vescovo nelle presunte profezie della monaca Madre Rafols, frodi costruite a posteriori dalle monache dell'ordine monastico fondato dalla Refols (come già nel 1934 una commissione diocesana riconobbe, cosa che comunque non bloccò il processo di beatizzazione culminato il 16 ottobre 1994), aumentò il suo interesse per Ezkioga. I falsi documenti attribuiti a Madre Rafols, in cui la monaca manifestava profezie trasmesse-

se dal Sacro Cuore di Gesù, erano apparse negli anni venti e all'inizio del 1931 assunsero connotati politici antirepubblicani, contribuendo a esacerbare gli animi dei cattolici contro la Repubblica. A causa delle presenze catalane a Ezkioga e della diffusione delle sue false profezie, Maria Rafols iniziò a diventare oggetto di visioni a fianco della vergine, mentre il contenuto dei messaggi divini si ampliò con elementi che potevano soddisfare le attese dei catalani e mostrare una predilezione della Vergine per la Catalogna. Il vedente José Garmendía, fabbro, affermò di possedere un importante messaggio da presentare a una personalità catalana e fu condotto il 23 ottobre da Francisc Maciá, presidente della Generalità di Catalogna. In generale, l'influsso dei catalani nelle visioni operò nel ridurre l'importanza dei temi relativi al nazionalismo basco, mentre ebbero più attenzione quei messaggi legati a risposte umane più generali, riguardanti non solo i baschi ma tutta la nazione spagnola, o per altri tutta l'umanità. Gli interessi religiosi coesistevano con quelli sociali e politici, e in parte prevalevano. L'attenzione catalana scemò dopo il 1932, ovvero dopo l'intervento repressivo delle autorità civili.

Nonostante le battaglie dei promotori affinché la chiesa proclamasse la veridicità delle visioni, alla fine del 1931 la Chiesa — e lo Stato — iniziarono a volgersi contro di esse. Se all'inizio negli ambienti cattolici le visioni erano parse utili contro l'avvento della Seconda Repubblica, le false stigmate di Ramona e gli annunci continui di miracoli spinsero alla reazione le autorità religiose. Il vescovo di Vitoria, l'esiliato Múgica, e il vicario ne presero le distanze e nella primavera del 1932 un gesuita, José Antonio Laburu, in un ciclo di conferenze, escluse la matrice divina delle visioni, accennando a una lettura patologica dell'avvenimento. Nell'ottobre 1932 anche la Repubblica si mosse, cogliendo (anche in conseguenza del tentato golpe di Sanjurjo, golpe che secondo l'interpretazione di Carmen Medina era la ribellione annunciata dalla Vergine di Ezkioga) la natura politica delle visioni e della loro strumentalizzazione, e intervenne duramente sia contro i veggenti (che dovettero passare brevi periodi nei manicomi) sia verso i protettori. Rientrato nel 1933 dall'esilio, monsignor Múgica fece leggere in tutte le chiese della diocesi una circolare che vietava ogni culto annesso alle visioni e ogni pubblicità. Furono fatte pressioni da parte di Carmen Medina sul Nunzio Tedeschini, affinché Múgica fosse rimosso, ma, in cerca di un *modus vivendi* con la Repubblica, monsignor Tedeschini non aveva certo interesse a incrementare la polemica integrista contro quest'ultima. Di fatto, nel 1934 il Sant'Ufficio dichiarò le visioni prive di carattere soprannaturale.

La perdita di consenso sociale produsse nuove modificazioni nelle visioni. Se nella primavera 1932 dominò il tema della passione, con i veggenti che dichiaravano di rivivere le sofferenze di Cristo, man mano che l'isolamento cresceva si accrebbero anche i toni apocalittici e le profezie sull'avvento del Regno di Cristo, sull'imminenza di guerre civili e cata-

strofi. Le profezie continuarono anche durante la guerra civile. Il regime di Franco scagliò una offensiva contro le visioni, che adesso venivano combattute come incitamenti al separatismo basco. Alcuni veggenti finirono in carcere, tra lo stupore dei detenuti politici, repubblicani e comunisti. Nel 1941 il regime lanciò un'ultima controffensiva contro il culto, anche se piccoli gruppi continuarono le riunioni di preghiera ed ebbero altre visioni. Lo stesso Christian è entrato in rapporto con alcuni superstiti.

La prima parte del libro di Christian opera una ricostruzione dettagliata delle vicende e dei protagonisti, inquadrando i fenomeni di Ezkioga nella situazione di crisi sociale e politica che produssero le visioni e la loro iniziale fortuna. Le visioni, sembra di poter riassumere da questi racconti, furono prodotte da intense pressioni emotive e il contatto con esseri soprannaturali funse da valvola di sfogo in cui intere comunità trovarono risposte ad angosce e desideri. Nella seconda parte del volume Christian muta in parte l'ottica del discorso, che da racconto di taglio diacronico si fa analisi dei meccanismi sociali e psicologici messi in azione dalle visioni, e delle reti di relazioni che li accompagnarono. Centrale ci sembra, in questo senso, la delineazione delle intricate modalità di rapporto fra veggenti e protettori, e più in generale fra vedenti e comunità sociale. I promotori, uomini e donne colte, agiate, spesso di origine aristocratica, stabilirono relazioni strette e durature con bimbi e adolescenti di famiglie contadine povere, spesso incapaci di esprimersi in lingua castigliana. Il potere del denaro e del prestigio sociale veniva così pareggiato dal potere conferito del rapporto diretto e privilegiato col divino, e grazie a tale autorità venivano confuse le gerarchie sociali. I bambini veggenti venivano accompagnati nelle macchine dei protettori, invitati nelle loro case; i bambini non erano più soggetti ai loro genitori, le donne acquisivano un protagonismo sociale nuovo. L'intensità dell'esperienza visionaria faceva nascere aggregazioni anche se temporanee di diversa matrice sociale, mescolava le classi e i ruoli e permetteva alle posizioni subordinate (poveri, bimbi, donne) di modificare, quasi come in un ribaltamento carnascialesco, le gerarchie fisse. In tal modo la soddisfazione dei bisogni esercitata dalle visioni aveva una duplice natura: per i veggenti, sospendere le gerarchie sociali significava costituirsi in centro di attenzione. Per la massa dei credenti e dei protettori, invece, esse servivano come risposta a domande o esigenze, come abbiamo sopra ricordato. In tal senso, Christian nota che col passare dei mesi il tema centrale delle domande poste dai credenti smise di essere la lotta contro la Repubblica, mentre emergevano domande più generali di carattere escatologico, concernenti la vita dopo la morte e il giudizio universale. Colpisce infine la modalità e rapidità della diffusione delle notizie sopra la visione. In pochi giorni, migliaia di persone erano già in ginocchio in preghiera a Ezkioga. Questo pochi decenni prima non sarebbe stato possibile. Le visioni di Ezkioga sperimentavano una condizione nuova nella storia

delle visioni: esse furono uno dei primi grandi eventi connessi al soprannaturale avvenuti nell'epoca delle comunicazioni di massa. La presenza continua e asfissiante di giornalisti, fotografi e persino cineoperatori, le maggiori facilità di trasporto, fecero sí che le visioni divenissero facilmente un fenomeno di massa anche senza l'impulso della Chiesa, solo per spontaneo diffondersi della notizia e dell'esigenza che essa veicolava. Proliferarono le foto, le cartoline ricordo dei veggenti, i fogli periodici. Non era ancora l'onnipresente mondo delle immagini televisive, ma era una condizione di immersione nella società di massa che le visioni in epoca moderna non conoscevano.

## I FANTASMI DELLA LIBERTÀ. LA DIFFICILE CONTEMPORANEITÀ DEL CINEMA SPAGNOLO

*Marco Cipolloni*

### *1. L'autoesotismo, tra fortuna e censura*

Il cinema spagnolo ha celebrato nel 1996 il suo centenario, anche se, in base a un recente censimento<sup>1</sup>, nulla risulta essere sopravvissuto della produzione nazionale anteriore al 1905.

Questi cento anni, che per il cinema sono la storia, per la storia sono, né più né meno, la contemporaneità. Se ciò non bastasse, a questa radicale divergenza prospettica se ne aggiunge un'altra: in Spagna più che altrove, il rapporto tra cinema e storia, infatti, è stato ripetutamente complicato dalla ricorrente tentazione di ridurre il cinema a documento e da quella, speculare, di ridurre la storia ad argomento<sup>2</sup>.

Qualunque esercizio di riflessione sulla memoria cinematografica spagnola deve dunque misurarsi preliminarmente, da un lato, con il problema del recupero e del restauro e, dall'altro, con quello di scegliere e dichiarare un accettabile criterio di periodizzazione.

Per quanto riguarda la ricostruzione e la valorizzazione storica del patrimonio, gli sforzi di acquisizione e organizzazione di nuovi dati, documenti e materiali dovrebbero privilegiare l'*accessibilità*, per esempio, coordinando le attività dei centri e dei gruppi di studio esistenti, mirando alla costituzione di un coerente *standard* catalogico e collegando le attività cinetecarie a quelle videotecarie, onde evitare che, per un malinteso feticismo della conservazione, ottimi lavori di restauro possa-

1. Cfr. *Cine mudo español*, Madrid, Filmoteca Española, 1991.

2. Di recente tale tendenza ha trovato esemplare incarnazione, rispettivamente, nell'interessante libro di J.M. Caparrós Llera, *100 películas sobre historia contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997 e nel documentario di A. Jiménez-Rico, *Sombras y luces: 100 años de cine español*, 1996.

no diventare paradossale ostacolo alla fruizione e alla valorizzazione (non solo didattica e di studio) del restaurato.

Per quanto riguarda invece la riflessione sui dati al momento disponibili (la loro "lettura") è invece necessario che le esperienze di lavoro dei singoli ricercatori si trasformino in contributi alla discussione, traducendosi quanto prima e quanto più chiaramente possibile in esplicite proposte di periodizzazione, affrontando direttamente la questione del rapporto tra cinema, storia e contemporaneità. Da un lato è infatti possibile organizzare i dati in base criteri totalmente intrinseci, legati all'evoluzione delle possibilità tecniche del mezzo e del linguaggio cinematografico (muto, sonoro, colore, manipolazione informatica dell'immagine, ecc.). Questo tipo di soluzione offre il vantaggio di sfociare in uno schema apparentemente universale nel quale le differenze tra le tante storie che compongono la storia del cinema vengono a essere misurate sui tempi e i modi che hanno di volta in volta caratterizzato il rapporto delle singole aree periferiche con i centri di diffusione delle innovazioni tecnologiche.

All'estremo opposto troviamo i criteri totalmente estrinseci, in genere legati agli schemi di periodizzazione della storia politica e sociale (per il cinema spagnolo: repubblica, guerra civile, franchismo, transizione, democrazia...). Più che sulle innovazioni, l'attenzione si concentra in questo caso sul loro uso, producendo letture che, quando non privilegiano i temi della propaganda (come spesso accade per gli studi sulla repubblica, la guerra civile e il franchismo degli anni Quaranta e Cinquanta), tendono a risolvere la storia del cinema in quella del costume (come accade quasi sempre negli studi sulla cosiddetta *comedia a la española* e, più in generale, sul cinema del tardo franchismo e su quello della transizione e della democrazia).

Rispetto ai criteri intrinseci ed estrinseci sopra enunciati, la scelta di riflettere sulla periodizzazione partendo da fenomeni come la censura (all'interno) e la fortuna (all'esterno) si configura come un intenzionale compromesso. Censura e fortuna, proprio perché riguardano più l'immagine e le immagini che le supposte identità profonde del cinema spagnolo, sono fenomeni davvero misti, di effettiva cerniera tra cinema e storia. La storicità della censura e quella della fortuna si affermano, infatti, in modo assolutamente paradossale, cioè rispettivamente attraverso il tentativo (volontario) e la tentazione (involontaria) di neutralizzare la percezione della storicità. In entrambi i casi, l'oggetto di attenzione e lettura non è infatti il cinema in sé, quanto il rapporto di *conformità* tra la sua immagine e *alcune* sue immagini. Ogni immagine viene cioè riconosciuta in base al suo maggiore o minor grado di conformità a un orizzonte di aspettativa, legittimato e definito ora in base a una tradizione istituzionalizzata (si pensi al cosiddetto cinema folclorico), ora a partire da un carisma autoistituzionalizzante (si pensi a registi come Almodóvar o ad attori come Gades, letteralmente prigionieri della propria immagine). Il *visto* di

censura, in quanto certificazione di conformità ai *clichés*, equivale a un *già visto*, alla certezza che, qualunque cosa accada o sia accaduta, la risposta sarà, sempre e comunque, un laconico e deferente «Sin novedad en el Alcázar».

In modi e per mondi diversi, la censura e la fortuna traducono visivamente la retorica della Spagna eterna, cioè l'ispanicissimo ossimoro di una "storia eterna". Il vissuto viene sottratto alla storicità e al divenire in nome di *una* storicità (quella della censura) e di *un* divenire (quello della fortuna) che negano la storia e la risolvono in formula. Storico, cioè vedibile (censura) ed effettivamente visto (fortuna) è e può essere solo ciò che ottiene una patente di riconoscibilità, un visto di conformità ai dettami della retorica imposta (dallo Stato nel caso della censura, dal mercato in quello della fortuna).

Il contrappunto tra censura e fortuna nasconde una profonda analogia: l'una e l'altra abusano degli stereotipi fino a esasperare l'opposizione tra storia e racconto.

Sulla necessità di utilizzare per il cinema una categoria intermedia tra storia e racconto, «e quindi di restituire alla nozione di racconto la capacità di inglobare la storia, di essere insomma un insieme di narrazione e fatti narrati», insiste assai opportunamente G. Cremonini<sup>3</sup>, sia pure nell'ambito di una strategia di analisi più attenta alla macchina narrativa del film che non a problemi di storia della ricezione cinematografica. In particolare, le sue considerazioni sulla dialettica tra *vuoti* e memoria<sup>4</sup> mi sembrano non solo pertinenti, ma addirittura promettenti per chi voglia analizzare fenomeni di interferenza tra storia e logica quali, appunto, la censura e la fortuna. Infatti

Ad onta della sua presunta capacità di *rappresentare le cose come sono*, il linguaggio cinematografico è essenzialmente allusivo e indiziario (...) costellato spesso da ampi margini di decifribilità (...) O ancora la stessa nozione di montaggio implica dei *tagli* (...) Lo spettatore è spinto a colmare mentalmente i vuoti (...) a leggere *il non detto* (...) Questo duplice lavoro di immaginazione e interpretazione si svolge *a partire dal testo*, ma non si ferma necessariamente *nel testo*. Come scriveva già nel lontano 1915 H. Münsterberg, esso si esprime come lavoro nella memoria: una memoria narrativa o di racconto ed una memoria logica o di discorso (...) che interagiscono e si supportano a vicenda.

Ambiguità, tagli, ellissi, lettura tra le righe, inevitabile interazione tra testo e contesto, lavoro della e sulla memoria, necessaria complicità tra autore e spettatore: sono tutti processi e percorsi che, mettendo in contatto narratologia ed estetica della ricezione, trascendono il testo e rimanda-

3. G. Cremonini, *Le logiche del racconto: introduzione all'analisi narratologica dei film*, Bologna, Thema, 1991, p. XIII.

4. *Ivi*, pp. 8-10.

no, direttamente o indirettamente, alla sua collocazione di oggetto storico, che vive in società e in situazione. Da un punto di vista metodologico ciò equivale, tra l'altro, a una concreta ed empirica riduzione della distanza tra storicismo e strutturalismo, idee e linguaggi.

Parafrasando Eco, il punto cruciale, tanto della fortuna quanto della censura, non è la creazione di un Testo-Modello, ma quella di un Fruitore-Modello, cioè di «un lettore-tipo che il testo non solo prevede come collaboratore, ma *che anche cerca di creare*»<sup>5</sup>. La cooperazione interpretativa di questo fruitore è prevista e programmata da qualunque tipo di testo narrativo come condizione necessaria e irrinunciabile della sua (relativa) apertura e, dunque, della sua funzionalità e fruibilità<sup>6</sup>. L'apertura di cui parla Eco si traduce così nella realizzazione di alcuni dei “mondi possibili” che ogni testo offre alla cooperazione dei propri fruitori nell'infinita serie diacronica, diatopica, diastratica e situazionale delle letture. La definizione stessa di mondo possibile rinvia, però, attraverso i propri criteri di rubricazione, a un catalogo parallelo di *impossibilità* narrative.

In senso stretto, questi mondi impossibili non sono tali in virtù di un'impossibilità interna al testo e ai meccanismi culturali della sua funzionalità narrativa. La possibilità e l'impossibilità derivano dal rapporto di corrispondenza (o di conflitto) tra la logica del testo e la logica della cultura. La sanzione che colpisce la lettura “sbagliata”, proprio perché tende a risolvere in logica la propria storicità, non è né sociale, né normativa; si configura piuttosto come una conseguenza automatica, letteralmente *incorporata al testo*: la fruizione non produce gratificazione, non offre né il più immediato piacere della lettura, né tanto meno quel particolare tipo di meno diretta ricompensa che Roland Barthes ha chiamato «*plaisir du texte*».

La censura agisce invece come ulteriore limitazione, volta a rendere storicamente impraticabili alcuni dei mondi narrativamente possibili. Non tutti i mondi narrativamente possibili sono infatti storicamente praticabili. Alcune *letture* possono essere interdette e rese inaccessibili. Alcuni percorsi possono essere rimossi e sequestrati, altri favoriti e incoraggiati.

Questi mondi, narrativamente possibili ma storicamente non praticabili, sono i mondi negati della e dalla censura, le vittime malrisarcite di una sistematica interferenza tra storia del testo e storia della cultura.

Dal punto di vista della censura, la storia della cultura coincide, di fatto, con la logica del potere, cioè i paradigmi del sapere e con tutto ciò che Foucault ha definito «ordine del discorso». La sanzione, in questo

5. U. Eco, *Sei passeggiate nei boschi narrativi*, Milano, Bompiani, 1994, p. 11 (corsivo mio).

6. Cfr. U. Eco, *Lector in fabula*, Milano, Bompiani, 1979.

caso, è sociale e normativa, nel senso che neutralizza, condiziona e nega, in tutto o in parte, sia i piaceri della lettura che l'eventuale «plaisir du texte». Come si vede, l'azione censoria non è interna al testo, ma si colloca sulla soglia del testo, impedendo l'accesso ad alcuni dei mondi possibili, in beneficio di altri. Il rapporto censura-propaganda, associando potere e mercato, genera l'autoesotismo, trasformando la censura in modo (e limite) della fortuna.

Pur operando talvolta sul corpo del testo, il vero oggetto della mutilazione censoria non è il testo, ma la sua storia. La censura non rende ciechi o miopi, ma restringe gli orizzonti e sbiadisce il panorama: ci costringe, cioè, ossessivamente e ipnoticamente, a vedere sempre le stesse cose, in grigio. Lungi dal privarci della visione, ci *riempie gli occhi* con l'ostinata crudeltà dell'abitudine. Non a caso le utopie censorie, dal grande fratello di Orwell alla macchina inibitoria di *Aranzia meccanica* di Burgess/Kubrick, sono meccanismi che ci costringono a tenere gli occhi aperti e ci impediscono di distogliere lo sguardo. Macchine che, come in *La invención de Morel* di Bioy Casares e del film di Eliseo Greco, ci circondano di visioni fino al punto di renderci prigionieri della loro visione. Come i virus informatici, la censura audiovisuale ha una vocazione saturante, non una vocazione selettiva. Non limita, se non incidentalmente, la visione in sé, ma la separa dallo sguardo, cioè nega, prima di tutto al Censore, il diritto di scegliere tra vedere e non vedere. Separando l'atto della visione dalla volontà dello sguardo, il Censore agisce in realtà non come un capitalista della visione, ma come un monopolista dello sguardo. Il suo monopolio è così rigoroso e feroce che la logica del meccanismo di accumulazione si impone in primis al monopolista stesso, costringendolo a rinunciare, prima e più di ogni altro, al privilegio di sottrarsi al proprio potere: un buon censore, per stabilire cosa si può e non si può vedere, dovrebbe infatti annullare lo scarto tra sguardo e visione; dovrebbe guardare tutto per vedere tutto, utilizzando su di sé la macchina di *Aranzia meccanica*, così da negare a se stesso il supremo privilegio dello stato di eccezione al proprio potere: il diritto di non guardare e di distogliere lo sguardo.

A questo si aggiunge, nella prassi della censura cinematografica, un ulteriore livello di frustrazione. La cooperazione interpretativa di cui parla Eco, pur essendo propria della struttura aperta di ogni testo narrativo, è al cinema così forte da determinare un vero e proprio *paradosso del taglio*: essendo il cinema un'arte di *sequenza*, più un testo cinematografico viene fisicamente manipolato, cioè tagliato, più diventa ellittico e più diventa ellittico più legittima e richiede l'attivismo interpretativo del suo fruitore.

La censura, in questo senso, opera in contraddizione con i propri strumenti, perché, pur agendo attraverso tagli, non si prefigge di aumentare, bensì di diminuire la quantità e la qualità del non detto. L'ideale del cen-

sore è in realtà rappresentato da un testo che *dice tutto*, un testo totalmente privo di margini interpretativi, un testo totalmente pieno e totalmente esplicito, che non ammette opzioni e non lascia spazio ad aperture e mondi possibili. In questo testo-limite, che potremmo definire totalmente conformista, la connotazione sostituirebbe la denotazione, mutuandone l'apparente oggettività e la totale *evidenza*. Ciò che viene tagliato è l'insieme delle radici storiche e dei legami con il contesto. Mentre la propaganda conosce un salto di qualità con la logica totalitaria (attivismo e mobilitazione), l'ideale censorio è così legato alla tradizione (conformismo e smobilitazione) da caratterizzare il proprio discorso narrativo come racconto senza storia, destinato a un fruitore metastorico. Il franchismo, decisamente il più tradizionalista e antitotalitario degli autoritarismi europei del nostro secolo, trova uno strumento assai più congeniale nella censura che nella propaganda. Nel caso del cinema, l'ideale conformista della censura ha trovato terreno favorevole sia nel mito della cosiddetta Spagna eterna, sia nel ritualismo di una cultura che, secondo Rafael Sánchez Ferlosio, «no recuerda, pero anda loca por conmemorar»<sup>7</sup>.

L'azione repressiva, che rafforza il potere e l'identità del gruppo totalitario, segna in effetti la sconfitta e il limite di ogni prassi censoria: la censura non è efficace quando e in quanto agisce, ma quando e in quanto non ne ha bisogno. Se utilizziamo la terminologia proposta da Cremonini, lo scopo della censura non è quello di aumentare il non detto, ma, al contrario, quello di riempire (ovvero di tagliare) tutti i vuoti.

Anche per questo, come vedremo, i tagli rappresentano un fenomeno quasi residuale nell'economia della censura cinematografica in genere e di quella spagnola in particolare. L'efficacia di qualunque *sistema di censura* dipende infatti più dalla capacità di indurre all'autocensura e di limitare la circolazione delle opere, che dall'insieme delle operazioni di mutilazione e manipolazione compiute sul testo, operazioni la cui reale funzione è più spesso di pressione (psicologicamente intimidatoria o pretestuosamente dilatoria) che di vera e propria repressione.

La posizione privilegiata che la critica ha sempre accordato ai problemi delle edizioni espurgate dipende dunque più da comprensibili ragioni di comodità (cioè dalla probante evidenza di una comparazione tra versioni espurgate e non) che non dalla reale portata del fenomeno o dalla sua effettiva centralità rispetto al problema.

Ciò che vale sul piano della censura per i tagli e per il doppiaggio dei film stranieri (con minuziosi confronti tra soggetto, sceneggiatura e girato) si può estendere, a proposito della fortuna, agli scarti di minutaggio delle versioni allestite per i diversi mercati, alle scelte di doppiaggio ope-

7. R. Sánchez Ferlosio, *Ensayos y artículos*, Barcelona, Destino, I, p. 233, articolo originariamente pubblicato su "El País" nel 1980.

rate in assenza di censura e al braccio di ferro tra autori e produttori (con casi eclatanti, come lo scontro tra Querejeta ed Erice per *El Sur*, studiato in Italia da Sandra Melloni<sup>8</sup>, o, specie per il cinema USA, con minuziosi confronti tra *Final Cut* e *Director's Cut*, esercizio un tempo riservato a pochi esperti, ma di recente democratizzato dalla circolazione di molti *Director's Cut* nel mercato video).

Censura e fortuna, anche da questo punto di vista, si collocano esattamente sullo stesso piano, pur essendo fenomeni di segno opposto. L'interesse si concentra infatti in entrambi i casi sull'idea di *drogare la diffusione*, narcotizzandola in un caso, ed eccitandola nell'altro. Schematizzando molto (forse troppo), dietro la censura c'è un interesse politico per la minima diffusione di un particolare prodotto, mentre alla base della fortuna c'è un interesse economico-commerciale per la massima diffusione di un particolare prodotto.

L'interazione tra i due livelli, cioè la propaganda (sia intesa come interesse a rendere esportabile un cinema prodotto in regime di censura, sia vista come aspirazione delle produzioni commerciali a essere esportate e ad avere successo anche nei paesi con censura), non fa che moltiplicare le tendenze al conformismo, generando, di fatto, una sorta di *autoesotismo*, cioè di consapevole adeguazione dell'immagine di sé all'immagine che gli altri hanno di noi. Il cinema storico spagnolo degli anni Quaranta e Cinquanta e le contemporanee coproduzioni con l'Italia e gli USA possono essere un ottimo esempio delle due facce dell'autoesotismo.

Nell'autoesotismo, l'identità e la memoria, soprattutto quelle storiche, si risolvono così interamente in *modi del raccontare* da diventare peculiari *modi di non raccontare*. L'essere altro viene detto attraverso l'evidente impossibilità di continuare a essere ciò che si è più o meno costretti a dire che si è.

La storicità della censura e della fortuna si traducono in una sistematica rimozione della storia, sostituita dalla retorica della commemorazione (per esempio i film su Colombo e la scoperta, da *Alba de América*, del 1951, a *1492: la conquista del paraíso*, del 1992) e, in un secondo tempo, da quella, perfettamente speculare, della dissacrazione. La dialettica tra linguaggio cinematografico e referente storico viene di fatto azzerata in favore di un modello di riconoscibilità basato sulla riproduzione (ed eventualmente sul rovesciamento e la duplicazione parodica) di conformismo (censura) e stereotipi (fortuna). Con un termine mutuato dalla semiologia letteraria, potremmo definire questo modello (che va dal serial alla parodia) come *tensione perlocutoria verso la prenotorietà* o, in parole semplici, coazione a ripetere ciò che già si sa.

8. A. Melloni, "El Sur": un mondo negato, in "Quaderni di Lingue e Letterature", n. 18, 1993, pp. 475-497.

Censori e produttori ritengono, talvolta a torto, ma spesso a ragione, che il pubblico (quello comune, ma ancor più quello dei *cinéphiles*) sia più simile al turista che al viaggiatore, che ami cioè riconoscere più che conoscere. Il suo bisogno fondamentale e, di conseguenza, il meccanismo della sua gratificazione consisterebbero nella possibilità collocare ogni nuova visione entro uno schema noto e, nella misura del possibile, stabile.

Il cinema, in effetti, non è solo il luogo dell'onnipotenza creatrice e del sogno meccanico. Non è solo l'arte dell'assoluta contemporaneità. È anche, e forse soprattutto, un tempio e un rito di rassicurazione. È il luogo in cui la *contemporaneità* diviene *sequenza* ed esorcizza se stessa, il luogo di una fuga dalla storia e di un ritorno al mito e alla consacrazione, il luogo della riproduzione mimetica e della duplicazione parodica, il luogo del conformismo inteso come celebrazione della conformità a modelli e canoni miracolosamente sottratti al vorticoso tempo della storia (basti pensare all'immagine dalle *star* o alla "legge" dello *happy end*).

Il caso del cinema spagnolo, con i suoi settant'anni di censura e con i mille *tópoi* della sua folclorica fortuna, è, in questo senso, davvero *ejemplar* (cioè insieme peculiare e rappresentativo). La sua fama, relativa, appare infatti legata all'ostinata sopravvivenza e, più recentemente, alla spettacolare e autoironica eversione di una lunga serie di stereotipi, sostanzialmente derivanti dalla conformità, tutt'altro che involontaria, ai vecchi miti dell'esotismo romantico e dell'immaginario eroico nazional-cattolico. Nell'amministrazione di questi miti e nella consacrazione e dissacrazione delle immagini — femminile e maschile — che ne derivano, la censura ha costituito una importante valvola di controllo, dato che, operando come una costante strutturale, ha accompagnato, con duttile mancanza di sensibilità, il cammino del cinema spagnolo dal 1913 al 1977.

## 2. La fortuna del cinema spagnolo come film straniero

I film spagnoli che hanno avuto occasione di varcare le frontiere non sono stati pochi<sup>9</sup>, ma, come spesso accade, sono stati selezionati e visti in modo piuttosto casuale, in base a criteri relativamente indipendenti sia dal significato storico che dal valore estetico e artistico delle singole pellicole. Per quanto riguarda l'Italia, ai pochissimi titoli tradotti in epoca repubblicana e al nutrito elenco delle doppie versioni di epoca fascista

9. Al doppiaggio e alla fortuna delle cinematografie ispaniche in Italia, oltre che alla presenza dello spagnolo nel cinema italiano e nel film multilingue ho recentemente dedicato il volume *Lingue di celluloidi*, Alessandria, Edizioni Dell'Orso, 1997, al quale mi permetto di rinviare, sia per la bibliografia su questo punto, sia per una panoramica più sistematica sull'argomento.

(situazione prolungata nel secondo dopoguerra dal massiccio esodo verso la Spagna di gran parte dello *star system* fascista, dalla A di Alessandrini alla Z di Zeglio) vanno aggiunte le numerose coproduzioni realizzate a partire dagli anni Cinquanta, l'anonima ispanità delle *locations* di molti *kolossal* e *spaghetti western* degli anni Sessanta e la circolazione cineclubbistica di un discreto numero di film *de arte y ensayo*, sottotitolati per i festival di Venezia, di Pesaro e, più di recente, di Bergamo e di Torino (anche se questo circuito secondario delle copie da festival appare oggi minacciato dalla sottotitolazione elettronica, che trasforma il sottotitolo in una *performance* traduttiva simile alla simultanea e comunque realizzabile solo nelle sale attrezzate).

Eccetto Buñuel (giunto e visto, non del tutto a sproposito, più come classico del cinema che come autore rappresentativo del cinema spagnolo) e, in anni più recenti, Saura, Almodóvar e Bigas Luna, nessun altro regista spagnolo può comunque dire di avere goduto del doppiaggio e della distribuzione sistematica della propria opera nel nostro paese. Oltre ai citati, solo Bardem, Berlanga, Aranda e Trueba sono riusciti a trasmettere, attraverso i pochi titoli tradotti, una qualche immagine della loro identità di autori. Al *box office*, se si prescinde da *Marcellino, pane e vino* di Vajda, la fortuna commerciale dei film spagnoli non è mai stata clamorosa. Tutt'altro che sistematica è stata anche l'attenzione retrospettiva dei cineclub (limitata in genere a Buñuel e Almodóvar) e dei festival (se si eccettua la rassegna pesarese del 1977).

Il canale privilegiato di circolazione è di fatto rimasto la coproduzione, affiancata, ma solo in anni recenti, dalla provocazione. I premi e i riconoscimenti, per quanto prestigiosi, non sempre sono stati sufficienti a garantire uno spazio nelle sale del nostro paese. Lo dimostra il caso del mediocre *Volver a empezar* di Garci, mai circolato da noi, nonostante l'Oscar per il miglior film straniero.

Se ciò non bastasse, molta parte del cinema spagnolo giunto nel nostro paese è caratterizzato dai toni volontariamente tragicomici dell'umorismo nero (Ferreri, Buñuel, Bardem, Berlanga, Almodóvar, ecc.) e da quelli, spesso involontariamente tragicomici, della presunta provocazione erotica (Bigas Luna).

La Spagna del cinema spagnolo, insomma, è sempre più dissacrante e antierica. Assomiglia cioè sempre meno a quella evocata dal cinema internazionale. È lontana sia dal folclorico andalusismo del genere *Sangue e arena*, sia dall'epica cinematografica della guerra di Spagna<sup>10</sup>,

10. Sulla visione epica della guerra civile e le sue trasformazioni si è ovviamente tornati a scrivere molto, in rapporto a *Terra e libertà* (io stesso me ne sono occupato nell'articolo *Epica, elegia, melodramma: i mondi ispanici dell'ultimo Ken Loach*, pubblicato nel citato volume *Lingue di celluloidi*). L'interpretazione più stimolante mi sembra comunque quella contenuta tra le righe del diario di lavorazione di *Carla's Song* tenuto

dove, tanto i documentari (come, per esempio, *Terra di Spagna* di Ivens e *Morire a Madrid* di Rossif), quanto i film di finzione (da *L'assedio dell'Alcazar* di Genina e *Per chi suona la campana* di Wood a *L'Espoir* di Malraux e *La guerra è finita* di Resnais, fino al recente *Terra e libertà* di Loach) tendono a privilegiare toni alti, virili, seri e retorici (con l'eccezione, credo abbastanza unica, di *Arrivederci in Francia* di Leisen).

Il conflitto non è però tra realtà (prosaica e antierica) e stereotipi (epici ed eroici), bensì tra due opposte stilizzazioni degli stessi stereotipi, stilizzazioni che, con termini desunti dalla letteratura, potremmo definire *picaresca* e *cavalleresca* (occorre precisare che il termine picaresco si riferisce qui allo stile e non alle situazioni, dato che in anni recenti il cinema spagnolo ha abbondantemente recuperato il genere picaresco anche dal punto di vista delle situazioni, basti pensare alla coproduzione *Los alegres pícaros* di Monicelli o al più recente *Suspiros de España y Portugal* di García Sánchez).

Se pensiamo a film come *La vaquilla* di Berlanga, *¡Ay, Carmela!* di Saura, *Belle Époque* di Trueba, *Matador* di Almodóvar, *Justino, un asesino de la tercera edad* di La Cuadrilla o *Huevos de oro* di Bigas Luna, vediamo che gli stereotipi identitari (guerra civile compresa) non sono affatto scomparsi dal cinema spagnolo degli ultimi decenni. Compaiono anzi con imbarazzante e talvolta fastidiosa insistenza, quali oggetti di un rovesciamento parodico che li cita e li filtra con un misto di nostalgia e ironia. Gli stessi protagonisti non li vivono, ma li interpretano, con crescente distacco, come frammenti metonimici, che rimandano sempre meno all'originale contesto folclorico e sempre più ai codici di finzione e ai registri dissacratori di una corrosiva *cursilería underground* o *post-underground*.

Lo spettatore italiano, o comunque straniero, si trova per così dire tra due fuochi: da un lato c'è l'immediata riconoscibilità dello stereotipo, dall'altro c'è la sua contemporanea *mise en abîme*. Le lacune del mosaico traduttivo, ostacolando la partecipazione al gioco parodico, rendono inevitabile la collocazione delle poche tessere disponibili entro i consueti schemi di prenotorietà. Il gioco di scarti di cui tali schemi sono bersaglio risulta però tanto evidente nelle intenzioni quanto, a volte, tutt'altro che facile da interpretare nei suoi concreti meccanismi (questa difficoltà viene in genere percepita dai dialoghetti-adattatori, anche se troppo spesso viene risolta con una tendenza alla banalizzazione nelle scelte di doppiaggio).

Nell'insieme abbiamo così un disagio che nasce dalla sempre più evidente contraddizione tra immagini (che citano schemi) e schemi (che rimanderebbero a valori palesemente smentiti dal contesto in cui si collo-

da Icíair Bollain (che era stata attrice in *Terra e libertà*) e recentemente pubblicato con il titolo di *Ken Loach, un observador solidario*, Madrid, Aguilar, 1996.

ca la vicenda). Questa incongruenza, che governa tanto una delle possibili letture del *Quijote*, quanto buona parte della paradossale *hidalguía* dei *pícaros*, sembra caratterizzare anche molta della recente produzione cinematografica spagnola destinata all'esportazione (da *Two much* a *El día de la bestia*, da *La flor de mi secreto* a *El último viaje de Robert Rowlands*, da *Bámbola* a *Taxi*, da *Pajarico* a *La camarera del Titanic*, da *Perdita Durango* a *Carne trémula*, per non citare che alcuni titoli degli ultimi anni).

Può sembrare paradossale, ma lo spettatore, al pari di Lázaro e di Alonso Quijano, cerca rifugio negli stereotipi tanto più quanto più questi lo deludono e gli negano soddisfazione. Si inganna, insomma, sapendo di ingannarsi, ma lo fa perché i dati di cui dispone, se da un lato non gli consentono più di avere fiducia nei propri pregiudizi, dall'altro non sono comunque sufficienti per consentirgli l'accesso ad un meno scontato criterio di verità.

La tendenza a insistere su un uso strumentale delle immagini per confermare la metastorica validità delle più tradizionali idee sulla Spagna (interessante *mix* di miti, pregiudizi e stereotipi, collegati all'idea di un paese insieme mediterraneo ed esotico), mescolandole ad alcuni elementi desunti da una topica più recente (la Spagna come meta turistica, edonista e *underground* in cui convivono postmodernità e folklorismo), non nasce quindi dalla convinzione di interpretare correttamente ciò che si vede, ma dalla sensazione di non disporre di una reale capacità di valorizzare la radicale storicità del cinema spagnolo. Storicità che, pur costituendo una cifra identitaria di notevole forza, appare a dir poco schiacciata tra mito e letteratura. Perché la parodia funzioni bisogna saper dell'altro tutto o quasi tutto. Perché funzioni l'esotismo, invece, dell'altro bisogna conoscere poco o nulla. Perché cessi del tutto di funzionare non basta però che i dati diventino troppi. Occorre anche che vi sia almeno un altro schema praticabile per interpretarli. Il parodico autoesotismo del cinema spagnolo costituisce in questo senso un interessante caso intermedio: i dati sono troppi perché l'esotismo possa continuare a funzionare in modo convincente, ma si continua ad adoperarlo, *in mancanza di meglio*, come canale di accesso a un universo parodico non altrimenti attingibile.

La ricerca di un'alternativa e il recupero di una più attendibile storicità sono ovviamente più volenterose se, allontanandoci dalle sale di proiezione, ci accostiamo ai percorsi interpretativi proposti dall'editoria cinematografica italiana, che, peraltro, fino a tempi recenti, si è quasi sempre identificata con la causa del cinema d'autore. Nei pochi casi in cui ha voluto scegliere altre prospettive (in genere i generi), lo ha fatto utilizzando come falsariga il cinema americano e quello nazionale, trascurando, magari non intenzionalmente, ma in modo abbastanza sistematico, le altre cinematografie.

Nel caso del cinema spagnolo, l'attenzione ha così finito per concentrarsi quasi esclusivamente sui soliti noti, accreditando (molto per caso e spesso anche un po' a torto) l'inattendibile mito della rappresentatività delle loro opere. I castori dedicati a Buñuel, Saura e Almodóvar<sup>11</sup> segnano un vero e proprio confine, dato che sono questi i soli registi all'opera dei quali siano dedicate anche altre pubblicazioni monografiche (una soltanto su Saura, varie su Buñuel e Almodóvar, dei quali sono state pubblicate anche sceneggiature, interviste e raccolte di scritti letterari più o meno "autobiografici").

Se ci allontaniamo dalle monografie basate sul binomio opera-autore per andare alla ricerca di una panoramica storica troviamo ancora meno.

Le tesi di laurea e gli studi accademici sono quasi sempre ancorati ai problemi del rapporto con la letteratura e solo di recente paiono essere approdati ai problemi della lingua e del doppiaggio. Nelle nostre università, per tradizione, le culture straniere sono o letteratura o propaggini della letteratura. L'approccio letterario corrisponde a un "vizio" così atavico da essere assunto al rango di tratto distintivo. Anche nei rari casi in cui la letteratura non è l'oggetto indagato, essa costituisce comunque la chiave di accesso e l'immane termine di paragone, senza contare che da essa viene mutuato buona parte dello strumentario metodologico e critico utilizzato e utilizzabile.

Per ragioni del tutto casuali, lo schema letterario si addice però alla paradossale storicità del nostro oggetto di indagine, dato che la carenza di soggetti originali e la tendenza a sopravvalutare l'importanza della prenotorietà, privilegiando gli adattamenti da testo letterario (in genere un romantico che usa temi e motivi folclorici, o, in alternativa, un classico o un best seller) o paraletterario (dalle *zarzuelas* alle *novelas negras*) costituiscono, fin dai tempi del muto, una delle costanti più costanti del cinema spagnolo. La *ley Miró*, in questo senso, non ha fatto che riaffermare e istituzionalizzare, entro i canoni di un'estetica programmaticamente convenzionale e di una confezione cinematografica ostentatamente internazionale, una cifra identitaria mai veramente messa in questione e che unicamente per ragioni di cassetta aveva conosciuto ampie deroghe con le numerose produzioni a basso costo e le coproduzioni di genere degli anni Sessanta e Settanta. Tanto per dare un'idea della portata del fenomeno, tra le 10 pellicole spagnole più "taquilleras" del 1996 troviamo ben due classici rivisitati come *El perro del hortelano*, ultima fatica della recentemente scomparsa Pilar Miró (nono con 246.000 spettatori) e *La Celestina* di Gerardo Vera (sesto con 311.000 spettatori), senza contare che altri due film della classifica, *Hola, ¿estás sola?* di Icíar Bollain,

11. Rispettivamente, A. Cattini, *Buñuel*, Firenze, La Nuova Italia, 1978, F. Borin, *Saura*, Firenze, La Nuova Italia, 1990 e D. Aronica, *Almodóvar*, Milano, Il Castoro, 1994.

settimo con 294.000 spettatori, e *Malena es un nombre de tango* di Gerardo Herrero, quinto con 338.000 spettatori, hanno radici rispettivamente in un omonimo racconto della stessa Bollain e nell'omonimo romanzo di Almudena Grandes.<sup>12</sup>

Il principale limite delle monografie e degli studi accademici italiani dedicati al cinema spagnolo è costituito dalla diffusione. Si tratta spesso di opere di non facilissima reperibilità e solitamente di taglio a dir poco specialistico, collegate alle esigenze della didattica universitaria o alle occasioni di incontro del circuito scientifico. Anche qui Buñuel fa la parte del leone, con numerose tesi o con volumi che della sottostante tesi conservano l'impianto, come per esempio, *L'arte dello scandalo* di Auro Bernardi, pubblicato da Dedalo e dedicato ai modelli surrealisti del *découpage* di *L'Age d'Or*.

Lo scarto tra letteratura e cinema viene misurato con passione e parametri in netta prevalenza letterari dalla monografia *Buñuel e Galdos* di Vito Galeota, pubblicata dall'Istituto universitario orientale di Napoli e interamente dedicata agli adattamenti cinematografici di *Nazarín* e *Tristana*.

I pilastri della controversa letterarietà buñueliana sarebbero dunque rappresentati, da un lato, dalle relazioni dell'autore con il movimento surrealista (Bernardi) e, dall'altro, dai rapporti di filiazione film-romanzo (Galeota). Sulle stesse dimensioni insistono anche le riflessioni di Sánchez Vidal in margine agli *Scritti cinematografici e letterari* di Buñuel, pubblicati da Marsilio e il minimo apparato che accompagna le edizioni italiane di alcune sceneggiature di film celebri (i *Sette film* di Einaudi, *I figli della violenza* di Linea d'ombra) o di progetti mai realizzati (come *Là-bas* e *Goya*).

Nessun approccio diretto, dunque, alla letterarietà mediata di film come *El ángel exterminador*, *Simón del desierto*, *La voie lactée* e *Le fantôme de la liberté*.

Eccetto il caso di Buñuel, primo e per lungo tempo unico regista spagnolo a essere giunto in Italia come autore e classico del cinema, il punto di partenza del discorso accademico diventa se possibile ancor più letterario. Di cinema si parla, ma l'argomento non è il cinema: è la sua (poca o troppa) fedeltà narratologica alla fonte letteraria.

L'approccio narratologico viene per esempio proficuamente utilizzato da Alessandra Melloni nel volume *Attraverso il racconto*, pubblicato dalla Pàtron di Bologna e dedicato ai meccanismi di trascrizione di *Los gozos y las sombras* di Torrente Ballester dalla pagina letteraria allo sceneggiato cinematografico in formato Tv. Da segnalare, in analogia dire-

12. I dati sono tratti dall'annuario *Made in Spanish 1997*, pubblicato dal Festival Internacional de Cine de Donostia-San Sebastián. Il racconto di I. Bollain è stato pubblicato, insieme alla sceneggiatura del film, da Planeta, Barcelona 1997.

zione, anche alcuni recenti interventi di interesse ispanico pubblicati nei volumi miscelanei della collana sul doppiaggio della Scuola superiore per interpreti e traduttori di Forlì.

Se dalla letteratura passiamo alla storia, il tono dei pochi contributi disponibili diventa decisamente meno specialistico e tende a farsi un po' più "panoramico". A parte il bel catalogo dedicato a *Quarant'anni di cinema spagnolo* dalla Mostra internazionale del Nuovocinema di Pesaro, nel 1977, ci sono infatti diversi volumi di taglio informativo sul *cine de la democracia*<sup>13</sup>, nei quali il cinema viene perlopiù visto come specchio di una comprensibile ansia di cambiamento, e c'è, soprattutto, la recentissima traduzione della *Storia del cinema spagnolo* di Román Gubern, José Monterde, Esteve Riambau e Casimiro Torreiro, pubblicata nel 1996 dalla casa editrice Marsilio. L'opera, partendo dai dati resi disponibili da alcune recenti pubblicazioni della *Filmoteca española*, traccia un accurato profilo storico del cinema spagnolo come fenomeno economico e sociale, oltre che come prodotto artistico. Dello stesso Gubern, per breve tempo direttore dell'Istituto Cervantes di Roma, l'editrice Dedalo aveva inoltre tradotto, all'inizio degli anni Ottanta, il volume *Razza, un sogno del generale Franco*, lettura in chiave psicanalitica del film *Raza* di Sáenz de Heredia, pellicola degli anni Quaranta, basata su un soggetto dello stesso Caudillo. Le peripezie del film, realizzato nel 1940 e rieditato dieci anni più tardi, con adeguato riassetto ideologico, rispecchiano in modo fin troppo esemplare alcune delle molte contraddizioni che punteggiano il rapporto del franchismo con il cinema e la storia.

### 3. Doppiaggio, censura e protezione

Questa breve panoramica, indicativa proprio per la sua brevità, ci mette dunque nella condizione di dover recuperare un più diretto rapporto con la storia se davvero vogliamo tentare di capire il poco che accomuna la reale identità del cinema spagnolo alle occasionali ragioni della sua (non grandissima) fortuna fuori di Spagna.

L'una e l'altra vicenda, quella del cinema spagnolo e quella, parallela, della sua fortuna all'estero, sono infatti caratterizzate da una storicità tanto paradossale quanto assoluta, perché segnata, alle origini, dalla mancanza di una cifra cinematografica forte e amplificata, in seguito, dalle molte debolezze di un'industria perennemente sottoposta al *tutelaje* di

13. M. Fabbri, *La nuova Spagna. Cinema e televisione*, Conegliano, Antennacinema, 1990; P. Vecchi (a cura di), *Maravillas: il cinema spagnolo degli anni ottanta*, Città di Castello, Casa Usher, 1991; E. Vinsam-A. Della Vecchia, *Uno sguardo sul cinema spagnolo: dagli anni del franchismo ai nostri giorni*, Milano, Arcipelago, 1991 e, infine *Demoni nel giardino: Novissimo cinema spagnolo*, fascicolo monografico della rivista "Cinema & Cinema", a. XIX, n. 65, 1992.

uno stato ostile alla crescita di una cinematografia economicamente e artisticamente autonoma.

Non è casuale che ogni serio tentativo di creare spazi e circuiti per una produzione indipendente e capace di autofinanziarsi, da Segundo de Chomón a Buñuel, da Mur Oti a Bardem, da Ferreri a Jesús Franco, si sia concluso nel segno di una sostanziale emarginazione o di un vero e proprio autoesilio creativo.

Da questo punto di vista, il cinema spagnolo è stato ed è un cinema di compromesso, condannato a esistere ai margini di se stesso. Un cinema in cui le ragioni del cinema hanno spesso dovuto piegarsi alle successive reincarnazioni di un ideale eclettico e conformista, nato nei primi anni del sonoro, con i film di *fiction* girati (da ambo le parti) negli anni della guerra civile, risorto all'inizio degli anni Sessanta con la protezione accordata al cosiddetto *Nuevo cine*, rilanciato negli anni Settanta con il *cine de tercera vía* e approdato nel decennio felipista ai fati assistenziali della *ley Miró*. Nonostante tutte le sue metamorfosi, lo Stato spagnolo ha costantemente accordato i suoi favori a un unico tipo di cinema, un cinema *non di genere e non d'autore*, nel quale tanto i generi come gli autori hanno vissuto e vivono come eccezioni tollerate, come parassiti della retorica convenzionale o, nel migliore dei casi, come ingredienti di una ricetta eclettica. Il recente *spot* promozionale della *Sociedad de autores* in cui, sulle immagini di un matrimonio filmato in Super8, una voce *in off* recita «Esto sería todo el cine que tendríamos si no existieran nuestros directores y guionistas. Nuestros directores y guionistas, sin ellos nuestra vida sería muy distinta. Lo primero, el autor», mette il dito in una piaga tutt'altro che immaginaria per chiunque abbia un minimo di familiarità con la storia del cinema spagnolo.

Riequilibrare il rapporto con la storia, ritrovandone il filo, il senso e la misura, è dunque una necessità assoluta per un cinema in cui il muto ha poca storia, il sonoro ne ha troppa. La bibliografia spagnola può in questo senso aiutarci a trovare una chiave di accesso che ci consenta di ripercorrere sinteticamente le vicende di un universo cinematografico segnato più di altri dal paradosso della contemporaneità, cioè dalla non sempre volontaria comitanza tra memoria cinematografica e documento storico, logica del discorso e logica del racconto. Tale chiave di accesso può essere, come si è detto, rappresentata dalla censura, intesa non tanto come studio dell'istituzione censoria in sé, quanto come riflessione sul concreto funzionamento di un articolato meccanismo di repressione, controllo e promozione del fare e del vedere cinema.

Nella storia del cinema spagnolo tale fenomeno ha inoltre il vantaggio euristico (che solo in minima parte compensa gli ovvi svantaggi espressivi) di essere una presenza assolutamente strutturale e quasi costante. Se per esempio prendiamo come ideale spartiacque la data di abolizione della censura cinematografica (novembre 1977) vediamo, da un lato, il

cinema promozionale e selettivamente assistito della *ley Miró*, sempre in bilico tra conformismo eclettico e *pastiche* provocatorio, e, dall'altro, una lunghissima stagione caratterizzata dalla combinazione tra un controllo censorio tutto sommato poco accorto e i sottili effetti di soffocamento e paralisi indotti dai meccanismi burocratici di una protezione governativa capace di passare dalla promozione di un cinema apertamente propagandistico (durante la guerra civile e nel primo ventennio del regime franchista) al sostegno di una produzione solo apparentemente più autonoma (*Nuevo cine, Tercera vía, ley Miró*).

I primi ottant'anni del cinema spagnolo, quelli compresi tra il primo film girato in Spagna e la citata abolizione della censura (1897-1977), coincidono quasi perfettamente con gli estremi biografici del generale Franco (1896-1975). Per quasi tutti questi anni e più precisamente per tutti quelli compresi tra il decreto che nell'ottobre del 1913 istituisce la censura e quello che, nel novembre del 1977, la abolisce, il cinema spagnolo ha subito la pressione, più o meno aggressiva, ma comunque abbastanza continua di un controllo politico e morale reso più asfissiante e capriccioso dalla sostanziale mancanza di una forte progettualità.

Per due terzi del suo secolo e in un periodo decisivo per la sua evoluzione tecnica e la sua autocoscienza creativa il cinema è stato oggetto in Spagna di provvedimenti censori diretti e indiretti, che hanno finito per accentuarne il conformismo, rendendo sistematico il bisogno di tutela derivante dai limiti strutturali di un'industria cinematografica povera di mezzi e di pubblico. Questa angustia culturale e strutturale, ancor più che la repressione politica, è la radice dell'autoesotismo ed è stata causa di un costante esilio creativo dei migliori talenti del cinema spagnolo, dalla Francia e l'Italia di Segundo de Chomón al Messico di Buñuel, per finire con la Hollywood dei giorni nostri.

L'idea di utilizzare come filo conduttore per una riflessione sul cinema spagnolo un parametro tutto sommato estrinseco, come è la censura, privilegiando questa chiave di lettura rispetto a più autonomi criteri di critica cinematografica mi pare dunque opportuna e sostenibile sia per ragioni storiche ed estetiche che per ragioni congiunturali.

*Storicamente*, si dà il caso che il secolo del cinema sia stato in Spagna attraversato dalle lacerazioni di una vicenda politica e intellettuale le cui date importanti hanno singolarmente coinciso con momenti cruciali nell'evoluzione tecnica della settima arte, giunta in Spagna alla vigilia della crisi del '98 (la prima produzione spagnola, anche se gallega e non aragonese, è comunque del '97), passata al sonoro mentre il paese passava dalla monarchia alla repubblica (il primo film sonoro spagnolo è *El misterio de la puerta del sol* del 1929) e giunta alla rivoluzione del colore più o meno in concomitanza con lo scoppio della guerra fredda e della caccia alle streghe, cioè con la riammissione del regime franchista nello scacchiere occidentale atlantico (1954 primo No-Do a colori).

*Esteticamente*, è appena il caso di sottolineare quanto il contributo spagnolo all'articolazione delle risorse linguistiche del cinema sia stato modesto, specie se confrontato con quello offerto, nel corso dello stesso periodo, alla radicale innovazione di altri e più tradizionali linguaggi, dalla poesia alla pittura, dalla grafica alla musica. Se dalla valutazione quantitativa passiamo a quella qualitativa, vediamo poi che la portata di questi tentativi è spesso limitata a esperienze marginali e di esasperato sperimentalismo: le cromatizzazioni di Segundo de Chomón presso i laboratori Pathé, le tattilo-visioni di José Val del Omar, l'esperato simbolismo di Fernando Arrabal e, più di recente, i faticosi tentativi di ibridazione tra cinema e video di Francisco Ruiz de Infante. Parzialmente diverso è il caso del cinema surrealista, cioè del problematico sodalizio creativo tra Buñuel e Dalí, indagato da un recente libro di Sánchez Vidal. I due condividevano sicuramente alcune ossessioni e alcuni processi di simbolizzazione, ma la mia sensazione è che, se dal piano tematico si passa a quello formale, né *Un chien andalou* (per cronologia), né tanto meno *L'Age d'Or* (per deliberata scelta di Buñuel) possano essere letti come testi surrealisti o, addirittura, come manifesti di un qualsivoglia surrealismo cinematografico. In effetti, lo sperimentalismo paranoico-critico e il neoclassicismo quaresimale di Dalí risultano profondamente estranei alla visione carnevalizzata e gesuitica di Buñuel e soprattutto alla sua straordinaria capacità di tradurre le più ardite provocazioni argomentali e narrative in una "regia" di perfezione e compostezza assolutamente classiche. Sul piano estetico il cinema spagnolo ha dunque innovato poco e male, producendo invece numerosi mestieranti della macchina da presa, capaci di adattarsi alle più diverse esigenze. La sua forza e la sua identità, se ci sono, vanno cercate altrove, lontano dalla pura tecnica, nella costante tensione metaforica delle situazioni (basti pensare a registi come Serrano de Osma, Bardem, Isasi Isasmendi e Saura), nell'ibridazione tra *fiction* e documentario (da Buñuel a Malraux, dai documentari di guerra ai No-Do, da Esteva a Patino, da Portabella a Cármino, da Chávarri a Érice), nell'esperazione del gioco parodico (da Maroto a Berlanga, da Ferreri ad Almodóvar) o nella sorprendente capacità di stravolgere le leggi del racconto (da Sobrevila a Neville, da Arevalo ad Alaria e Delgado, da Llobet García a Mur Oti, da Jesús Franco a Eloy de la Iglesia, da Borau a Zulueta, con occasionali incursioni di registi come Suárez e Regueiro). Non a caso, metafora e documentario, parodia e fantastico saranno, insieme al sesso e alla memoria, i campi privilegiati del monopolio governativo e della (re)pressione censoria.

*Congiunturalmente*, la scelta di focalizzare l'attenzione sui meccanismi di controllo e autocontrollo determinati, specie durante il franchismo, dall'azione combinata di censura, doppiaggio e sovvenzioni, consente dunque di utilizzare al meglio i dati contenuti in ottimi studi di carattere monografico. Prescindendo dai molti lavori pubblicati da F.

Vizcaíno Casas sulla legislazione cinematografica nel corso degli anni Cinquanta e Sessanta, è significativo che una prima ondata di studi sulla censura compaia in concomitanza con la morte del dittatore<sup>14</sup> mentre una seconda ondata coincide con l'inizio del periodo socialista.<sup>15</sup> I dati storici offerti da queste fonti possono ora essere messi a confronto con i risultati del paziente lavoro realizzato per la *Filmoteca española* da Ferrán Alberich, che ha restaurato e riordinato cronologicamente in formato video una cinquantina di ore di tagli, operati dai censori tra gli anni Cinquanta e la metà degli anni Settanta. Non si tratta del risultato di un lavoro di collazione tra copie spagnole e v. o., bensì della copia video di un montaggio di spezzoni di pellicola, materialmente sopravvissuti e recuperati nei luoghi in cui si svolgeva l'attività di ripulitura. Il che significa che si tratta di una campionatura che non risente in alcun modo dei gusti cinematografici del curatore e che quindi deve la sua rappresentatività proprio all'assoluta casualità che ha presieduto alla costituzione del *corpus*, con la conseguente e comprensibile difficoltà legata all'identificazione del film di provenienza. Una selezione di questo lavoro, pari a circa 100 minuti montati in ordine cronologico, è stata presentata nel 1995 ai festival di Taormina e San Sebastián, con il suggestivo titolo *Corten 21 metros de chinos*. Così recitava, infatti, il testo di un ordine interno che, raccomandava di tagliare «almeno ventun metri di cinesi» da una pellicola americana nella quale, a giudizio del funzionario responsabile, se ne vedevano troppi. Il miope pressapochismo che traluce da questo ingiustificato allarme per l'eccesso di cinesi in un film su Chinatown esemplarmente riassume il tono, lo spirito e il mediocre livello culturale che caratterizzavano il lavoro delle istituzioni censorie.

Alberich, intervistato da chi scrive a San Sebastián, dove era giurato del premio Euskal Media, ha così riassunto la genesi e il senso del suo lavoro sui tagli:

In origine si trattava di organizzare il repertorio per un documentario della Tve sulla censura. Se non che tutto il materiale disponibile presso la Filmoteca Española era privo di qualunque criterio di classificazione. Dopo una prima selezione, tutti gli spezzoni di film identificabili e quelli che includevano attori in qualche modo noti, fosse anche per ragioni extracinematografiche (da Carmen Sevilla a Raffaella Carrà), vennero montati in bobina e passati in formato video, per un tempo totale di oltre cinquanta ore di proiezione. Nonostante l'ordinamento cronologico sia stato privilegiato su quello tematico, risulta evidente l'im-

14. R. Gubern & D. Font, *Un cine para el cadalso: 40 años de censura cinematográfica en España*, Barcelona, Euros, 1975; C. & D. Pérez Merinero, *Cine y control*, Madrid, Castellote, 1975; C. Puerto, *La censura como problema*, Madrid, Cedel, 1975.

15. T. Ballesteros, *Aspectos jurídicos de la censura cinematográfica en España*, Madrid, Universidad Complutense, 1981; R. Gubern, *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo*, Barcelona, Península, 1981.

magine di una censura immobile, bloccata su poche e facilmente riconoscibili situazioni (la ragazza che esce dal mare con indumenti bagnati, il bacio prolungato, i doppi sensi, ecc.) e amministrata senza passione da un personale incolto e superficiale.

La dimensione progettuale del discorso di Alberich, che si considera «più un restauratore che uno storico del cinema», si incardina sulla necessità di fornire alla riflessione una concreta base materiale, al cui recupero e alla cui valorizzazione la sua attività costantemente rinvia.

La sensibilità per il patrimonio manifestata da Alberich ci ricorda che ogni discorso sul cinema spagnolo si scontra in effetti con il grande limite determinato dalla tardiva attuazione di una seria politica cinetecaria (la *Filmoteca española* viene fondata solo nel 1953). Se a ciò si aggiungono altre circostanze sfavorevoli, quali lo scarso numero di copie stampate per ciascun film (da cui un rapporto di usura disastroso tra *copias* e *estrenos*), il riciclo della celluloides come materia prima e, soprattutto, la distruzione patita dai materiali sequestrati durante la guerra civile (oltre 600 chilometri di girato vengono concentrati a Madrid e distrutti da un incendio doloso nel 1944) è facile intuire come tutto ciò abbia seriamente pregiudicato i risultati delle attuali strategie di valorizzazione, mutilando irrimediabilmente il *corpus* testimoniale del cinema repubblicano e soprattutto del muto spagnolo (di cui secondo una recente pubblicazione della Filmoteca si è salvata una percentuale bassissima). La famosa profezia di Langlois, fondatore della *Cinémathèque française*, secondo cui nessun grande film è veramente perduto per sempre, ma è destinato a ricomparire, come un premio, se e solo se, quando e solo quando sapremo meritarne la visione, sembra perciò trovare un limite quasi invalicabile nelle vicende del cinema spagnolo (anche se le vicende di film a lungo perduti e solo di recente recuperati come *El misterio de la Puerta del Sol*, *La gitana blanca*, *Rojo y Negro* o la versione originale di *Raza* sembrerebbero in qualche modo dar ragione a Langlois).

Per tutte queste ragioni è assai difficile documentare fisicamente l'azione della censura ai tempi del muto. Ispirata da ragioni morali e confessionali, più che politiche, essa diviene più rigida (e quindi sia più severa che meno attenta) con la dittatura di Primo de Rivera (1923-30), ma ha come unico possibile bersaglio le immagini e le situazioni, senza che vi sia ancora piena coscienza del potenziale propagandistico del nuovo mezzo. Coscienza che mancherà sostanzialmente anche alle istituzioni e ai partiti della repubblica. Il cinema sonoro spagnolo è fin dagli inizi un cinema di generi e di puro intrattenimento, sorprendentemente consapevole delle potenzialità narrative della dimensione metacinematografica. Esempi di questa precoce vocazione al metacinema si possono trovare, oltre che in *El sexto sentido* di Nemesio Sobrevila, nella vicenda di *El misterio de la Puerta del Sol* di Francisco Elías (due aspiranti attori

di cinema, dopo aver fallito un provino, tentano di diventare famosi simulando un delitto) e nelle divertenti parodie di genere realizzate attorno alla metà degli anni Trenta da Eduardo García Maroto e Miguel Mihura (*Una de fieras*, *Una de miedo* e, qualche anno più tardi, *Y ahora... una de ladrones*).

La repubblica, pur decentrando le attività di censura, non le abolisce e, anzi, inaugura di fatto il binomio censura-protezione, poiché con il doppiaggio il cinema nazionale ricomincia a soffrire la concorrenza straniera e dunque viene per la prima volta favorito da una più ridotta pressione fiscale.

Anche se già nel corso del *bienio negro* un decreto presidenziale autorizza il ministero dell'Interno a proibire la realizzazione di film "antipatriottici", una chiara coscienza del valore propagandistico del cinema nasce in Spagna solo con la radicalizzazione dello scontro e lo scoppio della guerra civile<sup>16</sup>. Da parte repubblicana assistiamo a una originale sintesi tra i modelli giornalistico-documentari della Gaumont e della Pathé e gli effetti di montaggio e i movimenti di massa del cinema sovietico, mentre tra gli insorti i modelli della propaganda nazifascista e lo stile cinematografico di Leni Riefenstahl finiranno per imporre una retorica coreografica di tipo ginnico-militare). È sufficiente un confronto tra *España 36* (montato a Parigi) e *Helden in Spanien* (montato a Berlino) o, ancor più, tra *El entierro de Durruti* e *Entierro del general Mola* per cogliere lo scarto tra i diversi modelli retorici cui si ispiravano i cineasti e gli operatori delle due parti in conflitto. Su entrambi i fronti il rapporto tra *fiction* e documentario si sovrappone e si intreccia comunque assai significativamente a quello tra testo e commento, essendo quella di Spagna la prima guerra dell'età del sonoro.

La vittoria del Fronte Popolare, il *levantamiento* di parte dell'esercito e lo scoppio della guerra civile determinano anche, da ambo le parti, un aumento del potere censorio, esercitato soprattutto attraverso il monopolio di ripresa e il controllo sul montaggio dei materiali documentari (con *Cabinetes de censura* tra gli insorti e una apposita sezione del ministero dell'Interno da parte governativa). Molte delle operazioni tecniche si svolgono comunque all'estero, a Parigi per i repubblicani, a Lisbona, a Roma e a Berlino per gli insorti.

Con la vittoria franchista la politica cinematografica viene demandata a un balletto di competenze cui concorrono, oltre alla Falange e poi alla Chiesa, diversi ministeri (Interno, Commercio, Industria, Educazione).

16. Per quanto riguarda il rapporto tra cinema e guerra civile, studiatissimo, mi permetto di rinviare a un mio recente intervento *Senza nemico: l'immagine cinematografica della guerra di Spagna*, negli atti del convegno "I linguaggi della guerra: la guerra civile spagnola" (Venezia, 28-30 novembre 1996), attualmente in corso di stampa.

Il cinema è spettacolo-industria, oppure cultura-propaganda? È economia o politica? Ha più bisogno di protezione o di censura? Il franchismo, come in molti altri campi, neppure in questo farà mai una scelta definitiva, per cui protezione e censura finiranno per integrarsi in un paternalismo corrotto, costringendo la produzione e la distribuzione cinematografica a una infinita negoziazione con la burocrazia del regime. Il che significa che la censura, pur continuando a sussistere, diventa sempre meno necessaria, identificandosi più con i meccanismi di controllo indiretto dell'intero processo produttivo che con l'esplicito provvedimento repressivo nei confronti del prodotto finito.

Quando, con *Orden* del 23 aprile 1941, viene introdotto l'obbligo di doppiaggio (o, meglio, la proibizione di distribuire e proiettare film in lingua diversa dal castigliano o comunque doppiati fuori dal paese), la produzione spagnola diviene puramente strumentale, dato che le licenze di doppiaggio vengono concesse in cambio della realizzazione di film spagnoli, protetti e finanziati nella produzione, ma penalizzati nella distribuzione (con l'istituzione e la progressiva riduzione della cosiddetta quota schermo). In questa fase la logica del protezionismo e del controllo si esercita anche sulle coproduzioni e le collaborazioni artistiche, dato che

para los efectos de esta orden se consideran películas extranjeras las producidas fuera del territorio nacional aunque en ella intervengan autores, artistas o directores españoles, o sean sufragadas, en todo o en parte, por empresas también españolas.<sup>17</sup>

Il doppiaggio diventa un potente strumento di normalizzazione censoria sia dei film stranieri, che devono ottenere permesso di proiezione (con casi paradossali come l'edizione di *Mogambo* di Ford, dove la rappresentazione di un adulterio viene neutralizzata trasformando i protagonisti in fratello e sorella, col singolare risultato di dar vita ad un'evidente relazione incestuosa), sia dei film spagnoli che, essendo concepiti quasi unicamente come canale di accesso al finanziamento statale e alla concessione di licenze di doppiaggio, tendono a essere per così dire più realisti del re.

Se quest'autentica istigazione all'autocensura non bastasse, sui film nazionali funziona anche la censura previa (sul *guión*), che scomparirà solo nel 1976 e da cui dipende la concessione della *licencia de rodaje*. Questo complicato sistema di controlli e licenze metteva in moto un estenuante gioco di censure e autocensure, permettendo al regime di seguire il film e fermarlo in qualunque fase del progetto, trasformando ogni rea-

17. Il testo della *Orden* del 23 aprile 1941, mai apparso nel Bollettino ufficiale dello Stato, ma pubblicato su "Primer Plano", rivista del Sindacato nazionale dello spettacolo, eletto dall'Ordinanza al rango di organo monopolistico di controllo, è stato recentemente reso accessibile da Alejandro Ávila in *La censura del doblaje cinematográfico en España*, Barcelona, CIMS, 1997, pp. 58-62.

lizzazione in un autentico calvario di burocrazia, opportunismo e corruzione. Le vicende produttive di molti film sono un'autentica *via crucis*, con stazioni spesso determinate da eventi del tutto casuali. In questo senso è molto plausibile la situazione descritta da Latorre nel recente romanzo *Treinta y cinco milímetros de Franco*, storia di un film immaginario (anche se per molti aspetti simile a *Raza*), nato con l'interessata benedizione delle autorità, ma poi censurato dalla Chiesa e non più terminato a causa del rilievo casualmente assunto dalla morte e dalla cremazione di un oppositore politico, fratello dell'attrice protagonista.

Alla censura di Stato nella Spagna franchista poteva infatti aggiungersi quella ecclesiastica, che interveniva comunque, al momento della distribuzione, con il giudizio, spesso ulteriormente restrittivo, della Commissione episcopale.

Date queste premesse, è evidente che la censura materiale (il taglio) rappresenta un fenomeno relativamente marginale. Lo confermano sia le 100 *hojas* de censura raccolte e pubblicate da Avila<sup>18</sup> per il periodo 1965-1977, sia gli spezzoni riordinati da Alberich, che sono quasi tutti posteriori agli anni Cinquanta (in precedenza la repressione legata alla Legge retroattiva sulle responsabilità politiche era così forte che tutto veniva regolato prima) e che documentano la dimensione tutto sommato residuale di un'ultima ripulitura nazionalcattolica, spesso frutto di una attività non sistematica, legata alle vicende della negoziazione tra produttori e burocrazia cinematografica. Dopo la guerra la retorica della mobilitazione lascia evidentemente il posto a una volontà normalizzatrice sempre più tassidermica e narcotizzante.

L'attività di taglio è in sostanza una sorta di dilazione punitiva che può intervenire in qualunque momento, tanto è vero che, per i film stranieri, alcuni tagli precedono il doppiaggio e altri lo seguono, mentre per i film nazionali gli spezzoni tagliati riguardano in genere scene di blando erotismo o timidissimi accenni di parodia sacra. La censura dei tagli è dunque morale e sociale, non politica e ideologica.

La cosa più interessante che emerge dalla visione di questi spezzoni è senza dubbio il clima psicologico che essi documentano, cioè la logica di un regime interessato più a smobilitare e narcotizzare le masse che a mobilitarle ed eccitarle. Lo stesso spirito si evince del resto anche dall'*inaugurismo* dei cinegiornali della serie No-Do, realizzati sul modello dei cinegiornali Luce e inseriti, a partire dal 1943, come complemento obbligatorio di programmazione in tutte le sessioni cinematografiche. Per giunta, i film stranieri erano spesso preceduti da brevi spezzoni in cui un funzionario della censura rivolgeva agli spettatori sedative raccomandazioni di buona visione. Uno di questi spezzoni precedeva, per esempio, il *Frankenstein* di James Whale, cosicché lo troviamo riprodotto in una

18. *Ivi*, pp.125-186.

delle sequenze iniziali di *El espíritu de la colmena* di Victor Erice. Il testo dice:

El productor y los realizadores de esta película no han querido presentarla sin hacer una advertencia. Se trata de la historia del doctor Frankenstein, un hombre de ciencia que intentó crear un ser vivo sin pensar que esto sólo puede hacerlo Dios. Es una de las historias más extrañas que hemos oído. Trata de los grandes misterios de la creación: la vida y la muerte. Pónganse en guardia, tal vez les escandalize; incluso puede horrorizarles. Pocas películas han causado mayor impresión en el mundo entero. Pero yo les aconsejo que no la tomen muy en serio.

Non prendere nulla sul serio. Specialmente gli argomenti seri. Pensare poco e facile. Dopo aver sostituito la politica con l'ideologia, il franchismo sostituisce l'ideologia con la mitologia, generando attorno a tutto una sorta di rumoroso e oscuro tempo di silenzio (i romanzi e i film più interessanti degli anni Quaranta hanno titoli eloquenti come *Nada* della Laforet, *Tiempo de silencio* di Fernández Santos, *La calle sin sol* di Gil, *Vida en sombras* di Llobet García e *Cielo negro* di Mur Oti, mentre Vázquez Montalbán sceglie di introdurre la sua biografia del Generalissimo con una definizione di "rumore").

Non a caso, l'attenzione del meccanismo censorio che abbiamo descritto mira più a considerazioni di opportunità (per non dire di opportunismo), cioè a una attenta delimitazione dei contesti di fruizione, che non alla formulazione di un giudizio relativo al messaggio e all'autore. Lo dimostra il fatto che, tra i tagli di censura della raccolta di Alberich, figura anche un giudizio sull'epoca di Alfonso XIII tratto da un discorso dello stesso Franco. Ciò che andava bene entro il contesto di una celebrazione era evidentemente giudicato un pericoloso stimolo alla riflessione nel buio di una sala cinematografica. La storia filmata era e doveva essere storia eterna, non storia storica. La coscienza della storia storica andava il più possibile rimossa.

Un discorso analogo valeva per i doppi sensi: buoni per l'avanspettacolo, ma non per il cinema di intrattenimento (per cui si taglia una innocente canzoncina in cui una giovane Carmen Sevilla si stringe al seno un gattino di «cola muy larga» e «pelo muy fino», «tan contento si aquí me lo pongo»).

Questa attenzione ai contesti spiega anche la tendenza, quasi patologica, del regime al continuo riassetto ideologico. È il citato caso di *Raza*, dove, ancora una volta, vediamo Franco che censura se stesso. Il film diretto da Sáenz de Heredia all'inizio degli anni Quaranta e tratto da un soggetto del Generalissimo era apertamente razzista e fascisteggiante e per questo venne poi ritirato e ridoppiato nel 1950, col titolo di *Espíritu de una raza*, al fine di aggiornarlo, adeguandolo alla retorica anticomunista della guerra fredda.

Gli anni Cinquanta sono in questo senso un periodo cruciale e assai rappresentativo della logica del regime e del suo rapporto con il cinema. La fine della fase autarchica e l'ammissione della Spagna ai benefici del piano Marshall coincide infatti con l'ascesa di uomini della Opus Dei in tutti i ruoli chiave della modernizzazione, compreso il cinema e la produzione cinematografica, il che determina, tra le altre cose, una ripresa delle coproduzioni, aprendo la via che, di stereotipo in stereotipo, porterà il cinema spagnolo fuori dal registro agiografico del cine de *cruzada* y de *fazaña*, avvicinandolo prima ai generi (il cinema militare diventa cinema esotico d'avventura, il cinema religioso, grazie all'ambientazione negli orfanatrofi, diventa *cine con niño*, lo pseudo storico si trasforma in *kolossal*, *peplum* e *spaghetti-western*), poi al grottesco presente di Berlanga, di Bardem e della *comedia a la española* e infine al disagio piccolo borghese degli anni Sessanta (spietatamente anatomizzato dai film di Ferrán Gómez) e a una sempre meno obliqua evocazione psicologica del passato e della guerra civile (con film come il già citato *Vida en sombras* di Llobet García, *Sierra maldita* di del Amo, *Tierra de todos* di Isasi-Isasmendi, *La caza* e *La prima Angélica* di Saura, *El espíritu de la colmena* di Erice *Canciones para después de una guerra* di Martín Patino). Un'evocazione che potrà diventare totalmente esplicita e programmaticamente inquisitiva solo negli ultimissimi anni del franchismo e nei primi anni della transizione, sia con film di montaggio come *Lejos de los arboles* di Esteva, *Caudillo* di Patino, *La vieja memoria* di Camino, *El desencanto* di Chávarri, *Raza, el espíritu de Franco* di Herralde e *Retablo de la Guerra civil española* di Martín Patino, sia con film di finzione come *Pim, pam, pum... ¡fuego!* di Olea, *Las largas vacaciones del 36* di Camino, *Los días del pasado* di Mario Camus e, più recentemente, *¡Ay, Carmela!* di Saura e *La vaquilla* di Berlanga.

In complesso, il panorama produttivo degli anni Sessanta e Settanta è ricco di film poveri, che sempre più spesso si affidano al grottesco per sfuggire alle maglie del conformismo censorio (basti pensare a film come *Diferente* di Alaria e Delgado, *Ditirambo* di Suárez, *Mi querida señorita* di Armiñán e *Duerme, duerme, mi amor* di Regueiro, oppure, sul versante dei *B movies*, alla frenetica iperattività di autori come Jesús Franco). Tanto il circuito produttivo dei film di genere a basso costo, quanto le inquietudini critiche dei documentaristi e, più in generale, dei fautori di un cinema se non proprio d'autore almeno di sceneggiatura (specie la cosiddetta "terza via") sembrano dunque reclamare una sempre maggiore libertà creativa, di costumi e di idee, sia per compensare i limiti di *budget*, sia per rispecchiare l'evoluzione di lingua e di abitudini della società spagnola. Nel 1975 la morte di Franco accelera vorticosamente i tempi del passaggio a una nuova tappa. Sul filo dell'assonanza, potremmo dire che la scomparsa del dittatore segna il passaggio dal No-Do al nudo. Pochi mesi separano infatti la licenza di filmare nudo (febbraio) e la

rimozione dell'obbligo di complementare la programmazione con il No-Do (agosto) dalla dipartita del generalissimo (novembre).

L'abolizione della censura e del permesso di *rodaje*, nel novembre del 1977, e l'uscita dei primi film erotici, nei primi mesi del 1978, pur conservando tutta l'evidenza di un segno epocale, non sono che la formale presa d'atto e la più immediata conseguenza del completamento di un percorso ormai già in grandissima parte compiuto.

Se guardiamo indietro, al tempo lungo del cinema della dittatura, troviamo nel delicato equilibrio tra doppiaggio, censura preventiva e finanziamento statale uno spietato specchio del regime e della sua logica, una logica tassidermica e opportunistica, capace di essere duttile e burocratica insieme, come dimostrano le significative differenze di metraggio registrate da Alberich tra le versioni italiana e spagnola di alcune coproduzioni con il nostro paese (per esempio nel film religioso *Los jueves, milagro / Arrivederci, Dimas* e nel *peplum Esclavas de Cartago*).

Da tutto questo emerge l'immagine di una cinematografia sempre più dipendente dalla superiore forza commerciale del prodotto americano e dunque sempre più costretta a rifugiarsi sotto l'ala protettrice delle sovvenzioni statali e/o nelle nicchie di mercato riservate ai *B movies* e al circuito delle cosiddette sale "s". Un sistema dunque capace di produrre molti film (più di cento titoli all'anno, contando le coproduzioni), ma in genere a basso costo e di infima qualità. Con gli anni Ottanta riaffiora, anche nel cinema, l'idea, tipicamente "postmoderna", di giocare con l'iconografia della Spagna eterna, affidando la critica della società democratica al riuso ironico dei vecchi miti e delle vecchie ossessioni (dal *machismo* al flamenco, dal clericalismo alla *corrida*).

In questo senso occorre distinguere gli effetti catabolici della transizione da quelli metabolici, che si manifestano soltanto con la politica cinematografica del Psoe e grazie ai tratti paradossalmente più continuistici del cosiddetto "felipismo". Tanto che le doti di vitalità che Ignacio Sotelo, in un recente articolo<sup>19</sup>, riconosce alla tecnocrazia di González, cioè realismo, cinismo, pragmatismo, corruzione, flessibilità e tendenza alla strumentalizzazione dell'ideologia, sono più o meno le stesse che la storiografia giudica determinanti per spiegare la durata di Franco e del franchismo.

L'inizio del quindicennio socialista coincide, abbastanza casualmente, con il primo Oscar per il miglior film straniero mai concesso al cinema spagnolo. Lo vince Garci con un film d'amore senile che si intitola, significativamente, *Volver a empezar*.

Il cardine della *vuelta a empezar* che inaugura la politica cinemato-

19. I. Sotelo, *La sinistra al potere: dieci anni di governo socialista in Spagna*, in AA.VV., *Marxismo e liberalismo*, Milano, Angeli, 1995, pp. 199-210.

grafica del PSOE è la Legge Miró, promulgata alla fine 1983. Attraverso un sistema di finanziamento statale articolato e selettivo (anticipo, sovvenzione a percentuale sugli incassi e agevolazioni per i film a più alto costo) la legge tendeva a diminuire il numero dei film prodotti, innalzando considerevolmente sia i costi di produzione che il livello qualitativo medio. Meno quantità, insomma, e più qualità, almeno da un punto di vista tecnico. Con l'evidente aspirazione di produrre una merce che fosse esportabile e smerciabile anche in Tv (e dunque cofinanziabile da Tve prima e da Tve e Canal+ poi).

La Miró e ancor più la logica della sua applicazione determinano una situazione di estremismo eclettico che, in sostanza, tende a favorire da un lato il conformismo più assoluto e dall'altro l'anticonformismo più caricaturale.

Nasce con il PSOE un cinema industriale d'autore, che, mancando di una cifra identitaria forte, strizza l'occhio ai generi, sceglie attori di successo, si assesta su *budget* e livelli tecnici medio-alti e privilegia soggetti di derivazione letteraria. In uno scenario come questo si moltiplicano con facilità i polpettoni e le provocazioni, accomunati nel segno della stilizzazione e dell'ibridazione dei generi.

Da un lato ci sono pellicole sontuose (spesso in costume), visibilmente influenzate dall'eclettico conformismo linguistico degli sceneggiati Tv (basti a film come *El Dorado* di Saura, o a *Don Juan en los infiernos* di Gonzalo Suárez). Confrontando *El Rey pasmado*, tratto da un romanzo di Gonzalo Torrente Ballester e considerato da Riambau una specie di manifesto della formula Miró<sup>20</sup>, con lo sceneggiato Tv ricavato da *Los gozos y las sombras* dello stesso autore, studiato dalla Melloni<sup>21</sup>, è fin troppo facile vedere quanti e quanto rilevanti livelli di intersezione vi siano tra un certo tipo di cinema e un certo tipo di *fiction* Tv. A tutti i livelli assistiamo infatti a una normalizzazione narrativa volta a semplificare la struttura del racconto e a ridurre la complessità del messaggio (è bene precisare che tale omologazione alle presunte leggi dello spettacolo, dallo *happy end* alla sequenzialità del racconto, non nasce da limiti intrinseci al linguaggio cinematografico, ma da un insieme di scelte estrinseche, legate ad un cambiamento di pubblico e di mercato che la traduzione dalla pagina allo schermo rende possibile e sfruttabile). Le cose non cambiano neppure nel settore delle coproduzioni (basti pensare a *1492: la conquista del paradiso*, girato da Ridley Scott, con Depardieu nella parte di Colombo e una retorica da fare invidia al vecchio *Alba de América*, polpettone di argomento colombiano girato da Orduña nel 1951).

Dall'altro ci sono le stilizzazioni linguistiche della moda e il manierismo giovanilista della *movida*, riproposizione in chiave postmoderna di

20. *Storia del cinema spagnolo*, Padova, Marsilio, 1996.

21. A. Melloni, *Attraverso il racconto*, Bologna, Pàtron, 1991.

un singolare impasto ironico tra *cursilería* folclorica, creativismo pubblicitario, logica visuale da *videoclip*, paradossale moralismo *underground* e frammenti delle vecchie mitologie del *beatnik* e della *pop art*, legate alla sistematica esplorazione del trinomio sesso, droga e *rock and roll*. La formula Almodóvar si è mescolata in questi anni alla formula Tarantino, con esiti tutt'altro che memorabili, anche se talvolta divertenti (dagli esercizi di genere di Colomo e Aranda nei secondi anni Ottanta si è così passati, nelle ultimissime stagioni, a fughe marginalistiche come *Antártica* di Hueriga, *Hola, ¿estás sola?* di Bollain, *Africa* di Ungría e *Esperanza y Sardina* di López, variazioni necrofile come *Rigor mortis* di Azkarreta e *Perdona bonita, pero Lucas me quiere a mí* di Ayaso e Sabroso, incubi violenti come *Salto al vacío*, *Pasajes* e *A ciegas* di Calparsoro, e commedie scanzonate come *Más que amor*, *frenesí* e *Atómica* di Albacete e Menkes).

In sostanza la Miró ha avuto due conseguenze. Da un lato ha emarginato definitivamente i *B movies* e il cinema *pamphlet* dei nostalgici (che recuperando temi e attori della cosiddetta *comedia a la española* li utilizzava per denunciare come tradimento il trasformismo e il travestitismo della Spagna della transizione). Dall'altro ha accomunato nel segno di un duplice manierismo tutto ciò che è sopravvissuto, generando un paradossale anacronismo cinematografico, in cui a una sorta di *cinéma de papa* in versione neppure tanto riveduta e corretta, cioè a una versione spagnola della qualità francese degli anni Cinquanta, fa da contrappunto, nel ruolo provocatorio che fu della *nouvelle vague*, una ricca costellazione di non sempre riusciti *wharolismi*, recentemente riciclati in salsa *pulp*.

A metà degli anni Ottanta la fine dei *B movies*, dovuta sia a ragioni estetiche che a ragioni politiche, rispecchia e accelera la perdita di identità dei generi e, dunque, favorisce la progressiva identificazione del cinema sovvenzionato con la causa del cinema europeo e del cinema d'autore (tendenza ratificata, dopo l'ingresso nella CEE, da un'apposita revisione della cosiddetta quota-schermo).

Completata l'instaurazione di un modello estetico-culturale capace di trasformare in formula di successo tanto il nuovo conformismo quanto il più caricaturale anticonformismo, si trattava ora di potenziare il circuito industriale e produttivo. Il cosiddetto decreto Semprún (1988) ci ha provato modificando il sistema delle sovvenzioni, cioè, di fatto, proponendo un'opzione tra finanziamento anticipato (legato a una valutazione spesso dipendente dalla prevendita dei diritti Tv e, nelle *comunidades autónomas* basca e catalana, all'impegno di una versione bilingue) e sovvenzioni proporzionali agli incassi (è la scelta che ha trasformato i registi di maggior successo, primo fra tutti Almodóvar, in ricchi produttori — e talvolta in stanchi riproduttori — di se stessi).

I maggiori successi della Direzione generale di cinematografia dipendono comunque da una efficace attività di pubbliche relazioni, cioè da

una maggiore attenzione e da un più sistematico sostegno all'immagine del cinema spagnolo.

Le *nominations* per gli Oscar possono costituire in questo senso un ottimo esempio dei risultati ottenuti con questa politica.

#### 4. *Le nominations del cinema spagnolo*

Dal 1956 (anno in cui fu istituito l'Oscar per il miglior film straniero) al 1975, cioè in un periodo in cui l'attenzione degli Stati Uniti nei confronti della Spagna era, per ragioni extracinematografiche, particolarmente forte, il cinema spagnolo ha ottenuto sei *nominations* e nessun premio, grazie ai registi Bardem, Berlanga, Armiñán, Buñuel e, per due volte, Rovira Beleta.

Dal 1976 al 1982, tre *nominations* e nessun premio, grazie ai già selezionati Buñuel e Armiñán e a Saura.

Dal 1983 a oggi, 6 *nominations* (3 a Garci, 1 a Saura, Almodóvar e Trueba) e ben due Oscar, ottenuti, tra l'altro, con un prodotto di qualità cinematografica tutt'altro che indimenticabile, quale *Volver a empezar* di Garci e con un film astutamente eclettico come *Belle époque* di Trueba.

Questi quindici titoli, indipendentemente dalle loro qualità, ci offrono un significativo spaccato delle non molte cose che il primo mercato cinematografico e la più grande democrazia del mondo hanno saputo riconoscere e hanno scelto di vedere nella/della Spagna e nel/del suo cinema, nel corso degli ultimi quarant'anni.

Al contempo le *nominations* per il miglior film straniero rappresentano anche un involontario sommario di temi, motivi e atteggiamenti che caratterizzano il controverso rapporto della Spagna con i riti e i miti sociali e culturali della moderna democrazia dello spettacolo (in realtà un capitalismo oligopolistico).

Le *nominations* di epoca franchista riguardano film moderatamente critici, che oscillano tra melodramma folclorico e commedia esperpentica. La Academy simpatizza evidentemente per l'idea di una normalizzazione della Spagna e di una "riconciliazione nazionale".

La prima *nomination*, ottenuta da *La venganza (Ho giurato di ucciderti)* di Bardem (1957, *nomination* 1958), è, in questo senso, un caso esemplare. Riproponendo, con toni da melò ideologico e neorealista (Raf Vallone nel *cast*, a fianco di Jorge Mistral e Carmen Sevilla), i tradizionali temi del dramma rusticano e la faida familiare come metafora di un paese ancora lacerato dagli strascichi della guerra civile, è, a suo modo, un film di opposizione "costruttiva" che, mutilato dal gioco di sponda tra produzione e censura, aveva avuto in Spagna scarsissimo successo.

La seconda *nomination* riguarda un film ancor più esplicitamente critico. *Plácido* di Berlanga (1961), singolare *cuento de Nochebuena* sce-

neggiato da Azcona e forte di un linguaggio cinematografico assai originale, non tenta il discorso politico in metafora. Se la critica è più diretta, però, lo è di meno il bersaglio. Come sempre Berlanga sposta infatti la sua corrosiva ironia dalla politica alla morale e dalla storia all'antropologia. L'attualità e la caricaturale coloritura ispanica della sua critica all'ipocrisia borghese e ai meccanismi del potere sociale non è che un pretesto per mettere in scena vizi (e virtù) di un'umanità eterna: «En esta tierra ya no hay caridad, ni nunca la ha habido, ni nunca la habrá». Tra la finta carità dei ricchi e l'arte di arrangiarsi dei poveri non c'è poi troppa differenza.

Nel 1963 e nel 1967 il catalano Rovira-Beleta ottenne altrettante *nominations* con due iperconformistici drammi folclorico-musicali sugli eterni miti dell'amore gitano, *Los tarantos* e *El amor brujo*, esempi assolutamente rappresentativi di quello che abbiamo chiamato "autoesotismo". *Los Tarantos*, interpretato da Carmen Amaya e Antonio Gades, è una specie di *West Side Story*, cioè un *Romeo e Giulietta* trasformato in *melò* musicale e trasposto nell'ambiente gitano di Barcellona, invece che in quello *chicano* di New York (Gades che balla sulla Rambla è un fin troppo evidente omaggio flamenco al *musical* americano). *El amor brujo*, con Gades e La Polaca, è più estetizzante, ma ispirato a un'estetica meno riconoscibilmente cinematografica. Il teatro, la musica, i numeri di ballo e i presunti gusti del mercato internazionale prendono decisamente il sopravvento sui fragili equilibri narrativi e visuali della storia. Ancor più che in *Los Tarantos*, i personaggi, le situazioni e i costumi sono tanto apparentemente dinamici quanto in realtà statici, solidi, opachi, freddi, prevedibili e stereotipati.

Nel 1970 toccò a *Tristana*, prima *nomination* di Buñuel, capolavoro del melodramma e prova che la derivazione letteraria e le cornici del genere possono essere trasgredite e interpretate con arte e intelligenza autenticamente cinematografiche. Storia di menomazione, di malattia e di morte, ritratto spietato di una liberazione giunta così tardi da non essere più tale, il rapporto tra Tristana e il tutore si presta, ovviamente, anche a letture in chiave, legate alla lentissima agonia del tutelaje franchista, ma la forza eversiva del film non risiede davvero in questo; semmai in ciò che lo oppone e lo accomuna a *Le charme discret de la bourgeoisie*, con cui Buñuel vincerà l'Oscar due anni dopo.

L'ultima *nomination* del periodo franchista tocca, proprio nel 1972, a *Mi querida señorita* di Armiñan, film a basso costo, curiosa e intelligente variazione di "terza via" sui temi della *comedia a la española*, con un López Vázquez *en travesti*, alle prese con la doppia vita generata da un'educazione così totalmente repressiva da generare un poco credibile trasformismo patologico. Anche in questo caso sono possibili le solite letture in chiave, ma il dato che più stimola la riflessione è senz'altro l'accostamento tra la pellicola "spagnola" di Armiñan e *Le charme*

*discret de la bourgeoisie*, film “francese” con cui Buñuel si aggiudica il premio. La distanza, nonostante *Mi querida señorita* sia un buon film, è abissale quanto quella che separa López Vázquez da Piccoli. L'impari confronto ci offre uno spietato specchio delle angustie morali e mentali in cui si dibatteva la cultura spagnola nell'autunno del franchismo. *Mi querida señorita*, come *Duerme, duerme, mi amor* (1974) di Regueiro e altri film di quegli anni, proprio nel loro accostarsi ai meccanismi della fantasia surrealista, ci danno la misura di quanto essa potesse soffrire entro un immaginario atrofico che la costringeva ad arenarsi nelle secche di una demenziale amargura, lontano dalla geniale anarchia nera di Buñuel e Ferreri (la cena mancata e donjuanesca di *Le charme discret de la bourgeoisie* trova infatti corrispondenza nell'ultima cena di *La grande bouffe*).

Le *nominations* successive segnano in questo senso un percepibile scarto proprio in direzione dell'ironia amara e della contaminazione dei generi, presentandosi, però, nel segno dell'autoesotismo, come altrettanti capitoli di una «hot blooded human comedy» (per usare la felice espressione con cui le locandine USA presentarono *Belle Epoque* di Trueba).

Con *Ese obscuro objeto del deseo*, parzialmente girato in Spagna, Buñuel ottiene la sua terza *nomination* nel 1977. Nonostante la prodigiosa vitalità del suo cinema, Buñuel è ormai diventato un classico vivente. Se *Mi querida señorita* metteva due anime (e due sessi) in un corpo solo, *Ese obscuro objeto del deseo* offre due corpi (quelli di Angela Molina e Carole Bouquet) a una sola enigmatica vitalità *desalmada*. Il discorso antiborghese, proprio perché rubricato nella geniale scelta di due attrici per un solo ruolo, può senza fatica diventare una folgorante metafora per i molti volti e i troppi desideri della Spagna in transizione. La democrazia, per la Spagna del 1977, è davvero ancora l'oscuro oggetto di un desiderio assoluto, una volubile fanciulla dai due volti, fatta segno di un *amour fou* assolutamente buñueliano. L'ambiguità che caratterizza il rapporto tra la borghesia e il sesso somiglia infatti molto a quella che, in quegli anni, definiva il rapporto tra la Spagna e la democrazia. In un fotogramma di *Asignatura pendiente*, film girato proprio nel '77 dal futuro Oscar José Luis Garci, compare una scritta murale che dice «¡con Franco vivíamos mejor!», paradossale espressione di una nostalgia per il passato espressa in una forma contestataria che quel passato non avrebbe certamente tollerato (vedere per credere l'antefatto e la morale — «Hace mucho que los españoles hemos perdido el miedo» — di *Carne trémula*, ultima fatica di un Almodóvar tornato in splendida forma). Buñuel del resto in Spagna è davvero un regista della democrazia, nel senso che molti suoi film hanno potuto essere liberamente proiettati solo dopo la fine della dittatura. Il film ha inoltre l'involontario merito di centrare fin dal titolo l'attenzione sul tema del desiderio, indicandolo implicitamente come possibile categoria forte della transizione spagnola. Come nel film,

il desiderio finisce per essere la sola legge riconosciuta e riconoscibile di un mondo così ossessionato da vedere e vivere la liberazione come un fatto essenzialmente di costumi e di sesso, con programmatica indifferenza per i destini della politica e della collettività (le esplosioni che punteggiano il film senza distrarre il protagonista dalle sue ossessioni). Il cinema di Pedro Almodóvar renderà tutto questo così evidente da produrre, tra gli altri, un titolo-programma quale *La ley del deseo*. Il cinema come luogo e specchio del desiderio è in questo senso il contraltare del nesso tra desiderio e democrazia. Alla luce del cinema, la politica e la società del transire non sono razionale locazione autoritativa delle risorse, ma pure proiezioni desiderative.

*Mamá cumple 100 años*, produzione Elías Querejeta come tutti i film di Saura da *La caza* del 1965 a *¡Deprisa, deprisa!* del 1981, ottiene la nomination nel 1979. Il compleanno è fin troppo esplicitamente la festa della continuità e, in questo senso, implica una esplicita denuncia dei limiti di un processo di transizione incapace di incidere profondamente sui tabù e le ossessioni politiche, religiose e sessuali della famiglia ispanica. L'effetto dirompente di questa metafora è moltiplicato dal gioco intertestuale, dato che *Mamá cumple 100 años* è esplicitamente un *sequel* di *Ana y los lobos*, commedia grottesca alla Berlanga, girata da Saura in epoca franchista (1972) su sceneggiatura di Azcona, e *materialmente* citata con il recupero di uno spezzone, inserito come *flashback* nel nuovo film. I cent'anni di Rafaela Aparicio, matriarca castratrice di un terribile *hogar* ultraspanico, attraversato da odi mortali e ferocissime inibizioni, ci appaiono, attraverso gli occhi dell'ex istitutrice Ana (Geraldine Chaplin), come una festa del più spietato patrimonialismo e un trionfo della sopravvivenza sulla vita.

Con *El nido*, storia d'amore tra la solitudine di un anziano patriarca senza famiglia e le dispotiche provocazioni di una Lolita di provincia, Armiñán sviluppa una sofferta riflessione sulla violenza e ottiene, nel 1980, la sua seconda *nomination*. Il regista di *Mi querida señorita*, oppositore del franchismo ai tempi del cosiddetto cinema della terza via e autore di uno dei primi e dei più vivaci tentativi di riflettere sulle radici storiche e psicologiche del trasformismo ispanico, sceglie qui un registro più serio e drammatico, sottolineando come quella vocazione al trasformismo avesse le proprie radici in una realtà immobile e in un'ansia di radicamento che, negli anni successivi, porterà Armiñán a riavvicinarsi progressivamente alla scrittura (*Diario en blanco y negro*) e agli stereotipi del cinema folclorico (basti pensare al *guión* di *Yo soy esa*, con Isabel Pantoja nella parte di se stessa). In questo senso, *El nido* rispecchia perfettamente al clima di stanchezza e di sofferta *decepción* degli ultimi anni della transizione.

Il primo Oscar spagnolo viene assegnato nel 1983 (*nomination* 1982, anno della vittoria elettorale del PSOE di González) a José Luis Garci

che, come Armiñán, aveva cominciato a lavorare nel cinema come sceneggiatore proprio ai tempi della terza via e che, nel corso degli anni Ottanta, grazie a uno stile molto americano e a un tono assai incline al patetico, avrebbe ottenuto ben tre *nominations*. *Volver a empezar*, racconto di un amore capace di sopravvivere alla storia e di dimostrarsi più forte della vecchiaia e della malattia, è al contempo un omaggio poco riuscito al grande melodramma hollywoodiano di Sirk e un ulteriore tentativo di trasformare in racconto il sofferto rapporto tra storia e contemporaneità. Dal punto di vista linguistico la tensione ossimorica dell'espressione «*volver a empezar*» esprime tutta la contraddittoria ambiguità del binomio vita-memoria. La memoria del protagonista è legata alla Spagna della Repubblica e della guerra civile, alla città di Gijón, al gioco del calcio, al sofferto *homenaje* a un amore giovanile, perduto a causa dell'esilio; la vita è, o meglio, è stata all'estero, negli USA, nella carriera universitaria, nella scrittura, nel Nobel, ecc. La vita, insomma, è stata pubblica e reale, ma non scelta. La memoria, al contrario, è rimasta privata e fedele a una biografia solo immaginata.

Con la *Carmen* di Carlos Saura (ma forse sarebbe più corretto dire di Carlos Saura, Antonio Gades e Paco de Lucía), la *nomination* 1983 premia un tentativo tutto sommato riuscito, anche se un po' intellettualistico, di rivisitare il musical in chiave spagnola, utilizzando il flamenco come punto di contatto tra cultura alta e tradizione popolare. Il film, tragedia musicale basata sul meccanismo del teatro nel teatro (amore e gelosia tra una coppia di ballerini che interpretano l'opera di Bizet) propone la danza come modello di vitale identità. La collaborazione tra Saura e Gades, che comprende, oltre a questa *Carmen*, la *fiction*-documentario di *Bodas de sangre* e una cerebrale versione di *El amor brujo*, rappresenta, in bene e in male, uno dei più compiuti esempi dell'eclettismo cinematografico prodotto dalla legge Miró. Accademismo, *star system*, rapporto privilegiato con la fonte letteraria, autoesotismo in formato esportazione ed esasperato compiacimento autoriale sono i principali ingredienti di un'operazione destinata a trovare le sue ultime propaggini nei recenti *Sevillanas* e *Flamenco*. Saura sembra essere, tra i registi spagnoli oggi in attività, il più consapevole promotore di un cinema tanto più riconoscibilmente spagnolo, quanto più esplicitamente destinato a un pubblico non spagnolo. Può essere curioso notare che Gades, che nel 1986 realizza con Saura una versione iperaccademica di *El amor brujo*, aveva già conosciuto negli anni Sessanta l'esperienza della *nomination* proprio con *El amor brujo* di Rovira Beleta.

Con *Sesión continua*, verbosa metafora centrata su un interminabile dialogo tra regia e sceneggiatura, e *Asignatura aprobada*, *sequel* di *Asignatura pendiente* del 1977, Garci completa nel 1984 e nel 1987 il suo tris di *nominations*, confermando l'apprezzamento del mercato americano per il pretenzioso sentimentalismo del suo cinema e della sua

scrittura (minore successo ha invece ottenuto il suo tentativo di recupero del cinema *noir*, in due film come *El crack* e *El crack II*, centrati sulle inchieste di Areta, corrispondente cinematografico e madrilenno del Pepe Carvalho letterario e barcellonese di Vázquez Montalbán). Anche in questo caso, sia i temi (la paternità intellettuale in un caso, la prima volta e la perdita della verginità nell'altro), sia i titoli e le date potrebbero prestarsi ad associazioni, tanto indebite quanto seducenti, con il consolidamento del felipismo. La *sesión* continua, con tutto ciò che comporta in termini di *volver a empezar* (inteso più come ripetizione che come rinnovamento), sarebbe in questo senso la logorante dialettica della permanenza al potere, mentre l'esame finalmente superato, dopo essere stato per dieci anni "pendiente", potrebbe essere la prima volta della Spagna in seno alla Comunità Europea nel 1986.

Nel 1988 la *nomination* premia *Mujeres al borde de un ataque de nervios* di Pedro Almodóvar, quasi un manifesto a posteriori, che segna l'istituzionalizzazione dei provocatori e la metamorfosi della cultura *underground* della *movida* in cultura borghese della nevrosi. Nella Spagna di fine decennio il dinamismo si trasforma in carrierismo, mentre la liberazione sessuale e la droga diventano lo sfogo e il sedativo di un mondo governato sempre meno dalla legge del desiderio e sempre più dall'opportunismo e dalla frustrazione generati dalle impietose leggi della produzione. *Comedy of errors* governata dai telefoni e dalle segreterie telefoniche, paradossale omaggio al cinema da parte di un cinema che lucidamente ritrae il tempo della propria dissoluzione, *Mujeres* mostra con impietoso distacco i limiti, le tensioni e le prime crepe di un modello di sviluppo giunto al culmine della sua parabola e ormai al *borde* del suo primo *ataque de nervios*.

Nel 1993 la Spagna conquista il suo secondo Oscar con *Belle époque*, «hot blooded human comedy» di Fernando Trueba, che narra la *Bildung* di un giovane disertore sfuggito alla guerra e gioiosamente iniziato da quattro sorelle ai più scanzonati piaceri della vita e del sesso. Ancor più del precedente *El año de las luces*, il film è una vera e propria *summa* dell'immaginario di celluloidi della nuova Spagna e segna una riconciliazione del cinema spagnolo con tutte le stagioni sopravvissute alla sua storia. Buñuel e Berlanga, Ferreri e Azcona, Almodóvar e la *movida*, López Vázquez e il facile umorismo voyeuristico della *comedieta a la española* si incontrano nel ritmo "hollywoodiano" di un giovane regista così profondamente americano da arrivare a trasferirsi definitivamente in California. Più americano di Garci, più internazionale di Saura, più post-moderno di Almdóvar, Trueba è davvero un uomo nuovo e un cineasta contemporaneo e assolutamente democratico, nel senso più hollywoodiano e industriale del termine. Uno che, senza sensi di colpa e per non far torto a nessuna, accetta di andare a letto con tutte le donne della famiglia, usando la memoria, la propria e quella del cinema, come un repertorio

neutro, un'efficace attrezzatura del tutto priva di significati, valori e tensioni. Un puro pezzo di una pura macchina narrativa, così ben oliata da essere piacevolmente universale e universalmente smerciabile. Insomma, un Pieraccioni di talento.

L'inseguimento del cinema spagnolo ai fantasmi della sua libertà si è dunque concluso, senza troppa gloria, ma si è concluso, il 21 marzo del 1993, quando, nella patria d'elezione del cinema e della libertà, Fernando Trueba ha ricevuto da Anthony Hopkins la statuetta che in poco tempo gli avrebbe spalancato le porte degli *studios* hollywoodiani.

Ora che l'inseguimento è finito, ha forse senso riflettere sui limiti di una libertà e di una *belle époque* conquistate nel segno della leggerezza, sbeffeggiando la retorica della militanza e tessendo un paradossale (ma neanche poi tanto) elogio della bella vita e della diserzione. Quale che sia il giudizio morale, pare però evidente che l'ironia e la libera combinazione dei generi e degli stereotipi folclorici abbia rappresentato e rappresenti a tutt'oggi la migliore, se non l'unica, risorsa di immagine di cui il cinema spagnolo può disporre per liberarsi dall'autoesotismo e dalla comoda morsa della protezione statale e per esportare con successo film, attori e registi.

Come punto d'arrivo di un secolo di tormentato autoesotismo e come medaglia di liberazione da esibire per entrare nel secondo secolo della settima arte, il successo "americano" di *Two Much* e del binomio Trueba & Banderas può anche non sembrare gran cosa. Ma, consegnate alla storia le provocazioni e gli sberleffi della *movida* (con *La flor de mi secreto* e, soprattutto, con *Carne trémula* anche Almodóvar, proprio come Jack Frusciante, è definitivamente "uscito dal gruppo"), è giocoforza riconoscere che, fuori da questo allegro gioco con le leggi del mercato (praticato ormai, con maggior forza inventiva e minore leggerezza, anche da Alex de la Iglesia), non ci sono, per il momento, che la decorativa Spagna per stranieri di Saura e Bigas Luna, le sempre più pressanti esigenze della *fiction* Tv (dalla Tve all'onnipresente Canal+) e le sterili attestazioni di stima ottenute nel circuito dei festival dal *cinema de arte y ensayo*, cioè dalle ossessioni del metacinema ormai quasi documentario di registi assolutamente geniali, ma sempre più elitari come Victor Erice (*El sol del membrillo*) e José Luis Guerín (*Innisfree*). Appannati e/o definitivamente persi per strada i talenti di Uribe (*Bwana*), Armendáriz (*Secretos del corazón*) e Bajo Ulloa (*Airbag*), inattivo da molto tempo Eloy de la Iglesia (la personale dedicatagli a San Sebastiano un anno fa legittima più di un rimpianto per questo lungo silenzio creativo), gli unici nomi veramente nuovi delle ultime ultime stagioni mi paiono quelli di Lucían Segura, Icíair Bollain e Alejandro Amenábar.

*Hola, ¿estás sola?* della Bollain e *Go for Gold* di Segura, sotto la scorza del *road movie* giovanilista, nascondono una forza narrativa e una vena critica di non comune vitalità, nonché due ritratti assai poco con-

venzionali dell'amicizia, della solitudine e dei rapporti tra culture e generazioni. Alfieri di un'autenticità senza radici, due russi si aggirano per la Spagna dei nostri anni. Nel film di Segura troviamo Gold, l'avventuriero apolide che ogni volta che si addormenta perde la memoria e deve ricominciare a vivere da capo, in una Benidorm popolata di assurdi turisti. In *Hola, ¿estás sola?* la protagonista ama Olaf, uno stralunato e taciturno marinaio che vaga per le strade di Madrid senza sapere una parola di spagnolo. Gold e Olaf, condannati a vivere a caso lungo le strade del paese che fu della picaresca, sono due tra le più delirantemente efficaci rappresentazioni della quotidianità multiculturale che il cinema, spagnolo e non, abbia prodotto finora.

Quanto a *Tesis* di Amenábar, oltre ad essere un film molto moderno (tematicamente accostabile a *Videodrome*, *Strange Days*, *Nirvana*, *Moebius* e *La tarea*), è stilisticamente un prodotto essenziale, narrativamente efficace e linguisticamente compatto. Tra lo stop iniziale («Atención, señoras y señores. Hemos tenido un imprevisto. Y no podemos seguir») e l'*incipit* finale («Advertimos que las imágenes que van a ver a continuación pueden herir la sensibilidad del espectador»), affidati all'impersonalità estrema di un altoparlante e di una didascalia, si sviluppa la vicenda, personalissima e mozzafiato, di una studentessa che rischia la vita raccogliendo materiale per una tesi su *Violencia audiovisual y marco legal*. Al di là dei suoi notevoli meriti cinematografici, il film costituisce, per il nostro discorso, anche un perfetto capolinea tematico, ricordandoci che, in una società del mercato e dell'immagine, i mondi possibili della fortuna e della censura non sono soltanto efficaci categorie storiche, ma reali problemi del presente e del futuro, concrete maschere dietro cui si celano, volenti o nolenti, i pochi volti davvero interessanti (anche se talora un po' fantasmatici) di un fare cinema che, quando non si autocensura per cercare fortuna, rischia di vedersi censurato dalla quasi totale assenza di fortuna.

## LA TRANSICIÓN POLÍTICA Y LOS HISTORIADORES PERIODISTAS

*Luis de Llera*

Las estanterías de las librerías españolas aparecen cada vez más repletas de libros sobre la historia más reciente, es decir sobre el periodo de la monarquía constitucional de Juan Carlos I. Nos estamos acostumbrando a leer volúmenes sin notas, en el mejor de los casos adornados, en sus últimas páginas, con una genérica bibliografía general no siempre pertinente con el texto. Los argumentos tratados son innumerables, a veces muy específicos. Abundan las biografías de políticos, sindicalistas, industriales. En muchos de estos volúmenes cada capítulo se corresponde con un año de historia que, casi siempre, resulta el modo más fácil de resumir. Basta controlar las noticias más salientes del propio periódico y coserlas con desenvoltura. Desenvoltura referida a los acontecimientos que no pasan de simples crónicas, a las biografías donde los cuchicheos ganan la partida a la imagen, ideología y evolución del personaje.

No negamos el valor de este tipo de historia, capaz de informarnos acerca de los entresijos de partidos y políticos. Algunos de estos volúmenes de periodistas metidos a historiadores aportan estadísticas interesantes sobre economía, población, tendencia electoral, comportamientos sociales y religiosos. Otros explican con abundancia de detalles la rivalidad de los líderes del mismo partido.

Ecepto los documentos secretos, todo lo demás se ofrece al público en fácil lectura, adobado con el gusto por la ironía, mezclando acontecimientos con hechos de irrelevante importancia. Y precisamente esta mezcla — donde por ejemplo se dedican más páginas a la liga de fútbol, o a los amores extraconyugales de un político o de un jugador del C.D. de Barcelona — despista, a pesar de la numerosa información, al lector normal.

Este modo de hacer historia de nuestros periodistas metidos a historiadores ha contagiado también a los mismos profesionales de Clio. No

cabe duda de que la tendencia del mercado resulta la *causa causarum* de este nuevo modo de enfrentarse con la historia. Comprendo que profesores e investigadores capaces se dejen tentar por ella. Resulta duro aceptar que el periodista substituya al historiador, pues todos sabemos que un libro por flojo que sea, si publicado o distribuido por una editorial importante, será mucho más leído que el trabajo concentrado y conceptuoso publicado en una revista científica, sobre todo si ésta última no está incluida en el Olimpo de las más prestigiosas que, además, no son siempre las mejores.

Ninguna crítica, pues, a los historiadores periodistas metidos a periodistas historiadores. No somos nadie para pontificar sobre argumento tan delicado. Además no se nos olvida el dicho: «No digas nunca que de este agua no beberés». Sin embargo algunas consideraciones nos atrevemos a exponer. La primera, que la historia se está fragmentando demasiado. No es fácil a la hora de aconsejar a nuestros alumnos un libro que cumpla el cometido de ser una síntesis motivada y estructurada, con datos y referencias, con análisis que sirvan para encuadrar una época, con visión amplia del periodo — fruto de estudios parciales — y con la crítica objetiva que los hechos merecen. Y como esta situación se debe al tipo de historia periodística y comercial, los historiadores tendrán que plantearse la cuestión, sin menoscabo que de vez en cuando pueda aparecer un *best seller*, de la necesidad de volver a la historia documentada, conformándose con un público más restringido pero capacitado para comprender frutos y esfuerzos, sabiendo que la materia estudiada puede resultar, como la medicina, de interés para muchos, pero al mismo tiempo no deja de ser una ciencia y, como tal, apta solamente para profesionales y especialistas.

El libro que presentamos, *La España de las libertades* (Madrid, Espasa, 1997) se debe a la pluma de Juan Eslava Galán, licenciado en filología y doctor en filosofía y además ganador en 1987 del premio Planeta de Novela (*En busca del unicornio*). *La España de las libertades* es una crónica divertida e informal de 1973 a 1982; es decir desde el asesinato de Carrero Blanco hasta la victoria electoral del PSOE. Carece de los requisitos exigidos para ser un libro de historia académica. Desprovisto de notas y de referencias documentales, está escrito con estilo ameno pero demasiado coloquial (el capítulo XII reza así: *España se ha puesto cachonda*). No faltan pinceladas acertadas sobre la sociedad española y su psicología. Sin embargo acabada su lectura el lector medio informado poco puede añadir a su bagaje histórico sobre la época tratada. Entre otras cosas resultan escasas las referencias explícitas a la política exterior, ecepto las menciones consabidas de la ayuda de la socialdemocracia al PSOE. Y poco más, cuando, por ejemplo, cuenta la intervención del dictador rumano para mejorar las relaciones entre el rey de España y el entonces secretario general del PCE. Citamos un amplio párrafo por significativo tocante aspectos relevantes de la política de la transición:

«Franco había decidido traspasar el poder a Juan Carlos el uno de octubre [1975], una decisión de la que se volvió atrás por motivos familiares de Doña Carmen y el marqués de Villaverde, especialmente cuando le hicieron saber que el príncipe de España jugaba a dos barajas y, al tiempo que cortejaba a Franco y se mostraba leal servidor del Movimiento Nacional, procuraba ganarse a la oposición de izquierdas, ferozmente republicana. Alfonso Guerra declaraba: «Juan Carlos no es el futuro de España. [...] Su personalidad se confunde con la del régimen decadente». Y Santiago Carrillo: «El príncipe es una marioneta de Franco [...] un pobre hombre incapaz de toda dignidad» (en declaraciones a Oriana Fallaci, la famosa periodista internacional). El único modo de ganarse a la izquierda era asegurar que legalizaría sus partidos cuando ocupase el trono y con este propósito inició sus contactos secretos. Por ejemplo, enviando un emisario a Carrillo (via Ceausescu)» (pp. 60-61).

Argumentos importantes y delicados, con verdades de fondo innegables, pero expuestos con demasiada desenvoltura, con forma poco adecuada al contenido y, desde luego, sin otro apoyo documental que una entrevista a Fallaci desprovista de la correspondiente referencia.

A propósito de la agonía de Franco, Eslava Galán se atreve a afirmar: «La familia quería mantenerlo vivo hasta el 26 de noviembre, para asegurar que se renovaba el mandato del presidente de las Cortes Rodríguez de Varcárcel, buen amigo del *clan* de El Pardo». A continuación, respecto a las relaciones del rey con su padre, escribe: «Así estaban las cosas cuando don Juan Carlos se entera de que su padre está en París dispuesto a emitir un Manifiesto a la Junta Democrática en el que declara ilegal el nombramiento de su hijo. Para evitarlo, Juan Carlos envía al general Diez Alegría a entrevistarse con su padre a ver si puede hacerle entrar en razón explicándole que el Ejército está con su hijo, como sucesor de Franco, y que su hijo está en mejores condiciones que él de asegurar una restauración borbónica» (p. 68).

Se extiende bastante el autor del volumen reseñado sobre los equilibrios de Juan Carlos para accontentar a franquistas y demócratas. Después de calificar el mensaje de la corona del 22-XI-1975 de ambiguo, recalando el juramento de lealtad a las Leyes Fundamentales del Movimiento y del reino, narra brevemente el recorrido del cortejo real desde las Cortes al Palacio Real, dando a entender la poca popularidad del soberano: «En algunos tramos los peatones se detenían curiosos a ver pasar el cortejo e incluso algunos iniciaban unos tímidos aplausos al descubrir que se trataba del nuevo Rey. Al día siguiente ABC hablaría de atronadores aplausos al rey en las Cortes y aclamaciones de la multitud en la calle. En las Cortes es cierto que hubo atronadores aplausos y aclamaciones de los procuradores, pero a la familia de Franco, con los procuradores vueltos hacia el palco que ocupaban y desentendidos de los reyes, que abandonaban su tribuna al concluir la ceremonia» (p.70).

Juan Eslava no se declara monárquico ni republicano, pero de algunos textos no es difícil desumir las simpatías por el último. Por ejemplo cuando afirma «que el régimen de Franco, naciendo de un golpe de estado y, por tal, sin legalidad democrática, difícilmente podía legitimar a su vez a la recién estrenada monarquía constitucional» (p. 98).

Antes de afrontar el intento de golpe de estado de Tejero, teniente coronel de la Guardia Civil, da unas pinceladas oportunas sobre el ambiente cuartelero y los coqueteos de los partidos políticos con algunos generales presuntamente influyentes, dejando intuir que lo ocurrido no se debió sólo a un militar de segunda categoría como el mencionado Tejero: «Dos dirigentes del PSOE almorzaron con el general Armada, antiguo secretario de la casa del Rey, en la sazón gobernador militar de Lérida. Cuando le toque, se verán los alcances de aquella entrevista» (p. 176). Y a continuación da a entender que ciertos ambientes militares estaban muy propensos en ayudar algún político capaz de imponer el orden y detener el avance de los nacionalismos. En resumidas cuentas, la proclamación de un gobierno provisional con el respaldo de algunos sables no habría representado ninguna sorpresa ni para muchos de los altos mandos del Ejército, ni tampoco para algunos líderes de partidos: «En círculos políticos era corriente hablar de un posible golpe y se hacían quinielas sobre el cuándo, y el cómo y el quién, si golpe militar duro, si blando con predominio civil y apoyo militar etc. Generales preocupados visitaban a don Juan Carlos, lo rondaban, se entrevistaban, se telefoneaban» (p. 176-177).

Verdades como puños que refrescan la memoria de quienes las vivieron en primera persona. Otras tesis, en cambio, resultan absolutamente insostenibles por faltas de pruebas. En fin, algunas conjeturas sobrepasan el límite de la historia real para dejar paso a la imaginación, a la sospecha o a la intuición.

Dejando a parte las mezclas indiluibles de argumentos poco homogéneos en el mismo capítulo, el volumen está salpicado a veces de estupendas descripciones costumbristas, de chismorreos significativos, capaces de presentar aspectos esenciales de la vida y de la sociedad española actual.

DUE LETTERE DI ROMOLO MURRI A  
MIGUEL DE UNAMUNO.  
ADDENDA\*

*Alfonso Botti*

Le due lettere di Romolo Murri a Miguel de Unamuno di seguito pubblicate provengono dalla Casa-Museo Unamuno di Salamanca. Esse integrano l'episodio epistolare relativo agli anni della prima guerra mondiale che vide protagonisti lo stesso Murri, il rettore dell'Università di Salamanca e il pastore protestante francese Paul Sabatier, sul quale ci si è soffermati nel primo numero di questa rivista, laddove, non essendo state reperite, venivano considerate come andate disperse<sup>1</sup>. Non modificando il quadro interpretativo allora proposto, esse possono essere riprodotte con il minimo preambolo.

La prima, su carta intestata della Camera dei deputati, conferma che si tratta della prima volta che Murri si rivolge a Unamuno. A lui si presenta infatti con rapidi ed essenziali tratti, rievocando il precedente contatto con la Spagna.

Gualdo, Macerata, 10 agosto 1915

Illustre signore,  
seguo da molto tempo da quando Ella collaborava nel "Rinnovamento"<sup>2</sup>, con ammirazione e con simpatia vivissima, l'opera sua di filosofo. Leggo di quando

\* Devo il reperimento di queste due lettere a Sandro Borzoni — che ringrazio — recentemente laureatosi in filosofia presso l'Università Cattolica di Milano con una tesi di laurea su *La presenza di Unamuno in Italia (1901-1937)* di cui è stato relatore il prof. Angelo Pupi.

1. Cfr. A. Botti, *Unamuno, Murri, Sabatier e la "grande guerra". Lettere*, in "Spagna contemporanea", 1992, n. 1, pp. 137-147, p. 139.

2. Cfr. M. Unamuno, *Della disperazione religiosa moderna*, in "Il Rinnovamento"

in quando con vivo piacere i suoi articoli nell'“Imparcial”. Due anni addietro seguì con intimo compiacimento e profitto i suoi articoli sul sentimento tragico della vita<sup>3</sup>.

Il suo recente articolo sulla nostra guerra pubblicato sulla “Nación”<sup>4</sup>, che ho ricevuto testé da B. A. e che segnalerò ai lettori italiani, mi induce a scriverle, per ringraziarla cordialissimamente della stima e dell'affetto che mostra per l'Italia, della quale è così buon [*illeggibile*] e così benevolo giudice.

Non so se le sia occorso di sentire il mio nome. Lotto da due decenni con tutte le mie modeste forze per la liberazione del mio paese e della coscienza religiosa italiana dal clericalismo e dal Giolittismo, due facce dello stesso male; e mi son procurato le maggiori pene ecclesiastiche e una implacabile ostilità del potentissimo avversario.

Fui deputato al parlamento nella passata legislatura ma il mio anticlericalismo essenzialmente religioso non è ancora compreso dai connazionali<sup>5</sup>.

Fui a Madrid nel settembre del 1910 e scrissi una serie di lettere sulla questione religiosa in Spagna a uno dei nostri maggiori quotidiani<sup>6</sup>

Le manderei volentieri qualche mia pubblicazione, che forse la interesserebbe, se Ella volesse avere la cortesia di darmi il suo indirizzo preciso.

Gradisca intanto l'espressione rinnovata della mia grande stima e fraterna simpatia insieme con i miei più cordiali ossequi ed auguri

Devotissimo,

Romolo Murri

Nella seconda lettera, sempre su carta intestata Camera dei deputati, particolare interesse rivestono le righe conclusive dedicate ai rapporti con l'immanentismo.

(Milano), 1907, n. 6, pp. 679-690, successivamente non raccolto nelle *Obras completas*. Per la collaborazione dello spagnolo con la rivista modernista milanese e per i suoi rapporti, anche epistolari, con vari redattori della stessa, cfr. A. Botti, *La Spagna e la crisi modernista*, Brescia, Morcelliana, 1987, p. 88 ss.; L. de Llera (coord.), *Religión y literatura en el Modernismo español, 1902-1914*, Madrid, Actas, 1994, pp. 183 ss.

3. Si tratta degli articoli usciti su “La España moderna” nel 1911 e 1912, poi raccolti in *El sentimiento trágico de la vida*, Madrid, 1912.

4. Cfr. M. Unamuno, *El caso de Italia*, in “La Nación” (Buenos Aires), 30 giugno 1915, ora in *Obras completas*, IX, 1971, pp. 1289-1295.

5. Cfr. a questo proposito A. Botti, *Romolo Murri e l'anticlericalismo negli anni de “La Voce”*, Urbino, QuattroVenti, 1996, pp. 13-80.

6. Apparse originariamente su “La Stampa”, le corrispondenze murriane dalla Spagna vennero poi raccolte nel volume *La Spagna e il Vaticano. Lettere spagnole*, Milano, Treves, 1910. Di esse mi sono occupato in A. Botti, *Echi murriani in Spagna e riflessioni spagnole in Romolo Murri*, in *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, a cura di F. García Sanz, Madrid, CSIC, 1990, pp. 245-261, poi riproposto ampliato in Id., *Romolo Murri e l'anticlericalismo negli anni de “La Voce”*, cit., pp. 107-146.

Gualdo Macerata, 24 ott. 1915

Illustre professore,

ebbi la sua di un mese addietro<sup>7</sup> e la ringrazio vivissimamente. Quello che ella dice dell'atteggiamento preso dalla maggior parte dei suoi connazionali è davvero triste; ma tanto più fa sperare che una vittoria decisiva dell'intesa gioverà anche alla Spagna.

Solo ora noi andiamo riesumando l'ampiezza e l'intensità di penetrazione della *kultur* tedesca e l'efficacia disgregatrice che essa ha avuto, nascondendo e falsando il genio proprio della nostra stirpe e della nostra tradizione letteraria e diminuendo e rendendo inefficaci i contatti di pensiero e di cultura fra i paesi occidentali

Qui da noi, mentre i nostri soldati combattono alla frontiera, si va intensificando la guerra contro il germanesimo, padrone delle nostre scuole come delle nostre industrie; e continua la guerra contro il giolittismo. Ma questo è il nemico peggiore e più insidioso e più difficile a vincere, perché è proprio la vecchia Italia divisa, regionalista, servile, religiosa per ipocrisia o per ignoranza e di una religione adatta e conforme a questi due stati d'animo.

E vedendo come il male è antico e profondo, io non oso neanche, le confesso, coltivare molte speranze, per il timore di rimanere poi deluso; e mi contento di quello che intanto è acquisito e delle novità in marcia; che non è poco.

Le spedii ieri un pacco di talune mie recenti pubblicazioni: le *Lettere dei morti*, pubblicate prima in un grande giornale di Milano, anonime, destarono moltissima curiosità e fecero buona propaganda per la guerra<sup>8</sup>.

L'altro volume *La Croce e la spada*<sup>9</sup>, se ella avrà la pazienza di leggerlo, le parrà forse difettoso come compilazione e immaturo come pensiero, ma fu scritto in tre settimane, e sulle cose che io vi scrivevo, nel marzo scorso, son venuto riflettendo a lungo anche dopo; poiché ho in progetto una specie di storia religiosa della guerra, particolarmente per quel che riguarda l'Italia e il papato. Avrei voluto mandarle copie del mio volumetto sulla Spagna<sup>10</sup> e pregarla di leggerlo perché avesse poi la cortesia di correggere il mio giudizio, con la benignità che merita un affrettato lavoro giornalistico, scritto con viva simpatie per la Spagna. Ma non ne ho più nessuna copia.

Avrei voluto che il suo *Sentimento tragico della vita* avesse in Italia un edi-

7. Si tratta della lettera di Unamuno a Murri in data 24 agosto 1915, pubblicata in A. Botti, *Unamuno, Murri, Sabatier e la "grande guerra"*, cit., pp. 140-141.

8. Pubblicate tra il gennaio e il marzo 1915 sul quotidiano milanese "Il Secolo", otto di esse vennero poi raccolte nel volumetto *Lettere dei morti*, Milano, Ravà e C., 1915. Le lettere, scritte ovviamente da Murri, erano le seguenti: *Cavour a Salandra*, *Mazzini a Marcora*, *Leone papa a Benedetto papa*, *Bismarck a Bülow*, *Carlo Marx ai signori della direzione del PSI*, *Carlyle a Maeterlinck*, *Depretis a Giolitti* e *Cavallotti a Sacchi*.

9. R. Murri, *La Croce e la spada*, Firenze, R. Bemporad e figlio, 1915. Più in generale, per l'atteggiamento murriano del periodo, cfr. F.M. Cecchini, *Murri e il murrismo. Dalla Vita Nova all'interventismo*, Urbino, Argalia, 1973, pp. 173-210; R. Cerrato, *Romolo Murri e la prima guerra mondiale*, in *Il pensiero politico di Romolo Murri*, Ancona, Transeuropa, 1993, pp. 47-61.

10. R. Murri, *La Spagna e il Vaticano*, cit., cfr. nota 7.

tore più solerte e capace di farlo conoscere al largo pubblico<sup>11</sup>; perché, purtroppo, in parte anche per colpa della guerra sopravvenuta, mi par non sia stato quasi notato dal pubblico dei lettori.

Della Spagna, qui, sembra che sia ordine della censura non permettere che si tratti, né in bene né in male; perché io avevo mandato a un giornale di Bologna un mio articolo, con larghi brani di quello suo sulla "Nación"; ed é stato interamente soppresso. Di un altro suo articolo anteriore mi giovai largamente per un mio articolo pubblicato dal "Secolo" di Milano: *Lo specchio dei neutri* in un mio periodico di propaganda lo diedi tradotto quasi per intero. Spero che i libri e questa mia le giungano sani e salvi. Scritti anteriori, dei tempi della democrazia cristiana, credo avrebbero avuto minor interesse se pur quelli che le ho mandato ne possono avere qualcuno per lei, e sono in parte superati dal mio ulteriore pensiero. Io sono ora, di tendenza e di natura, immanentista. Ma veggo nella filosofia idealistica una grande lacuna, l'impossibilità di costruire con essa la *personalità*, e quindi mi vieto di giungere alle conseguenze estreme dell'immanentismo, e riserbo i diritti della fede e della tradizione e di quella interiore disciplina che è, in fondo, senso di una inesprimibile trascendenza. Di che? Di chi?

Gradisca i miei ossequi e i più fervidi auguri di ogni bene.

Di Lei devotissimo,

Romolo Murri

11. Cfr. M. Unamuno, *Del sentimento tragico della vita*, traduzione di Gilberto Beccari, Milano, Milanese, 1914.

*“Religione politica” e Spagna del Novecento*

Il volume di Antonio Elorza, *La religione politica. I fondamentalismi* (Roma, Editori Riuniti 1996; ed. orig.: *La religión política*, 1996) si inserisce, con una dovizia di esempi tratti dalla storia universale e con particolare attenzione alla contemporaneità, fra gli studi volti all'analisi della sacralizzazione della politica. Elorza apre il volume con una classificazione tipologica (di stampo platonico) dei regimi politici collocati sui due piani del loro rapporto con la sacralità e della composizione quantitativa del soggetto che esercita il potere. In tal modo, e per brevi cenni, l'introduzione si sofferma dapprima sulle teocrazie, spaziando da quelle in senso proprio (Egitto dei faraoni, impero Incas, antica Cina) alle teocrazie in cui il re-dio svolge un ruolo di mediatore col mondo degli dei (Maya, Benin, Mesopotamia), a forme di dualismo fra ambito sacro e monarchia in cui la divinità è fonte di legittimità del monarca (dagli Ittiti ai califfati, alla dottrina paolina dell'origine divina del potere). Proseguendo nello schema del «governo dell'uno», l'A. passa a elencare gli esempi di organizzazione del potere del singolo laddove è avvenuto il passaggio dalla regalità divina a quella giuridica: è il caso della tirannia greca, del cesarismo bonapartista, della monarchia patrimoniale (zarismo). Sull'altro piano, quello della pluralità di soggetti possessori del potere, la tipologia prevede a un lato la ierocrazia, ovvero il potere detenuto da una casta sacerdotale (Tibet, Islam sciita, lamaismo), dall'altro le oligarchie (Repubblica romana, comuni medievali) e le democrazie.

Dopo aver seguito Elorza nella classificazione, ci soffermeremo sul fenomeno che più interessa l'autore, il meccanismo di «trasferimento di sacralità», ovvero, sulla scorta delle ricerche di Mona Ozouf (*La festa rivoluzionaria 1789-1799*, Il Mulino Bologna, 1982), l'analisi della modalità con cui elementi di comportamento e rituali passano dalla religione ai movimenti politici secolarizzati (riti, simboli, culto dei capi, ricordo dei martiri, ecc). Vi è per Elorza un primo livello, quello dell'assunzione degli aspetti formali del culto; a un livello successivo, allorché il trasferimento del sacro dà luogo a costruzioni dottrinali articolate, si passa, secondo Elorza, con le religioni politiche. Queste sono caratterizzate dalle pretese totalizzanti, dal legame della comunità, dalla elaborazione di una liturgia. Due sono i principali modi di formazione della religione politica, la proiezione verso il potere politico di una credenza religiosa (l'Islam) o l'adozione da parte di una ideologia o di un movimento di forme e contenuti di natura religiosa. Questo secondo processo di creazione di religioni politiche secolarizzate parte dalla mobilitazione della rivoluzione francese, attraverso la mobilitazione di massa attorno a obiettivi comuni per la collettività (il nazionalismo ottocentesco) e sfocia nella tensione religiosa che ha animato i nazionalismi del XX secolo. In ultima analisi, il totalitarismo è per Elorza, sulla scorta del lavoro sto-

riografico complessivo di George Mosse e del *Culto del littorio* di Emilio Gentile (1993) la massima espressione della sacralizzazione della politica nel XX secolo.

Alla classificazione dei rapporti religione-politica esposta nell'introduzione fa seguito un'analisi più approfondita di alcuni singoli casi, pertinenti a diverse tipologie. Con l'Islam, per Elorza, ci si trova di fronte a un integralismo paradigmatico: la purezza delle origini, cui ciclicamente tornare, l'immutabilità della fede e delle leggi, l'esercizio di un forte controllo sociale basato sul potere maschile, sono alla base della presenza integralista in Egitto, in Iran, in Algeria. Come risposta all'Islam, un integralismo religioso si è invece sviluppato in India, dove in modo parallelo al nazionalismo antibritannico è sorto un integralismo indù volto all'integrazione nazionale basata sull'induismo tradizionale, in lotta con l'Islam e con la diffusione dei valori occidentali.

Dall'integralismo derivante direttamente da una confessione religiosa, l'autore passa poi all'analisi dei diversi tipi di integralismi «secolarizzati», nati dal nazionalismo e impregnati di venature religiose. Elorza segue il processo che dall'integralismo nazionalista russo, antioccidentale e panslavista, xenofobo e antisemita del XIX secolo, porta al nazionalismo russo di oggi sopravvivendo attraverso l'ideologia ufficiale sovietica. Successivamente, si sofferma su due casi spagnoli, che riassumeremo più attentamente, e cioè sui caratteri integralisti del nazionalismo basco di Sabino Arana e sulla matrice ideologica della dittatura di Franco.

L'impatto dell'industrializzazione in una società arcaicizzante ed estranea ai valori del liberalismo ha prodotto nei Paesi Baschi a fine Ottocento una ideologia di regressione in lotta contro la modernità in nome di un ordine rurale e religioso. Elorza usa per il nazionalismo di Arana il termine di «religione politica», ma ne differenzia la genesi rispetto ai fascismi. Il suo carattere di religione politica non deriva cioè dal «trasferimento di sacralità» che permea un movimento di massa come il fascismo, ma dalla sua stessa essenza: il nazionalismo basco di Sabino Arana, così intriso di razzismo, è infatti direttamente ispirato da ipotesi religiose. Tratti dominanti sono l'identificazione della nazione come entità sacra e l'assimilazione del militante nel credente. Secondo Elorza l'ultima fase del nazionalismo basco, caratterizzata dall'ETA, nonostante il progressismo di facciata degli anni settanta, continua a seguire il modello di Arana. Con Franco infatti l'occupazione spagnola si fa da immaginaria, reale, e la guerra immaginaria antispagnola diventa guerra guerreggiata. Il vecchio tronco si adatta a nuove esigenze che collegano la lotta basca ai movimenti di liberazione nazionali, ma la linea da *Bizkatya por su independencia* all'ETA degli anni novanta è continua. La democrazia non ha intaccato questa immagine di guerra contro la Spagna, che anzi il terrorismo di stato (GAL) ha continuato a legittimare. Il ristagno elettorale e la debolezza militare hanno prodotto infine l'ultima fase di attentati e di intimidazione verso le riposte democratiche, intimidazioni che Elorza assimila allo squadristico fascista.

Tracce di formazione di una religione politica sono rinvenibili, secondo Elorza, anche nella costruzione del franchismo. Sono evidenziati, negli anni immediatamente seguiti alla guerra civile, il tema dei caduti e la sacralizzazione di José Antonio come tentativi di costruzione ideologica associati a ritualità di massa. Tuttavia Elorza non dà a questi aspetti un ruolo centrale nella dittatura:

anzi, l'affossamento dei fascismi nella guerra mondiale blocca secondo l'autore ogni possibile evoluzione del franchismo come religione politica. Elorza, nel definire il regime franchista, parla di cesarismo su base militare, con orientamenti arcaicizzanti e controrivoluzionari che ne impediscono l'inserimento fra i fascismi, ma con un contenuto di «stato di eccezione permanente» che non autorizza la rottura dei vincoli con fascismo e nazismo. Il pensiero di Franco è per Elorza innanzi tutto «controideologia», ossia opposizione forsennata ai due mali identificati nella massoneria e nel comunismo, e quindi basata essenzialmente sulla repressione. Le basi integraliste della sua ideologia (di cui Elorza cerca di rintracciare i simboli nella sceneggiatura per film *Raza*) vengono definite nell'esperienza africana, esperienza di brutale repressione in cui emerge un patriottismo essenzialmente legato al corporativismo militare.

Alla fine di questa rassegna, Elorza inserisce fra le religioni politiche anche lo stalinismo. Con Lenin è iniziato per l'autore un trionfo della sacralità che approda nella sacralizzazione del comunismo compiuta da Stalin e incarnatasi nel carattere carismatico della sua guida e nel binomio violenza/consenso, nell'assolutizzazione del ruolo storico del partito, nel carattere inquisitorio della repressione, nella trasformazione del militante in credente. Nello stalinismo i meccanismi di trasferimento operano una sacralizzazione della politica culminante nel controllo totalitario della comunicazione sociale.

Il passaggio dal nazionalismo all'integralismo non è per Elorza scontato. Anzi l'autore offre tre esempi emblematici di istanze nazionaliste permeate di sacralità ma non sviluppatasi in forme integraliste. Si tratta di un difficile equilibrio, che lascia un discorso aperto sulla possibilità di coniugare nazionalismo e democrazia, nazionalismo e internazionalismo. Gandhi, José Martí, Dolores Ibárruri incarnano per Elorza tre articolazioni del nazionalismo che hanno saputo integrare nel suo seno, oltre a una carica religiosa di diversa intensità, una carica universalista: il concetto della non violenza applicato da Gandhi alla lotta patriottica; l'americanismo democratico di Martí; l'eupeismo dei democratici europei dell'Ottocento, ma anche la fede internazionalista, della Pasionaria.

L'esemplarità delle scelte e degli esempi addotti da Elorza non sempre risulta rispondente a quanto promesso dal titolo e dalla introduzione; ciò deriva probabilmente dal fatto che non sono chiarite a sufficienza i criteri metodologici alla base dell'uso della categoria di «religione politica». Tuttavia la sua utile rassegna conferma *ad abundantiam* la fecondità di una linea di ricerca che si interroga sulle manifestazioni della sacralizzazione della politica nel ventesimo secolo.

Un ultimo cenno alle pecche editoriali della versione italiana, davvero eccessive. Partendo dal titolo, anzi dal sottotitolo, *I fondamentalismi*. Nel riportare il titolo originale del libro tale sottotitolo non è riportato, il che fa pensare che esso sia una scelta del curatore italiano. Ma nelle pp. 41-45 del libro una «nota preliminare: su integralismo e fondamentalismo» cerca di definire, con qualche inevitabile confusione data dalle diverse connotazioni dei termini nelle due lingue, la pertinenza semantica dei termini «integralismo», «tradizionalismo» e «fondamentalismo». Risulta evidente da queste pagine e dalle successive che oggetto di trattazione nel volume saranno proprio gli «integralismi», differenziati dai «tradizionalismi» e dai «fondamentalismi». Perché allora il sottotitolo italiano?

A p. 111, inoltre, un opuscolo di Sabino Arana è indicato nel testo come *Bizkaya per la sua indipendenza*, il titolo viene tradotto cioè in italiano senza

che nessuna nota rimandi al titolo originale spagnolo. Si tratta di una svista evidente in quanto a p. 124 l'opuscolo è, più correttamente, presentato col titolo spagnolo, *Bizkaya por su independencia*. Sempre a proposito di Arana, a chi è da attribuire la nota di p. 255, che recita: «Passando dallo spagnolo all'italiano si perde inevitabilmente il senso politico che Arana conferisce all'ortografia»? Probabilmente si tratta di nota per l'edizione italiana scritta dallo stesso Elorza, ma anche questo andrebbe indicato. Infine (e sorvolando su casi come l'uso del termine «dittablanda» per rendere in italiano il gioco di significati di *dictablanda*), parlando di Martí e delle sue denunce dell'ingiustizia, si legge: «I successi di Chicago e le loro conseguenze portano ad accentuare una denuncia che, comunque, sfocia nella scommessa di recuperare la giustizia dalla libertà, sulla base armonizzatrice della 'natura umana'» (pp. 217-218). La frase risulta scarsamente comprensibile, a meno che «i successi» siano in realtà *los sucesos*, cosa che darebbe la possibilità di intuire più facilmente ciò di cui si sta parlando, e darebbe un senso più chiaro all'intero periodo e al tema delle reazioni di Martí di fronte alle ingiustizie. Ma nell'impossibilità di controllare sull'originale spagnolo, questa resta solo un'illazione, dovuta all'ignoranza sui «successi» di Chicago.

Carmelo Adagio

#### *Quel conservatore di José Antonio...*

La mitizzazione di José Antonio Primo de Rivera valicò i Pirenei e tracce consistenti di essa giunsero anche in Italia: il suo pensiero politico rappresentò, fino alla seconda metà degli anni Ottanta, un proclamato punto di riferimento alternativo all'ideologia fascista italiana e nazionalsocialista. In non poche occasioni, nel corso di conferenze e dibattiti, ho avuto a che fare con suoi ammiratori che sostenevano la importanza del suo pensiero — che, si diceva, era del tutto misconosciuto alla maggioranza degli studiosi e dei politologi —; si proclamava inoltre che, per la Spagna e per l'Europa, le cose sarebbero andate ben diversamente se Francisco Franco non avesse accantonato le teorie di José Antonio e non ne avesse impedito la pratica attuazione nel suo regime che si era rapidamente trasformato in una dittatura personale e clerico-fascista. Quella di José Antonio non sarebbe assolutamente stata una teoria politica da collocare nel settore del conservatorismo o — peggio — del fascismo, ma una vera e propria nuova forma di nuova democrazia “organica” che intendeva portare alla guida dello Stato i veri costruttori del “bene” nazionale, organizzati secondo le strutture naturalmente esistenti nella società. E a tutto ciò seguiva, immancabilmente, un più o meno lungo *excursus* esplicativo sulla teoria della società corporativa, in una lettura che, di solito, poteva collocarsi a metà strada fra il pensiero mussoliniano e le teorie che furono enunciate nella seconda metà degli anni Venti, durante la dittatura di Miguel Primo de Rivera (si veda, a esempio, Eduardo Aunós Pérez, *Las Corporaciones del trabajo en el Estado Moderno*, Madrid, 1928).

Va indubbiamente ammesso che al fondatore della Falange non sono state dedicate opere biografiche che ne consentano una lettura completa e obiettiva

della vita, della personalità, della funzione politica esercitata dal giovane (era nato nel 1903) inventore del pensiero politico che — almeno dichiaratamente — fu alla base di quel regime che resse la Spagna per un quarantennio sotto la dittatura di Francisco Franco. Fuor di dubbio che scritti come quelli di Bravo Martínez (*José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada*, Madrid, 1939), Ximénez de Sandoval (*José Antonio. Biografía apasionada*, Barcelona, 1941), proprio per gli anni nei quali videro la luce, non pretendevano certo di offrire uno sguardo obiettivo, ma soprattutto costituirono uno degli elementi fondanti il culto dell'*ausente* e dettero un forte impulso alla creazione e al radicamento del mito del “martire”. Né diverso giudizio può esprimersi in relazione ai volumi di Gibello (*José Antonio. Apuntes para una biografía polémica*, Madrid, 1974 e *José Antonio, ese desconocido*, Madrid, 1985); tanto che è necessario ricorrere a *En busca de José Antonio* di Ian Gibson (Barcelona, 1980) per avere un quadro di riferimento ampio e affidabile, se non completo. E d'altra parte va anche rilevato che le stesse ricostruzioni storiche della sua principale “creatura” — la Falange, appunto —, a partire dagli ormai classici studi di Payne (1961) e della Ellwood (1984) non possono che tralasciare (o trattare troppo rapidamente) alcuni degli aspetti biografici del *leader* di quella organizzazione. Gli stessi scritti sul suo pensiero politico hanno seguito la sorte del loro redattore e hanno finito con il subire forti condizionamenti dalle contingenze in cui sono stati redatti, e soprattutto hanno risentito fortemente del aver voluto fortemente rendere José Antonio portatore di una teoria politica autonoma e di grande rilievo, interno e internazionale, di una linea di sviluppo del pensiero della destra completamente autonomo da quelli che furono alla base dei fascismi italiano e tedesco, sì da rendere la Falange un punto di riferimento del pensiero reazionario europeo alternativo a fascismo e nazionalsocialismo, anche per la sua sopravvivenza applicata nella gestione di uno Stato che sopravvisse alla seconda guerra mondiale e al crollo di quei regimi.

Il pur rapido scritto di César Vidal (*José Antonio. La biografía no autorizada*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1996, 318 pp.) mette in discussione sia la centralità dell'azione di José Antonio Primo de Rivera per quanto attiene la vita politica delle destre spagnole nel periodo della II Repubblica (indubbiamente secondaria rispetto al maggior peso politico della Ceda e di Gil Robles e di minore impatto, sia interno che internazionale, almeno fino allo scoppio della guerra civile); sia la autonoma elaborazione di un vero sistema politico cui fare riferimento. D'altra parte (a partire dagli stessi *Punti programmatici* della Falange, che, come è noto, non furono comunque scritti integralmente da José Antonio) negli scritti e nei discorsi prevalse l'aspetto critico nei confronti degli altri sistemi politici più che il tentativo di dare vita a un pensiero autonomo e “costruttivo”. Va anzi rilevato che negli scritti e discorsi — sia in quelli parlamentari sia in quelli più specificatamente politici, a partire da quello del 29 ottobre 1933 che fu alla base della fondazione della Falange — ebbero sì largo spazio i richiami retorici e demagogici da rendere di difficile estrapolazione un vero e proprio programma di costruzione di uno Stato diverso, di un sistema politico complesso, di una visione dell'economia e della società articolata in tutte le sue componenti essenziali per uno Stato moderno. Ben diversamente da quanto può apparire in alcune delle opere di Ramiro Ledesma Ramos, sia ne “La Conquista del Estado”, sia ancor più in *¿Fascismo en España?*

Vidal non esita così a parlare, per José Antonio, di una vera e propria «acenuada mediocridad política» (p. 254) e dell'assenza di una vera originalità di pensiero. Ma, soprattutto, secondo Vidal, non va dimenticata la grande marginalità che egli e la sua Falange ebbero durante i primi tre anni di vita del movimento. È noto infatti che, certamente fino alla sconfitta elettorale del febbraio 1936, fu l'ipotesi fascistizzante di Gil Robles ad avere la prevalenza, a godere della maggiore attenzione all'interno della Spagna e a essere al centro della attenzione internazionale, soprattutto di quella della Chiesa cattolica, dal momento che pareva possibile, anche in Spagna, come era accaduto in Germania, la realizzazione di uno stato di tipo fascista utilizzando strumenti semilegali (e il ricorso alle elezioni). E questo pareva potesse avvenire appunto attraverso l'organizzazione politica che faceva capo a Gil Robles e su di essa si riversarono i consensi — anche economici — di quanti intendevano mettere fine alle democrazie repubblicane e dare vita a uno Stato che percorresse le vie più sicure che gli esempi dell'Italia e della Germania avevano mostrato con chiarezza.

Ciò che non sfuggì a José Antonio fu invece la insufficienza dell'intervento di destra condotto esclusivamente attraverso il dibattito politico ed egli sempre sottolineò la necessità di mantenere un alto livello di terrorismo e di attività squadristica nella società (in questo seguendo con grande attenzione proprio i modelli italiano e tedesco!) per diminuire la militanza democratica tramite il terrore, per *spingere* a destra il risultato elettorale e per tenere sempre aperta la possibilità di un ricorso al *golpe* militare nella eventualità che le urne non permettessero una "via democratica" al fascismo. Né va dimenticato che quello di José Antonio più che un pensiero politico "modernizzante", attento alle innovazioni e alla "mobilitazione delle masse", cui in qualche modo facevano riferimento i fascismi, era una visione legata a una ristrutturazione del potere nei caratteri precedenti la nascita della Repubblica, ancor più completa di quella cui diede comunque vita Francisco Franco, con uno stretto collegamento con Renovación Española e una non celata simpatia per la restaurazione monarchica. E per lungo tempo José Antonio non nascose di considerare un vero e proprio modello di riferimento l'operato del padre, la cui memoria sempre difese ben oltre i termini dovuti dall'amor filiale...

Si trattava di considerazioni che d'altra parte non sfuggirono ai contemporanei.

Ricorda, a esempio, José María Fontana nel suo autobiografico *Los catalanes en la guerra de España* (Madrid, 1949, p. 29) — un libro che destò non poche polemiche al momento della pubblicazione proprio perché metteva in rilievo le diverse "correnti" che esistevano all'interno della FET y de las JONS — come egli, che aveva aderito alle JONS di Ledesma Ramos e aveva collaborato al periodico di quel movimento, rimanendo in stretto contatto epistolare con Juan Aparicio — ebbe non poche perplessità quando si trattò di aderire al nuovo organismo che era nato dalla fusione: «Me asustaron los contactos con los supervivientes de la Dictadura». Riteneva, dunque, la Falange eccessivamente vicina alle istanze di cui era stato portatore il generale Primo de Rivera e troppo lontana dal "Fascio" e dalle JONS, nei quali si era «sentido identificado e interpretado».

La lettura proposta — sia pure con rapidi tratti — da Vidal mostra elementi di particolare interesse e andrebbe indubbiamente approfondita, soprattutto in relazione agli scritti e discorsi di José Antonio del 1935-36, del periodo cioè

durante il quale lo squadristo e la violenza di cui fu organizzatore e teorizzatore ebbero uno sviluppo particolare e notevole, conquistando spazi anche nei confronti di altri movimenti, come le JAP legate alla Ceda, che egualmente mettevano al centro della propria vita quotidiana l'uso delle armi. E ancor di più andrebbero analizzati — e anche di questo si sente la mancanza — gli scritti di quegli altri autori fascisti (come Onésimo Redondo e Ledesma Ramos, soprattutto) che contribuirono alla fondazione ed alla direzione della Falange, ma che — al contrario di José Antonio — furono redattori di scritti che apportarono un contributo autonomo alla costruzione del pensiero politico del fascismo di tipo spagnolo e che, non a caso, trovarono molto minore spazio editoriale nella Spagna successiva alla vittoria franchista. Non sono stati sufficientemente analizzati il laicismo di cui fu portatore Ledesma Ramos (si veda soprattutto il *Discurso a las juventudes de España* del 1933) o l'antisemitismo di Onésimo Redondo (così preoccupato della "congiura internazionale" ebraico-comunista) e se di quello, a partire dal 1940, Francisco Franco fece "scompare" gli scritti, di questo il *caudillo* assunse non poche espressioni riversandole nella temuta congiura massonica cui dedicò scritti ed attenzione.

Ma, in ogni caso, il franchismo volle soprattutto imbalsamare i "tre martiri" e offrire più un mito che un riferimento teorico a una eventuale dottrina del regime. D'altra parte, il pensiero di José Antonio era troppo profondo per essere compreso dai contemporanei, come scriveva nel 1961 Francisco Eguiagaray (*Actualidad de José Antonio en las corrientes del pensamiento universal*, p. 12): «El pensamiento de José Antonio por su rigor, por la profundidad de sus supuestos intelectuales (...) entonces, fuera de un pequeño grupo de seguidores, no lo comprendieron». José Antonio fu un "poeta della politica" (come aveva sottolineato Franco nel novembre 1938) e il suo pensiero non poteva evidentemente essere alla portata di tutti...

Forse quella di Vidal vuole essere soprattutto (o esclusivamente?) una provocazione e in tal senso è indubbiamente utile anche perché dà un contributo non secondario alla demitizzazione del personaggio. Non costituisce certamente un punto di riferimento "definitivo" per una nuova lettura di José Antonio pensatore politico, anche se le insistenti sottolineature relative alla mancanza di un reale contributo alla formulazione di un pensiero e di un movimento "nuovi" costituisce un punto di riferimento che va preso in considerazione.

Luciano Casali

“Acàcia”, *Papers del Centre per a la Investigació dels Moviments Socials de la Universitat de Barcelona*, n. 4, 1995, 143 pp.

Sia pure in ritardo, vale la pena segnalare l'ultimo prodotto del CEHI barcelonese dedicato a *Esports i canvis socials a l'Europa Contemporània*, come gli altri particolarmente attento alla storia sociale e a una contestualizzazione extra-iberica dei problemi affrontati. In questo caso il tema del “tempo libero” nelle terre catalane a cavallo dei secoli XIX e XX viene messo a confronto con un quadro di riferimento che privilegia la Francia (P. Arnaud, *La trama i l'ordit. La xarxa de societats gimnàstiques d'instrucció militar a França*), giungendo a una messa a punto di particolare efficacia. Fra i vari saggi, segnaliamo Xavier Pujadas-Carles Santacana, *Reflexions per a un estudi sobre els valors de l'“Sportman” en els inicis de l'esport a Catalunya*, e *Esport, catalanisme i modernitat. La Mancomunitat de Catalunya i la incorporació de la cultura física en l'esfera pública catalana*, Pere Fullana Puigserver, *Els inicis de l'esport i l'Eslèsia a Mallorca*. (L. Casali)

Eduardo Posada-Carbó (ed.), *Elections before Democracy: the History of Elections in Europe and Latin America*, Basingstoke, MacMillan, 1996, 285 pp.

Il testo raccoglie i contributi pre-

sentati a un seminario svoltosi presso l'Institute of Latin American Studies della University of London, e dell'orientamento latinoamericanista riflette evidentemente il carattere. Degli undici saggi, infatti, quattro analizzano casi europei (Inghilterra, Irlanda, Germania, Spagna), mentre i rimanenti sono dedicati a paesi centro e sudamericani.

Lo spirito comparativo di cui la proporzione geografica è testimone guida efficacemente il lettore attraverso una lettura della storia politica ed elettorale moderna che senza esitazione si può inquadrare come *revisionista*. Nella sua argomentata introduzione, il curatore Eduardo Posada-Carbó spiega come l'idea-guida comune ai testi presentati sia quella del superamento della desueta equazione che equipara le elezioni in era pre-democratica a clientelismo, patronaggio, frode o coercizione (p. 2). Il fine del libro non è naturalmente quello di ribaltare la preposizione, bensì di verificare la asseribilità di certe affermazioni comuni riguardo ai processi elettorali nel tardo XIX e inizio XX secolo, quali appunto la manipolazione del voto, e di spostare l'attenzione della ricerca storica sulle trasformazioni in atto nelle relazioni di protezione politica, nell'estensione del suffragio e in tutte le altre variabili importanti nel gioco elettorale. Come conclude l'introduzione del curatore, il convincimento condiviso è che l'affermazione di una cultura elettorale sia uno dei più indispensabili pre-requisiti del governo rappresentativo.

Due sono i contributi relativi alla storia spagnola. Marie-Danielle Demélas-Bohy e François Xavier Guerra (*The Hispanic Revolutions: the Adoption of Modern Forms of Representation in Spain and America, 1808-1810*) fanno emergere la peculiare origine rivoluzionaria della storia delle elezioni nel mondo ispanico. A differenza della tradizione del resto d'Europa, i paesi ispanici esercitarono infatti per la prima volta il diritto di scegliere i propri rappresentanti nell'elezione delle *Juntas* dopo l'invasione napoleonica della penisola iberica e l'abdicazione di Ferdinando VII. Gli autori non mancano tuttavia di rilevare la sostanziale continuità dell'élite di potere, i cui membri, una volta adottato il nuovo prontuario politico della democrazia rappresentativa, riuscirono a mobilitare gli antichi attori collettivi.

*Fraud and the Passivity of the Electorate in Spain, 1875-1923* è invece in titolo del saggio di Carlos Dardé, in cui l'autore esamina un periodo di sostanziale continuità costituzionale e di immutate procedure elettorali. Di questa epoca Dardé analizza l'importanza della frode e della falsificazione dei risultati elettorali, offrendo poi una panoramica storiografica sulle alternative interpretazioni del significato e l'origine della frode elettorale, del consenso popolare ad un gioco politico nel quale l'opinione espressa veniva manipolata e falsificata e della mancanza di reazione popolare alla frode. Le conclusioni dell'autore riportano alla mancanza di educazione e cultura politica delle masse spagnole, sottolineando l'importanza del fattore-mentalità e della percezione popolare delle istituzioni politiche.

L'utilità e la rigosità dei contributi è senza dubbio grande, e non solo perché si indaga un campo effettiva-

mente sottostimato e in cui largamente albergano pregiudizi in ultimo eurocentrici, almeno con riferimento alla storia politica latinoamericana. Il testo sfida infatti la diffusa tendenza, poco o mai sottoposta a severa verifica storica, a immaginare un mondo spagnolo e latinoamericano in prolungata fase pre-politica dove non soltanto sono assenti gli strumenti del gioco politico (elezioni, ma anche partiti), ma mancano del pari i comportamenti politici e la loro rappresentanza.

Tuttavia, la lettura complessiva del testo lascia un sospettoso retrogusto riguardo alla natura della democrazia di cui le elezioni sarebbero un pre-requisito indispensabile: che si adombrì una idea legalista della democrazia, molto attenta agli aspetti formali e molto poco a quelli sostanziali. Se pare incontestabile che l'adozione di strumenti di legalità democratica, come la libera competizione elettorale, sia condizione necessaria per la costruzione di una società cosiddetta democratica, ciò tuttavia resta condizione non sufficiente. (*S. Gallini*)

Carlos M. Rodríguez López-Brea, *Frailes y revolución liberal. El clero regular en España a comienzos del siglo XIX (1800-1814)*, Prólogo de Javier María Donézar Díez de Ulzurrun, Toledo, Editorial Azacanes, Toledo, 262 pp.

Estamos ante el primer intento serio de analizar de forma conjunta la situación de las obras religiosas a comienzos del siglo XIX y más concretamente durante los turbulentos años finales del reinado absoluto de Carlos IV y durante el proceso revolucionario de 1808-1814 cuyo mayor hito fue la convocatoria de les Cortes de Cádiz. La obra es una bien trabada

investigación de la que debe destacarse la ausencia de prejuicios en los planteamientos y la abundante utilización de fuentes eclesiásticas españolas y vaticanas; detalle este último que permise a su autor moverse con gran precisión en el tema aludido y captar así la difícil situación de buena parte de las órdenes religiosas, donde los abusos y les disidencias internas habían conducido a una profunda crisis moral. Se analiza, además, el intento de reforma de religiosos propugnada por el favorito de Carlos IV, Godoy, que desarrollada por el cardenal Borbón, primado de España, entre 1802 y 1814, originó grandes diferencias entre el visitador español y el nuncio de Su Santidad, Pietro Gravina, en un contexto general de revolución liberal y guerra contra los franceses. El autor destaca, ante todo, la sinceridad de las intenciones reformistas de los liberales españoles, que en ningún caso pretendieron suprimir las religiones. Si la reforma aludida fracasó, como pone en evidencia el autor, fue por la enorme confusión habida en la delimitación de competencias entre el poder político y el religioso, por la propia división entre los liberales (unos eran episcopalistas, otros regalistas, otros «vaticanistas») y por el boicot de un poderoso sector eclesiástico conservador enemigo del nuevo orden de cosas (A. Verdoy).

Guillermo Pérez Sánchez, *Ser trabajador: vida y respuesta obrera (Valladolid 1875-1931)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996.

Con questo lavoro Guillermo Pérez Sánchez si propone di ampliare il terreno della ricerca storica, avanzando una proposta metodologica per una più completa comprensione di

tutto ciò che riguarda la classe operaia. Per questo motivo l'autore, nella prima parte della sua ricerca (*Planteamiento metodológico*), spiega i motivi per cui adotta un punto di vista eminentemente sociale: la sua utilità a spiegare in modo esaustivo quanto riguarda una comunità di uomini e donne facenti parte di una determinata società, quella di Valladolid, in un'epoca determinata, quella della Restaurazione (1875-1931).

Dopo aver fatto un breve *excursus* sulle revisioni metodologiche operate in questo campo negli anni '70 e '80, si parte dalla dottrina dei cerchi concentrici di Manuel Pérez Ledesma, il quale considera la storia dei lavoratori divisa in quattro settori, riguardanti rispettivamente le organizzazioni operaie intese prima come quadri dirigenti e poi come affiliati, i lavoratori in quanto tali e, infine, gli elementi pericolosi ed emarginati della società. Pérez Sánchez si propone quindi di fare uno studio di storia sociale degli operai in quanto tali, occupandosi esclusivamente delle condizioni di vita e di lavoro. Pertanto la storia del movimento operaio, che quasi sempre viene impropriamente identificata dagli storici con quella del proletariato, è qui presa in esame solamente in funzione delle rivendicazioni per un miglioramento delle situazioni lavorative e di vita.

Si definisce quindi il concetto di *nivel de vida* e si sostiene che uno studio sul tema deve necessariamente tenere conto di una serie di variabili quali la tendenza dei prezzi e dei salari, la disoccupazione operaia, l'alimentazione, il vestiario e le malattie socioprofessionali, la qualità delle abitazioni operaie, l'assicurazione o la previdenza sociale, le condizioni di lavoro, la scuola e il livello di alfabetizzazione.

Vengono presi in considerazione anche altri aspetti della vita quotidiana, come la realtà familiare e le possibilità di svago. Per ogni singola variabile l'autore considera non solo il posto che essa occupa nella definizione delle condizioni di vita degli operai, ma anche le possibilità e difficoltà di reperire dati statistici a riguardo.

Nella seconda parte (*Una referencia obligada: el mundo de los trabajadores en la España de la Restauración*) ci si occupa della classe operaia in maniera generale: argomenti trattati sono la struttura occupazionale (la popolazione attiva e la sua ripartizione settoriale lungo il periodo storico in questione, i tre settori della produzione — primario, secondario, terziario — tenendo conto delle relazioni tra l'evoluzione dell'occupazione in ciascuno di essi e i cambiamenti dal punto di vista sociale), le condizioni esistenziali e di attività degli operai (con dati statistici che valorizzano l'interdipendenza dei vari ambiti) e, infine, la risposta operaia alla cosiddetta questione sociale (con una breve introduzione sull'impossibilità spagnola di un riformismo a lungo termine e poi con riflessioni sulla questione sociale e sulle soluzioni proposte dallo Stato, sulla nascita delle varie organizzazioni operaie — trattando in modo particolare quelle di ispirazione socialista e anarchica e in maniera sommaria quelle di matrice cattolica — e su quelle imprenditoriali). I dati statistici sono stati elaborati dall'autore in schemi di non chiara lettura ai quali, però, sono stati aggiunti alcuni grafici che ne facilitano la comprensione.

Nella terza parte del libro (*Ser trabajador en Valladolid*), parte centrale della tesi di dottorato, l'autore affronta la realtà concreta della città di Valladolid. Pertanto presenta una

breve storia della città tenendo conto delle modificazioni urbanistiche prodotte dall'incipiente industrializzazione: ampio spazio viene lasciato allo sviluppo dei rioni cittadini e ai problemi dell'amministrazione municipale responsabile della loro manutenzione.

Nell'esaminare le singole variabili, Pérez Sánchez presta speciale attenzione alla struttura occupazionale, e analizza le imprese che hanno permesso l'industrializzazione della città, riferendosi in particolare ai *Talleres del Norte*, officine ferroviarie impegnate nella produzione e manutenzione di locomotori e altri materiali utili alla costruzione della linea Madrid-Irún. Tuttavia non viene trascurata l'analisi delle altre variabili, come l'alimentazione e le malattie socioprofessionali collegandole con l'ostilità del clima della regione.

La conclusione si sofferma soprattutto su un confronto tra i dati generali riguardanti tutta la Spagna e quelli raccolti per la città di Valladolid, sottolineando la difficile situazione, anche in senso relativo, degli operai del capoluogo della Castilla-León.

È da considerare con attenzione pure la ricca bibliografia posta alla fine del testo. (R. De Carli)

María Obieta Vilallonga, *Los integristas guipuzcoanos 1888-1898*, Zarautz, Instituto de derecho histórico de Euskal Herria, 1996, 450 pp.

Nell'ambito della storiografia sui movimenti e partiti di destra nella Spagna contemporanea relativamente scarsi sono stati gli studi finora dedicati alla creazione di Ramón Nocedal — figlio del più noto Cándido, leader dei *neocatolicos* e dei carlisti — ossia, a quel *Partido integrista*, nato appunto da una scissione nel 1888 dalla

*comuni3n* carlista ufficiale. Tale lacuna 3 stata parzialmente colmata da questo studio che prende in esame dieci anni di vita del partito (1888-1898) nella regione basca dove ebbe maggiore incidenza e pi3 rilevanti risultati elettorali, la Guip3zcoa. Il lavoro si basa su una notevole quantit3 di fonti archivistiche e pubblicistiche; fra queste ultime soprattutto il quotidiano-organo di partito *El fuerista* che diede voce alle istanze ultracattoliche e antiliberali del piccolo partito di Nocedal.

Il volume, arricchito da appendici che bene chiarificano la “sociologia” degli aderenti al *Partido integrista*, 3 diviso in tre parti. Nella prima parte l’A. svolge un’analisi delle tensioni presenti nel movimento carlista a partire dal 1885, data della scomparsa di C3ndido Nocedal, su quale linea politica tenere; tensioni che culmineranno appunto nella scissione di Ram3n, esplicitata nella famosa *Manifestaci3n de Burgos*, in cui gli integristi ribadivano non solo la fedelt3 al sovrano carlista Carlo VII, ma soprattutto insistevano sulla supremazia che il cattolicesimo doveva avere nella futura organizzazione statale iberica.

Nella seconda parte viene esaminata l’organizzazione interna del partito in Guip3zcoa, la politica elettorale volta a pescare consensi soprattutto tra le fila dei delusi del carlismo — prima che l’avvento dei nazionalisti di Sabino Arana non riducesse drasticamente e definitivamente il suo peso elettorale —, i tentativi di accordi elettorali spesso mai conclusi non solo con i carlisti, ma anche con i liberali di destra (fatto che mostra una certa spregiudicatezza ideologica di Nocedal), le piccole scissioni interne che a sua volta colpirono gli stessi integristi, le discussioni interne alle diverse assemblee locali in cui era

decentralizzato il partito, anche se tutte le decisioni finali venivano poi ratificate dalla indiscussa *leadership* di Nocedal, e infine la “sociologia” del partito, notando come pescasse i suoi consensi pi3 in campagna che in citt3, fra il basso clero e i piccoli artigiani urbani.

Infine, l’A. analizza compiutamente i temi portanti della politica di Nocedal in tale provincia — oltre all’ultracattolicesimo, il *fuerismo* e il *vasquismo* —, notando come la sostanziale immutabilit3 ideologica passatista del partito si risolvette in una delle maggiori cause della sua debolezza concettuale e poi della sua scomparsa; chi tent3 in qualche modo di “modernizzarlo” e di renderlo pi3 sensibile ai mutamenti politici-economici in atto nella societ3 spagnola fu infatti sbattuto fuori senza tanti complimenti. L’unica “svolta”, se cos3 si pu3 chiamarla, fu un lento passaggio a livello nazionale da un primitivo e solo abbozzato *fuerismo* a una deciso *espa3olismo* dopo il ’98, cosa che gli fece perdere molti consensi soprattutto nella provincia qui esaminata. (*N. Del Corno*)

3ngeles Gonz3les Fern3ndez, *Utop3a y realidad. Anarquismo, anarcosindicalismo y organizaciones obreras. Sevilla, 1900-1923*, Sevilla, Diputaci3n de Sevilla, 1996, 481 pp.

L’originalit3 di questa corposa opera di 3ngeles Gonz3les Fern3ndez consiste nell’affrontare, attraverso un meticoloso lavoro archivistico, un periodo fondamentale nella creazione di un associazionismo operaio andaluso che va dall’irruzione durante i primi anni del secolo, nel moderato ambiente repubblicano svegliano, delle societ3 di resistenza fino alla

totale scomparsa dell'anarcosindacalismo durante la dittatura di Primo de Rivera. Come segnalato nell'introduzione l'opera è divisa in «cinco grandes apartados cronológicos, caracterizados por la alternancia de la movilización y desmovilización del obrerismo organizado, y por los sucesivos procesos de acercamiento y ruptura entre los trabajadores y los anarcosindicalistas» che analizzano incisivamente le grandi intuizioni, ma anche le gravi contraddizioni, che caratterizzarono l'anarco-sindacalismo spagnolo negli anni precedenti alla costituzione della Confederación Nacional del Trabajo (CNT) e nel periodo del primo dopoguerra caratterizzato da una potente ventata rivoluzionaria.

Di questi cinque grandi periodi segnaliamo in modo particolare quello che va dal 1909 al 1913 e il cosiddetto "Trienio Bolchevique" (1918-1920).

Nel primo risulta sorprendente che nel momento in cui a Barcellona nasceva la CNT, a Siviglia si recuperassero forme associative dei primi anni del secolo, ossia le società di resistenza, confermando quanto emerso in altri studi, che il proletariato radicalizzato andaluso assunse solo in modo tardivo e parziale la struttura sindacalista libertaria. Questa particolare "diversità" scomparve durante gli anni successivi alla rivoluzione bolscevica quando uno straordinario sviluppo del movimento anarco-sindacalista provocò una ondata di agitazioni che determinarono, per reazione, la conversione della Unión Comercial, l'organizzazione padronale sevigliana per eccellenza, in forza politica. L'intervento in campo politico delle organizzazioni padronali produsse una radicalizzazione dei conflitti sociali che sfociarono in una spirale repressiva e portarono all'introduzione della violenza nelle relazioni sindacali. La

repressione antioperaia e il "pistolierismo" anarchico raggiunsero un grado d'intensità tale che la capitale andalusa venne definita «una seconda Barcellona».

In conclusione riteniamo questo libro particolarmente interessante perché si parla molto di anarchismo andaluso ma finora pochi sono stati gli studi che hanno affrontato la nascita e lo sviluppo del movimento libertario in Andalusia. E soprattutto che abbiano messo in risalto che in questa regione esistesse non solo un proletariato agricolo ma anche un, seppur minoritario, movimento operaio urbano che esercitò un ruolo importante nella diffusione del comunismo anarchico e nella costruzione di una forte organizzazione sindacale nell'ambiente contadino. (M. Novarino)

María Jesús González, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Madrid, Biblioteca nueva, 1997, 477 pp.

Come avverte la stessa A. nell'introduzione, in tre modi diversi, ma naturalmente strettamente legati fra di loro, va inteso quel *universo conservador* riferito nel titolo ad Antonio Maura. Infatti si può riferire al preciso momento della realtà socio-politica spagnola in cui Maura visse, così come alla sua visione generale dell'insieme delle cose che compongono l'*humus* di una nazione e di una civiltà, e infine al suo programma politico tenacemente perseguito durante tutta la sua attività di statista. Non si tratta quindi di una mera biografia politica questo lavoro — che si avvale di una notevolissima ricerca archivistica e di un'ampia mole di letture —, anche se al Maura uomo di governo è ovviamente dedicato la grande mag-

gioranza delle pagine, ma si propone di tracciare la traiettoria esistenziale del palmesano in una prospettiva la più ampia possibile.

Le prime pagine del volume sono dedicate agli anni della formazione personale e politica dello statista, e insistono soprattutto sulla sua visione liberale (krausista per quanto riguarda la cultura e gamacista per la politica); anche se man mano che passa il tempo, il nostro inizia a “svoltare” verso un più deciso conservatorismo dove il cattolicesimo giocava ancora una volta un ruolo fondamentale. Grande spazio nel libro trova ovviamente l’esperienza del *gobierno largo* dal 1907 al 1909, momento in cui si ebbe la maggiore realizzazione di quella *socialización conservadora*; termine con cui, secondo l’A., si può sintetizzare l’ambizioso programma politico maurista volto a rivoluzionare lo stato e la società spagnola *desde arriba*, e in maniera comunque gradualistica e sempre moralizzatrice (grande enfasi viene infatti dedicata alla sua battaglia contro il *caciquismo*). Spazio trova pure il suo tentativo di attrarre definitivamente la Catalogna nell’ambito politico nazionale; progetto che subì una battuta d’arresto irrimediabile in seguito alla dura repressione governativa durante la *Semana Trágica*. Nell’ultima parte del volume ci si interroga sulla crisi del sistema politico di Maura; crisi che portò durante il “maurismo” a una deformazione in senso antiriformistico delle idee e dei progetti precedentemente avanzati dall’uomo di stato palmesano, e finì per avere una deriva reazionaria con l’avvento della dittatura di Primo de Rivera.

Dalla lettura del libro emerge un giudizio tutto luci e niente ombre dell’operato di Maura. Si sottolineano infatti lo sforzo compiuto per coinvol-

gere maggiormente l’opinione pubblica nella vita del paese in modo da non solo legare Stato e cittadinanza in un vicolo più stretto, ma pure creare un “consenso” che desse forza alle graduali trasformazioni in atto nella società spagnola; il tentativo di far convertire finalmente le leggi esistenti in realtà in modo da “educare” gli spagnoli all’importanza di una legislazione positiva; la “modernizzazione conservatrice” economica basata sull’industrializzazione, sul potenziamento del commercio, sullo sviluppo delle classi medie e sulla creazione di piccoli proprietari terrieri; la battaglia contro un modello di Stato clericale o di partito strettamente cattolico, sebbene fosse convinto dell’importanza della religione nella società spagnola, e così via altri suoi contributi per uno sviluppo della nazione lontano da ogni forma di radicalismo. Come si è detto sopra nessuna ombra viene rilevata nella vicenda politico-istituzionale di Maura, nemmeno la dura repressione barcellonese e la conseguente fucilazione di Francisco Ferrer Guardia, praticamente svalutati, così come il ripetersi dei conflitti sociali, a «moneda común en la época» (p. 317); e questo francamente, ci sia consentito pur nel sostanziale giudizio positivo dell’opera, pare veramente eccessivo! (N. Del Corno)

Juan Carlos Peñas Bernaldo de Quirós, *El carlismo, la República y la guerra civil (1936-1937). De la conspiración a la Unificación*, Madrid, Actas, 1996, 334 pp.

Da gran parte della storiografia carlista la guerra civile del ’36-’39 viene valutata soprattutto come la quarta guerra del proprio movimento; quarta guerra che si è tramutata — paradossalmente, dato lo schieramen-

to antirepubblicano in cui militava — nella quarta e definitiva sconfitta della sua storia. Come sostiene l’A., il carlismo iniziò a perdere la sua ultima guerra civile addirittura il 19 luglio 1936, ossia quando il vertice politico carlista accettò di schierare le sue forze paramilitari accanto alle destre rivoluzionarie, senza imporre alcuna chiara e ben definita condizione ai suoi alleati, e soprattutto senza mantenere sulle sue truppe una benché minima forma di controllo e di direzione politica.

Date queste premesse l’atto di *Unificación* promulgato da Franco nell’aprile 1937 non fece altro che ratificare un “suicidio” compiuto dai vertici carlisti un anno prima, sebbene, come si fa notare, questa scomparsa del carlismo dai futuri assetti statali antirepubblicani non venisse appieno compresa dalle masse belligeranti carliste almeno fino al termine della guerra, fatto che può spiegare perché i *requetés* continuarono a combattere a fianco dei propri “esecutori”; infatti come sottolinea l’A. al termine del suo lavoro «la Unificación y dos años más de guerra civil consiguieron lo que ningún gobierno liberal había logrado desde 1812: la desmovilización de las masas carlistas» (p. 305).

Per arrivare a queste conclusioni il libro prende le mosse dalla vittoria del *frente popular* nelle elezioni del febbraio del ’36, che portò all’interno del microcosmo carlista al riemergere di quell’insurrezionalismo genetico caratterizzante le strategie politiche del movimento fin dai primordi della sua esistenza. Ma ciò che sta più a cuore all’A. è investigare soprattutto quali furono le deficienze e gli errori che portarono il carlismo a passare, quasi inconsapevolmente, dal ruolo di vincitori del conflitto armato a sconfitti di quello politico.

Innanzitutto si sottolinea l’incomprensibile bicefalismo dei comandi militari carlisti, divisi fra la *Junta Central Carlista de Guerra de Navarra* con sede in Navarra, e la *Junta Nacional Carlista de Guerra* con sedi a Burgos, Toledo e Salamanca; cosa che comportò una sempre più crescente influenza e confusione delle decisioni militari carliste, a ovvio vantaggio del rafforzamento del potere politico-militare franchista. Tale poco definita situazione portò inoltre a un eccessivo “protagonismo” all’interno degli stessi vertici carlisti per cui si perseverava in uno stillicidio di “patenti” di legittimità carlista: ognuno voleva essere considerato *más carlista que el vecino*. Queste diatribe interne portarono infine alla vittoria interna nello schieramento carlista del conte di Rodezno, più favorevole ad accordi di qualsiasi tipo — anche a costo anche della totale sottomissione — con Franco, su l’allora *leader* Fal Conde, intransigente fautore dall’autonomia carlista rispetto a ogni rivendicazione nazionalista, (e a proposito della divisione personalistica interna al carlismo e all’andaluso Fal Conde, l’A. fa notare come dagli altri pezzi grossi carlisti che un *sureño* desse lezioni di insurrezionalismo carlista non fu mai accettato di buon grado). Infine occorre tenere ben presente, conclude l’A., che il popolo carlista sottovalutò la notevole complessità della nuova realtà socio-politica spagnola, e considerò la nuova chiamata alle armi come aveva sempre fatto, ossia nulla più di una *cruzada* dall’esito sicuro poiché Dio stava dalla loro parte: la guerra civile appena scoppiata si risolveva allora per loro in «bajar a Madrid, pegar cuatro tiros, destruir a la República y volver a Navarra para la siega del día del patrón de España, Santiago, el 25 de julio» (p. 303). (*N. Del Corno*).

*Spagna 1936/1939. Libri e documenti a Imola sulla guerra civile spagnola*, Imola, Biblioteca comunale, 1997, 47 pp.

Il materiale conservato presso la Biblioteca comunale di Imola, l'Archivio storico della Federazione anarchica italiana e il Centro imolese di documentazione sulla Resistenza antifascista si è rivelato molto più consistente di quanto previsto e la mostra (di cui questo volumetto costituisce il Catalogo) aperta al pubblico nel novembre 1997 è stata non priva di sorprese, sia per la quantità di libri e opuscoli messi a disposizione — e alcuni nuovi titoli andranno aggiunti alla bibliografia italiana sulla guerra civile — sia per lo straordinario materiale iconografico e di propaganda emerso. Particolarmente importante quello messo a disposizione da parte della Biblioteca comunale. Si pensi ai 136 “francobolli” di propaganda, ai 38 manifesti «di parte rossa» alle 44 circolari con istruzioni ai Commissari dell'esercito repubblicano. Un materiale spesso prezioso in gran parte giunto in Italia al seguito dei “volontari” che avevano combattuto “dalla parte di Franco” e rimasto per oltre 50 anni dimenticato nei depositi della Biblioteca. (L. Casali)

Oriol Mallò, *La revolta dels Quixots. Historia d'un maquis*, Barcelona, Editorial Empuries, 1997, 245 pp.

L'autore è un giovane giornalista, già redattore di “El Temps”, che dimostra un'evidente passione per la storia e una notevole capacità di narrazione. Lo spunto per questo volume lo ha fornito un vecchio militante anarchico catalano, Domingo Ibars

Joanies, intervistato nella primavera del 1995. Malgrado le difficoltà di salute e le condizioni economiche sfavorevoli del protagonista, il trentenne intervistatore sente di trovarsi di fronte a una testimonianza di grande rilievo, fondamentale per entrare nel mondo particolare della generazione militante libertaria formata durante la rivoluzione sociale e la guerra civile. Si tratta di una schiera di *Quijotes del Ideal*, definizione che Mallò pare aver preso da un gruppo giovanile nel quale militava Diego Camacho, alias Abel Paz, autore di una lunga autobiografia di cui sta per uscire in italiano il volume dedicato al 1936-39.

Il testo della conversazione resa è intercalato da lunghe descrizioni del contesto del movimento anarchico dagli anni Venti all'esilio francese: un ambiente animato da entusiasmi ma anche da dissidi, segnato da valori morali elevati e da pesanti personalismi, dotato di militanti disposti al sacrificio della vita e di aderenti sensibili piuttosto alla continuità burocratica dell'organizzazione. Dalla narrazione emerge la determinazione di non pochi irriducibili che conducono una lotta quasi senza speranza contro il franchismo, una sfida che appare persa in partenza per la sproporzione delle forze con l'apparato repressivo del regime, ma nella quale si cerca di colpire strutture ed esponenti del franchismo per dimostrare la possibilità di assestare dei colpi efficaci alla dittatura nazionalcattolica.

Nei circoli della resistenza armata libertaria, e non solo in essi, il grande obiettivo è l'eliminazione di Francisco Franco. Colpirlo vorrebbe dire, nelle previsioni più diffuse, innestare un processo di destabilizzazione delle istituzioni statali e delle strutture burocratiche dove tra i gerarchi si scatenerebbe la rivalità latente. D'altra

parte era quanto ipotizzavano gli antifascisti d'azione nel caso della dittatura mussoliniana. In questo ambito il libro offre una fonte di prima mano su un attentato mancato: il protagonista si era trovato a pochi metri dal *Caudillo*, ma non aveva usato la pistola né le bombe per non ferire dei bambini che circondavano Franco. Questo, secondo Mallò, costituisce la profonda differenza tra un *Quijote* e un terrorista.

La riscoperta di questo personaggio dimenticato dalla storia ufficiale ha anche un sapore polemico verso coloro che in Catalogna hanno voluto esorcizzare il ruolo degli anarchici e delle loro forti organizzazioni popolari attribuendole unicamente agli immigrati *de fora*, rozzi e disperati. Mallò critica le spiegazioni semplicistiche e di comodo dei nazionalisti catalani che si sarebbero inventati un anarchismo regionale, tutto sindacalizzato e moderato, per distinguerlo dagli altri tipi di anarchismo, opera di incontrollati e distruttivi, provenienti da territori arretrati, unici responsabili delle azioni di rottura sociale rivoluzionaria che hanno segnato la storia catalana degli anni Trenta. Ecco qui la vita di un catalano anarchico, con nome e cognome, con una forte identità politica, con una costanza di impegno sovversivo, con un'ideale utopico e universale, con una modestia e tenacia che gli hanno permesso di condurre azioni di guerriglia urbana per quattro anni e poi di scontare una ventina di anni nelle carceri franchiste, dopo aver evitato per un pelo il plotone di esecuzione.

Gli alti e i bassi di un'esistenza anonima, o quasi, permettono quindi di conoscere una situazione collettiva, forse minoritaria ma concreta, quella di individui apparentemente sconfitti, che hanno preteso di liberare il popo-

lo, la loro *Dulcinea* immaginaria e reale al tempo stesso.

Un libro significativo e documentato, provvisto di un utile indice dei nomi, che si spera di veder tradotto in italiano in tempi ragionevoli. (C. Venza)

Ignacio Merino, *Serrano Suñer. Historia de una conducta*, Barcelona, Planeta, 1996, 312 pp.

Indubbiamente Ramón Serrano Suñer «es una figura de importancia primordial en la historia del siglo XX español» (p. 9), anche se la sua traiettoria politica ha avuto un percorso estremamente breve e si è praticamente consumata nel breve arco fra il 1937 ed il 1942, quando fu costretto ad abbandonare la politica attiva. Eppure, senza di lui, la Spagna franchista non avrebbe assunto quelle caratteristiche statuali che la contraddistinsero e il *Caudillo* non avrebbe forse avuto le capacità di dare vita alle strutture che agganciarono la guerra civile alla costruzione di uno Stato monopartito di tipo fascista. Eppure pochi si sono occupati di lui (al di là dei necessari riferimenti in opere di maggior respiro), se si escludono i volumi di García Lahiguera (1983), Ramón Garriga (1987) e Heleno Saña (1982).

Frutto di lunghe conversazioni con l'ex ministro di Franco, questo volume ne sposa completamente le tesi difensive, soprattutto per quanto concerne il suo asserito afascismo e anazismo, non apportando quindi sostanziali contributi alla conoscenza del suo pensiero politico. (L. Casali)

María Teresa de Borbón Parma, Josep Carles Clemente, Joaquín Cubero Sánchez, *Don Javier, una vida al servicio de la libertad*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997, 431 pp.

Scritta a sei mani — fra gli autori figura una delle figlie di don Javier, María Teresa che risulta anche una delle *princesas rojas* che assieme al fratello Carlos Hugo si resero protagonista della svolta *izquierdista* del Carlismo negli anni Settanta — questa biografia si presenta come un'agiografia del penultimo pretendente, almeno per la stragrande maggioranza dei carlisti, del ramo cadetto. Il ruolo di don Javier nelle vicende non solo carliste, ma più globalmente spagnole, a partire dalla guerra civile fino all'“abdicazione” del 1975 a favore del figlio Carlos Hugo, viene infatti esaltato in una coerente lotta contro l'instaurazione di ogni tipo di dittatura in terra iberica a favore di una monarchia che garantisca libertà pluralistiche e soprattutto ampie autonomie alle comunità.

Alla morte, in un più che sospetto incidente automobilistico, senza eredi di Alfonso Carlos nell'ottobre del 1936, don Javier, della famiglia dei Borbone-Parma, si ritrovò come *leader*, designato dallo stesso “sovrano” defunto, della *Comunión Tradicionalista Carlista* pochi mesi dopo l'entrata in guerra dei carlisti a fianco di Franco. Pur avendo ben poca fiducia nei confronti del generalissimo, dal momento che lo vedeva pericolosamente attratto dal fascismo e dal nazismo, Javier continuò fedelmente il conflitto nello schieramento nazionalista poiché temeva che dietro alla repubblica e al fronte popolare ci stesse Stalin, e un altro tipo di dittatura anticristiana. Tale scelta, in un certo senso “forzata”, fu ben presto pagata a

caro prezzo dal carlismo, che dopo il trattato di *Unificación* vide sempre più restringersi gli spazi per un'autonoma azione politica fino alla vera e propria persecuzione che iniziò a subire negli anni Quaranta con la chiusura di sedi e giornali.

Ed è proprio in questi anni Quaranta che ha inizio la “battaglia” per la libertà di Javier, il quale collabora attivamente alla resistenza francese fino a rischiare di morire nel campo di concentramento di Dachau; riorganizzò il movimento carlista in chiave antifranchista — sfidando anche la manovra di vecchi carlisti filogovernativi che volevano opporre alla sua legittimità quella di Carlo VIII, principe d'Asburgo —, iniziò a prendere i primi contatti con le opposizioni in patria e in esilio per fare fronte comune contro la dittatura franchista; venne definitivamente esiliato con la famiglia nel 1968; gettò infine le basi ideologiche per quella evoluzione che porterà il carlismo ad assumere posizioni a favore di un socialismo federalista, democratico e autogestionario, poi maggiormente esplicitate a metà degli anni Settanta dai suoi figli Carlos Hugo, María Teresa, María de las Nieves e Cecilia; mentre un altro figlio Sixto-Enrique rinnegherà totalmente l'operato paterno schierandosi ai fianco di quei carlisti tradizionalisti che non avevano accettato la svolta, o per usare una terminologia cara agli autori *clarificación ideológica*, di don Javier.

Oltre a una copiosa appendice che riporta i più importanti documenti testimonianti gli atti politici di don Javier, il volume presenta un prologo di Carlos Hugo che non solo ricorda con orgoglio l'attività paterna al servizio della Spagna, ma ripropone la ricetta neocarlista per il futuro della società spagnola: «una sociedad cri-

stiana, pero no clerical, una sociedad española pero no nacionalista, unas libertades políticas pero no simplemente partidistas, y por encima de ésta la construcción de abajo arriba de un poder arbitral y no arbitrario» (p. 39). (*N. Del Corno*)

Miguel Grau Caldu, Antonia Lisbona Celma, *Memorias completas. 1913-1991*, Barcelona, Virus, 1996, 129 pp.

Questa autobiografia di una coppia di militanti libertari di Calanda (Teruel), si inserisce nel nutrito filone di memorie di individui attivi che desiderano lasciare ai posteri notizie della propria vita tormentata ma tesa al raggiungimento di un ideale di redenzione umana. In questo ambito l'editrice Virus svolge da anni un ruolo importante assicurando la trasmissione della memoria dai vecchi ai giovani anarchici e aiutando i narratori, per lo più poco preparati alla scrittura letteraria, a stendere in modo presentabile il loro materiale. Purtroppo, nel caso che consideriamo il risultato non è dei migliori in quanto viene a mancare la consueta riflessione sugli aspetti problematici di ogni esistenza militante: in sostanza si presenta una lunga serie di eventi, più o meno sfortunati, senza offrire una chiave di lettura, dei necessari collegamenti e confronti, delle note critiche.

Le vicende rievocate si svolgono in buona parte nel villaggio del sud aragonese, un *pueblo* di 4000 abitanti. Qui il protagonista percorre le prime tappe di un qualsiasi bambino del popolo: frequenta la scuola fino ai nove anni, la lascia per aiutare la famiglia lavorando come pastore e poi come operaio. Entra giovanissimo nella CNT e, a vent'anni, partecipa al

tentativo insurrezionale del dicembre 1933; in seguito a ciò subirà una detenzione di sei mesi senza processo. Nel luglio 1936 è tra gli anarchici armati che, dopo aver fermato i militari, si battono sul fronte di Aragona e sostengono l'esperienza collettivista. A Calanda, Miguel ricorda la presenza di 400 collettività che si occupano dei vari aspetti della comunità e in una di queste egli conosce Antonia, la donna di tutta la vita.

Dopo la militarizzazione e le vicende negative della guerra contro i franchisti, il narratore descrive la ritirata dall'Aragona e dalla Catalogna verso la Francia. Oltre i Pirenei, come decine di migliaia di spagnoli esiliati, viene internato in un campo di concentramento, dal quale esce per arruolarsi in una compagnia di lavoro militarizzato. Nel frattempo Antonia, rimasta in terra spagnola, viene incarcerata con il figlio di un anno che non sopravviverà alle durissime condizioni della prigione femminile gestita da suore. La donna sarà poi condannata a 30 anni di carcere, ma ne sconterà di meno e nel 1949 riesce a ricongiungersi con il compagno attraversando clandestinamente la frontiera.

In tutte queste fasi il racconto si dipana in una forma piana, senza particolari punte, quasi che i fatti fossero, in fin dei conti, scontati e fin troppo naturali. Il tono si fa invece più teso quando si individua nella stretta alleanza fra stato, chiesa e potere economico la fonte delle sofferenze dei due protagonisti e degli ambienti popolari a cui appartengono. In particolare Miguel Grau vuole dar conto del livello della repressione franchista che parte dai primi giorni dell'occupazione del villaggio, nel marzo del 1938, e che prosegue per anni tra fucilazioni, lunghe detenzioni, e punizioni di ogni tipo. Sono 131 gli uccisi tra gli

antifranchisti, ma tra di essi sono comprese decine di morti in combattimento. D'altra parte nella stessa Calanda nell'estate del 1936 non pochi erano stati gli uccisi tra i veri e i presunti sostenitori del golpe.

La morale che si intende comunicare ai lettori non si ferma alla condanna delle morti inutili, bensì vuole ricordare che il passato deve servire al *porvenir*, al miglioramento dell'intera umanità. Con tale auspicio, dove le buone intenzioni prevalgono nettamente sull'analisi politica e sul progetto alternativo, termina questo *testamento de una pareja de luchadores*. (C. Venza)

*El Epistolario (1968-1972). Cartas de Américo Castro a Juan Goytisolo*, Prólogo de Juan Goytisolo, Edición e introducción de Javier Escudero Rodríguez, Valencia, Pre-Textos, 1997, 148 pp.

L'agile volumetto contiene un breve prologo di Juan Goytisolo (pp. 11-14), una puntuale introduzione di Javier Escudero (pp. 21-53) e le ventotto lettere scritte da Américo Castro all'autore del prologo dal 22 luglio 1968 al 23 luglio del 1972 (pp. 57-140) conservate nell'*Archivo Juan Goytisolo* della Biblioteca Mugar dell'Università di Boston. Pur in mancanza delle lettere di Goytisolo, che non sono state rinvenute e, più in generale, di dati particolarmente innovativi, l'epistolario presenta aspetti di non trascurabile interesse, sia per quanto concerne l'autore de *La Spagna nella sua realtà storica*, tornato a vivere nel proprio paese nel 1968, a 83 anni, sia per quanto riguarda l'anticonformista intellettuale e scrittore spagnolo. Che nelle prime pagine, a parte l'inspiegabile svista di posda-

tare di tre lustri la scomparsa del grande e discusso storico («A los 10 años de su fallecimiento», p. 11) presenta con chiarezza le ragioni della propria affinità con Castro individuandole nel giudizio circa la «sfumata occidentalità» della Spagna e sulla presenza di una ricca eredità semitica nella letteratura spagnola.

Le lettere illuminano alcuni tratti degli ultimi quattro anni di vita dello storico, la cui vena, soprattutto polemica, a quanto è dato vedere, appare ancora fertile, specie quanto si tratta di difendere la propria interpretazione dai detrattori (o presunti tali) di scuola marxista, quali — in ordine di apparizione nelle lettere — Alberto Gil Novales (p. 58), Fernand Braudel (p. 81) e Pierre Vilar (p. 95, 136) ai quali rinfaccia l'imbragatura economicista dell'analisi, della quale però sembra cogliere solo i tratti quantitativi, fino al punto di attribuire a Braudel, definito come l'ispiratore della «setta infernale» degli storici economici, la convinzione che la «legge del numero» spieghi l'espulsione degli ebrei del 1492, mentre «questo audace ignorante non sa che rimasero in Spagna molte migliaia [di ebrei] che si battezzarono» (p. 81). Strali non meno accuminati riserva ad autori di scuola liberale come Julián Marías, al quale rimprovera l'ideologica pretesa di «scrivere cosa dopo cosa per dimostrare che la Spagna fu sempre come l'Europa» (p. 59), o di scuola nazionalista, come il catalanista Juan Fuster (p. 137), mentre non risparmia il dogmatismo dell'Opus Dei (p. 58).

Tra uno strale e un insulto, qua e là, anche propositi di revisione della propria opera e soprattutto squarci che illuminano l'antropologia che fonda la storiografia di Castro, tesa a riportare al centro dell'attenzione l'individuo con la sua capacità di esprimere opi-

nioni e dissentire, contro «Da un lato la leggenda nazionalista, messianica, imperiale, ecc.; dall'altro, i denominatori comuni naturali, il Mediterraneo, le montagne, la peste, ecc.» (p. 82).  
(*A. Botti*)

## Segnalazioni bibliografiche

### 1. SECOLO XIX. GENERALITÀ

Batista Medina, José Antonio

*Una aproximación a la agricultura de riego de Los Sauces hasta el siglo XIX*, in "Rev. Hist. Can.", 1996, 178, pp. 11-36

Beramendi, Justo G.

*Les Valències de la tradició. El cas del galleguisme*, in "L'Avenç", 1996, 204, pp. 34-53

Burdiel, Isabel - Romeo M.C.

*Los sujetos en el proceso revolucionario español del siglo XIX: El papel de la prosopografía histórica*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 149-156

Cayuela, José G.

*Los capitanes generales de Cuba: Élités coloniales y élites metropolitanas (1823-1898)*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 197-222

Calatayud, Salvador - Millán, Jesús - Romeo, María Cruz

*La nobleza propietaria en la sociedad valenciana del siglo XIX: el conde de Ripalda i la gestió del seu patrimoni*, in "Recerques", 1996, 33, pp. 79-101

Cortés Peña, A. L.

*Un apropament a Blas Infante*, in "L'Avenç", 1996, 204, pp. 54-57

Cuenca Toribio, José Manuel

*Ortodoxia y heterodoxia en la*

*Andalucía ochocentista*, in "Hispan. Sacra", 1996, 97, pp. 277-279

Granja, José Luis de la

*Entre la idealització arcàdica i el catastrofisme apocalíptic: la visió de S. Arana sobre la història del País Basc*, in "L'Avenç", 1996, 204, pp. 25-33

Río, Ramón del

*El carlisme, revolta popular o contra-revolució?*, in "L'Avenç", 1996, 203, pp. 28-31

Riquer, Borja de

*La imposició del model centralista a la Catalunya del XIX o la frustració democràtica, civilista i federal*, in "L'Avenç", 1996, 200, pp. 76-79

Gabriel, María del Mar

*200 anys de premsa diària a Catalunya (1792-1992)*, in "L'Avenç", 1996, 199, pp. 56-57

Galarza Ibarrondo, Arantzazu

*Las relaciones empresariales de Vizcaya, 1850-1882*, in "Letr. Duesto", 1996, 73, pp. 41-60

García Balañà, Albert

*Ordre industrial i transformació cultural a la Catalunya de mitjan segle XIX: a propòsit de Josep Anselm Clavé i l'associacionisme coral*, in "Recerques", 1996, 33, pp. 103-134

García López, J. R.

*Comerciants, banquers i cases de*

- banca en el segle XIX, in "L'Avenç", 1996, 209, pp. 24-29
- Marfany, Joan-Lluís  
*Valentí Almirall i els orígens del nacionalisme català*, in "L'Avenç", 1996, 204, pp. 20-24
- Marín, Manuela  
*Un encuentro colonial: Viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)*, in "Hispania", 1996, 192, pp. 93-114
- Martínez, Jesús A.  
*La cultura nobiliaria: sociabilidad cultural y lecturas de la nobleza en la España del siglo XIX*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 297-231
- Millán, Jesús  
*Un carlisme episòdic?*, in "L'Avenç", 1996, 205, pp.64-66
- Mirri Larrubia, Teresa  
*Migrantes en las jóvenes sociedades industriales: integración y diferenciación social*, in "Hist. Soc.", 1996, 26, pp. 79-96
- Núñez Seixás, Xosé M.  
*¿Una clase inexistente? La pequeña burguesía española (1808-1836)*, in "Hist. Soc.", 1996, 26, pp.19-46
- Operé, Fernando  
*El discurso natural y moral en Hispanoamérica: de la colonia a la independencia*, in "Lectr. Duesto", 1996, 70, pp. 145-168
- Oestreicher, Andrea  
*La crisis filoxérica en España*, in "Hispania", 1996, 193, pp. 587-622
- Pascual, Pere  
*El banc d'Espanya (1782-1874): el procés de formació d'un banc central*, in "L'Avenç", 1996, 209, pp. 30-33; pp. 54-59
- Pérez García, José Manuel  
*Evolución de un modelo agrario en la Vega Baja del Esla: 1700-1850*, in "Invest. Hist. Univ. Valladolid", 1996, 16, pp. 41-60
- Pérez Ledesma, Manuel  
*Una lealtad de otros siglos. En torno a las interpretaciones del carlismo*, in "Hist. Soc.", 1996, 24, pp. 133-149
- Piqueras Arenas, José Antonio  
*La revolución burguesa española. De la burguesía sin revolución a la revolución sin burguesía*, in "Hist. Soc.", 1996, 24, pp. 95-132
- Serralonga, Joan  
*Epidemias e historia social. Apuntes sobre el cólera en España, 1833-1865*, in "Hist. Soc.", 1996, 24, pp. 7-22
- Suárez Cortina, Manuel  
*Pereda, la muntunya i la invenció de la tradició*, in "L'Avenç", 1996, 204, pp. 58-62
- Sudrià, Carles  
*La banca privada espanyola en el segle XIX*, in "L'Avenç", 1996, 209, pp. 20-23
- Urquijo, José Ramón  
*Diccionario biográfico de los ministros españoles del siglo XIX*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 323-332
- Urquijo, Mikel  
*El diccionario biográfico de los Diputados Generales y burócratas de Alava*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 333-340
- Veiga, Xosé Ramón  
*Biografía y conocimiento histórico. El caso del Conde de Pallares*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 341-352

## 2. GUERRA D'INDIPENDENZA E FERDINANDO VII (1808-1833)

Anguera, Pere

*Conspiracions i provocacions carlines: 1832-1833*, in "L'Avenç", 1996, 203, pp. 32-37

Arnabat, Ramón

*Propaganda antiliberal i lluita ideològica durant el Trienni Liberal a Catalunya (1820-1823)*, in "Recerques", 1996, 34, pp. 7-28

Esteban, Mariano

*Cambios y permanencias en la élites políticas y administrativas del reinado de Fernando VII*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 229-238

García-Cuevas Ventura, José

*El cabildo catedralicio y el episcopado cordobés del Antiguo Régimen (1789-1833)*, in "His. Sacra", 1996, 97, pp. 281-299

Gil Novales, Alberto

*Consideraciones sobre el liberalismo español*, in "Riv. St. Ital.", 1996, 2-3, pp. 897-920

Gil Novales, Alberto

*Prisión y muerte de Riego*, in "Trienio", 1996, 27, pp. 27-54

Jensen, Silvina

*El problema americano en el Trienio Liberal. Análisis de las políticas de ultramar de las Cortes Españolas (1820-1823)*, in "Trienio", 1996, 28, pp. 51-98

Lawrence Tone, Isabel

*Napoleon's Uncongenial Sea: Guerrilla Warfare in Navarre during the Peninsula War, 1808-1814*, in "Eur. Hist. Quat.", 1996, 3, pp. 355-382

Marichal, Carlos

*Las remesas de plata mexicana y las Cortes de Cádiz, 1808-1811*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1996, 24-25, pp. 43-52

Morgado, Arturo

*La Iglesia gaditana ante le crisis del Antiguo Régimen (1800-1833)*, in "His. Sacra", 1996, 97, pp. 301-327

Pedraz Marcos, Azucena

*La Biblioteca del Marqués de la Romana*, in "Trienio", 1996, 28, pp. 5-14

Ramírez Aledón, Germán

*Sobre la autoría del Diccionario razonado*, i "Trienio", 1996, 27, pp. 5-26

Toscas, Eliseu

*La oposición campo-ciudad en Cataluña durante el Trienio Liberal. Un estudio de caso*, in "Trienio", 1996, 28, pp. 15-51

Vauchelle, Aline

*Un eclesiástico entre liberalismo y absolutismo: Juan Mata de Echeverría*, in "Trienio", 1996, 27, pp. 73-82

## 3. PERIODO ISABELLINO, SEXENIO (1834-1874)

Agirreazkuenaga, Joseba

*La construcción burocrática del Estado liberal Español (1833-1854): Un banco de datos para el estudio del personal administrativo y la gestión de la sociedad civil*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 111-134

Cabeza Sánchez-Albornoz, Sonsoles

*La actitud de los obispos españoles ante la unificación italiana*, in "Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid", 1996, 18, pp. 45-66

- Chamizo de la Rubia, José  
*Fray Félix María de Arriets y Lano 1864-1879*, in "Hisp. Sacra", 1996, I parte, 97, pp. 329-382; II parte, 98, pp. 413-488
- Comas i Güell, Montserrat  
*Víctor Balaguer, "Surge et ambula"*, in "Rev. Catal.", 1996, 110, pp. 73-92
- del Río Aldaz, Ramón  
*Fueros, proyectos de matrimonio y temor a la revolución en los inicios de la primera guerra carlista*, in "Trienio", 1996, 27, pp. 135-171
- Fernández, María Antonia  
*Aproximación al vocabulario periodístico español durante la revolución de 1848*, in "Trienio", 1996, 28, pp. 119-142
- Fuentes, Juan Francisco  
*Orígenes del vocabulario social contemporáneo en España y Francia (1830-1848). Una visión comparada*, in "Trienio", 1996, 28, pp. 99-117
- Hijano del Rio, Manuel  
*La enseñanza de párvulos en Málaga y los orígenes del sistema educativo liberal*, in "Jabega", 1996, 74, pp. 38-45
- Janue, Maricio  
*Los representantes políticos de Barcelona durante el sexenio revolucionario: elementos de cambio y continuidades*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 251-266
- Keefer, Philip  
*Protection against a capricious State: French investment and Spanish Railroad, 1845-1875*, in "Jour. Econ. Hist.", 1996, 1, pp. 170-192
- Moliner Prada, Antonio  
*Informes del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la crisis de 1856. Crisis social y conflictividad durante el Bienio Progresista*, in "Trienio", 1996, 28, pp. 143-172
- Pérez Núñez, Javier  
*El alzamiento moderado-fuerista de Octubre de 1841. El caso de la villa de Bilbao*, in "Hispania", 1996, 193, pp. 565-586
- Rújula, Pedro  
*Contrarevolució i descontents pagès als orígens del carlisme (1820-1840)*, in "L'Avenç", 1996, 203, pp. 16-21
- Santirso, Manuel  
*El primer carlisme a Catalunya: del regne a l'exili*, in "L'Avenç", 1996, 203, pp. 22-27
- Santirso Rodríguez, Manuel  
*Los militares en la revolución liberal española: el caso de los capitanes generales de Cataluña (1832-1839)*, in "Trienio", 1996, 27, pp. 83-134
- Urquijo Goitia, José Ramón  
*Els furs bascs en la crisi de l'Antic Règim: la dicotomia ablició o modificació durant la Primera Guerra Carlista*, in "Recerques", 1996, 34, pp. 29-46
- Vernet i Borrás, Joan  
*Un passat fet present. Qüestions de la llengua, economia i justícia a les Corts de 1871*, in "Rev. Catal.", 1996, 104, pp. 37-45
- Vilar, Juan Baptista  
*Familia y escolarización en Gibraltar y en el siglo XIX: Las escuelas metodistas y su proyección social (1832-1839)*, in "Trienio", 1996, 27, pp. 55-72
- Vilar, Juan Baptista  
*La ciudad de San Sebastián, centro*

- editor y difusor clandestino de libros protestantes a mediados del siglo XIX*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 413-430
4. LA RESTAURACION BORBONICA (1875-1902)
- Anadón, Juana  
*El senado en la época de Alfonso XII: Una aproximación prosopografica*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 135-148
- Balcells, Albert  
*Religió i nació en el pensament i en l'acció política d'Enric Prat de la Riba*, in "Rev. Catal.", 1996, 109, pp. 29-44
- Baquer, Miguel Alonso  
*Il positivismo militare di Nicola Marselli e la sua influenza sulla scienza militare spagnola*, in "Risorg.", 1996, 2, pp. 275-291
- Blanco Rodríguez, Juan Andrés  
*El norte de Castilla ante la guerra de Cuba (1895-1898)*, in "Invest. Hist. Univ. Valladolid", 1996, 16, pp. 177-208
- Bohigas, Oriol  
*Pere Vergés, en el seu centenari. Record i model de la renovació pedagògica a Catalunya*, in "Serra d'Or", 1996, 443, pp. 24-25
- Canal, Jordi  
*El carlisme catalanista a la fi del segle XIX: Joan Bardina i "Lo Mestre Titas"*, in "Recerques", 1996, 34, pp. 47-71
- Carasa Soto, Pedro  
*Élites castellanas de la Restauración: del bloque de poder al microanálisis*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 157-196
- Carasa Soto, Pedro - Díez Cano, Leopoldo Santiago  
*La élite parlamentaria salmantina de la Restauración*, in "Stud. Hist. Univ. Salamanca", 1995-96, 13-14, pp. 39-61
- Castillejo, Felix - Fernández Sancha, Antonio  
*Diputados y senadores burgaleses de la Restauración: análisis y valoración de una élite política en una sociedad con bajo nivel de colisión*, in "Invest. Hist. Univ. Valladolid", 1996, 16, pp. 111-130
- Castillo, Santiago  
*Construyendo un partido: la odisea socialista, 1879-1903*, in "Hispania", 1996, 193, pp. 623-654
- Castro Montero, María de los Angeles, Manuel B. Cossío: *Estética y patria*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1996, 23, pp. 43-52
- Coll i Amargós, Joaquim  
*El Centre Catalá entorn de la crisi colonial de les Carolines (1885-1887)*, in "El Contemporani", 1996, 8, pp. 32-38
- Domínguez Rodríguez, Emilia  
*La Institución Libre de Enseñanza y su repercusión en Extremadura*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1996, 24-25, pp.61-72
- Figueres, Josep M.  
*L'empresonament de Prat de la Riba. La campanya del 1902 de La veu de Catalunya pel seu alliberament i la resposta lerrouxista*, in "El Contemporani", 1996, 10, pp. 19-25

- García Iglesias, Luis  
*Cartas ineditas del P. Luis Coloma*, in "Letr. Duesto", 1996, 72, pp. 171-185
- Gómez Carbonero, Sonsoles  
*Poder político y territorio electoral en la Restauración: el caso de la familia parlamentaria Rodríguez en Zamora*, in "Invest. Hist. Univ. Valladolid", 1996, 16, pp. 89-110
- González Portilla, Manuel  
*Algunas relexiones sobre la crisis del País Vasco del último cuarto del siglo XIX: entre la crisis estructural y las nuevas incertidumbres*, in "Stud. Hist. Univ. Salamanca", 1995-1996, 13-14, pp. 105-118
- Janué, Maricó  
*El sexeni revolucionari a Barcelona (1868-1873): contradiccions internes i acaraments amb l'estat*, in "L'Avenç", 1996, 203, pp.10-15
- Kagan, Richard L.  
*Prescott's Paradigm: American Historical Scholarship and the decline of Spain*, in "Am. Hist. Rev.", 1996, 2, pp. 436-446
- Martí, Casimir  
*Torras i Bages (1846-1916). Context històric de la seva aportació al catalanisme*, in "El Contemporani", 1996, 9, pp. 4-6
- Martín, Luis P.  
*Intentos de modernización de una sociedad: la masonería en Castilla y León a finales del siglo XIX*, in "Invest. Hist. Univ. Valladolid", 1996, 16, pp. 167-176
- Morales Muñoz, M.  
*España, 1898: ensayo de historia social*, in "Baetica", 1996, 18, pp. 457-470.
- Otero Urtaza, Eugenio  
*Relaciones e intercambio de ideas entre Alexis Sluys y Manuel B. Cossio*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1996, 23, pp. 33-42
- Quiles Faz, Amparo  
*Epistolario entre Juan Valera y Arturo Reyes (1879-1904)*, in "Letr. Duesto", 1996, 72, 187-217
- Pujol, Enric  
*Fi de segle i avenç científic. La historiografia catalana a la fi del vuitcents*, in "El Contemporani", 1996, 10, pp. 32-38
- Robles Muñoz, Cristobal  
*Entre Francia e Italia. El acuerdo verbal hispano-italiano de 1895*, in "Hispania", 1996, 192, pp. 291-332
- Rubio, Javier  
*La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión*, in "Stud. Hist. Univ. Salamanca", 1995-96, 13-14, pp. 167-197
- Tirado Fabregat, Daniel A.  
*Protección arancelaria y evolución de la economía española durante la Restauración: un ensayo interpretativo*, in "Hist. Ind.", 1996, 9, pp. 53-82
- Vallverdú, Robert  
*La base social del tercer carlisme a la Catalunya sud*, in "L'Avenç", 1996, 203, pp. 38-41
- Vila, Marc-Aureli  
*Del pensament político-social de Joan Maragall*, in "Rev. Catal.", 1996, 108, pp. 26-41

## 5. SECOLO XX. GENERALITÀ

Agirreazkiuenaga, Joseba

*Julio Caro Baroja, Maestro in Social History end Non-Conformist intellectual*, in "Hist. Work.", 1996, 42, pp. 195-206

Allende, Fermín - Velarde, Pedro Maria

*La actitud del empresariado vizcaíno ante el sector público empresarial (1900-1995)*, in "Letr. Duesto", 1996, 73, pp. 25-40

Álvarez Chillida, Gonzalo

*El mito antisemita en la crisis española del siglo XX*, in "Hispania", 1996, 194, pp. 1037-1070

Casanovas i Prat, Josep

*L'ensenyament tècnic agrari i la Mancomunitat de Catalunya*, in "El Contemporani", 1996, 8, pp. 25-31

Colomé, Gabriel

*The left parties in Catalonia: the case of the PSC and the PSUC*, in "Est. W.P.", 1996, 88, pp. 1-26

Corbella, Ferran J.

*La vida i l'obra teatral de Ricardo Salvat. Materials per a una història*, in "Rev. Catal.", 1996, 113, pp. 48-78

Díaz Morlán, Pablo

*Capital minero e industrialización. El grupo empresarial vizcaíno «Echevarrieta y Larrínaga» (1882-1916)*, in "Hist. Ind.", 1996, 9, pp. 153-174

Erdozia, Xabier

*Un estudio prosopográfico de los líderes intelectuales del mundo empresarial vasco (1890-1936)*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 223-228

Fabra i Sánchez, Miguel Angel

*Des de la via nacionalista cap a l'au-*

*tarquia. Al voltants dels vincles exteriors de l'economia espanyola*, in "Afers", 1996, 23-24, pp. 283-308

Garcia Frasquet, Gabriel

*Trets generals de la premsa a la comarca de la Safor (1881-1938)*, in "Afers", 1996, 23-24, pp. 375-384

García Ruiz, José L.

*La banca espanyola en el segle XX*, in "L'Avenç", 1996, 209, pp. 34-53

García Sanz, Fernando

*Juan Pérez Caballero y Ferrer, ¿Una nueva diplomacia en la estela del 98?*, in "Hist. Cont.", 1996, 15, pp. 53-76

Iglesias, Carmen

*Spagna e Europa nella storiografia di Maravall*, in "Intersezioni", 1996, 1, pp. 95-120

Mansuelo, Carola

*Urbanistica e regime dei suoli in Spagna*, in "St. Urb.", 1996, 75, pp. 27-52

Mantelón, Joaquim

*La asistencia religiosa en el sistema penitenciario español*, in "An. Der. Eccl. Est.", 1996, 12, pp. 237-255

Mateu González, Josep Joan

*El cooperativisme agrari a les Garrigues: gènesi i evolució a Llardecans i Maials (1880-1962)*, in "Recerques", 1996, 34, pp. 75-96

Molas, Joaquim

*Josep Franquesa i Gomes, poeta i activista oblidat*, in "L'Avenç", 1996, 200, pp. 84-87

Moradellios, Enrique

*Contemporary Spanish History Journals: an Overview*, in "Cont. Eur. Hist.", 1996, 2, pp. 267-271

- Morales Moya, Antonio  
*Caro Baroja: la moral y la historia*, in "Rev. Occ.", 1996, 184, pp. 63-79
- Moreno Luzón, Javier  
*El conde de Romanones y el caciquismo en Castilla (1888-1923)*, in "Invest. Hist. Univ. Valladolid", 1996, 16, pp. 145-166
- Ortega, Soledad  
*José Ortega y Gasset y Julio Caro Baroja: un diálogo epistolar*, in "Rev. Occ.", 1996, 184, pp. 7-26
- Pittarello, Elide  
*L'etica della finzione nell' "Autobiografía del General Franco", di Manuel Vázquez Montalbán*, in "Rass. Iber.", 1996, 56, pp. 93-104.
- Pueyo Sánchez, Javier  
*¿Cuándo ha sido un oligopolio la industria del cemento artificial? El caso español, 1908-1992*, in "Hist. Ind.", 1996, 9, pp. 83-116
- Roma i Casanova, Francesc  
*Batista i Roca o la construcció d'un nacionalista. Comentari a alguns aspects del centenari del seu naixement*, in "Rev. Catal.", 1996, 107, pp. 31-39
- Ruiz Torres, Pedro  
*Del «fet català» al «cas valencià»: història, desenvolupaments i consciència col·lectiva*, in "L'Avenç", 1996, 200, pp. 72-75
- Sáenz de Miera, Antonio  
*Las fundaciones españolas en el siglo XIX*, in "Rev. Occ.", 1996, 180, pp. 71-92
- Salrach, Joseph M.  
*Nacionalisme i historiadors: Per una història de Catalunya sense esquarte-*  
*rar*, in "Rev. Catal.", 1996, 103, pp. 3-12
- Sharif, Gemie  
*Anarchism and Feminism*, in "Wom. Hist. Rev.", 1996, 3, pp. 417-444
- Smith, Angel  
*Trabajadores "dignos" en profesiones "honradas": los oficios y la formación de la clase obrera barcelonesa (1899-1914)*Py, in "Hispania", 1996, 193, pp. 655-687
- Vélez, Pilar  
*Josep Narro (1902-1996): la recuperació d'un nom de la història del libre il·lustrat català*, in "Rev. Catal.", 1996, 113, pp. 35-47
6. ALFONSO XIII E LA DITTATURA DI PRIMO DE RIVERA (1902-1930)
- Allendesalazar, José Manuel  
*Notas sobre una gestión diplomática: Allendesalazar, ministro de Estado, 1907-1909*, in "Hist. Cont.", 1996, 15, pp. 89-106
- Ara Torralba, Juan Carlos  
*Estudio e índices de "Gibralfar" (1909), una revista malagueña a la vanguardia cultural de su tiempo*, in "Jabega", 1996, 74, pp. 65-76
- Bengoechea, Soledad  
*Barcelona, 1919. L'alianç de patrons i militars contra el sistema liberal*, in "Afers", 1996, 23-24, pp. 309-328
- Blas Guerrero, Andrés de  
*Nacionalismo y liberalismo en la obre de Costa*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1996, 24-25, pp. 121-132

Coll-Vinent, Silvia  
*“El march Chesterton-Shaw”: la polèmica i el periodisme d’entreguerre a Catalunya*, in “Rev. Catal.”, 1996, 107, pp. 40-52

Cueva, Julio de la  
*The Stick and the Candle. Clericals and Anticlericals in Northern Spain 1898-1913*, in “Eur. Hist. Quart”, 1996, 2, pp. 241-266

Llera, Luis de  
*Il decadentismo spagnolo fra letteratura e crisi modernista*, in “Hispan. Sacra”, 1996, 98, pp. 411-442

Díaz, Elías  
*Joaquín Costa: ¿Regeneración sin parlamento?*, in “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1996, 24-25, pp. 133-144

Gómez Benito, Cristóbal  
*La modernización de la agricultura en el proyecto político de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa*, in “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1996, 24-25, pp. 101-112

Grau i Mateu, Josep  
*La Mancomunitat de Catalunya i la qüestió universitària (1914-1923)*, in “El Contemporani”, 1996, 8, pp. 19-24

Juliá, Santos  
*Un corazón indefenso: el Costa de Manuel Azaña*, in “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1996, 24-25, pp. 113-120

Melendreras Jiménez, José Luis  
*Un bajorrelieve homenaje a Alfonso XIII*, in “Jabega”, 1996, 74, pp. 46-49

Morales Lezcano, Víctor  
*La embajada de España en París durante las misiones diplomáticas de Fernando León y Castillo*, in “Hist. Cont.”, 1996, 15, pp. 77-88

Nubiola, Jaume  
*Barcelona, 1920: Russell, Crexells i Ors*, in “Rev. Catal.”, 1996, 106, pp. 50-60

Selva Roca de Togores, Enrique  
*Giménez Caballero en los orígenes ideológicos del fascismo español*, in “Est. Hist. Cont. Valencia”, 1996, 9, pp. 183-214

Varela, Javier  
*Un profeta político: Joaquín Costa*, in “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1996, 24-25, pp. 79-100

## 7. SEGONDA REPUBBLICA E GUERRA CIVILE (1931-1939)

Aguilar, Paloma  
*Romanticisme i maniqueisme a la guerra civil: de Tierra y libertad a Libertarias*, in “L’Avenç”, 1996, 204, pp. 66-70

Alba, Victor  
*El maniqueisme de l’antimaniqueisme*, in “L’Avenç”, 1996, 205, pp. 9-10

Albornoz, Alvaro de  
*Azaña y Companys*, in “Cuad. Rep.”, 1996, 26, pp. 87-90

Alpert, Michael  
*Juan Negrín e Inglaterra*, “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1996, 24-25, pp. 19-30

Álvarez Junco, José  
*La idealització de la guerra*, in “L’Avenç”, 1996, 205, pp. 12-17

Bandrés, Javier - Llavona, Rafael  
*León Felipe y el Dr. Camino (Dos hermanos ante España y la locura)*, in “Cuad. Rep.” 1996, 26, pp. 55-64

- Barjau, Santi  
*El cartellisme a Catalunya*, in "Serra d'Or", 1996, 438, pp. 32-34
- Baso, Andreu  
*Los procesos del cuartel de Jaca en 1931*, in "Argensola", 1996, 110, pp. 9-52
- Benet, Josep  
*La guerra d'Espanya i la qüestió nacional catalana*, in "Serra d'Or", 1996, 441, pp. 15-16
- Boned Colera, Ana - Fernández María Antonia  
*Posicionamiento de Jueces y Magistrados ante la rebelión militar y depuración franquista*, in "Cuad. Rep.", 1996, 27, pp. 77-102
- Bosch, Aurora  
*Agrocitats i anticlericalisme a la II República*, in "L'Avenç", 1996, 204, pp. 6-11
- Bourget, Jean-Loup - Codelli, Lorenzo - Niogret, Hubert  
*Entrevista a Ken Loach*, in "Riv. St. Anar.", 1996, 1, pp. 133-142
- Campillo, Maria  
*De com fer la revolució sense aterrar els fanals. La posició dels intel·lectuals catalans*, in "Serra d'Or", 1996, 438, pp. 16-17
- Cardona, Gabriel  
*Aspectes militars de la guerra a Catalunya*, in "Serra d'Or", 1996, 438, pp. 18-20
- Cané, Giulia  
*"Terra e libertà": il film*, in "Riv. St. Anar.", 1996, 1, pp. 147-148
- Carrozza, Gianni  
*Qualche commento su un'analisi critica: a proposito di "Terra e libertà"*, in "Riv. St. Anar.", 1996, 1, pp. 142-147
- Casacuberta, Margarida  
*Les biblioteques populars durant la guerra: La biblioteca popular Santiago Rusiñol, de Sitges (1936-1939)*, in "Serra d'Or", 1996, 441, pp. 22-24
- Casaus, Victor  
*Apuntes sobre apuntes. Los cuadernos de guerra de Pablo de la Torriente Brau*, in "Cuad. Rep.", 1996, 26, pp. 91-104
- Castells i Duran, Antoni  
*Poder i collectivització a Catalunya durant la Guerra Civil*, in "El Contemporani", 1996, 9, pp. 27-30
- Cava Mesa, María Jesús  
*La historia oral en España (la guerra civil de 1936-1939)*, "Letr. Duesto", 1996, 70, pp. 169-188
- Cervera Gil, Javier  
*Violencia en el Madrid de la Guerra Civil: los "paseos" (julio a diciembre de 1936)*, in "Stud. Hist. Univ. Salamanca", 1995-96, 13-14, pp. 63-82
- Ceva, Lucio  
*La Spagna dal "Pronunciamento" alla guerra civile (luglio 1936)*, in "N. Ant.", 1996, 2200, pp. 138-154
- Christian, William A.  
*Les aparicions d'Ezkioga durant la II República: religiositat popular?*, in "L'Avenç", 1996, 204, pp. 12-19
- Duarte, Angel  
*Els partits polítics catalans*, in "Serra d'Or", 1996, 437, pp. 26-27
- Durgan, Andrew  
*Tierra y libertad: què pretén Ken*

- Loach i què pretenen els seus crítics, in "L'Avenç", 1996, 204, pp. 48-51
- Faulí, Josep  
*Prensa amb guerra i desordre*, in "Serra d'Or", 1996, 439-440, pp. 20-22
- Ferré, Xavier  
*Llibres al front*, in "Serra d'Or", 1996, 441, pp. 20-21
- Frutos i Soler, Pilar - Pujadó i Puigdoménech, Judit  
*El moviment associatiu a la reraguarda. Els refugis antiaeris a Barcelona*, in "El Contemporani", 1996, 8, pp. 15-18
- Ginard i Féron, David  
*La guerra a les Balears: Historiografia recent (1986-1996)*, in "Serra d'Or", 1996, 438, pp.26-28
- Girona Albuixech, Albert  
*La recent historiografia valenciana de la guerra civil. Inventari de propostes i resultats*, in "Serra d'Or", 1996, 441, pp. 25-27
- Hernández Sánchez, Galo  
*El Norte de Castilla ante la problemática del bienio azañista (1931-1933)*, in "Invest. Hist. Univ. Valladolid", 1996, 16, pp. 131-144
- Jackson, Gabriel  
*Entorn a l'idealisme durant la Guerra Civil*, in "L'Avenç", 1996, 205, pp. 11-12
- Lorenzo Espinosa, José María  
*Leyes fundamentales de un régimen. El Fuero del Trabajo de marzo 1938*, in "Letr. Duesto", 1996, 70, pp. 189-204
- García Isasti, Prudencio  
*El centro de estudios históricos durante la guerra civil española*, in "Hispania", 1996, 194, pp. 1071-1096
- González Cuevas, Pedro Carlos  
*«Habitus» e ideología. El pensamiento político de Francisco Moreno y Herrera, Marqués de la Eliseda*, in "Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid", 1996, 18, pp. 83-114
- Gómez Gil, Alfredo  
*La República: Sus fundamentos actuales*, in "Cuad. Rep.", 1996, 27, pp. 53-58
- González Martínez, Carmen - Marín, Encarna Nicolás  
*Actitudes políticas y resultados electorales en Murcia durante la Segunda República*, in "Hispania", 1996, 193, pp. 689-738
- López-Campillo, Évelyne - Poutet, Hervé - Rémis, Anna  
*La Croisade de Franco en Nouvelle Terre Sainte*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 204-216
- López Delgado, Amparo  
*La acción de la prensa y las publicaciones antimasonicas durante la guerra civil española*, in "Cuad. Rep.", 1996, 28, pp. 45-62
- Martín Sánchez, Isabel  
*Aproximación a la Masonería durante la Segunda República*, in "Cuad. Rep.", 1996, I parte, 26, pp. 39-54; II parte, 27, pp. 17-24
- Martínez, Esther  
*La Ley de Reforma de Enseñanza Media de 20 de septiembre de 1938*, in "Est. Hist. Cont. Valencia", 1996, 9, pp. 101-119

- Massot i Muntaner, Josep  
*Francesc Cambó i la guerra civil*, in "Serra d'Or", 1996, 443, pp. 16-17
- Matesanz, José Antonio  
*Los motivos del General Cárdenas*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1996, 23, pp. 53-64
- Miralles, Ricardo  
*Juan Negrín, al frente de la política exterior de la República (1937-1939)*, in "Hist. Cont.", 1996, 15, pp. 147-162
- Misser, Joan  
*Les responsabilitats eclesiàstiques davant la guerra civil (1936-1939) vistes per dos sacerdots tarragonis*, in "Serra d'Or", 1996, 441, pp. 17-19
- Moradellios, Enrique  
*Una misión casi imposible: La embajada de Pablo de Azcárate en Londres durante la Guerra Civil (1936-1939)*, in "Hist. Cont.", 1996, 15, pp. 125-146
- Orella Martínez, José Luis  
*El ideal monárquico en la II República*, in "Letr. Duesto", 1996, 73, pp. 61-78
- Páez-Camino Aria, Feliciano  
*El Magreb en las relaciones hispano-francesas durante los años treinta*, in "Stud. Hist. Univ. Salamanca", 1995-96, 13-14, pp. 199-213
- Pagès i Blanch, Pelai  
*La guerra a Catalunya seixanta anys després*, in "Serra d'Or", 1996, 437, pp. 23-25
- Prieto Borrego, Lucía  
*El problema de los refugiados en Marbella durante la Guerra Civil*, in "Cuad. Rep.", 1996, 26, pp. 29-38
- Quintana Navarro, Francisco  
*Salvador de Madriaga, diplomático en Ginebra (1936-1939). La película de la política exterior de la II República*, in "Hist. Cont.", 1996, 15, pp. 107-124
- Raguer, Hilari  
*Els catòlics catalans i la guerra*, in "Serra d'Or", 1996, 438, pp. 21-24
- Riquer i Permanyer, Borja de  
*Els catalans de Burgos*, in "Serra d'Or", 1996, 439-440, pp. 17-19
- Romanguer i Ramió, Joaquim  
*El cinema català durant la guerra incivil*, in "Serra d'Or", 1996, 438, pp. 35-36
- Rodríguez Miguel, Miguel Ángel  
*Luis Araquistain ante la crisis de la República de Weimar (1932-1933)*, in "Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid", 1996, 18, pp. 67-82
- Roser i Puig, Montserrat  
*Stephen Spender i els intel·lectuals catalans*, in "Serra d'Or", 1996, 439-440, pp. 26-28
- Salaün, Serge  
*La poésie dans le camp franquiste pendant le Guerre d'Espagne (1936-1939)*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 303-332
- Salguero, Manuel,  
*El reconocimiento de la libertad de cátedra en la Constitución Española de 1931*, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1996, 24-25, pp. 53-60
- Sánchez, José M.  
*The Spanish Church and the II Republic and the Civil War, 1931-1939*, in "Cath. Hist. Rev.", 1996, 4, pp. 661-668

Sánchez Vidal, Agustín  
*Cine franquista y cine republicano*,  
in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24,  
pp. 255-265

Suárez Castiñeira, María Luz  
*La poesía inglesa de la guerra civil  
española: entre el idealismo y la rea-  
lidad*, in "Letr. Duesto", 1996, 72, pp.  
57-74

Subirachs i Burgaya, Judit  
*L'escultura i la guerra*, in "Serra  
d'Or", 1996, 437, pp. 30-32

Sudrià i Triay, Carles  
*L'economia catalana*, in "Serra d'Or",  
1996, 437, pp. 28-29

Tinnel, Roger D.  
*Desde Marruecos. La Barraca saluda  
a Federico García Lorca*, in "Letr.  
Duesto", 1996, 72, pp. 219-222

Torras, Jordi  
*La revolució en els cinemes i teatres  
de Barcelona, un resum*, in "Serra  
d'Or", 1996, 439-440, pp. 23-25

Torres, Rafael  
*LX Aniversario de la agresión nazi-  
fascista. La Guerra de la Independencia*,  
in "Cuad. Rep.", 1996, 27, pp.  
35-38

Vargas Alonso, Francisco Manuel  
*Antifascistas portugueses y brasileños  
en la España republicana*, in "Cuad.  
Rep.", 1996, 28, pp. 25-42

Venza, Claudio  
*Mostra di manifesti. Spagna 1936-  
1939. Antifascismo e rivoluzione*, in  
"Stor. Lomb.", 1996, 3, pp. 125-126

Villar, Arturo del  
*Juan Ramón Jiménez, al servicio de la  
República*, in "Cuad. Rep.", 1996, 28,  
pp. 75-82

## 8. FRANCHISMO E OPPOSIZIONE (1939-1975)

Alegre, Sergio  
*The Blue Division in Russia. 1941-  
1944: the film recycling of Fascism as  
anticomunism on Franco's Spain*, in  
"Hist. Jour. F.R.T.", 1996, 2, pp. 349-  
364

Alonso García, Charo  
*"En el balcón vacío": La película del  
exilio*, in "Cuad. Rep.", 1996, 28, pp.  
63-72

Aróstegui, Julio  
*Opresión y pseudo-juricidad. De  
nuevo sobre la naturaleza del franquismo*,  
in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996,  
24, pp. 31-46

Balaguer Anna M. - Crusafont i  
Sabater, Miguel  
*Cara e cruz de la moneda en la etapa  
franquista*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.",  
1996, 24, pp. 159-175

Barrachina, Maria Alina  
*Lieux et espaces dans la représentation  
du réseau des activités de la Section  
féminine de la Phalange*, in "Bull.  
Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 176-  
188

Benet, Josep  
*Catalunya sota el franquisme*, in "Est.  
Hist. Cont. Valencia", 1996, 9, pp. 9-  
18

Berthier, Nancy  
*Espagne folklorique et Espagne éter-  
nelle: l'irrésistible ascension de l'e-  
spagnolade*, in "Bull. Hist. Cont.  
Esp.", 1996, 24, pp. 245-254

Bizcarrondo Albea, Marta  
*Imágenes para un Salvadorr. El  
Noticiero Español, informativo fran-*

- quista entre 1938-1941*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 229-244
- Bonet Correa, Antonio  
*La arquitectura efímera en el primer franquismo*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 151-128
- Botti, Alfonso  
*Franco e i cattolici italiani*, in "It. Cont.", 1996, 204, pp. 555-558
- Cárcel Orti, Vicente  
*Denuncias, sanciones y procesos políticos a clérigos durante el régimen de Franco*, in "Rev. Esp. Der. Can.", 1996, 141, pp. 553-610
- Cenarro, Angela  
*Elites, Partido, Iglesia. El Régimen Franquista en Aragón, 1936-1945*, in "Stud. Hist. Univ. Salamanca", 1995-1996, 13-14, pp. 83-103
- Clara, Josep  
*Vicens Vives i la censura franquista: uns altres exemples*, in "Serra d'Or", 1996, 443, pp. 26-27
- Collotti, Enzo  
*Cinc formes de feixisme europeu. Austria, Alemanya, Itàlia, Espanya i Portugal*, in "Afers", 1996, 25, pp. 511-524
- Da Silva, Iréne  
*Deux collections-bréviaires de la Editora Nacional dans les années quarante*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 344-358
- Dreyfus-Armand, Geneviève  
*L'Espagne pensée depuis l'exil*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 69-81
- Egea Bruno, Pedro María  
*Los huérfanos de la revolución y la guerra. Una institución franquista en la Cartagena postbélica*, in "Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid", 1996, 18, pp. 115-126
- Elorza, Antonio  
*Mitos y simbología de una dictadura*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 47-68
- Fernández Alonso, Isabel  
*Aproximación a la política propagandística del exilio*, in "Cuad. Rep.", 25, pp. 33-42
- Franco, Marie  
*Les manifestations miraculeuses dans la presse à sensation espagnole: El Caso (1952.1962)*, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1996, 24, pp. 130-150
- Gallofré Virgili, Maria Josepa  
*Cambó i els primers anys quaranta*, in "Serra d'Or", 1996, 443, pp. 18-19
- Garmendia, José María  
*La reconstrucción del movimiento obrero en el País Vasco tras la autarquía franquista*, in "Hist. Cont.", 1996, 13-14, pp. 391-412
- Gómez Roda, José Alberto  
*Investigacions recents sobre el règim i la societat durant el primer franquisme*, in "Afers", 1996, 25, pp. 675-700
- Gremmo, Roberto  
*Il campo di concentramento degli anarchici spagnoli a Fraschette di Alatri nel 1948*, in "St. Rib.", 1996-97, 4, pp. 350-354
- Guerra, Francisco  
*Los médicos republicanos exiliados en Venezuela*, in "Cuad. Rep.", 1996, I parte, 25, pp. 43-62; II parte, 26, pp. 67-86

- Hernández Martí, Gil Manuel  
*Fiesta y sociedad en la postguerra: las fallas de Valencia, 1939-1952*, in “Est. Hist. Cont. Valencia”, 1996, 9, pp. 19-52
- Hormigo Cortés, Pedro Pablo  
*Cartas desde la “España Peregrina”: La correspondencia del exilio entre Prieto y Toribio Echevarría*, in “Cuad. Rep.”, 1996, 25, pp. 97-114
- Huguet, Montserrat  
*El Mediterráneo en la teoría sobre la política exterior del franquismo*, in “Stud. Hist. Univ. Salamanca”, 1995-96, 13-14, pp. 215-230
- Iglesias Rodríguez, Gema  
*Aprendizaje para una vida en democracia: La asociación de vecinos Guetaria*, in “Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid”, 1996, 18, pp. 127-154
- Jiménez Castillo, Antonio  
*Escuela, economía e ideología bajo el franquismo (1936-1939)*, in “Est. Hist. Cont. Valencia”, 1996, 9, pp. 53-76
- Jiménez Losantos, Encarnación  
*Ideología feminizadora en el franquismo, orígenes y evolución*, in “Est. Hist. Cont. Valencia”, 1996, 9, pp. 77-100
- Larraz, Emmanuel  
*Les actualitatés cinématographiques (No-Do) et la mise en place d'une image mythique du “Caudillo”*, in “Bull. Hist. Cont. Esp.”, 1996, 24, pp. 217-228
- Lavail, Christine  
*L'étudiante et ses représentations dans la revue Medina (1941-1945): tentative de typologie et d'interprétation*, in “Bull. Hist. Cont. Esp.”, 1996, 24, pp. 107-129
- Liedtke, Boris N.  
*El compromís amb la dictatura. Els Estats Units i l'Espanya de Franco*, in “El Contemporani”, 1996, 10, pp. 26-31
- López Delgado, Amparo  
*La esperanza de una generación exiliada que se desvive por España*, in “Cuad. Rep.”, 1996, 27, pp. 41-52
- López Delgado, Amparo  
*Profesionales exiliados españoles peregrinos en el mundo*, in “Cuad. Rep.”, 1996, 25, pp. 31-30
- Martín, Manuel  
*ENIRA y Plan Nacional de Aprovechamiento de Residuos Agrícolas de 1952. Historia de un fracaso*, in “Hist. Ind.”, 1996, 9, pp. 117-152
- Martín Sánchez, Isabel  
*El exilio republicano: La historia de una derrota moral y política*, in “Cuad. Rep.”, 1996, 25, pp. 65-96
- Martínez Lillo, Pedro  
*La diplomacia española y el Plan Marshall en el marco de las relaciones hispano-francesas (junio 1947-abril 1948)*, in “Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid”, 1996, 18, pp. 155-174
- Maurice, Jacques  
*L'Histoire revisitée par un hebdomadaire phalangiste: El Español 1942-1945*, in “Bull. Hist. Cont. Esp.”, 1996, 24, pp. 99-106
- Michonneau, Stéphane  
*Le monument à la Victoire: un cas exemplaire de la politique de mémoire franquiste à Barcelona*, in “Bull. Hist. Cont. Esp.”, 1996, 24, pp. 189-203
- Pardo Sanz, Rosa María  
*Fernando María Castiella: pasión*

- política y vocación diplomática*, in “Hist. Cont.”, 1996, 15, pp. 225-240
- Pasamar Alzuria, Gonzalo  
*Política, ciencia y cultura: una aproximación al análisis de “Arbor” (1944-1950)*, “Est. Hist. Cont. Valencia”, 1996, 9, pp. 121-137
- Portero, Florentino  
*Artajo, perfil de un ministro en tiempos de aislamiento*, in “Hist. Cont.”, 1996, 15, pp. 211-224
- Powell, Charles T.  
*Un «hombre-puente» en la política exterior española: el caso de Marcelino Oreja*, in “Hist. Cont.”, 1996, 15, pp. 241-256
- Preston, Paul  
*Franco y la elaboración de una política exterior personalista (1936-1953)*, in “Hist. Cont.”, 1996, 15, pp. 193-210
- Ramírez de Arellano Oñate, Ana María  
*Nueva España: literatura y prensa (1945)*, in “Argensola”, 1996, 110, pp. 197-232
- Riquer, Borja  
*Francesc Cambó ante el régimen de Franco. El intento de reconstruir la Lliga Catalana (1944-1947)*, in “Hist. Cont.”, 1996, 13-14, pp. 289-298
- Romo Parra, C.  
*Instrucciones para dar cuerda al reloj: planificación económica y factores de socialización en la España del desarrollo*, in “Baetica”, 1996, 18, pp. 471-486
- Ruiz, David  
*La represión en la periodización de la dictadura franquista: la experiencia asturiana (1937-1975)*, in “Est. Hist. Cont. Valencia”, 1996, 9, pp. 175-182
- Saz Campos, Ismael  
*Les peculiaritats del feixisme espanyol*, in “Afers”, 1996, 25, pp. 623-638
- Solé i Sabaté, J.M. - Villaroya, Joan  
*Metodologia per a l'estudi de la repressió franquista*, in “Est. Hist. Cont. Valencia”, 1996, 9, pp. 215-230
- Vilanova i Vila-Abadal, Francesc  
*El darrer Cambó i un convidat que non era tal*, in “Serra d'Or”, 1996, 443, pp. 17-18
9. TRANSIZIONE E DEMOCRAZIA
- Aguilar, Paloma  
*Collective memory of the spanish civil War: the case of the political amnesty in the spanish transition to democracy*, in “Est. W.P.”, 1996, 85, pp. 1-35
- Aguilar, Paloma,  
*La memòria de la guerra civil en la transició*, in “L'Avenç”, 1996, 204, pp. 44-47
- Dobek-Ostrowska, Boguslaw  
*La transición democrática en España y en Polonia (análisi comparativo)*, in “Invest. Hist. Univ. Valladolid”, 1996, 16, pp. 239-256
- Casals i Meseguer, Xavier  
*Neofeixisme a Espanya (1975-1982). L'invençió d'una tradició*, in “Afers”, 25, pp. 639-650
- Castro, Lorenzo  
*La via armada*, in “L'Avenç”, 1996, 207, pp. 36-39

- Fraile, Antonio  
*El nacionalismo gallego y la normalización lingüística: discurso y actitudes a través de la prensa gallega (1987-1993)*, in "Stud. Hist. Univ. Salamanca", 1995-96, 13-14, pp. 119-128
- Genieys, William  
*Les élites périphériques espagnoles face au changement de régime. Le processus d'institutionnalisation de l'état autonome*, in "Rev. Franc. Sc. Pol.", 1996, 4, pp. 650-679
- González Duro, Enrique  
*La modernización del caudillismo: de Franco a Felipe*, in "Archipiélago", 1996, 24, pp. 56-64
- Gunther, Richard  
*Spanish public policy: from dictatorship to democracy*, in "Est. W.P.", 1996, 84, pp. 1-70
- Juaristi, Jon  
*Euskadi, 1995: El fascismo socializado*, in "Archipiélago", 1996, 24, pp. 27-40
- Morales, Antonio Alvarez de  
*España de la transición democrática a la crisis (1975-1992)*, in "Pens. Pol.", 1996, 1, pp. 126-130
- Morán, Agustín  
*Transició política i sindicalisme radical*, in "L'Avenç", 1996, 207, pp. 32-35
- Morán, María Luz  
*Renewal and permanency of the spanish members or parliaments (1977-1993). Reflections on the institutionalization of the Spanish Parliament*, in "Est. W.P.", 1996, 81, pp. 1-28
- Muñoz, Emilio  
*El trayecto político del Gobierno socialista*, in "Leviatán", 1996, 64, pp. 49-58
- Portuondo, Ernesto  
*Transició política i crisi de militància a l'esquerra revolucionària (1974-1982)*, in "L'Avenç", 1996, 207, pp. 24-31
- Preston, Paul  
*Eurocomunismo, estadio superior del estalinismo. La democratización del partido comunista de España*, in "Est. Hist. Cont. Valencia", 1996, 9, pp. 139-173
- Riquer, Borja de  
*La imposició del model centralista a la Catalunya del XIX o la frustració democràtica, civilista i federal*, in "L'Avenç", 1996, 200, pp. 76-79
- Roca, Manuel  
*L'esquerra marxista radical davant el canvi de règim i el procés constituent*, in "L'Avenç", 1996, 207, pp. 16-22
- Viñas, Angel  
*Dos hombres par la transición eterna: Fernando Morán y Francisco Fernández Ordóñez*, in "Hist. Cont.", 1996, 15, pp. 257-288
- Le segnalazioni bibliografiche si riferiscono al 1996, salvo rare eccezioni per numeri o intere annate non ancora uscite o completate. Sono state coordinate da Nicola Del Corno con la collaborazione di Stefania Gallini, Nieves Montesinos, Alessandro Rustichelli, Vittorio Scotti Douglas. Resta inteso che le riviste mancanti verranno segnalate in un secondo momento.*

Acacia (Spagna); Afers (Spagna); Agricultural History (Ag. Hist. - USA); Alazet (Spagna); Anales de Historia Contemporánea (An. Hist. Cont. - Spagna); Anales de Historia Contemporánea Univ. Alicante (An. Hist. Cont. Univ. Alicante - Spagna); Analisi storica (An. Stor. - Italia); Annales Economies Sociétés Civilisations (Annales - Francia); Annali dell'Istituto Alcide Cervi (Ann. Ist. Cervi - Italia); Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna (Ann. Ist. Gramsci Emilia Romagna - Italia); Annali dell'Istituto regionale per la storia della Resistenza in Emilia-Romagna (Ann. Ist. Stor. Res. Emilia-Romagna - Italia); Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco (Ann. Fond. Basso-Issoco - Italia); Annali della Fondazione Luigi Einaudi (Ann. Fond. Einaudi - Italia); Annali dell'Istituto Ugo La Malfa (Ann. Ist. La Malfa - Italia); Antrophos (Spagna); The American Historical Review (Am. Hist. Rev. - Usa); Anuario brasileño de estudios hispánicos (An. Bra. - Brasile); Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado (An. Der. Eccl. Est. - Spagna); Anuario del Departamento de Historia. Universidad de Madrid (Anu. Dep. Hist. Univ. Madrid - Spagna); Anuario de Historia Contemporánea. Universidad de Granada (Anu. Hist. Cont. Univ. Granada - Spagna); Aportes (Spagna); Archipiélago (Spagna); Archivio trentino di storia contemporanea (Arch. Tren. St. Cont. - Italia); Archivo hispalense (Arch. Hisp. - Spagna); L'Avenç (Spagna); Ayer (Spagna); Ayeres (Spagna); Argensola (Spagna); Baetica (Spagna); Belfagor (Italia); Boletín Institución Libre de Enseñanza (Bol. Inst. Libre Enseñ. - Spagna); Bollettino del diciannovesimo secolo (Boll. Dic. Sec. - Italia); Bulletin Hispanique (Bull. Hisp. - Francia); Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne (Bull. Hist. Cont. Esp. - Francia); Bulletin de l'Institut d'Histoire du Temps Présent (Bull. Inst. Hist. Temps Prés. - Francia); Bulgarian Historical Review (Bulg. Hist. Rev. - Bulgaria); Business History Review (Bus. Hist. Rev. - Usa); Cahier d'Histoire (Cah. Hist. - Francia); Cahier d'Histoire de l'Institut de Recherches Marxistes (Cah. Hist. Inst. Rec. Marx. - Francia); Cahiers Internationaux de Sociologie (Cah. Int. Soc. - Francia); Cahier Léon Trotzky (Cah. Trotzky - Francia); Caravelle (Francia); The Catholic Historical Review (Cath. Hist. Rev. - Usa); Church History (Churc. Hist. - Usa); Civiltà Cattolica (Civ. Catt. - Città del Vaticano); Clio (Italia); Comparative Studies in Society and History (Comp. Stud. Soc. Hist. - Gran Bretagna); El contemporani (Spagna); Contemporary European History (Cont. Eur. Hist. - Gran Bretagna); Continuity and Change (Cont. Chan. - Gran Bretagna); Cristianesimo nella storia (Crist. stor. - Italia); Critica Marxista (Crit. Marx. - Italia); Critica Storica (Crit. Stor. - Italia); Cuadernos de la Escuela Diplomática (Cuad. Esc. Dipl. - Spagna); Cuadernos Hispanoamericanos (Cuad. Hisp. - Spagna); Cuadernos de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid - Spagna); Cuadernos Republicanos (Cuad. Rep. - Spagna); La Cultura (Italia); Debats (Spagna); Deutsche Studien (Deut. Stud. - Germania); Dimensioni e problemi della ricerca storica (Dim. Probl. Ric. Stor. - Italia); Dzieje Najnowsze (Dzie. Najn. - Polonia); The English Historical Review (Eng. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Environment and History (Env. Hist. - Gran Bretagna);

Espacio, Tiempo y Forma (Esp. Tiem. For. - Spagna); España Contemporánea (Esp. Cont. - Spagna) Estudios Africanos (Est. Afr. - Spagna); Estudios Extremeños (Est. Ext. - Spagna); Estudios / Working Papers (Est. W.P. - Spagna); Estudios d'Historia Contemporania del Pais Valencia (Est. Hist. Cont. Valencia - Spagna); Etnograficeskie obozrenie (Ėtnogr. oboz. - Russia); European History Quaterly (Eur. Hist. Quat. - Gran Bretagna); Explorations in Economic History (Expl. Ec. Hist. - Usa); Gender and History (Gend. Hist. - Gran Bretagna); Geschichte und Gesellschaft (Gesch. Ges. - Germania); Grani (Russia); Guerres Mondiales et Conflits Contemporaine (Guer. Mond. Confl. Cont. - Francia); Hispania (Spagna); Hispania Sacra (Hisp. Sacra - Spagna); Hispanic American Historical Review (Hisp. Am. Hist. Rev. - Usa); Historia 16 (Spagna); Historia Contemporánea (Hist. Cont. - Spagna); Historia y Fuente Oral (Hist. F. O. - Spagna); Historia Industrial (Hist. Ind. - Spagna); Historia Social (Hist. Soc. - Spagna); The Historian (Usa); The Historical Journal (Hist. Jour. - Gran Bretagna); Historical Journal of Film, Radio and Television (Hist. Jour. F.R.T. - Usa); Historical Research (Hist. Res. - Gran Bretagna); Historische Zeitschrift (Hist. Zeit. - Germania); Historicky Casopis (Hist. Cas. - Cecoslovacchia); History (Usa); History Workshop (Hist. Work. - Gran Bretagna); L'homme et la société (Hom. et Soc. - Francia); Ibero-Amerikanische Archiv (Ib-Am. Arch - Germania); Ifigea Universidad de Córdoba (Ifigea - Spagna); IGA (Iga - Germania); Il Mulino (Italia); Indice Español de Humanidades (Ind. Esp. Hum. - Spagna); Indice Histórico Español (Ind. Hist. - Spagna); International History Review (Int. Hist. Rev. - Canada); International Journal of Maritime History (Int. Jour. Mar. Hist. - Gran Bretagna); International Journal of the History of Sport (Int. Jour. Hist. Sport - Gran Bretagna); International Labour and Working Class History (Int. Lab. Work. Cl. Hist. - Gran Bretagna); International Review of Social History (Int. Rev. Soc. Hist. - Olanda); International Yearbook of Oral History (Int. Year. Oral Hist. - Gran Bretagna); Intersezioni (Italia); Investigaciones Históricas Univ. Valladolid (Invest. Hist. Un. Valladolid); Italia contemporanea (It. Cont. - Italia); Ius Canonicum (Ius. Can. - Spagna); Jábega (Spagna); Jeronimo Zurita (Jer. Zurita - Spagna); Journal of American History (Jour. Am. Hist. - Usa); Journal of Modern History (Jour. Mod. Hist. - U.S.A.); Journal of Contemporary History (Jour. Cont. Hist. - Gran Bretagna); The Journal of Economic History (Jour. Ec. Hist. - Usa); Journal of European Economic History (Jour. Eur. Ec. Hist. - Gran Bretagna); Journal of Family History (Jour. Fam. Hist. - Usa); The Journal of Interdisciplinary History (Jour. Interdisc. Hist. - Usa); Journal of Latin American Studies (Jour. Lat. Am. Stud. - Usa); Journal of Social History (Jour. Soc. Hist. - Usa); Journal of Women's History (Juor. Wom. Hist. - Gran Bretagna); Journal of World History (Jour. World. Hist. - Usa); Kentabr (Russia); Kontinent (Russia-Francia); Labour History (Lab. Hist. - Australia); Latinoamerica (Italia); Le Mouvement Social (Mouv. Soc. - Francia); Letras de Deusto (Letr. Deusto - Spagna); Leviatán (Spagna); Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps (Mat. Hist. N. T. - Francia); Mainake (Spagna); Mediterranean

Historical Review (Med. Hist. Rev. - Israele-Gran Bretagna); Mélanges de la Casa de Velázquez (Mel. Veláz. - Francia); Meridiana (Meridiana - Italia); Middle East Journal (Mid. East Jour. - Gran Bretagna); 1999 (1999 - Germania); Miscellanea Comillas (Misc. Com. - Spagna); Monthly Review (Mont. Rev. - U.S.A.); Neue Politische Literatur (N. Pol. Lit. - Germania); Novoja i Novejsaja Istorija (Nov. Nove. Ist. - Csi); Novyj zurnal (Usa); Nuova Antologia (N. Ant. - Italia); Nuova Rivista Storica (N. Riv. Stor. - Italia); Oral History (Or. Hist. - Gran Bretagna); Otecestvennye Archivy (Otecest. Arch. - Russia); Papers (Spagna); Passato e Presente (Pass. Pres. - Italia); Past and Present (Past. Pres. - Gran Bretagna); Il Pensiero Politico (Pens. Pol. - Italia); Il Ponte (Ponte - Italia); Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso (Quad. Pietro Tresso - Italia); Quaderni di Storia (Quad. Storia - Italia); Quaderni Ibero-americani (Quad. Iber. Am. - Italia); Quaderni Storici (Quad. Stor. - Italia); Radical History Review (Rad. Hist. Rev. - U.S.A.); Rassegna Iberistica (Rass. Iber. - Italia); Rassegna Storica del Risorgimento (Rass. Stor. Ris. - Italia); Recerques (Spagna); Referativnyj zurnal: obsestvennye nauki SSSR - Serija Istorija (Refer. zur. - Russia); Relations Internationales (Rel. Int. - Francia); Revista de Catalunya (Rev. Catal. - Spagna); Revista de historia canaria (Rev. Hist. Can. - Spagna); Revista de Historia Económica (Rev. Hist. Ec. - Spagna); Revista de occidente (Rev. Occ.-Spagna); Revista Española del Derecho Canónico (Rev. Esp. Der. Can. - Spagna); Revista de Extremadura (Rev. Ext. - Spagna); Revista de Historia Industrial (Rev. Hist. Ind. - Spagna); Revue Française de Science Politiques (Rev. Fran. Sc. Pol. - Francia); Revue des Etudes Sud-Est Européennes (Rev. Etud. S. E. Europ. - Romania); Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine (Rev. Hist. Mod. Cont. - Francia); Revue Historique (Rev. Hist. - Francia); Revue Romaine d'Histoire (Rev. Rom. Hist. - Romania); Revue de Synthèse (Rev. Synt. - Francia); Ricerche Storiche (Ric. Stor. - Italia); Ricerche di Storia Politica (Ric. Stor. Pol. - Italia); Risorgimento (Risorg. - Italia); Rivista di Storia Contemporanea (Riv. St. Cont. - Italia); Rivista di Storia della Chiesa (Riv. St. Chiesa - Italia); Rivista di Storia Economica (Riv. St. Ec. - Italia); Rivista Storica (Riv. St. - Italia); Rivista Storica dell'Anarchismo (Riv. St. Anar. - Italia); Rivista Storica Italiana (Riv. St. Ital. - Italia); Rivista di Studi Politici Internazionali (Riv. St. Pol. It. - Italia); Salamanca. Revista de Estudios (Salamanca - Spagna); The Scandinavian Journal of History (Sca. Jour. Hist. - Svezia); Schweizerische Zeitschrift für Geschichte (Sch. Zeit. Ges. - Svizzera); Serra d'Or (Spagna); Síntesis (Spagna); Social History (Soc. Hist. - Gran Bretagna); Società e Storia (Soc. St. - Italia); Sociologia (Italia); Storia contemporanea (St. Cont. - Italia); Storia Contemporanea in Friuli (St. Cont. Friuli - Italia); Storia della Storiografia (St. Storiog. - Italia); Storia delle Relazioni Internazionali (St. Rel. Intern. - Italia); Storia in Lombardia (Stor. Lomb. - Italia); Storia Ribelle (St. Rib. - Italia); Storia Urbana (St. Urb. - Italia); Studi emigrazione (St. Emigr. - Italia); Studi Storici (St. Stor. - Italia); Studia Histórica. Universidad de Salamanca (Stu. Hist. Univ. Salamanca - Spagna); Taller de historia (Tal. Hist. - Spagna); Trienio (Spagna); Trocadero Universidad de Cádiz (Trocadero - Spagna); Urban

History (Urb. Hist. - Gran Bretagna); Ventesimo Secolo (Vent. Sec. - Italia); Vestnik Moskovskogo Universiteta - Serija istorija (Vest. Moskov. Univ. - Russia); Vestnik Sankt Petersburskogo Universiteta - Serija 2: Istorija, Jazykoznanie, literaturovedenie (Vest. Sankt Pet. Univ. - Russia); XX Siglos (Spagna); Vierteljahrshefte fuer Zeitgeschichte (Viert. Zeit. - Germania); Vierteljahrschrift fur Sozial-und Wirtschaftsgeschichte (Viert. Soz. Wart. - Germania) Voprosy Istorij (Vop. Ist. - Csi); Women's Historical Review (Wom. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Zeitgeschichte (Zeit. - Austria).

*Alfonso Botti*

### ***21. La Biblioteca Nazionale di Madrid militarizzata***

Chi scrive frequenta da circa quindici anni la Biblioteca Nazionale di Madrid e nell'arco di questo periodo ha visto e sperimentato i molteplici cambiamenti intervenuti nell'accesso, dislocazione interna e organizzazione della stessa. Incomparabilmente più efficiente delle nostre biblioteche equivalenti già anni or sono, la BNM è andata nel corso degli anni razionalizzando progressivamente il suo funzionamento aumentando la distanza che la separa — e normalmente separa le istituzioni spagnole di questo tipo — dalle nostre. Ciò per opinione personale e per quanto ho avuto modo di registrare ascoltando il parere di studenti e colleghi italiani.

Chiunque abbia modo di frequentarla converrà che quello offerto è un servizio efficiente, sostanzialmente celere per quanto riguarda i tempi di attesa tra la richiesta e la consegna dei volumi (non più di mezz'ora, mediamente), senza limitazioni nel numero dei volumi che è possibile consultare giornalmente, con la possibilità di prenotare liste di dieci libri da un giorno all'altro, salvo casi di intasamento e, infine, sulla base di recenti disposizioni interne, senza lungaggini di autorizzazione per la fotocopiatura, attualmente consentita in numero di venti fotocopie per libro per le pubblicazioni dal 1900 in poi.

Se la valutazione sulla funzionalità della BNM è largamente positiva, ciò non può occultare la presenza di due nei che inconvenienti guastano nel primo caso l'efficienza, nel secondo la «vivibilità», se così si può dire, e l'immagine.

Quando, qualche anno fa — e sono al primo dei due inconvenienti — l'edificio venne consistentemente ristrutturato e rinnovato negli ambienti, venne allestita un'enorme sala di consultazione per le pubblicazioni periodiche. L'ultimo numero delle riviste era esposto, le due ultime annate collocate in un cassettoni retrostante, le riviste ordinate e collocate per argomento. Ragioni di spazio dovute al trasferimento dell'Emeroteca nazionale, precedentemente ubicata nella sede di via Magdalena, ha provocato la dislocazione delle riviste in altra ala dell'edificio, un considere-

vole ridimensionamento del numero delle riviste esposte e consultabili a vista e, con esso, un minore controllo sull'effettiva presenza delle stesse.

Il secondo inconveniente riguarda il tipo di sorveglianza recentemente introdotta. Non si tratta dei necessari controlli all'entrata e all'uscita, o dell'utile verifica sui computer portatili la cui matricola viene registrata all'ingresso e verificata all'uscita (onde evitarne il furto), né della legittima vigilanza sul rispetto di alcune regole elementari (il silenzio, il rispetto dei libri, l'osservanza delle norme che regolano la fotocopiatura, ecc.). Un tempo esisteva un circuito televisivo interno che consentiva agli impiegati della distribuzione di tenere costantemente sotto controllo l'ampia sala generale di lettura. Ora a questo sistema indubbiamente discreto, si è sostituita la presenza di *vigilantes* (generalmente «vigilantesse»), dotate di radiotelefono, perennemente deambulanti tra i *pupitres*. Sembra di essere tornati a scuola durante i compiti in classe. Non è poi infrequente che alle vigilantesse si aggiungano delle guardie giurate con cinturone, sfollagente e pistola alla cintola. È davvero necessario?

## 22. *Sugli anticlericali e i clericali*

Cominciamo dalla fine. Il numero 27 del 1997 della rivista "Ayer", che pubblica la libreria Marcial Pons di Madrid per conto dell'*Asociación de Historia Contemporánea*, è dedicato all'anticlericalismo ed è curato da Rafael Cruz. Oltre all'introduzione e a un saggio sul quale si avrà modo di soffermarsi più avanti, il curatore redige la rassegna bibliografica con cui si chiude il numero monografico. Alle ultime righe, dopo un sommario elenco degli studiosi che hanno lavorato sul tema dei gruppi religiosi e cattolici che entrarono in conflitto con il regime franchista, si può leggere: «Esistono inoltre possibilità infinite di rastrellare le mobilitazioni cattoliche negli studi dedicati alle organizzazioni operaie durante gli anni Sessanta e Settanta. Dopo, il conflitto anticlericale in Spagna è sparito. E nessuno sa come sia successo» (p. 224).

Non è facile trovare le parole giuste per chiudere un articolo o un libro. Spesso si cerca una frase a effetto e a volte la si trova. In questo caso la conclusione è felice, ma tradisce una convinzione storiografica né adeguatamente enunciata, né motivata in modo convincente. Cruz non dice che dopo gli anni Settanta non si hanno in Spagna conflitti *sociali* di natura anticlericale. Scrive che il conflitto anticlericale sparisce e che nessuno ha spiegato perché. Ora, se davvero fosse «sparito» non ci si dovrebbe meravigliare dell'inadempienza degli storici o di altri scienziati sociali, perché è piuttosto a dei prestigiatori che ci si sarebbe dovuto rivolgere. Ma è davvero sparito? Per capire che cosa Cruz intenda per «conflitto anticlericale» e, più in generale, per «anticlericalismo», occor-

re andare alle prime pagine del numero di “Ayer”. Riprendiamo quindi il discorso dall’inizio.

Scrive Cruz nell’introduzione, che gli studi raccolti nel volume guardano l’anticlericalismo come conflitto politico, nel quale si esprime uno scontro, una collusione di poteri, identità, interessi, obiettivi, riti, simboli... tra almeno due parti. Per questo — continua giustamente — deve studiarsi il mondo religioso e dei seguaci della Chiesa, tanto come quello dei suoi avversari, così come il quadro e i processi politici nei quali si svolgono le dispute, dal momento che governi, leggi, istituzioni e amministrazioni civili e militari intervengono in essi in modo frequente e in profondità (p.12). Aggiunge poi che negli studi che seguono, «lo scontro anticlericale si considera, soprattutto, attraverso l’azione di gruppi». E per non lasciare dubbi, poco più sotto precisa che «Al posto di esporre, [...], ciò che i protagonisti, [...], pensarono o dissero — come l’anticlericalismo è stato frequentemente studiato finora — questa raccolta di lavori [...] si prodiga a esporre ciò che i protagonisti fecero» (pp. 12-13).

Il taglio risulta pertanto chiaro, ben definito e perfettamente legittimo: l’anticlericalismo viene inteso come movimento sociale che produce conflitti, per il suo scontrarsi con un movimento altrettanto sociale, ma di segno opposto, quale quello clericale. A quest’ultimo è dedicato, a esempio, lo studio, lucido e penetrante, di Elías de Mateo Avilés sulla situazione a Málaga all’inizio del Novecento.

Verrebbe da chiedersi se non sarebbe stato più congruo scegliere un titolo come «I conflitti anticlericali nella Spagna contemporanea», o «I movimenti anticlericali», oppure «L’anticlericalismo come movimento sociale». Ma si sa che le strategie editoriali non è alla precisione che puntano e, per di più, nessun autore con la pretesa di trovare lettori può vantare verginità in questo campo. Va osservato, invece, che nell’introduzione non viene definito né cosa debba intendersi per anticlericalismo, né per clericalismo, lasciando di fatto ai singoli studiosi la facoltà o meno di definirlo nel proprio contributo. Ed è a esempio quanto, nelle pagine successive, fanno: Sisinio Pérez Garzón, che sottolinea l’origine controrivoluzionaria (e clericale) dell’invenzione dell’identità tra anticlericale e incredulo, quando non ateo antispagnolo (p. 68) o ancora quando scrive che la violenza popolare dei moti del 1822, 1834 e 1835 si esprime contro un potere oppressivo ed eccessivo e non contro la religione e il cristianesimo (p. 100); Julio de la Cueva Merino, secondo cui il movimento anticlericale era mosso dall’intento di secolarizzare il paese e cioè di ridurre «il potere ecclesiastico all’esclusiva sfera di sua competenza» (p. 120); Elías de Mateo Avilés, che riprendendo da Romolo Murri la definizione di clericalismo (p. 129), lascia capire, sia pure indirettamente, cosa debba intendersi anche con il termine opposto; e persino Manuel Delgado Ruiz, come al solito lucido e suggestivo nelle sue analisi antropologiche, quanto perentorio nella difesa della verità assoluta che in esse

sarebbe contenuta, riconosce che la religione aggredita dagli anticlericali e iconoclasti non era quella della Chiesa ufficiale, e neppure la personale esperienza di fede, quanto piuttosto la sua incarnazione reale nella vita quotidiana, l'istituzionalizzazione religiosa della cultura antropologicamente intesa, con il suo universo simbolico e rituale (pp. 154 ss.).

Alcuni problemi pone e alcune perplessità suscita, invece, il contributo che lo stesso Rafael Cruz dedica agli anni del franchismo («*Sofía Loren, sì; Montini, no*». *Transformación y crisis del conflicto anticlerical*, pp. 181-217) che, comunque lo si valuti, rappresenta uno dei primi approcci all'anticlericalismo di questo periodo. Anzi, probabilmente del primo di tipo storiografico, se si considera che questo terreno è stato frequentato e sondato a più riprese, fin qui, essenzialmente da sociologi e antropologi. Il merito va dunque riconosciuto e indicato. Né lo può tacere chi, come chi scrive, ha in corso di stampa — l'uscita è prevista per la primavera del 1998 per l'editore madrilenno Biblioteca Nueva, in un volume collettaneo dal titolo (probabilmente non definitivo) *Historia del anticlericalismo español contemporáneo*, a cura di Emilio La Parra e Manuel Suárez Cortina — uno studio sull'anticlericalismo negli anni del franchismo, della transizione e della democrazia fino al 1995, scritto in collaborazione con Nieves Montesinos, ecclesiasticista dell'Università di Alicante. Un contributo — mi riferisco naturalmente al pezzo di cui sono coautore — rispetto a quello di Cruz diverso anzitutto perché, non ritenendo concluso con la transizione il fenomeno anticlericale, ne indaga le manifestazioni fino alle soglie del presente. Diverso poi per intelaiatura e fonti utilizzate, a riprova della pluralità di approcci che uno stesso oggetto è in grado di sopportare e della ricchezza di spunti che da ciò può derivare. Diverso dunque, ma anche complementare. A patto, però, di alcune precisazioni e di trovare un'intesa sul piano terminologico. Andiamo dunque — e finalmente — al saggio di Cruz.

Quasi all'inizio del suo contributo, Cruz scrive che è «relativamente logico constatare l'inesistenza o, in modo più prudente, la perdita di rilevanza politica, del conflitto anticlericale nei processi e scontri sociali che si svilupparono nella Spagna della transizione» (p. 182). Continua sostenendo che per tale assenza non è stata data finora una ragione plausibile, criticando chi ha fornito spiegazioni di ordine economico, ideologico o sociale, come se la sfera della politica non avesse alcuna rilevanza. Il terreno sul quale rinvenire tale dimensione politica è indicato nella comparazione tra «il significato politico degli scenari religiosi nel 1931 e, per esempio, nel 1971» (p. 182). Così procedendo, Cruz giunge alla conclusione che non vi fu conflitto anticlericale al momento della transizione perché la Chiesa e i cattolici avevano contribuito alle lotte dell'opposizione e soprattutto perché i tradizionali obiettivi dei furori iconoclasti delle precedenti ondate anticlericali (1834, 1835, 1909, 1931, 1936), vale a dire le Chiese e i conventi, erano serviti per oltre un decennio come

luoghi di assemblea e di rifugio per i militanti antifranchisti. Una tesi plausibile e convincente per spiegare l'assenza di conflitti anticlericali nella fase della transizione, non la «sparizione» del conflitto anticlericale nella società spagnola successiva.

Nel suo contributo Cruz si propone anche di esaminare la trasformazione dell'anticlericalismo. E per metterla a fuoco prende in considerazione il peculiare anticlericalismo di cui furono protagonisti alcuni settori dello stesso franchismo dal momento in cui la Chiesa iniziò a prendere le distanze dalla dittatura e ampi settori cattolici cominciarono, come è risaputo, a militare nelle fila dell'opposizione. Un rovesciamento che efficacemente Cruz presenta come una sorta di impazzimento del mondo, quale avrebbe rivelato un'ipotetica fotografia che avesse immortalato gli antichi alleati dei clericali (franchisti) intenti a scontrarsi con il clero e i tradizionali anticlericali cercando rifugio nelle chiese e partecipando a funerali cattolici, con la tolleranza dei «clericali» (p. 189).

Quasi per convincere il riluttante lettore ad accogliere tanto «sconsiderato» ampliamento della nozione di anticlericalismo, Cruz, che già poche pagine prima ha definito il conflitto sociale anticlericale come scontro tra due parti «che si è soliti chiamare cattolici o *clericali* e anticlericali, attorno al luogo che la Chiesa cattolica spagnola può occupare nella distribuzione esistente del potere» (p. 183), introduce una seconda precisazione terminologica: «l'anticlericalismo è un fenomeno politico autonomo rispetto ad altre etichette; indipendentemente dall'origine ideologica e dalle credenze generali dei suoi protagonisti e a parte altre considerazioni — il corsivo è, come tutti gli altri, salvo indicazione contraria, mio — *ciò che lo definisce è il rifiuto e lo scontro con la Chiesa*» (p. 197). Si osservi: non le indebite ingerenze della Chiesa nella sfera civile o politica, ma la Chiesa in quanto tale.

Alla questione della «crisi», «sparizione» o «perdita di rilevanza politica» che sia o debba intendersi del conflitto anticlericale (sociale o provocato da piccoli gruppi), se ne aggiunge un'altra di natura squisitamente terminologica, riguardante l'impiego che Cruz fa del termine clericale. Del quale, per altro, non fornisce alcuna definizione. Si è riportata poco sopra la frase in cui per la prima volta i termini di cattolici e clericali vengono impiegati. Vediamo ora ulteriori esempi in rigoroso ordine di apparizione.

A proposito dell'epoca della Seconda Repubblica, Cruz scrive: «Lo scontro anticlericale divise la società spagnola degli anni Trenta. [...], e lo fece mediante la disputa tra *cattolici* e anticlericali» (p. 185). Più avanti, quando si interroga sulle ragioni della mancata riapparizione dell'anticlericalismo nella transizione, osserva che nessuno studioso ha cercato la risposta «nell'enorme estensione dell'azione collettiva *clericale* alla fine degli anni Sessanta e all'inizio degli anni Settanta. In essa si include una partecipazione cattolica ogni volta maggiore nelle mobilitazioni, organiz-

zazioni e obiettivi degli altri settori sociali, come nazionalisti, abitanti dei quartieri, operai, studenti e di diverse forze politiche e sindacali...» (p. 202). E alcune pagine dopo ripete: «Nell'azione collettiva spagnola degli anni Sessanta e Settanta, realizzata nel quadro di un regime autoritario e in nome di diversi settori sociali, come i lavoratori urbani, studenti, abitanti dei quartieri, cattolici, nazionalisti, ecc.» (p. 215). Più sotto scrive dell'azione collettiva antifranchista sviluppatasi in Spagna fino al 1977 come di un'esperienza di mobilitazione congiunta di cattolici e non cattolici contro il regime di Franco, mobilitazione che definisce come «progressiva integrazione dei *clericali* in attività politiche laiche» (p. 203). Poco più avanti aggiunge che «l'adozione di un significato antifranchista del *clericalismo* nei Paesi Baschi e Catalogna attivò un movimento nazionalista nello stesso periodo [gli anni Sessanta]. E, come già abbiamo visto, dagli anni precedenti emerse un movimento *clericale* che ebbe nei privilegi politici dapprima e nelle proposte del Concilio Vaticano II poi, la sua spinta» (p. 204). Anche nel movimento che sorge nei quartieri Cruz trova «la partecipazione *clericale*» (p. 206), per poi osservare nelle conclusioni: «Negli anni Sessanta e Settanta, [...], all'interno di una mobilitazione per l'acquisizione e il libero esercizio dei diritti politici nel quadro di un regime autoritario, le chiese, i riti funebri, le omelie dei preti e la stessa azione *clericale* costituirono elementi con un profondo significato politico come prima del 1936, però ora integrati in una dinamica di alleanze, di mutuo aiuto, di esperienza congiunta di scontro con un nemico comune, come erano le autorità e i suoi seguaci franchisti. Il risultato dell'azione collettiva spagnola in questo periodo fu la crisi dell'anticlericalismo come conflitto sociale, grazie alla disattivazione della cultura politica che l'aveva configurato in epoche precedenti [...]. Agire come antifranchista attorno al 1970 risultava incompatibile con un significato anticlericale della mobilitazione» (p. 217).

La questione della «crisi», «sparizione» o «perdita di rilevanza politica» dell'anticlericalismo, non può essere disgiunta da quella della definizione dell'oggetto «anticlericalismo» che, a sua volta, non può prescindere da una certa precisione sul piano terminologico. Se l'anticlericalismo è un movimento sociale «autonomo» che produce un conflitto sociale, dagli anni della guerra civile a oggi non c'è stato in Spagna nessun fenomeno che si sia configurato come tale. Anche Cruz ne conviene. Infatti attribuisce l'anticlericalismo di destra (franchista) dei primi anni Settanta a piccoli gruppi. C'è quindi conflitto anticlericale anche in assenza di movimenti sociali, anticlericali o clericali che siano. Può esistere anticlericalismo e conflitto anticlericale in assenza non solo di movimenti, ma anche di piccoli gruppi caratterizzati in tal senso? Se si osserva quanto avviene nella Spagna degli anni Ottanta in relazione alla politica socialista in materie cosiddette «miste» occorre convenire che ciò che si registra è un conflitto politico di tipo anticlericale. Non fosse

altro perché da parte ecclesiastica è proprio un atteggiamento anticlericale che si rimprovera ai socialisti. Lunghi dall'esaurirsi, dallo sparire o dal perdere rilevanza politica, un conflitto di tale natura prosegue negli anni Novanta sui temi della scuola, dell'etica, del prelievo fiscale, ecc. Esiste dunque anticlericalismo e conflitto politico anticlericale anche in assenza di movimenti e piccoli gruppi caratterizzati in senso anticlericale.

Siccome Cruz sostiene che l'anticlericalismo dev'essere l'unica caratterizzazione di un movimento, non si accorge di almeno quattro fenomeni macroscopici.

Primo: che la nota dominante dell'anticlericalismo di destra, quello franchista, non sta nella cifra anticlericale, quanto piuttosto nel suo essere clerico-fascista («obispos rojos al paredón» e non «obispos al paredón»).

Secondo: che l'opposizione antifranchista nel suo complesso è percorsa da una forte venatura anticlericale e che tale apporto politico-culturale proviene proprio dalle componenti cattoliche (non *clericali*, dunque) che in esso si integrano strada facendo nel corso degli anni Sessanta. Come dimenticare che il distacco degli intellettuali cattolici e delle organizzazioni giovanili cattoliche studentesche e operaie, di molti sacerdoti, dall'anteriore legame con il regime avvenne proprio in virtù di un'autocritica e poi di una sempre più radicale critica del nazionalcattolicesimo? Ma non solo Cruz non se ne avvede, ma parla di questi *settori* cattolici a più riprese come di *clericali*.

Terzo: che nella Spagna della seconda metà degli anni Sessanta e della prima metà degli anni Settanta convivono anticlericalismi di segno politico diverso, proprio perché, come Cruz riconosce, all'anticlericalismo si può giungere partendo da motivazioni ideologiche differenti e anche opposte.

Quarto: che clericale e cattolico non coincidono. Che cattolici o clericali non costituiscono un settore sociale, come non lo costituiscono i nazionalisti (che invece rappresentano un settore politico). Che gli operai e gli studenti non sono tutti o atei o di altra confessione religiosa, non precisata. Cruz considera un *revoltijo más absoluto* (groviglio più assoluto) il fatto che ci fossero «*preti* (questa volta i corsivi sono di Cruz) che erano allo stesso tempo *operai*, e *cristiani* che erano *per il socialismo*» (p. 216). Il fenomeno come tutti sanno riguardò alcune decine di migliaia di militanti e, morto Franco, svariati milioni di elettori: credenti che proprio perché non erano clericali (e, anzi, erano abbastanza anticlericali) votarono PSOE, PCE, PSUC. Diversamente, risulta veramente difficile capire qualcosa degli anni Sessanta e Settanta spagnoli.

### 23. *Uno studio lacunoso sull'antisemitismo spagnolo*

Nel quarto volume della sua poderosa e ormai classica storia dell'antisemitismo, quello che copre il periodo compreso tra il 1870 e il 1933, Léon Poliakov non aveva dedicato la benché minima attenzione alla Spagna. Lo storico recentemente scomparso deve aver pensato di rimediare con il volume collettaneo dedicato agli anni più prossimi, uscito in edizione originale francese per le Éditions du Seuil nel 1994 e in Italia nel 1996 (L. Poliakov, *Storia dell'antisemitismo, 1945-1993*, Firenze, La Nuova Italia, 1996) nel quale il compito di esplorare la Spagna e i paesi ispanoamericani ricade su Evelyne Kening (*L'antisemitismo in Spagna e in America Latina*, pp. 171-204). Premesso che si è condotto un preventivo controllo (non si sa mai) sull'edizione originale francese, occorre osservare quanto segue.

La storiografia sull'antisemitismo spagnolo in età contemporanea è relativamente recente, si può dire che decolla lentamente con gli anni Ottanta e che solo negli ultimissimi anni è andata arricchendosi di contributi più complessivi.

Prima degli anni Ottanta era uscito sostanzialmente un solo lavoro serio e imprescindibile, non fosse altro perché ha costituito la fonte e ha segnato il cammino di tutti gli studi successivi. Ci si riferisce a *Los judíos en la España moderna y contemporánea* di Julio Caro Baroja (1961), il cui terzo volume dedica vari capitoli all'antisemitismo spagnolo contemporaneo. Ma Evelyne Kening non ne parla e non lo cita. Alcune pagine significative sull'antisemitismo franchista compaiono anche nel libro di R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco* (París, Ruedo Ibérico, 1963). Ma Evelyne Kening non parla e non cita il libro dello studioso statunitense.

Evelyne Kening nel suo scritto parte giustamente da lontano. Prende cioè le mosse, sia pure per rapidi tratti, come la natura dello scritto e lo spazio assegnatole richiedono, dall'epoca che precedette l'espulsione degli ebrei nel 1492. Epoca sulla quale esiste, oltre che abbondante letteratura, com'è risaputo, il fondamentale lavoro di Américo Castro, *España en su realidad histórica* (1948) del quale ci si è occupati anche su questa rubrica di recente a proposito della nuova edizione italiana ("Spagna contemporanea", 1996, n. 9, pp. 213-214). Un autore e un'opera universalmente conosciuti, che hanno suscitato polemiche e discussioni a non finire, sulle quali esistono pagine e pagine in tutte le storie della Spagna e della cultura spagnola del dopo guerra civile. Ma Evelyne Kening, non parla e non cita questo lavoro fondamentale, limitandosi a segnalare, dello stesso Castro, per altro una sola volta e di sfuggita, *Cervantes y los casticismos españoles* (1966): una raccolta di studi che integra e sviluppa alcuni aspetti dell'opera principale, senza della quale risultano acefali.

Da alcuni anni, per l'esattezza dal 1987, si pubblica a Madrid una rivista ebraica di cultura di discreto livello divulgativo dal titolo "Raices" dove compaiono non infrequentemente articoli di carattere storico sull'antisemitismo. Ma Evelyne Kening, che pure mostra una qualche curiosità per lo stato della cultura ebraica nella Spagna attuale, non ne parla e non la cita. In definitiva, anche se fa riferimento ai lavori di Haim Avni (1982) e di Antonio Marquina Barrio e Gloria Inés Ospina (1987), Evelyne Kening mostra di non conoscere la storiografia sull'antisemitismo spagnolo.

La seconda parte del contributo è dedicato all'antisemitismo nell'America latina. Negli anni quaranta ebbe notevole successo in Spagna un autore argentino d'origine basca, che poi nel 1943 divenne Ministro della pubblica istruzione nel proprio paese. Gustavo Martínez Zuviria, questo il suo nome, pubblicò in Spagna numerosi romanzi e libelli antisemiti con lo pseudonimo di Hugo West. Secondo alcuni si deve proprio a Martínez Zuviria l'introduzione dell'antisemitismo in Argentina. Ma Evelyne Kening non ne parla e non lo cita.

Conosce Evelyne Kening la storia contemporanea spagnola? A un certo punto scrive: «Il 28 giugno 1968 è la data che segna il ripristino della libertà di culto e l'inizio di un profondo processo di democratizzazione» (p. 179). La risposta è no.

#### **24. Giorgio Perlasca, Francisco Franco e gli ebrei**

Dall'ottobre scorso è disponibile per i tipi de Il Mulino, *L'Impostore* di Giorgio Perlasca (1910-1992), il commerciante comasco che tra il dicembre 1944 e il gennaio 1945, a Budapest, all'indomani della presa del potere di Szálasi, riuscì a strappare da morte sicura alcune migliaia di ebrei spacciandosi per diplomatico spagnolo. Del caso, divenuto universalmente noto nel 1989, si era già occupato Enrico Deaglio in un volume dal titolo *La banalità del bene. Storia di Giorgio Perlasca*, edito da Feltrinelli nel 1991, che faceva seguito ad alcuni servizi televisivi, curati dello stesso giornalista.

Fuori discussione lo straordinario comportamento del buon Perlasca, le considerazioni che seguono vertono su un paio di risvolti, relativi rispettivamente al versante spagnolo e italiano, della vicenda.

La storiografia spagnola che si occupa della condotta di Franco di fronte allo sterminio nazista degli ebrei, cita appena l'azione di Perlasca, sottolineando, di contro, il ruolo di Ángel Sanz Briz, primo segretario della legazione spagnola in quel di Budapest. Haim Avni (*España, Franco y los judíos*, Madrid, Altalena, 1982, ed. orig. 1974), per esempio, si limita a ricordare che Perlasca era nato a Trieste (*sic*) e che dopo la partenza di Sanz Briz difese i protetti spagnoli (p. 171). La sua fonte è

Jenő Lévai (*Aus welchen Gründen überlebte das Budapester Ghetto als einziges die Ausrottung*, in *Fifth World Congress of Jewish Studies*, Jerusalem, 1972, vol. 2, p. 109 e *Geheime Reichssache*, Köln, 1966, p. 61). Antonio Marquina e Gloria Inés Ospina (*España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa Calpe, 1987) si soffermano sul ruolo avuto dal ministro consigliere d'ambasciata e incaricato d'affari Sanz Briz per diverse pagine. Su Perlasca, anche in questo caso dato per nativo di Trieste (sic) solo poche righe, per dire che «una volta partito Sanz Briz, si arrogò la rappresentanza di Spagna e poté continuare a proteggere gli ebrei» (p. 221). José Antonio Lisbona (*Retorno a Sefarad. La política de España hacia los judíos en el siglo XX*, Barcelona, Riopiedras, 1993), infine, cita solo Sanz Briz come distributore di passaporti a circa tre mila ebrei ungheresi, spagnoli e no (p. 119); mentre Javier Tusell (*Franco, España y la II guerra mundial*, Madrid, Temas de hoy, 1995), di solito abbastanza attento all'Italia, pur soffermandosi sul caso ungherese, scrive che il rappresentante spagnolo a Budapest «lasciò, [...], un incaricato di affari destinato a continuare a proteggere gli ebrei» (p. 593), senza ulteriore specificazione.

Da parte italiana non c'è stata la minima preoccupazione di verificare la documentazione giacente presso il Ministero degli esteri di Madrid, né di compiere gli elementari riscontri nella storiografia spagnola sull'argomento. Così finisce che i due volumetti, rispettivamente su e di Perlasca, offrano un'informazione distorta della reale condotta franchista.

Perlasca fu volontario nella guerra d'Africa e poi in quella di Spagna. Del paese iberico e del suo *Caudillo* s'innamorò e, a quanto pare, lo stesso sentimento ha nutrito fino alla fine dei suoi giorni. Fascista convinto, Perlasca non mandò giù (a quanto dice) le leggi razziali del 1938 e, di fronte alle deportazioni degli ebrei in cui si imbattè a Budapest negli ultimi mesi del 1944, reagì (e questo si sa per certo e se ne hanno molteplici prove) adoperandosi a rischio della vita per salvarne il maggior numero possibile. Divenne insomma un «fascista buono» e il riserbo e la discrezione mantenuta nel lungo dopoguerra, fino alla clamorosa scoperta del caso che l'aveva visto protagonista, depone ulteriormente a favore delle qualità umane del personaggio.

Ma la questione non è questa. È un'altra. Possiamo prendere per buone le opinioni che Perlasca esprime sul franchismo e gli ebrei?

Cominciamo dal volumetto di Deaglio. «Franco, come tutti sanno, non era un antisemita», dice Perlasca (p. 17). E, da parte sua, Deaglio nelle pagine conclusive, al paragrafo *Francisco Franco, il salvatore laconico*, scrive: «Benché quasi completamente taciuto, il ruolo della Spagna franchista nel salvataggio degli ebrei europei, fu decisamente superiore a quello delle democrazie antihitleriane. Le cifre variano tra i 30.000 e i 60.000. Secondo Chaim U. Lipschitz (*Franco, Spain the Jews and the Holocaust*, Ktav Publishing House, New York, 1984), il numero

degli ebrei messi in salvo fu di circa 45.000» (p. 125). Ora, non sarà inutile ricordare a proposito del libro del rabbino Lipschitz — il solo studio citato da Deaglio — che l'ambasciata spagnola di Washington, messa al corrente sul declinare del 1969 dallo stesso rabbino del proposito di studiare l'argomento, informò il Ministero degli esteri spagnolo. Il rabbino venne così invitato nel gennaio del 1970 a compiere un viaggio di studi in Spagna dal Ministero dell'Informazione e Turismo. Gli venne messa a disposizione un'automobile ufficiale, gli vennero coperte le spese di soggiorno a Madrid e Barcellona, gli si fece vedere una selezione dei documenti «favorevoli» e offerto che tale documentazione gli fosse inviata, tradotta (poiché il rabbino non conosceva il castigliano), all'ambasciata spagnola di Washington. In un successivo viaggio del giugno dello stesso anno, Lipschitz intervistò sull'argomento lo stesso Franco. Resta da capire perché il rabbino si risolse a pubblicare il libro solo 14 anni più tardi. Che la ragione non sia da ricercare nel desiderio di sottrarsi ai condizionamenti del potere, lo rivela il fatto che il risultato è comunque «un'opera eccessivamente agiografia della politica di Franco», come hanno osservato Marquina Barrio e Gloria Inés Ospina (p. 222) e «un vero e proprio pamphlet delirante», come lo ha definito José Antonio Lisbona (p. 121).

Deaglio, nel paragrafo sopra ricordato, continua accennando per sommi capi all'alleanza di Franco con Hitler e Mussolini durante la guerra civile e il secondo conflitto mondiale, all'espulsione degli ebrei nel 1492, alla politica prosefardita di Primo de Rivera e all'irrelevante intervista rilasciata da Franco a Lipschitz nel 1970, nel corso della quale il dittatore motivò la condotta spagnola in base a un «elementare senso di giustizia e di carità cristiana». Spiegazione dalla quale Deaglio prende timidamente le distanze ricordando che «Alcuni storici hanno messo in luce altre possibili ragioni, tra cui l'intuizione sull'esito finale della guerra, la volontà di ristabilire contatti politici e commerciali con gli ebrei del Mediterraneo, la volontà di Franco di avere un posto nobile nella storia e una sua possibile ascendenza ebraica» (p. 126). Ma è comunque la valutazione di Perlasca quella che sembra prevalere.

Ne *L'Impostore* sono stati raccolti testi per lo più già editi e noti, fatta eccezione per la Relazione al Ministro degli esteri spagnolo datata 13 ottobre 1945, presentata come «a quanto consta, inedita» (p. XXIII), proveniente dalla famiglia Perlasca, ma della quale si ignora l'effettiva esistenza presso l'archivio del ministero spagnolo di destinazione. I testi sono introdotti da alcune pagine di Giovanni Lugaresi che risultano francamente inadeguate, dal momento che si limitano alla parafrasi delle informazioni fornite dallo stesso Perlasca, del quale si avvalga così anche l'opinione sull'atteggiamento spagnolo nei riguardi degli ebrei durante lo sterminio nazista.

Scrivo a un certo punto Perlasca che «il governo spagnolo si riteneva

in diritto di concedere a un indeterminato numero di essi [ebrei] la cittadinanza spagnola; inoltre il governo di Spagna asseriva che molti ebrei residenti in Ungheria erano di origine spagnola, ai quali la Spagna riconosceva sempre la nazionalità (politica seguita sempre in Turchia e in Bulgaria)» (p. 21). Nel ritratto che traccia dell'avvocato Zoltán Farkas, solerte dipendente dell'ambasciata spagnola di Budapest e suo stretto collaboratore, viene ricordato tra l'altro il brindisi che la notte di San Silvestro del 1945 lo stesso Perlasca propose per il generale Franco e per il popolo spagnolo e la zuffa propiziata dall'irricoscenza di un italiano che «al nome dell'assassino Franco» voleva sputare anzichè brindare (p. 147). Anche in questo caso, insomma, nessun intervento critico o editoriale controbatte, contestualizza o puntualizza le affermazioni di Perlasca.

Per non dilungarsi oltre, è bene lasciare la parola all'equilibrato lavoro, sopra segnalato, di Antonio Marquina e Gloria Inés Ospina che, tracciando un bilancio degli studi sulla politica spagnola durante la seconda guerra mondiale, riconoscono l'esistenza di diplomatici spagnoli che cercarono di agire in modo umanitario, ma che le «loro possibilità risultarono ostacolate dalle direttive di Madrid». E continuano: «Non pochi autori hanno attribuito da Franco un ruolo speciale nella presunta salvezza di migliaia di ebrei. Dobbiamo dire che rifugiarsi in questa ipotesi non è ammissibile. Non esistono dati — anzi i dati sono del tutto contrari — che permettano di sostenere affermazioni come quelle di Lepsichitz sui presunti ordini che Franco diede direttamente alla rappresentanza spagnola in Francia passando attraverso Serrano Súñer perché quest'ultimo era un antisemita. Neppure nel caso dell'Ungheria gli ordini di Franco ebbero l'importanza che Sanz Briz, con non poca intenzionalità politica, gli attribuì per riorientare una politica che si era già limitatamente e tardivamente orientata, come ci siamo incaricati di esporre» (p. 223). Per poi affermare più avanti: «Frase abituali nella letteratura sulla salvezza degli ebrei sefarditi per merito della Spagna come 'le ambasciate spagnole nei paesi occupati da Hitler facilitarono fino all'impossibile l'uscita di innumerevoli ebrei, i quali poterono presto essere dotati persino di passaporto spagnolo', non sono accettabili» (p. 224).

La conclusione è che sulla condotta spagnola a Budapest in difesa degli ebrei, Franco costruì il mito dell'aiuto spagnolo agli ebrei (p. 232). Un mito che se ha iniziato a traballare in Spagna, da noi, a quanto pare, continua imperterrito.

## Convegni, seminari, mostre e altre manifestazioni

\* *Manuel Tuñón de Lara y la renovación de la historiografía Española contemporánea*. Entre los numerosos homenajes universitarios que han tenido lugar en 1997 con motivo del fallecimiento del gran historiador español Manuel Tuñón de Lara (1915-1997), sobresale el curso de verano que con ese título se celebró en El Escorial, del 4 al 8 de agosto de 1997, organizado por la Universidad Complutense de Madrid con la colaboración de la Universidad del País Vasco, de la cual fue catedrático de Historia Contemporánea y profesor emérito.

Coordinado por sus discípulos y profesores de dichas Universidades, José Luis de la Granja, Alberto Reig Tapia y Ricardo Miralles, el curso contó con la participación de 23 historiadores españoles e hispanistas extranjeros, que intervinieron en once conferencias y cinco mesas redondas. Su objetivo era doble: analizar la fecunda obra de Tuñón de Lara sobre la historia de España, haciendo hincapié en los temas y períodos que más estudió, y examinar la renovación del contemporaneísmo español acaecida en últimos treinta años, resaltando la decisiva contribución a ella del profesor Tuñón.

Las conferencias inaugural y de clausura corrieron a cargo de Joseph Pérez y Elías Díaz, quienes trataron, respectivamente, de su aportación al hispanismo francés con sus primeros libros y los Coloquios de Pau, y de su papel como intelectual comprometido políticamente contra la dictadura franquista durante su largo exilio en Francia. José Luis de la Granja y José Luis García Delgado explicaron su labor de historiador a través de su singular biografía, desde su juventud en la II República y la Guerra Civil hasta su regreso a España en los últimos quince años, pasando por sus etapas de París (1946-65) y de Pau (1965-81). Por su parte, Manuel Pérez Ledesma y Julio Aróstegui situaron su obra en el marco de la historiografía española a partir de los años sesenta, destacando que creó una tradición de historia social en España, al ser un hito capital en la historiografía del movimiento obrero, y fue el principal representante de la revolución historiográfica del siglo XX en España.

Las restantes conferencias versaron sobre la historiografía de la revolución liberal (Angel Bahamonde), la Restauración (Borja de Riquer), la II República (Santos Juliá), la Guerra civil (Paul Preston) y la España rural contemporánea (Ramón Villares). Sin centrarse específicamente en la obra de Tuñón de Lara, todos ellos mencionaron sus aportaciones en esos campos, no sólo con sus trabajos sino también con sus Coloquios de historia de España entre 1970 y 1993.

Los temas y los participantes en las mesas redondas fueron los siguientes: *Historia de la cultura* (P. Aubert, J.M. Desvois, A. Rodríguez de las Heras y J.M. Pérez García); *Nuevos territorios de la historia social* (M. Pérez Ledesma,

S. Juliá, S. Castillo y A. Bahamonde); *Historiografías hispánicas* (B. de Riquer, J.L. de la Granja, J.G. Beramendi y M. Suárez); *Historiografía del franquismo* (A. Viñas, P. Preston, A. Reig Tapia y R. Miralles); y por último *La historiografía española. Presente y futuro* (J. Aróstegui, R. Villares, E. Hernández Sandoica y J.S. Pérez Garzón).

Los coordinadores del curso se van a ocupar de la edición de las actas del mismo en un libro, que será la continuación del X Coloquio de Pau sobre la *Historiografía española contemporánea* (Madrid, Siglo XXI, 1980), y la culminación de una trilogía, junto con el libro homenaje titulado *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra* (Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993), y el catálogo de la exposición dedicada a *Manuel Tuñón de Lara, maestro de historiadores* (Bilbao/Madrid, Universidad del País Vasco/Casa de Velázquez, 1994).

Con ello, Tuñón va a ser uno de los historiadores españoles más y mejor estudiados, en concordancia con su importancia y su influencia, reconocidas en esta misma revista por uno de los directores, Alfonso Botti (*Manuel Tuñón de Lara nella storiografia spagnola*, "Spagna contemporanea", 1994, n. 6), al escribir que Tuñón fue «a partire dal 1970, il principale animatore, coordinatore, propulsore e anche divulgatore della contemporaneistica spagnola». (J.L. de la Granja)

\* *Historia del presente. Un nuevo horizonte de la Historiografía contemporánea*

Seminario Internacional Complutense, Madrid 2, 3 y 4 de Octubre de 1997, organizado por el Departamento de Historia Contemporánea, con la colaboración de la Casa de Velázquez, Escuela de Altos Estudios Hispánicos.

Il programma si è svolto i primi due giorni presso la Sala de Juntas de la Facultad de Geografía e Historia della Complutense e si è concluso alla Casa de Velázquez. Esso prevedeva, oltre alla introduzione e alla conclusione generale (*La Historia del Presente, nuevo horizonte del contemporaneísmo*), tenute da Julio Aróstegui, direttore del seminario, sette relazioni, svolte dai seguenti studiosi: François Bédarida (IHTP), *L'Institut d'Histoire du Temps Présent. Origines, trajectoire et signification*; Michel Trebitsch (IHTP), *L'événement, clef pour l'analyse du Temps Présent*; Antonio Rodríguez de las Heras (Universidad Carlos III), *La Historia del Tiempo Presente y las nuevas tecnologías de la comunicación*; Jean Pierre Rioux Inspecteur Général d'Éducation Nationale), *L'Histoire du Temps Présent et la demande sociale*; Mercedes Vilanova (UCB), *La Historia del Presente y la Historia Oral. Relaciones, balance y perspectivas*; Walther Bernecker (Universidad de Erlangen-Nürnberg), *La investigación histórica del tiempo presente en Alemania. Las áreas específicas de investigación*; Mario P. Díaz Barrado (Universidad de Extremadura), *La Historia del Tiempo Presente y los nuevos medios de documentación icónica e informática*.

\* *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea. A propósito de dos congresos valencianos*. La década de los setenta, especialmente desde la muerte de Franco, señala en España la aparición de los estudios sobre la mujer en el ámbito universitario. Así como la consolidación de los movimientos femi-

nistas. En 1979 se inician los seminarios de estudios de la mujer en las universidades Autónoma de Madrid y Central de Barcelona.

Otros seminarios universitarios aparecen en Valencia, Málaga, Granada, el País Vasco... durante los años ochenta. El *Seminario interdisciplinar universitario sobre estudios de la Mujer* de Valencia se transformó en Instituto universitario en el curso 1993-94. Antes y después ha mantenido una actividad que se traduce en seminarios, jornadas, cursos de doctorado, conferencias, que propician una reflexión teórica y metodológica y conectan con trabajos e investigadoras tanto españolas como extranjeras.

En esta línea cabe destacar la labor realizada en los estudios históricos sobre la mujer, impulsada fundamentalmente por Isabel Morant y Ana M<sup>a</sup> Aguado.

En diciembre de 1996, se realizó un seminario del Institut Universitari d'Estudis de la Dona coordinado por Ana M<sup>a</sup> Aguado, Milagros Belinchón y M<sup>a</sup> Fernanda Mancebo, con el título *Historia de las mujeres y fuentes orales*. Participaron en el mismo, Alicia Alted, Cristina Borderías, Giuliana di Febo, Ronald Fraser y Dianella Gagliani. La mesa redonda, *Mujeres valencianas y fuentes orales*, estuvo compuesta por Ana M<sup>a</sup> Aguado, Milagros Belinchón, Aurora Bosch y M<sup>a</sup> Fernanda Mancebo. Las *Actas* aparecerán como dossier en la revista "Arenal", coordinadas por Ana M<sup>a</sup> Aguado.

El éxito del mismo ha llevado a la reestructurada Dirección general de la mujer, que sustituyó al Institut Valencià de la Dona de la etapa socialista, a financiar un curso de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo (UIMP), dirigido por Ana M<sup>a</sup> Aguado y que ha tenido lugar los días 6, 7 y 8 de octubre de 1997. Si el anterior Seminario pretendía avanzar en la reflexión en torno a la experiencia de las mujeres en tanto sujetos históricos, planteando la utilización de la metodología basada en fuentes orales; en éste, el objetivo ha sido analizar el papel desempeñado por las mujeres en la sociedad contemporánea. Como indicó la directora del curso se trataba de consolidar la idea de que las mujeres no son un objeto de estudio marginal, sino central en el contexto de la Historia social. Y de que, no sólo lo privado es público (político) sino que también en lo público se estructuran elementos de género.

Françoise Thébaud (Universidad de Lyon II) habló sobre *Mujeres, ciudadanía y estado en el siglo XX*. En su clara y brillante exposición realizó una síntesis de los trabajos recientes sobre las mujeres, la obtención del *status* político y el género en la Francia del siglo XX, y trató de explicar la exclusión de las mujeres francesas de la política; así como su débil presencia en la actualidad. Concha Fagoaga (Universidad Complutense de Madrid) examinó los inicios del movimiento reivindicativo femenino apoyados en el sufragismo y laicismo. Destacó la conexión y el apoyo de la masonería y el republicanismo al movimiento feminista. Inmigración y el mundo laboral urbano del Madrid del siglo XX, fue la aportación de Gloria Nielfa (Universidad Complutense de Madrid), quien insistió en la importancia de la historia del tiempo presente.

También sobre el mundo del trabajo y las relaciones de género y clase habló Ana M<sup>a</sup> Aguado, remontándose a la experiencia femenina en el primer socialismo. El feminismo no sólo se generó en las clases medias, sino también en la clase trabajadora, que realizó una importante aportación al mismo. Cristina Borderías (Universidad de Barcelona), en un difícil ejercicio de sobriedad y justeza, abordó un tema teórico, la importancia de la biografía, que coloca en el

centro del análisis las vidas concretas de las mujeres. La longitudinalidad que permite la transmisión intergeneracional y la transversalidad, «el encadenamiento entre los diferentes aspectos de una vida y sus interdependencias», son categorías que aporta el método biográfico, de indudable valor. Dolores Ramos (Universidad de Málaga) habló sobre el diferente significado del tiempo para los hombres y las mujeres, planteando cómo éstas no tienen un tiempo propio, que sería el de ocio de hogar para los varones. Finalmente, Danièle Bussy Genevois (Universidad Paris VIII) y Alicia Alted (UNED), abordaron la problemática femenina en los tiempos difíciles de la II República, la guerra civil y el antifranquismo. Alicia Alted terminó con una referencia al feminismo y el movimiento feminista después del franquismo, y señaló que se ha conseguido mucho, pero aún queda mucho por hacer. Daniela Gagliani realizó una comparación entre el proyecto fascista y el antifascista entre 1943 y 1945, haciendo las oportunas referencias históricas e historiográficas. Símbolos femeninos de guerrilleras y luchadoras como el caso de Anita Garibaldi fueron transformados en la joven que, sin armas, prestaba auxilio y confortaba «al guerrero». Entretanto, la mujer antifascista se expresa en términos de igualdad, y, dentro de la batalla por la libertad del pueblo italiano, combate por su propia libertad. Danièle Bussy marcó los hitos del progreso de las mujeres españolas en la esfera pública que culminan en la II República con la obtención del derecho al voto y la discusión parlamentaria en torno. Tres magníficas conferencias, modelo de claridad y rigor en las que se rescata la actuación de las mujeres — oscurecida y bien olvidada por la actividad masculina, el partisano y el miliciano —, totalmente reducida a la esfera de lo privado por el franquismo.

El curso, con una asistencia de doscientas cincuenta matrículas, terminó con una *Mesa redonda* a cargo de Mónica Burguera, Luz Sanfeliu, Amparo Cabrera y M<sup>a</sup> Fernanda Mancebo: *Relaciones de género y experiencia femenina en la sociedad valenciana contemporánea*. La primera habló de los discursos de la burguesía sobre las mujeres trabajadoras en el siglo XIX. M<sup>a</sup> Fernanda Mancebo y Amparo Cabrera presentaron los resultados de una encuesta sobre la percepción de los progresos de la igualdad real entre los jóvenes en un Instituto de bachillerato; y Luz Sanfeliu planteó algunas reflexiones sobre la importancia de las imágenes culturales en la descripción social de lo femenino.

Las ponencias dieron lugar a un interesante debate, y el curso se cerró con un Recital de poesía escrita por mujeres a cargo del grupo “Miguel Hernández” del Instituto Benlliure, dirigido por Emilio Rucandio. Sin duda este Seminario habrá marcado una fuerte impronta entre los/las jóvenes asistentes e impulsará los estudios de género en el ámbito valenciano. (M. F. Mancebo)

\* In novembre a Imola si è tenuta una serata sul tema della guerra civile spagnola, in occasione dell'uscita del catalogo di libri e documenti disponibili sul tema presso tre centri: la Biblioteca comunale (che lo ha pubblicato), l'Archivio storico della Federazione anarchica italiana e il Centro imolese documentazione Resistenza antifascista e storia contemporanea. Hanno parlato Luciano Casali e Claudio Venza che, di fronte a un attento pubblico di più di un centinaio di persone, hanno valorizzato l'iniziativa imolese quale prima opera locale di catalogazione sistematica dei materiali sulla Spagna del 1936-1939 e come esempio di

proficua collaborazione fra entità diverse, anche politicamente, unite dal desiderio di offrire materiali di notevole interesse per la ricerca storica e culturale. Va ricordato che da Imola partirono per partecipare alla guerra più di un centinaio di persone, una trentina diretti al fronte repubblicano e il resto con il corpo di spedizione inviato dal fascismo italiano. Tra quest'ultimi vi fu pure un medico, tale Giovanni Sandrini, che recuperò molti materiali durante l'avanzata in Catalogna e che li donò alla Biblioteca nel 1942. La mostra, durata quasi un mese, ha proposto circa 200 fra libri e opuscoli sul tema della rivoluzione e della guerra, di cui poco meno della metà pubblicati sessant'anni fa in Spagna e in Italia. Un centinaio di oggetti (francobolli, buoni di collettività, volantini, distintivi,...) ha ulteriormente arricchito un'iniziativa che le grandi città non hanno ancora deciso di realizzare.

\* Nei giorni 6 e 7 del mese di novembre 1997 si è tenuto a Madrid, nella facoltà di Filosofia della Università Complutense, un convegno dedicato alla filosofia ispanica (*III Jornadas de Hispanismo Filosófico*), organizzato dalla Asociación de Hispanismo Filosófico. Giunto già al terzo anno, il convegno continua a essere un momento di incontro importante per gli studiosi di filosofia e di cultura ispanica. L'obiettivo principale di queste due giornate è stato quello di favorire la comunicazione scientifica tra i soci e i collaboratori della Associazione, attraverso un proficuo scambio di informazioni e il dibattito sugli interventi all'ordine del giorno. In questo modo, attraverso un approccio multidisciplinare, i partecipanti hanno presentato un chiaro panorama dello stato attuale della ricerca nel campo della storia e della filosofia ispanica.

Tra i numerosissimi interventi del giorno 6 novembre possiamo ricordare: M. Ocaña, *Lugar de la "Ciencia Media" en las tesis de Luis de Molina*; J.J. Biurrun, *Aspectos filosóficos de la historiografía española del siglo XVIII: el problema de los orígenes*; J. López Cruchet, *La polémica entre escolásticos y novatores a principios del siglo XVIII*; Rafael V. Orden, *El panteísmo en el Sistema de la Filosofía, análisis (1860) de Krause/Sanz del Río*; I. Fernández Gañán, *La docencia de Julián Sanz del Río en la Universidad Central de Madrid*; A. Hernández Ledesma, *La instrucción como regeneración de la sociedad en el coronel D. José Cadalso*; T. Mallo, *Juan Valera y América*; A. Escamilla, *Desentrañar la realidad: la historia interna galdosiana y la intrahistoria unamuniana*; P. Tanganalli, *El krausismo en el joven Unamuno: antagonismo y solidaridad*; P. Ribas, *Unamuno y sus corresponsales alemanes*; R. Mandado, *La praxis estética como crítica de la modernidad en Pío Baroja*; J.L. Abellán, *El nacionalismo noventayochista. Una aproximación*; J.L. Mora, *Blas Zambrano, maestro y pensador*, un lavoro teso a sottolineare l'unitaria esperienza culturale e umana di Blas Zambrano, nonché a fornire particolari molto interessanti riguardanti il ruolo del medesimo nella direzione del partito socialista e la collaborazione con Antonio Machado nel periodo segoviano; A. Jiménez, *Manuel Azaña ante el problema español*, il quale ha posto la sua attenzione sul controverso rapporto tra Azaña e Ortega y Gasset e sul ruolo politico e teorico svolto dal primo nella nascita della Repubblica.

La mattinata di venerdì 7 è stata dedicata a Ortega y Gasset. Tra gli interventi ricordiamo quello di Laura Carchidi, *La esencia del cristal, Ortega y la estéti-*

ca de Geiger, un lavoro di estetica comparata riguardante la complessa relazione esistente tra Ortega e l'estetica fenomenologica di Moritz Geiger; quello di J. González-Sandoval, *El metodo de la razón vital*, che interpreta il metodo orteghiano sia come metodo dialettico sia storico; J. Lasaga, *El Espectador como proyecto filosófico*, sintesi del complesso lavoro interpretativo che da anni, Lasaga, docente della UNED, collaboratore della Fundación Ortega y Gasset e socio fondatore della Sociedad de Fenomenología y Antropología Española, ha svolto in direzione di una riscoperta delle fonti fenomenologiche del pensiero di Ortega; D. Hernández, *Sobre Oknos el Soguero: Ortega y Bachofen*; D. Csejtei, *El «yo» y la «circunstancia»: dos agentes central en la filosofía de Ortega y Gasset*, un intervento rivolto a mettere in discussione il principio gnoseologico orteghiano, perché gravido di conseguenze antiecolgiche, date le premesse antropocentriche ed egologiche del filosofo madrilenno; P. García, *Idea de Estado en Ortega (curso y cuerpo de la sociedad política romana) desde el materialismo filosófico* proficuo lavoro di storia del pensiero politico condotto sugli scritti di Ortega.

Nel pomeriggio il convegno ha dato spazio a temi di maggior respiro storico. Hanno parlato: Cristina Hermida, *El marxismo dentro del pensamiento político de J. Besteiro*; M. Socorro Fernández, *La cultura en García Morente. Análisis, diagnóstico y evolución*; C. Chaves, *El hispanoamericanismo de José Gaos*; A. Mora, *Vigencia de un porvenir (tras El porvenir de la filosofía de E. Nicol)*; J.A. Ascunce, *V\_rtice (1937-1946): Primera expresión de la ideología nacional-católica*; L. Llera, *Dionisio Ridruejo. Ensayo de una biografía política o las raíces de una oposición*; J. Sánchez-Gey, *La idea de Europa en los escritos de María Zambrano de los años 40*.

Ogni due ore vi era un'interruzione per favorire la formulazione di domande e di risposte sui lavori appena esposti; tuttavia, occorre indicare che, data la discrepanza tra il numero di interventi (oltre quaranta) e i giorni a disposizione, la giunta direttiva del congresso (Presidente Antonio Jiménez, Rafael Albares, José Luis Mora, Pedro Ribas, Ángel Casado, Amable Fernández, Gustavo Bueno) ha dovuto limitare il tempo degli interventi a circa venti minuti. Vorremmo inoltre ricordare che a questo convegno hanno partecipato non solo accademici, ma giovani ricercatori, dottorandi e studenti dell'ultimo anno, col fine di promuovere e rafforzare tra le diverse generazioni la coscienza specifica della comunità di storici del pensiero spagnolo. Resta infatti obiettivo dell'Asociación de Hispanismo Filosófico e della "Revista de Hispanismo Filosófico" — che a partire dall'anno scorso da semplice bollettino si è ormai trasformato in una vera e propria rivista — favorire i giovani ricercatori senza possibilità economiche, che lavorano all'interno di questo campo di studi, pubblicando i loro lavori accanto a quelli di studiosi già accreditati e più noti.

Gli atti di questo convegno saranno pubblicati sul prossimo numero della rivista "El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura", diretta da Gustavo Bueno, Ayuntamiento de Oviedo, Universidad de Oviedo. (L. Carchidi)

\* Coordinato da Paul Aubert (Provence), Jean-Michel Desvois (Bordeaux III), si è tenuto nelle sale della Casa de Velázquez, a Madrid, nei giorni dal 27 al

29 novembre 1997, il colloquio organizzato dalla stessa Casa, dall'Université de Bordeaux III, l'Université de Provence, dal titolo *Les élites et la presse en Espagne et en Amérique Latine des Lumières à la deuxième guerre mondiale*. I lavori erano articolati in quattro sezioni: I, *Les élites, la presse et la politique: naissance d'une relation*; II, *La presse dans le système parlementaire*; III, *La presse entre l'état et le corps social: les voix de la rébellion des élites*; IV, *À la rencontre de la société: les genres*.

\* Dal 3 al 5 dicembre 1997 si è tenuto a Zaragoza il *Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia* organizzato dalla Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia, con il fondamentale appoggio della Institución «Fernando el Católico», che, tra l'altro, garantirà la pubblicazione degli atti. Il congresso si è articolato in tredici *ponencias* e molte comunicazioni (ne erano previste quarantatré, in realtà sono state oltre una trentina). La stampa locale ha dato ampio risalto all'avvenimento, seguendo puntualmente e documentando con ampi resoconti tutte le sedute, assiduamente frequentate da un cospicuo pubblico di studiosi e studenti, che hanno così dimostrato come l'interesse per l'argomento, che a detta di alcuni storici spagnoli sarebbe al momento in declino, sia viceversa vivo e desideroso di aggiornamenti e dibattiti. Gli uni e gli altri non sono certo mancati durante i lavori. Il tema della guerriglia ha tenuto banco, infatti ben quattro delle relazioni se ne sono occupate, cominciando da quella di Jean-René Aymes, *La Guerrilla española (1808-1814) en la literatura testimonial francesa*, in cui si chiarisce come i testimoni francesi intrattenessero in genere un rapporto amore-odio con il fenomeno nuovo che si trovavano a combattere. Interessante e polemico il contributo del britannico Charles Esdaile, professore a Liverpool, su *De guerrillero a bandolero: la guerrilla española y el fracaso de la autoridad civil en España en los últimos años de la Guerra de la Independencia*, in cui si mette in evidenza come molto spesso sia difficile scorgere dove finisca lo scontro patriottico e cominci invece il puro banditismo. Con *Las "comisiones reservadas" de los confidentes de la Junta Central Suprema Gubernativa*, Vittorio Scotti Douglas ha messo in luce l'interessante sistema escogitato dal governo spagnolo «legale» per procurarsi informazioni dal territorio occupato dai francesi e dal governo di Giuseppe Bonaparte, testimoniando tra l'altro quanto fosse in realtà diffuso l'appoggio popolare alla resistenza. L'ultima relazione sul tema è stata di Lluís Roura i Aulinas, cattedratico a Barcelona, che ha parlato di *Estrategias de movilización armada en la Guerra de la Independencia*.

Le altre relazioni hanno spaziato da *La presencia militar polaca en España* di Andrzej Malinowski, dell'Accademia delle Scienze di Varsavia a *La población civil francesa en Aragón durante la Guerra de la Independencia*, di José A. Salas Auséns, della locale università, da *Soldados del Rey: las guardias de infantería británicas en la Guerra Peninsular: 1808-1814* di Ian Fletcher a *Los proyectos de creación de nuevas instituciones científicas durante el gobierno de José I (1808-1813)*, di José Ramón Bertemeu dell'Università di Valencia.

Il congresso ha offerto studi e ricerche finalmente esenti dalla troppa abituale rivisitazione in chiave «costumbrista» e smaccatamente agiografica degli avvenimenti della Guerra de la Independencia che, come è stato messo in risalto da tutti i partecipanti al consueto incontro con la stampa, «es uno de los momentos

más trascendentales de la historia de España, un episodio que es imprescindible estudiar a fondo para poder conocer los problemas de la sociedad española contemporánea: el anticlericalismo, la propiedad de la tierra, la presencia del estamento militar en la sociedad...». (VDS)

\* Nell'ambito della moltitudine di manifestazioni intorno alla crisi del 1898, organizzato dalla Facultad de Ciencias de la Información - Departamento de Historia de la Comunicación Social si è tenuto a Madrid il 16 e 17 dicembre 1997 il Seminario Internacional Complutense dal titolo *El Día Después. La reformulación de las relaciones entre España y sus colonias tras el Desastre*. Il Seminario ha avuto luogo nel Salón Naranja della Facultad de Ciencias de la Información. Martedì 16, dopo il discorso di apertura di Mirta Nœñez Díaz-Balart (UCM), directora del Seminario, si sono avute, nell'ordine, le relazioni di Juan E. Cruz Cabrera (Universidad de La Habana), *Estados Unidos y Cuba: Objetivos e intereses en la guerra del 98*; Antonio Molina (Universidad de Manila), *Sol español en la bandera filipina*; Angel Bahamonde Magro (UCM), *La economía del retorno: los indios de origen cubano en España*; María Manuela Tavares Ribeiro (Universidad de Coimbra), *Portugal entre o passado e o futuro. O reencontro da tradição atlântica*; María Dolores Sáiz (UCM), *El Día después en la prensa madrileña*.

Mercoledì 17 dicembre i lavori sono iniziati con l'eposizione di Paul Estrade (Universidad de Aix-en-Provence), *La emigración y proyecto político en el proceso de independencia de Cuba*, per proseguire poi con le relazioni di Severiano Hernández (director Biblioteca Universidad de Salamanca), *Aproximación a las fuentes documentales para el estudio de los últimos dominios coloniales hispanos*; Alberto Gil Novales (UCM), *Después del 98 ¿revolución?*; Juan Carlos Pereira (UCM), *La política exterior de España: crisis, neutralidad y aislamiento*. Javier Fernández del Moral, Decano de la Facultad de Ciencias de la Información ha pronunciato il discorso di chiusura.

\* Organizzate dalla Universitat d'Alacant, e con l'aiuto di molte e diverse entità locali, si sono tenute ad Alicante e a Elda rispettivamente il 18 e 19 dicembre 1997 le II Jornadas Internacionales sobre Historia Contemporánea y nuevas fuentes, dal titolo *Las Transiciones Políticas*, coordinate da José Miguel Santacreu Soler.

Il fittissimo programma (trentuno comunicazioni e una tavola rotonda finale), è stato diviso secondo due prospettive di intervento. Il primo giorno, giovedì 18, si sono avute le relazioni sul tema generale *Historia contemporánea: metodología, teoría y praxis*. Gli interventi si sono occupati di museologia, archivistica, demografia, storia del giornalismo, storia delle donne e della cultura materiale in genere, giungendo sino alla recente guerra nell'ex-Jugoslavia.

Venerdì 19, a Elda, il tema era *Las transiciones políticas*. Anche in questo caso le comunicazioni si sono fissate sia su aspetti generali del problema (le transizioni iberiche in una prospettiva comparata, modelli di transizione, ecc.), sia su casi particolari (nazionalismo e transizione a Mallorca, gli scioperi generali dell'industria tessile alcoyana, ecc.).

La tavola rotonda sulla transizione ha concluso i lavori nel pomeriggio del 19.

\**L'émigration: le retour*. Organizado por el CRLMC de la Universidad Blaise Pascal-Clermont II de Clermont-Ferrand, y bajo la dirección científica de la profesora Rose Duroux, ha tenido lugar los días 8, 9 y 10 de enero de 1998 un coloquio internacional de carácter interdisciplinario sobre el tema *L'émigration: le retour*, en el que han participado fundamentalmente especialistas en literatura e historiadores. Más de 50 participantes han abordado en esos tres días diversos aspectos relacionados con el retorno de la emigración y/o del exilio, con abundante presencia de hispanistas. Así, diversos historiadores de la literatura (M. Aznar Soler, O. Le Bigot, J. Manzi, J. Soubeyroux, B. Westphal, entre otros) han analizado la temática del retorno en los autores del exilio español, Alberti, Peter Handke, etc. En la sección dedicada a las emigraciones en una perspectiva de larga duración, Rose Duroux analizó el siglo XIX y las formas de su retorno en redes sociales, mientras X. M. Núñez Seixás expuso la influencia de la emigración transoceánica de retorno en la articulación de la sociedad civil y la movilización política rural en la Galicia del primer tercio de este siglo. Una sección particularmente emotiva fue la dedicada a los exiliados, tanto en el siglo XIX (L. Domergue) como tras la guerra civil (A. Bachoud, J. Cervera, G. Dreyfus-Armand, J. Alonso Carballés, A. Alted Virgil), incluyendo algún testimonio autobiográfico de gran interés (R. Thiercelin-Mejías). También se contó con una sesión dedicada a Historia del Arte, en la que se expusieron comunicaciones sobre la imagen del retornado en el cine español de posguerra (E. Larraz, M<sup>a</sup> S. Rodríguez), el retorno del Guernica (V. Alary), etc. (X.M. Núñez Seixás).

\* *Ottantamila volumi sull'America Latina*. In piazza Benedetto Cairoli, a Roma, in un grande edificio secentesco, Palazzo Santacroce, ha sede l'Istituto italo latino americano (IILA), presieduto dall'ambasciatore del Messico in Italia, Mario Moya Palencia. L'Istituto, fondato nel 1966 su iniziativa del Parlamento italiano e di quelli di venti Paesi dell'America iberica, ha vissuto nel recente passato momenti di grandi difficoltà, da cui si è risollevato grazie ai diversi fondatori. La sua biblioteca, diretta dal prorettore dell'Università per stranieri di Siena, Riccardo Campa, è appunto fornita di ottantamila titoli, che sono in corso di catalogazione informatica. La biblioteca è inoltre collegata in rete, o si sta collegando, con le altre biblioteche italiane, e punta, soprattutto, a lavorare a stretto contatto con altri prestigiosi centri di cultura ispanica in Europa, come l'Archivo de Indias a Sevilla o la biblioteca spagnola di Tegel con i suoi 300.000 volumi. È anche collegata con tutte le università e le biblioteche dell'America latina. La biblioteca è aperta dal lunedì al venerdì, con apertura alle 8,30 e chiusura alle 14 (lunedì, mercoledì, venerdì), alle 17,30 gli altri giorni. (VSD)

### *Appuntamenti*

\* Seminario diretto da Alberto Gil Novales su *El pensamiento republicano italiano en la II Guerra Mundial. El Partido de Acción* - Centro de Investigación y Estudios Republicanos (C.I.E.R.E.) Castelló 120, 38006 Madrid, tel/fax 34.1.561.72.16. Avrà inizio il 12 gennaio 1998 e si svolgerà ogni lunedì dalle

16.15 alle 17.45. I e II, *Introduzione, L'Italia nella seconda Guerra Mondiale; la Resistenza; il Partito d'azione*. III, *Origini del Partito d'azione; Carlo Rosselli e la lotta antifascista*. IV, «*Giustizia e libertà*». V, *Piero Gobetti, Socialismo e liberalismo*. VI, *La Resistenza nel Nord, La storiografia del secondo Risorgimento*. VII e VIII, *Il pensiero di Franco Venturi*. IX e X, *Il pensiero di Alessandro Galante Garrone*. XI e XII, *Il pensiero di Claudio Pavone*.

\* Per iniziativa del Dipartimento di Storia Contemporanea dell'Università di Valencia e dell'Asociación Española de Historia Contemporánea nel mese di giugno 1998 (la date sono ancora da stabilire) si celebrerà a Valencia un Seminario sul tema *España. La mirada del otro* al quale prenderanno parte ispanisti anglosassoni, francesi, italiani, tedeschi e storici spagnoli.

«Si tratta di stabilire — si legge nella prima bozza del progetto — un quadro di discussione sistematica che valuti le relazioni e le divergenze tra lo sguardo esterno (ispanismo) e lo sguardo interno della nostra storiografia su alcuni degli aspetti fondamentali della storia contemporanea della Spagna. In tal senso, verrà messa in discussione la stessa dicotomia tra lo sguardo interno e quello esterno, i problemi teorici e metodologici in relazione con essa e l'incidenza dell'ispanismo nella costruzione delle grandi immagini nazionali e straniere della storia spagnola». I testi delle relazioni verranno pubblicati, a cura di Ismael Saz, nel terzo numero del 1998 della rivista "Ayer" che pubblica Marcial Pons a Madrid. Per informazioni rivolgersi al Departament d'Història Contemporània, Av. Blasco Ibàñez, 28, 46010 València, tel. (9)6. 386.42.30; fax: 386.40.88.

\* Dal 19 al 21 ottobre 1998 si terrà un convegno sulla crisi del '98 in Italia e Spagna (*Intorno al 1898. Italia e Spagna nella crisi di fine secolo*). L'iniziativa, promossa dal Dipartimento di Filologia e Storia dell'Università degli Studi di Cassino, si articola in una sezione storico-politica (prima e seconda giornata) coordinata da Silvana Casmirri, docente di Storia contemporanea, e in una sezione filologico letteraria (terza giornata) curata da Giovanni Spallone, docente di Lingua e letteratura spagnola.

Parteciperanno alle prime due giornate studiosi italiani delle Università di Padova, Urbino, Parma, Perugia, "La Sapienza", Cassino e studiosi spagnoli delle Università di Cantabria, della Complutense di Madrid e del CSIC. Alla terza giornata prenderanno parte anche alcuni studiosi latinoamericani. Il Convegno sarà inaugurato a Roma, nella sede dell'Accademia di Spagna. Il 20 e 21 ottobre i lavori proseguiranno a Cassino. Per informazioni e richieste del programma, disponibile a partire da aprile-maggio 1998, ci si potrà rivolgere alla prof.ssa Silvana Casmirri, Dipartimento di Filologia e Storia, Facoltà di Lettere e Filosofia, via Zamosch, s.n.c., 03043 Cassino (FR), fax 0776-311427.

\* Primavera 1999 (marzo o aprile), Congresso Internazionale su *La revolución liberal española en su diversidad peninsular (e insular) y americana*. Tenendo presente gli studi e le ricerche degli ultimi anni, è intento degli organizzatori prenderli in esame sotto tutti i punti di vista, per quanto possibile, occupandosi anche di analizzare quei fenomeni che, secondo i partecipanti, non sono stati fino a oggi sufficientemente indagati, per giungere poi all'indispensabile sintesi. Alcuni dei temi principali che gli organizzatori vorrebbero fossero svi-

scerati riguardano il concetto di rivoluzione frustrata, il giacobinismo o la mancanza di esso nell'esperienza spagnola, le realtà concrete e la forza dei concetti, lo scontro civile, l'unitarietà e la diversità dell'insieme, senza dimenticare il versante americano. Il congresso sarà diretto da Alberto Gil Novales, coadiuvato da Ana Boned Colera, María Antonia Fernández Jiménez, Juan Francisco Fuentes Aragonés, Agustín Martínez de las Heras y Mirta Nœñez Díaz-Balart. Coordinerà i lavori e fungerà da segretario Antonio Rojas Friend. Le comunicazioni dovranno mantenersi entro i venti minuti, mentre il testo per gli atti potrà essere moderatamente più ampio. Agli interessati che scriveranno per notizie o suggerimenti, e solo a loro, verrà inviata la prossima circolare, che è prevista per i primi mesi del 1998. Per informazioni rivolgersi a: Facultad de Ciencias de la Información / Universidad Complutense Avenida Complutense s/n 28040 Madrid Telefono 34.1.394.21.68/21.31 fax 429.24.49, e-mail: vclavijo@futurnet.es

### *Nella rete*

*a cura di S. Gallini*

*Iniziamo da questo numero una rubrica di notizie informatiche, che sarà sempre collocata alla fine del Notiziario. Come sempre, saremo grati a lettori e collaboratori che vorranno fornirci spunti, notizie e informazioni da porre a disposizione di tutti. A questo scopo, i tre indirizzi di e-mail cui eventualmente ci si può rivolgere sono: Claudio Venza <venza@univ.trieste.it>; Patrizio Rigobon <rigobon@hapax.lingue.unibo.it>; Vittorio Scotti Douglas <vic.dani@iol.it>.*

#### *\* Internet per la storia di Spagna*

In modo crescente Internet sta diventando una fonte importante per il lavoro di storici e ricercatori. Libera consultazione di cataloghi *on line* delle più grandi biblioteche, accesso ad archivi storici e, raramente, anche a documenti storici digitalizzati, disponibilità di bandi di concorso per borse di studio e di ricerca, liste di discussione tematiche dove esperti e appassionati del tema si scambiano informazioni, quesiti ed esperienze, informazioni sulle attività di centri di ricerca, biblioteche, università e ministeri, riviste elettroniche. Questi sono alcuni dei motivi per i quali le risorse Internet stanno di autorità entrando nel novero degli strumenti importanti per la ricerca e saper navigare in Internet diventa una cognizione indispensabile al ricercatore.

Quello che segue è un primo saggio di ciò che oggi è disponibile sulla Rete per chi si occupa a vario titolo di Spagna. Le segnalazioni non sfuggono, naturalmente, alla caratteristica più distintiva dell'informazione veicolata o creata da Internet, e che ne fa un tema così interessante per la semiotica e la sociologia: la alta deperibilità. Nel momento della pubblicazione di questa nota, è possibile che i siti qui indicati siano già modificati rispetto a come vengono descritti.

<http://www.bne.es>

Questo è il sito della Biblioteca Nacional de España, che fornisce informazioni su orari, accesso e pubblicazioni della Biblioteca, ma soprattutto apre le porte alla libera consultazione *on line* del suo catalogo di monografie (Catálogo Informatizado ARIADNA) e di periodici (Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas), oltre al repertorio delle biblioteche spagnole (Directorio Bibliotecas Españolas). La ricerca è facile ed efficiente; la vasta tipologia delle categorie entro le quali sono distinti i documenti (pubblicati prima o dopo del 1831, manoscritti, mappe, disegni, partiture, documenti audio, ecc.) consente ricerche raffinate e dà un'idea della ricchezza del patrimonio documentario della Biblioteca Nazionale, insieme alla quantità e qualità di investimenti che la Spagna ha in questi ultimi anni dedicato all'informatizzazione del settore bibliotecario.

\* Una funzione importante di ogni sito Internet è quella di offrirsi come nodo per accedere ad altri percorsi di ricerca. Il sito della Biblioteca Nacional rende disponibili due alternative complementari: una ricerca aperta interrogando il repertorio delle biblioteche spagnole, oppure un percorso guidato ai siti suggeriti dalla voce «Recursos de Interes Bibliotecario» nella pagina principale del sito. Vi si trovano preselezionati alcuni interessanti siti di biblioteche o fonti di rilevanza bibliografica sia spagnole che internazionali. Tra le prime si accede alle basi di dati gestite dal sito del Ministerio de Cultura, ma anche alle librerie e le case editrici spagnole e a siti di diversi enti di interesse culturale, tra i quali il CSIC. Tra le segnalazioni internazionali, si approda alla *homepage* di alcune delle maggiori biblioteche europee ed estere.

Di particolare utilità è poi GABRIEL, Gateway to Europe's National Libraries (<http://portico.bl.uk/gabriel>), una navicella con la quale si naviga nelle biblioteche europee.

<http://www.csic.es>

Al sito del Consejo Superior de Investigación Científica ci si collega rapidamente, soprattutto se si sceglie di evitare il caricamento delle immagini. Per quanto sperimentato, le sue pagine Web scattano una eloquente fotografia di ciò che il CSIC è e di quali sono le sue linee di ricerca. Ancora molte voci sono in costruzione, ma l'apporto della presenza del Consejo sulla Rete è già da ora consistente.

Anche le biblioteche del CSIC (aggiungere `</cbic/>` alla url principale), suddivise per aree tematiche e quindi per istituti di ricerca, sono liberamente consultabili. Tra quelle già in funzione, abbiamo tentato di collegarci alla Biblioteca Generale di Scienze Umane e Sociali, ma senza successo. Più fortunato e proficuo invece il tentativo di connessione al CEH, Centro de Estudios Históricos (<http://unth.ceh.csic.es>).

Infine, è degno di nota il tentativo di dare coordinazione e visibilità all'esiguo ma crescente numero di siti spagnoli nel campo della storia e della storia dell'arte. Le pagine <http://unth.ceh.csic.es/Historia/portada.htm> riproducono i risultati del lavoro intitolato *Spanish History & Art in the net*, presentato da F. Fernández Izquierdo, V. Azorín López y P. Sanz Camaño alla XIIth International Conference of the Association for History & Computing, *The*

*Dissemination of Knowledge*, svoltasi a Glasgow, il 1° luglio 1997. La consultazione delle tre voci Historia, Patrimonio Artístico e Histórico, Archivos y Bibliotecas diventa un utile viaggio attraverso quanto di informatizzato esiste nel panorama documentario e artistico della Spagna.

<http://www.mcu.es>

Il sito del Ministerio de Educación y Cultura è rapidamente raggiungibile e facilmente consultabile. Per la sezione cultura, il Ministero si presta come punto di snodo per la consultazione di un certo numero di basi di dati. Attraverso i PIC — Puntos de Información Cultural (<http://www.mcu.es/pic/spain/CIDA.html>) — si giunge a una maschera di ricerca che consente la rapida consultazione delle seguenti basi di dati: *Historia de la Guerra Civil Española y del movimiento obrero*, *Historia de España e Italia*, *Historia de América*, *Historia de la Ciencia y la Tecnología: Área de Medicina y Sanidad*, *Área de Botánica y Minería*, *Área de Física y Química*..

Lo strumento offerto è di grande interesse potenziale, se non risultasse in una frustrazione da mancato collegamento, sentimento non inusuale per i navigatori di Internet.

## *Libri ricevuti*

*Els orígens del moviment socialista de Catalunya*, Barcelona, Fundació Rafael Campalans, 1995, 127 pp.

Josefina Bello, *Frailes, intendentes y políticos. Los bienes nacionales 1835-1850*, Madrid, Taurus, 1997, 443 pp.

Pedro Carasa (dir.), *Elites castellanias de la Restauración. Diccionario biográfico de Parlamentarios castellanos y leoneses (1876-1923)*, I-II, Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura de la Junta, 1997, 566 pp; 556 pp.

Samuel Garrido, *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, 1996, 300 pp.

David González Cruz, *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1996, 431 pp.

Ernst L. Heller, *Marcas utilizadas por la censura republicana durante la guerra civil española*, Madrid, Filatelio Hobby, 1995, 206 pp.

Roberto J. López, *Ceremonia y poder a finales del antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad, 1995, 296 pp.

Félix Luengo Teixidor, *Espías en la Embajada. Los servicios de información secreta republicanos en Francia durante la Guerra Civil*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996, 159 pp.

José Marchena Domínguez, *Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración (1876-1909). Economía, vida política y pensamiento de una ciudad en crisis*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1996, 399 pp.

David Martínez López, *Tierra, Herencia y Matrimonio. Un modelo sobre la formación de la burguesía agraria andaluza (Siglos XVIII-XIX)*, Jaén, Servicio Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad, 1996, 357 pp.

Josep M. Muñoz i Lloret, *Jaume Vicens i Vives. Una biografía intelectual*, Barcelona, Edicions 62, 1997, 402 pp.

José Ortega y Gasset, *Vives o l'intellettuale*, a cura di Erminia Macola e Adone Brandalise, Padova, Esedra editrice, 1997, 154 pp.

Manuel Suárez Cortina (ed.), *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza Universidad, 1997, 391 pp.

María Telo Núñez, *Concepción Arenal y Victoria Kent. Las prisiones. Vida y obra*, Madrid, Instituto de la mujer, 1995, 137 pp.

María Victoria López Cordón Cortezo, *The Bandit's Metamorphosis: from Criminal to Guerrillero*

The essay studies banditry in Spain from the end of the Seventeenth to the first half of the Eighteenth Century. It tries to reconstruct the *bandolero's* typology and some features of the mythology of the War of Independence's *guerrilleros*, trying to establish the analogies between the two characters. Both are «heroes» with strong popular support in contrast with the individualistic stance of their behaviour. The sources are the travellers' memoirs, the *pliegos de cordel* and the documentary evidence found in Madrid's Archivo Histórico Nacional.

Bartolomé Benassar, *So much loved bandits*

After the Napoleonic campaigns French public opinion operated a reappraisal of the image of Spain as a land fighting for her independence. This explains why in the decades of the years '20 and '30 many French travellers went to Spain with exotic interest looking for *bandoleros*. Even if such emotions are frustrated more often than not, the travellers' memoirs create the figure of the *bandido de honor*, a romantic character of noble spirit, who used to keep a courteous and polite tone with the foreign travellers, sometimes even renouncing to rob them.

Xosé Núñez Seixás, Emilio Grand'o Seoane, *Political Patronage and Authoritarian Right in Second Republic's Galicia. An Approach to Calvo Sotelo's Correspondence*

This article attempts to show the persistence of clientelistic networks inherited from the Restoration period through the democratic five years of the Spanish Second Republic, taking as an example the activity developed by José Calvo Sotelo's friends in the South of Galicia. Relying on solid personal links established during the Dictatorship of Primo de Rivera, Calvo Sotelo was able to maintain a reduced but very effective party structure in Ourense, which enabled him and his organizations (the National Block, Renovación Española, etc.) to win several seats in that province thanks to the exchange of suffrages against favours. Calvo Sotelo's private correspondence, a part of which has been kept at the Civil War's Archive of Salamanca, provides a good insight on the political nature of the authoritarian right in a rural area.

Luigi Paselli, *German Antifascist Militants in the International Brigades' Medical Corps during the Spanish Civil War, 1936 - 1939*

During the Spanish Civil War tens of thousands of Antifascist foreign volunteers rushed to Spain for defending the Republic. Many of them served in the Medical Corps of the International Brigades. The Author, after a survey about such Corps, studies in detail the German volunteers' participation in it, which was of paramount importance along all the war's duration.

Carla Perugini, *Literature and extreme experiences. On Max Aub and Jorge Semprún (part one)*

The Anti-Francoist writers, who have lived some extreme experience, such as imprisonment in the French or German concentration camps, the *Comisariats'* torture or the hard jail in Spain, have tackled the painful subject of their own *vivencia* in many works, writing plain memoirs or re-working it in fictional way. In any case the relationship with the writing has had to overcome the tale's unutterable contents, the presumed intransmissibility of atrocious realities, the conflict between aesthetics and matter of the telling. Emblematic of such a conflict — settled — between literature and extreme experiences are the works of Max Aub and Jorge Semprún.

Mario Cipolloni, *Freedom's Ghosts. Spanish Cinema's Difficult Contemporaneity*

Spanish cinema has been censored during more than 60 years, from 1913 on, and is generally known abroad because of the work of very few directors, as Buñuel, Saura and Almodóvar. Reflected in the mirror of the cinematographical imagination and recorded by Spanish and non spanish movies, Spain's image appears as an original combination of few topics and folklorical patterns whose strenght is one of the most important effects of the tutorial presence of censorship. Reconstructing the influence of moral and political control on the fortunes and misfortunes of the Spanish movies abroad, the article tries to offer a concrete panorama of this activity, moving from the very beginning but also including recent phenomena, as the snuff movies' market.

## *Hanno collaborato*

**Carmelo Adagio**, laureato in Lettere moderne all'Università di Catania, è attualmente dottorando in Politica e società nella storia moderna e contemporanea presso "La Sapienza" di Roma.

**Bartolomé Bennassar**, attualmente fuori ruolo per raggiunti limiti di età, ha insegnato Storia dal 1970 al 1991 presso l'Università di Toulouse. Tra le sue numerosissime pubblicazioni: *Historia de la Inquisición española*, *El siglo de oro español*, *Los cristianos de Ala*, tradotti tutti anche in Italia. Ha recentemente pubblicato *Franco*, 1995.

**Mario Cipolloni**, è ricercatore presso il Dipartimento di Scienze Letterarie e Filologiche dell'Università di Torino. Oltre a numerosi saggi sulla storia culturale spagnola e ispanoamericana, ha pubblicato monografie sui linguaggi della Conquista e sui problemi della traduzione letteraria e cinematografica. È redattore della rivista cinematografica "La magnifica ossessione".

**Emilio Grandío Seoane**, è ricercatore della *Xunta de Galicia* nel Dipartimento di Storia Contemporanea dell'Università di Santiago de Compostela. Prepara una tesi di dottorato sulla CEDA in Galizia durante la II Repubblica. Ha pubblicato diversi articoli sulla situazione politica e sociale della Galizia durante la II Repubblica, oltre a due libri di storia della città di La Coruña nei secoli XIX e XX.

**María Victoria López-Cordón Cortezo**, insegna Storia moderna presso l'Università Complutense di Madrid. Ha lavorato fundamentalmente sui temi di storia sociale e del pensiero politico del Settecento e Ottocento, con attenzione anche alla dimensione di genere. Negli ultimi anni si è dedicata ai rapporti della Spagna con l'Europa. Tra le sue pubblicazioni più recenti *La idea de Europa en la España ilustrada* (Segovia, 1994) e *De las manos del príncipe a relojero de la monarquía* (Salamanca, 1996).

**Xosé M. Núñez Seixás**, si è dottorato presso l'Istituto Universitario Europeo di Firenze e insegna Storia Contemporanea nell'Università di Santiago de Compostela. Ha pubblicato *O galeguismo en América, 1879-1936* (1992), *Historiographical Approaches to Nationalism in Spain* (1993), e ha curato insieme a J.G. Beramendi e R. Máiz, *Nationalism in Europe: Past and Present* (Santiago de Compostela, 1994).

**Carla Perugini**, insegna Lingua e letteratura spagnola presso la Facoltà di Lingue dell'Università di Salerno. Nell'ambito dell'epoca contemporanea ha pubblicato vari studi sulla prosa romantica, sulla poesia del Novecento, sulla *novela negra* e sulla letteratura dell'esilio.

## NORME PER I COLLABORATORI

“Spagna contemporanea” prende in considerazione unicamente contributi originali e inediti. Le affermazioni degli Autori non impegnano in alcun modo la responsabilità della Rivista. Il fatto di offrire un contributo alla rivista sottintende la cessione di tutti i diritti alla stessa. Entro 90 giorni dal ricevimento del contributo, la Direzione comunicherà all’Autore la propria decisione circa la pubblicazione. I testi inviati non saranno comunque restituiti.

I testi, completi di indirizzo, recapito telefonico, fax ed e-mail, devono essere corredati da un breve curriculum dell’Autore e da un riassunto del lavoro presentato, che non ecceda le sei righe. In esso dovranno essere indicate alcune parole chiave, fino a un massimo di sei, da utilizzarsi per la ricerca in linea in un futuro indice informatico

I contributi devono essere previsti in funzione delle diverse rubriche in cui è strutturata la rivista (*Studi e ricerche, Interviste, Rassegne e note*, ecc.) e devono rispettare le norme di editing sotto specificate.

I testi, in italiano o in una delle lingue dello Stato spagnolo, devono essere contenuti entro le 40.000 battute (note e spazi bianchi compresi), e devono pervenire alla Redazione ( C/o Istituto di studi storici «Gaetano Salvemini», via Vanchiglia 3, 10124 Torino), o al Redattore con cui si è preso originariamente contatto, in un originale su supporto cartaceo accompagnato dalla versione su dischetto (Word o WP nelle versioni DOS, Windows o Mac), con indicazione del programma e della versione.

L’inosservanza di una o più delle norme sopra indicate farà sì che il contributo inviato non venga preso in considerazione. I contributi verranno modificati per adeguarli alle norme editoriali della Rivista per ciò che attiene alla punteggiatura, uso delle maiuscole, ecc. Per un primo indirizzo fanno testo le norme adottate a partire dal numero 12, e in particolare:

- Per le citazioni bibliografiche: E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de Independencia*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887. L’indicazione delle pagine sarà p. (se una sola), o pp. 28-131.

- In caso l’opera esista anche in traduzione italiana (o spagnola), questa verrà indicata in parentesi quadra dopo quella originale (se quest’ultima è quella utilizzata dall’Autore), come segue: E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959 [tr. it. *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966]. Se invece l’Autore utilizza la traduzione, indicherà l’edizione originale tra parentesi tonda, come segue: E.J. Hobsbawm, *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). Il nome del luogo di stampa, nel caso di edizioni straniere, verrà indicato nella lingua originale (Barcelona, Paris, London e non Barcellona, Parigi, Londra).

- Nel caso di opere a cura di uno o più autori, di atti, o di raccolte di articoli e saggi, si opererà come segue: D. Romagnoli (ed.), *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo ed Età Moderna*, Milano, Guerini e Associati, 1991. Oppure, J.-L. Flandrin, M. Montanari (eds.), *Histoire de l'alimentation*, Paris, Fayard, 1996. Fino a tre autori si indicheranno i nomi degli stessi. Nel caso siano più di tre, non siano indicati, e in mancanza di curatori, si indicherà il solo titolo

- Per le citazioni da riviste si opererà come segue: V. Scotti Douglas, *L’Archivo General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, in “Spagna contemporanea”, 1995, n. 7, pp. 177-223.

- Analogamente ci si comporterà per saggi o articoli in volumi collettivi: V. Scotti Douglas, *The Influence of the Spanish Antinapoleonic Guerrilla Experience on the Italian Risorgimento’s Treaties on Partisan Warfare*, in T. Panecki, U. Olech (eds.), *XX International Colloquium of Military History, Warsaw - Poland 28 August - 3 September 1994*, Warsaw, Polish Commission of Military History, 1995, pp. 390-407.

- Quando si cita da un quotidiano ci si attenga a questo schema: G. Mura, *Giocano tutti per la Juve*, “La Repubblica”, 3 marzo 1997, p. 14.

Si farà uso delle seguenti abbreviazioni e notazioni convenzionali:

- In caso di citazione di uno stesso Autore nella medesima nota si userà Id. invece del nome e cognome.

- Si userà Cfr. per confronta e *passim* quando si voglia indicare un riferimento a concetti disseminati nell’opera citata.

- In caso di più citazioni della stessa opera, e quando questa sia l’unica di quell’Autore a essere citata, anziché ripetere l’indicazione del titolo si impiegherà *op. cit.*

- Se invece le opere citate di uno stesso Autore sono diverse, verranno indicate con il titolo abbreviato

in modo inteligible seguido da tre puntini suspensivi e dall'indicazione cit. Es.: A. Botti, *Nazionalcattolicesimo*..., cit., p. 137.

- Si impiegherà *ibidem* quando la stessa fonte e la stessa pagina, o lo stesso documento, ricorra in più note consecutive. Si userà invece *ivi* nel caso in cui la fonte sia la stessa, ma diversa la pagina.

- Le uniche virgolette usate per le citazioni saranno i cosiddetti «caporali» (« »). Le virgolette alte doppie (“ ”) verranno usate per citare le pubblicazioni periodiche nel testo e/o nelle note. Le virgolette alte semplici (‘ ’) verranno usate per citazioni entro le citazioni. Si porranno tra «caporali» le citazioni testuali, mentre le parole cui si voglia dare particolare risalto verranno poste in corsivo.

- Le citazioni testuali che superino le tre righe verranno poste in corpo minore senza virgolette, precedute e seguite da uno spazio supplementare.

- Per l'indicazione delle fonti archivistiche ci si atterrà ai seguenti criteri:

a) Il nome per esteso dell'archivio e la sua forma abbreviata verranno indicati nella prima citazione, come segue: Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS; Archivio di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, ecc.

b) Si indicherà poi il fondo, sección, o altra forma di identificazione, in corsivo, con l'eventuale abbreviazione. Es.: Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS, *Gracia y Justicia*, d'ora in poi GyJ; Archivio di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, *Commercio*.

c) Si fornirà quindi la filza, faldone o busta, seguito dal rispettivo numero, e dalle altre eventuali indicazioni identificative. Es.: Archives Nationales Paris, d'ora in poi ANP, F1 bII , Pò 5, le 15 fructidor an X; ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia*, Milano, 25 giugno 1809. Ogni eventuale abbreviazione deve sempre essere indicata in occasione della prima citazione della fonte. Es.: Archivio di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, *Commercio*, filza, d'ora in poi F, 27, busta, d'ora in poi b, 14.

L'indicazione del numero di nota va indicata prima di ogni segno di interpunzione o della chiusura delle parentesi e dopo le virgolette. Es.: ricorda infatti Braudel<sup>1</sup> (e con lui svariati altri<sup>2</sup>) che «chi dorme non piglia pesci»<sup>3</sup>.

La Rivista si riserva comunque il giudizio finale per quanto riguarda la lunghezza dei contributi e l'uso della lingua.

## NORMAS PARA LOS COLABORADORES

“Spagna contemporanea” sólo toma en consideración contribuciones originales e inéditas. La Revista no se responsabiliza de las afirmaciones y opiniones vertidas por los autores. El hecho mismo de ofrecer una contribución a la Revista lleva consigo la cesión de todos los derechos a la misma. En el plazo de 90 días desde su recepción, la Dirección comunicará al autor la decisión sobre la publicación. En cualquier caso los textos enviados no serán restituidos.

Los textos, en los que se hará constar la dirección, número de teléfono, fax y e-mail, deben acompañarse de un breve curriculum del autor y de un resumen del trabajo que se presenta, que no debe exceder de seis líneas. Dicho resumen deberá contener algunas palabras clave, hasta un máximo de seis, que serán utilizadas para la búsqueda *on line* en un futuro índice informático.

Las contribuciones deberán realizarse teniendo en consideración las diversas rúbricas en las que se estructura la revista: *Studi e ricerche*, *Interviste*, *Rassegne e note*, etc.; y deberán respetar las normas de edición que se especifican posteriormente.

Los textos, en italiano o en cualquiera de las lenguas del Estado español, no podrán sobrepasar las 40.000 caracteres (notas y espacios en blanco inclusive), se enviarán a la Redacción ( C/o Istituto di studi storici “Gaetano Salvemini”, via Vanchiglia 3, 10124 Torino), o al Redactor con el que se haya realizado el contacto inicial. Los originales se presentarán por escrito y en soporte informático con indicación del programa y de la versión (Word o WP, en DOS, Windows o Mac).

El incumplimiento de las normas anteriormente indicadas supondrá que la contribución enviada no sea tomada en consideración. Los originales podrán ser modificados para adecuarlos a las normas editoriales de la Revista, por lo que respecta a la puntuación, uso de mayúsculas, etc. Para el resto se atenderán a las normas adoptadas a partir del número 12, y en particular:

- Para las citas bibliográficas: E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la*

*Guerra de la Independencia*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887. Las indicaciones de las páginas serán: p. (si es una sólo), o pp. 28-131.

- En el caso de que la obra exista también en traducción italiana (o española), ésta será indicada entre corchetes después de la original (si esta última es la utilizada por el autor), como sigue: E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959 [tr. it. *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966]. Si por el contrario el Autor utiliza la traducción, indicará la edición original entre paréntesis, como sigue: E.J. Hobsbawm, *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). El nombre del lugar de edición, en el caso de ediciones extranjeras, se indicará en la lengua originaria (Milano, Paris, London y no Milán, París, Londres).

- En el caso de obras a cargo de uno o más autores, de actas, de recopilación de artículos y ensayos, se procederá como sigue: D. Romagnoli (ed.), *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo ed Età Moderna*, Milano, Guerini e Associati, 1991. O, J.-L. Flandrin, M. Montanari (eds.), *Histoire de l'alimentation*, Paris, Fayard, 1996. Hasta tres autores, se indicarán los nombres de los mismos, en el supuesto de que sean más de tres, no se indiquen, o en ausencia de director o editor, se indicará sólo el título.

- Para las citaciones de una revista: V. Scotti Douglas, *L'Archivio General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, in "Spagna contemporanea", 1995, n. 7, pp. 177-223.

- El mismo modelo se utilizará para los ensayos o artículos en volúmenes colectivos: V. Scotti Douglas, *The Influence of the Spanish Antinapoleonic Guerrilla Experience on the Italian Risorgimento's Treaties on Partisan Warfare*, in T. Panecki, U. Olech (eds.), *XX International Colloquium of Military History*, Warsaw - Poland 28 August - 3 September 1994, Warsaw, Polish Commission of Military History, 1995, pp. 390-407.

- En las citaciones de periódicos, el modelo es el siguiente: G. Mura, *Giocano tutti per la Juve*, "La Repubblica", 3 marzo 1997, p. 14.

Se utilizarán las siguientes abreviaturas y anotaciones convencionales:

- En caso de citaciones de un mismo autor en la misma nota se usará Id. en lugar del nombre y apellidos.

- Se utilizará Cfr. para confrontar y *passim* cuando se quiera indicar una referencia a conceptos diseminados en la obra citada.

- En el caso de varias citaciones de la misma obra, y cuando ésta sea la única citada de ese autor, en vez de repetir la indicación del título se empleará *op. cit.*

- Si por el contrario las obras citadas de un mismo autor son varias, se indicará el título abreviado en modo inteligible seguido de puntos suspensivos y cit.: A. Botti, *Nazionalcattolicesimo*..., cit., p. 137.

- Se utilizará *ibidem* cuando se trate de la misma fuente y la misma página, o el mismo documento se cite en notas consecutivas. Por el contrario se utilizará *ivi* en el caso que la fuente sea la misma, pero diferente la página.

- Las únicas comillas que se usarán en las citaciones serán (« »). Las otras comillas altas dobles (" ") se utilizarán para citar las publicaciones periódicas en el texto y/o en las notas. Las comillas altas simples (‘ ’) se utilizarán para citas dentro de las citaciones.

Se pondrán entre « » las citas textuales, mientras que para las palabras que se quiera resaltar, se utilizará cursiva.

- Las citas textuales que superen las tres líneas se harán en cuerpo menor, sin comillas, con sangría.

- Para las indicaciones de fuentes archivísticas, se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

a) El nombre del archivo y su forma abreviada se indicarán en la primera citación, como sigue: Archivo General de Simancas, en adelante AGS; Archivo di Stato di Milano, en adelante ASM, etc.

b) Se indicará a continuación en *cursiva* (con las eventuales abreviaturas), el fondo, sección u otra forma de identificación. Ej.: Archivo General de Simancas, en adelante AGS, *Gracia y Justicia*, en adelante GyJ; Archivo di Stato di Milano, en adelante ASM, *Commercio*.

c) Se facilitará el legajo o carpeta, seguido del respectivo número y de otras eventuales indicaciones identificativas. Ej.: Archives Nationales Paris, en adelante ANP, F1 bII , Pò 5, le 15 fructidor an X; ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia*, Milano, 25 junio 1809. Cualquier posible abreviatura debe indicarse siempre al realizar la primera citación de la fuente. Ej.: Servicio Histórico Militar de Madrid, S.H.M. en adelante; *Colección Duque de Bailén, CDB* en adelante, legajo, leg. en adelante, 15, carpeta, carp. en adelante, 1.

Las indicaciones del número de nota van antes de cualquier interrupción o del cierre del paréntesis y después de las comillas. Ej.: afirma Braudel<sup>1</sup>, (y con él muchos más<sup>2</sup>), que «chi dorme non piglia pesci»<sup>3</sup>. La Revista se reserva el juicio final por lo que se refiere a la extensión de las contribuciones y al uso de la lengua.

